

LA RE-CONVERSIÓN DE LA RUINA

Intervención: Ex convento San Francisco Totimehuacan

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

JOSÉ GABRIEL AMOZURRUTIA CORTÉS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2012





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA RE-CONVERSIÓN DE LA RUINA

Intervención: Ex convento San Francisco Totimehuacan

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Arquitectura presenta:

JOSÉ GABRIEL AMOZURRUTIA CORTÉS



PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

2012

Director de Tesis:

Dr. LUIS ARNAL SIMÓN

Sinodales:

Dr. LUIS ARNAL SIMÓN

Dr. CARLOS GONZÁLEZ Y LOBO

Dr. XAVIER CORTÉS ROCHA

Dra. MÓNICA CEJUDO COLLERA

M. en Arq. DIANA RAMIRO ESTEBAN

Para Aurora,

la nueva luz de nuestras vidas

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo y las ideas que contiene son producto del pensamiento de una variedad de personas, entre las que destaca la figura de su tutor, el Dr. Luis Arnal, cuyas referencias sobre la historia y la teoría de la restauración han aportado el cimiento de esta investigación. Destaca también el impulso brindado por Carlos González Lobo, cuya visión sobre la vinculación del patrimonio construido con la sociedad latinoamericana ha permitido el aterrizaje del proyecto. Y, por supuesto, debo agradecer profundamente a Mariano del Cueto, cuyo gusto, o mejor decir: pasión por la historia, sembró la semilla que despertó en mí las pesquisas sobre la intervención en la arquitectura construida, que se verán a continuación.

Agradezco también a los compañeros y profesores de la Maestría en Arquitectura y del campo de Restauración de Monumentos, por compartir y retroalimentar proyectos, visiones e investigaciones. No debemos dejar de reconocer las aproximaciones que han surgido también por los alumnos del Seminario de Titulación del Taller Max Cetto de nuestra Facultad, quienes han emprendido proyectos en esta misma materia con alcances y resultados que han generado una atmósfera de cuestionamiento y pensamiento colectivo en torno a la intervención arquitectónica en el patrimonio construido que no hay que dejar de subrayar.

Agradezco mucho también al CONACYT, por haberme apoyado con la beca de fomento para mis estudios de posgrado, gracias a la que pude dedicarle el tiempo necesario a este trabajo; y a Willi, por ayudarme a cerrar este nuevo -ni primero ni último, ciclo.

Por último, debo agradecer a Sandra, mi amor, por todo el apoyo, la compañía y este nuevo hogar que forjamos juntos; Gus y Busi, Sebastián y Alina, por su ejemplo constante, a Lupita y Gabri, Rafa y Clau, por el respaldo y la cálida compañía; a Javier por su confianza y apoyo en un momento especial; a mi tío Xavier por su inagotable asesoría y permanente ejemplo en temas referentes a nuestro oficio y, dicho sea por primera vez, a la Aurora, cuya llegada al mundo es el mayor aliciente para seguir adelante.

José G. Amozurutia C.
2012

ÍNDICE

PREÁMBULO

INTRODUCCIÓN

I. El dilema de la ruina

Ciudad que se desborda sobre el edificio caído

- a. El valor estético de la ruina: de Ruskin a Tecali
Polifonía valorativa en el contexto latinoamericano
- b. Jerarquía, unicidad y representatividad de la ruina
Conventos del siglo XVI en ruinas en Puebla
- c. El análisis extrínseco
El papel funcional del objeto en su entorno urbano
- d. El análisis intrínseco
La piedra y la estructura

Visión I: *El Estado Actual*

II. La valoración histórica

Transformaciones a lo largo del tiempo

- a. La formación de la ruina
Transformación histórica de un conjunto conventual
- b. Contenido y contenedor: significado y significante.
La vocación perdida
- c. La transformación en aras de la conservación
La lectura arqueológica

Visión II: *La re-construcción histórica*

III. La re-conversión de la ruina

El acto de Intervención

- a. Las posturas teóricas
La toma de postura
- b. Las posturas prácticas
La nueva vocación de la ruina
- c. La síntesis del conflicto
El lenguaje de intervención

Visión III: *El proyecto*

CONCLUSIONES

FUENTES DE INVESTIGACIÓN

**Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.**

**Salime al campo, ví que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.**

**Entré en mi casa, ví que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte.**

**Vencida de la edad sentí mi espada
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.**

Francisco de Quevedo
1580-1645



PREÁMBULO

Antes de entrar en materia el autor debe prevenir al lector ante el hecho de que este texto propone una lectura doble. Por un lado presenta una reflexión teórica y crítica sobre la noción de la intervención de la ruina, como objeto de estudio independiente; y por el otro alude a un caso particular de ruina, que es el ex convento de San Francisco Totimehuacan del s.XVI. La reflexión teórica antecederá entonces a la acción práctica, que se leerá en un tipo de letra distinto, para cada uno de los capítulos de este documento. La presencia de ambos textos generará una tensión, por momentos resuelta en lazos y sintonías, y en otras ocasiones generará la apertura de incógnitas, ambos con el objeto de cuestionar y abrir camino en el ámbito de la intervención de nuestro patrimonio construido.

José G. Amozurutia C.
2012

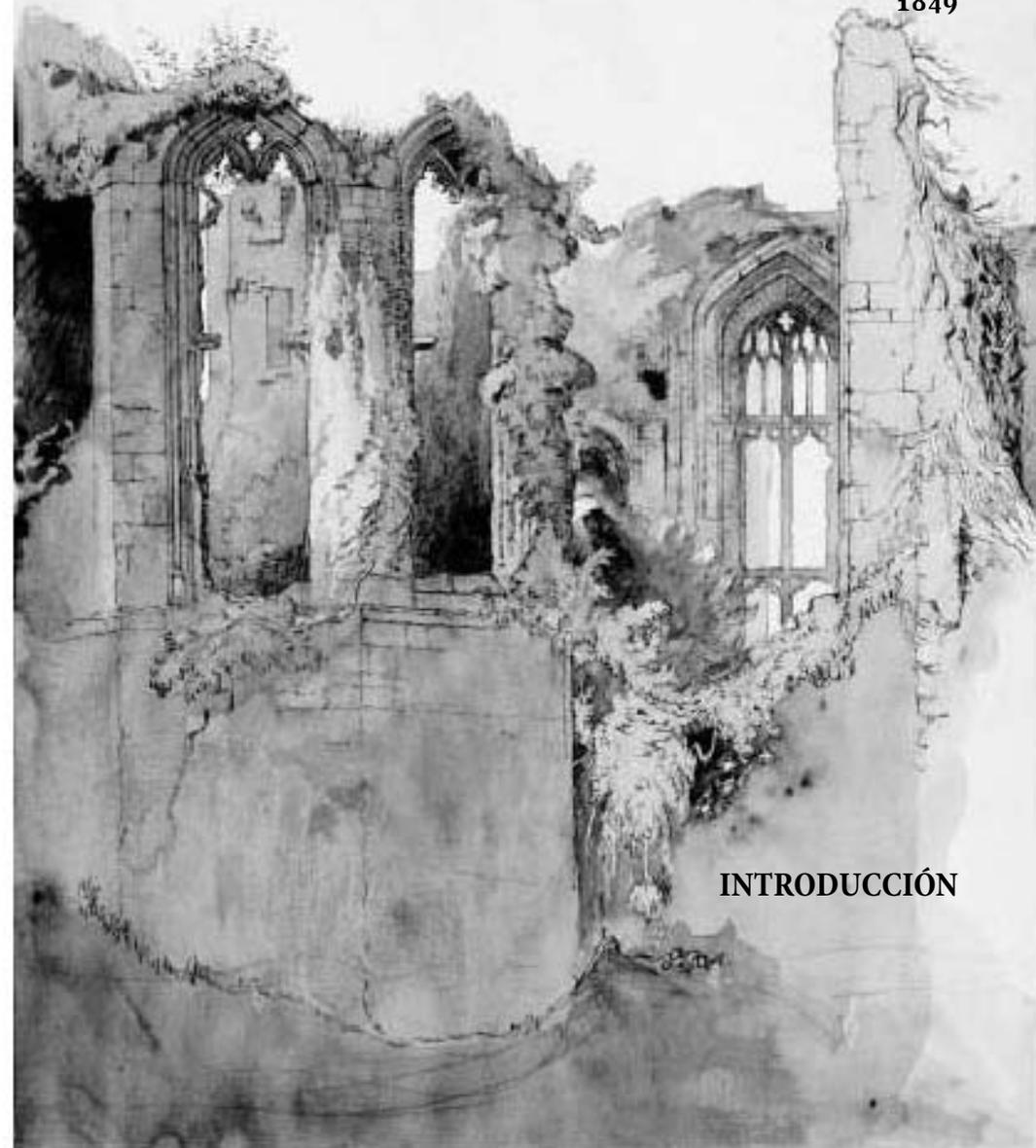


Existirá una tercera lectura, que se podrá ir siguiendo através de las imágenes, los poemas y las “visiones” de este documento. Las llamamos así porque, a diferencia de los anexos, o los apéndices, las visiones son recreaciones en papel de lo que es, lo que fue, y lo que alguna vez podría llegar a ser la ruina.

Esas tres visiones, imprescindibles en el acto de la re-conversión, complementan cada uno de los tres capítulos de la tesis que se introduce a continuación.

**“el edificio será mucho más noble
cuando descubre a la mirada inteligente
los grandes secretos de su estructura...”**

John Ruskin
1849



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Esta tesis tiene el objetivo central de estudiar las posibilidades teóricas y prácticas que una ruina –como escenario arquitectónico, brinda a su habitante y a su interventor. En el contexto internacional, es aceptado que las piezas históricas que se encuentran todavía vivas, presentes y latentes en nuestras sociedades, son eslabones de conocimiento, símbolos del pasado, elementos que atribuyen valor e identidad a un pueblo –tienen esa plusvalía, ese valor agregado, que ningún objeto nuevo carga. Sin embargo, con mayor frecuencia aún, y sobre todo tiempos en que el mundo cambia aceleradamente y que el capitalismo avanza con fuerza sobre las pequeñas y emergentes comunidades –como no pocas en el contexto latinoamericano, la historia se convierte en un estorbo, en algo innecesario para seguir adelante, producir y crecer económicamente. La conservación de edificios en ruinas se convierte entonces en un dilema particular, que repetido a gran escala se puede traducir en una significativa debilitación del conjunto patrimonial de una nación.



La Alhambra de Granada es un emblema histórico para la región andaluza española. Conserva gran parte de sus muros y paramentos originales, aloja cuadrantes en ruinas, espacios abiertos e intervenciones variadas desde el Palacio de Carlos V hasta el pabellón de acceso construido recientemente por Álvaro Siza.

Aunque las causas genéricas que ocasionan la formación de una ruina son evidentes (cambios de propietarios, carencia de recursos de manutención, factores naturales y climáticos, cambios culturales, decisiones políticas y urbanísticas, entre otras) la historia que cada inmueble contiene está llena de singularidades que merece ser estudiada, al grado que una sola de ellas puede arrojar conclusiones completamente divergentes entre dos objetos de estudio que pertenecen al género más cercano. De este detallado y minucioso estudio han de derivar, por un lado, las ideas que puedan perpetuar la vida de la ruina. Por ese motivo, el estudio de esta tesis lo centraremos en un caso de estudio: el ex convento de San Francisco Totimehuacan, en Puebla, cuya circunstancia ruinoso lo convierte en un inmueble que oscila entre la pervivencia y la desaparición.



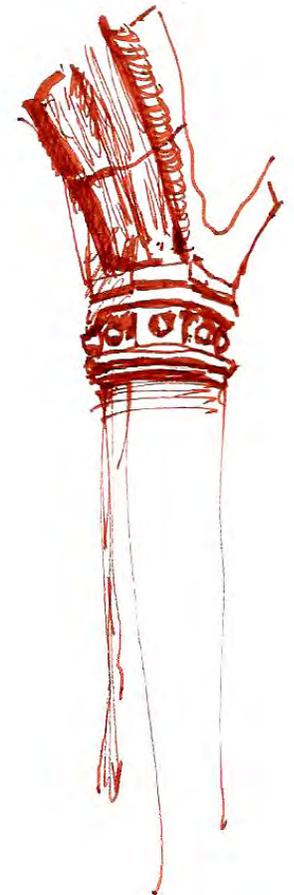
El ex convento de San Francisco Totimehuacan comienza su construcción en el sXVI, recibe diversas ampliaciones y modificaciones a lo largo de tres siglos. En su cuarto siglo de vida se abandona, se mutila, se divide, se reparte y hoy ocupa un lugar privilegiado en el centro de un poblado que acecha la pervivencia de los muros que le quedan.

La intención del texto será entonces comprender y analizar a fondo las circunstancias presentes que hacen que definamos al ex convento como ruina, dentro de su contexto, además de realizar una lectura exhaustiva de su evolución y paulatina transformación a lo largo del tiempo, para terminar con una propuesta que, mediante un proyecto arquitectónico de intervención, procure la conservación y re-habilitación del espacio. El documento expondrá los factores que se consideran necesarios para realizar una lectura y valoración completa de la ruina como concepto genérico, así como una aplicación directa a Totimehuacan como caso de estudio y de propuesta, expresada en material gráfico y, sobretodo, a través del dibujo, como herramienta de prospección y análisis, para entender al problema y plantear el proyecto.

La estructura que sustenta al documento se compone de tres capítulos. En el primero se aborda el conflicto de la ruina desde la perspectiva actual, su conflicto como ruina *per se* y en su contexto contemporáneo. El segundo, en cambio, realiza una valoración histórica, que plantea los orígenes de la ruina, su formación y transformación, así como las implicaciones culturales e iconológicas que ocultan. El tercer capítulo, por último, y con la conciencia construida por los dos primeros, plantea la noción de la intervención de la ruina, de su transformación y re-conversión, pensando en un ámbito futuro al que se pueda relacionar de nuevas maneras. Con la finalidad de no dejar este estudio en un ámbito teórico y filosófico, a cada capítulo le acompaña una aplicación de la idea en el caso específico de Totimehuacan, al que le sigue un anexo que utiliza algunas de las herramientas obtenidas a lo largo de esta maestría, para tratar el tema estrictamente en el lenguaje del arquitecto restaurador, en el que predomina el dibujo como medio de comunicación.

Me parece importante subrayar, por último, que se pretende utilizar el dibujo no sólo como herramienta de ilustración. El dibujo en este documento es la base misma de análisis y generación del argumento. Permite en primera instancia asimilar una realidad determinada, proceso al que sigue la acción del análisis, que descompone y confina lo percibido a información más específica, y por último brinda el espacio idóneo para proponer y proyectar ideas de mejoramiento, alternativas de transformación para nuestro objeto de estudio: la ruina de San Francisco Totimehuacan. Nótese también que cada dibujo e imagen es acompañada de una explicación que, por un lado, acompaña al texto central de la tesis, pero por otro, permite una tercera lectura independiente, que pueda llevarlo de principio a fin a lo largo de este documento, de una manera más fluida y más ligera.

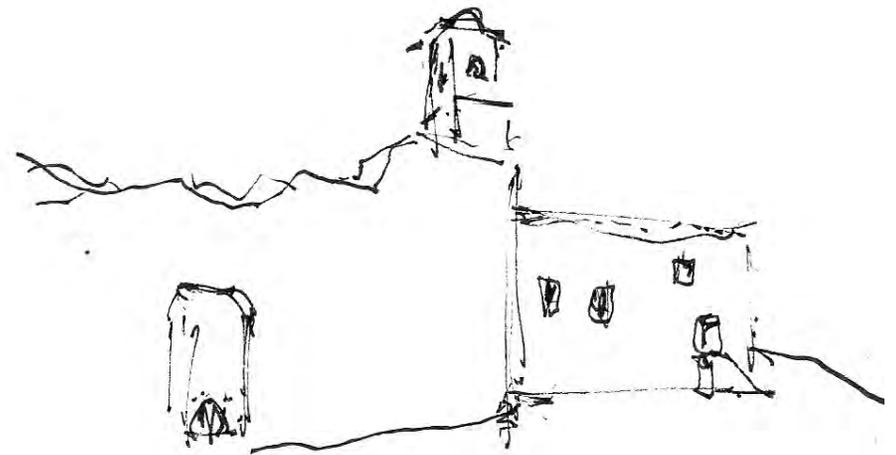
Sin más preámbulo, comencemos.



Capitel en el Palacio de los Carvajal, Cáceres, Extremadura. Hermano isabelino de numerosos capiteles en los claustros conventuales del sXVI de la Nueva España, comparten orígenes, pero no destinos y transformaciones.

**“contemplar la belleza de la ruina Ictino,
encierra siempre una mirada amarga,
pues reproducimos en la memoria
el entorno del lugar perdido”**

Antonio Fernández Alba
1990



Capítulo I

EL DILEMA DE LA RUINA

Ciudad que se desborda sobre el edificio Caído

EL DILEMA DE LA RUINA

Ciudad que se desborda sobre el edificio caído.

Las ruinas, en efecto, parecen encarnar un sentido de valor y belleza universal del que difícilmente el hombre se podrá desprender. Quizás asociadas al sentimiento más básico y necesario de pertenencia, le permiten a su observador situarse espacial y temporalmente en la historia, así como sentir que sus tradiciones están arraigadas en un pasado inexorable y digno de recordar. Pero lo que quizás explique la afinidad por ellas sea el gran símil que puede haber entre experimentarlas y un aspecto esencial del pensamiento cotidiano, que es la búsqueda por saber la verdad –no tanto saber la verdad, sino la búsqueda por saberla.



La ruina destila un objeto, lo libera de todo aquello que pudo haber sido supérfluo. Limita la información a lo más esencial. En términos arquitectónicos está la planta, el alzado y los confines espaciales. Es un escenario de recuerdos. Acuarela realizada en el templo de Vesta,

Al ser humano, en tanto a la cultura occidental atañe, le interesa la construcción del conocimiento y se empeña por vincular situaciones históricas para obtener dilucidaciones que aporten una visión nueva, certera e incluso creativa sobre el acontecimiento de las cosas. Pero el sustento de dicha actividad yace no sólo en los elementos que se conocen, sino, y como punto de partida, en la curiosidad, el interés y sobretodo en la duda. El hombre vive perpetuamente en un abismo del que puede cernirse a ciertos elementos, pero la gran mayoría de ellos permanecerán por siempre desconocidos, invisibles e imposibles de experimentar. Es decir, se vive en una continua oscilación entre la certidumbre y la incertidumbre, y una ruina justamente es un objeto que nos muestra parte de su totalidad, la otra ha desaparecido, y por tanto es un objeto que reposa en el punto medio, generando una tensión entre lo conocido y lo desconocido. La ruina arquitectónica, sin embargo, tiene el componente de la funcionalidad y enfrentarse a ella podría también asemejarse con la experiencia de un reparar un objeto, para el que la pérdida de la noción histórica quizás no es primordial. Nos encontramos con un dilema.

Para exponer algunos de los problemas a los que se enfrenta el interventor de la ruina, estudiaremos cuatro aspectos esenciales en la comprensión de este conflicto. En primer lugar, hablaremos del conflicto de intervenir la ruina desde la perspectiva estética. Hemos comentado ya que la ruina tiene una fuerza inevitable y directamente proporcional al paso del tiempo; de la misma manera, entre más se destruye el inmueble original, más se construye la ruina, por lo que intervenirla y alterar su proceso de envejecimiento le restará fuerza estética e histórica inevitablemente. El segundo apartado se relaciona con la unicidad y la representatividad de la ruina en cuestión. Naturalmente, los edificios por lo general no se presentan solos, por lo general se pueden clasificar y asociar a un género arquitectónico –es importante realizar esta categorización para comprender la particularidad del caso de estudio.



Se aprecia en el dibujo la ruina del primer convento de Meztlán, Hidalgo, que se abandonó por la orden agustina a los 4 años de su construcción por una crecida del río aldeaño. A raíz del evento decidieron construir un nuevo convento, en la parte más alta del valle, que hoy en día presenta problemas de hundimiento diferencial por la misma causa. El primero es una ruina habitada: su claustro es la cárcel del pueblo.

En tercer lugar abordaremos a fondo el tema de la comprensión del contexto de la ruina. Es bien sabido en el estudio de la arquitectura y de la restauración que un edificio no se estudia ni concibe por sí mismo, sino que se comprende en relación al contexto urbano/paisajístico y social que le rodea, mismo que amerita un detenido estudio, que podemos entender como noción extrínseca. Por último, redondeamos este apartado de la tesis haciendo un estudio profuso hacia adentro del edificio, al que denominamos estudio intrínseco. En este último apartado realizamos un análisis de los deterioros del edificio, comprendidos desde el punto de vista físico y estructural. Estos 4 puntos nos brindarán un panorama más completo de los retos y conflictos a los que un edificio en ruinas y, en particular, el ex convento de San Francisco Totimehuacan se enfrenta.

A. EL VALOR ESTÉTICO DE LA RUINA: DE RUSKIN A TECALI

Numerosas estructuras construidas por el hombre alcanzan un estado ruinoso y ante la mirada del caminante se convierten en un estorbo, un espacio desperdiciado, una casa para la hiedra o, en el mejor de los casos, en un objeto bello que sugiere historias y atestigua el paso del tiempo. Como sugiere Enrique Krauze, la destrucción de los edificios, así como el de las ciudades, “es un tema tan antiguo como el hombre. Con todo, las ciudades son menos mortales que los hombres”¹. Pero a fin de cuentas mueren. La apreciación de la ruina, que desde el Renacimiento italiano cobró un sentido distinto con el re-descubrimiento de la Domus Áurea y del arte y la cultura clásica, ha evolucionado hasta nuestros días con la implementación de rigurosas reglas institucionales de resguardo, que no obstante se enfrentan con las inclemencias del tiempo y de la sociedad que las permea. La historia, a fin de cuentas y citando a Walter Benjamin, al referirse a la concepción del objeto histórico mutilado, “no se plasma ciertamente como proceso de una vida eterna, más bien como decadencia incontenible”². ¿Qué puede hacer entonces el caminante ante el objeto que desfallece?



El hombre viejo, de cara arrugada y espalda encorvada algún día fue joven, de piel tersa y amplio torso. Su rostro guarda experiencias, hechos, memorias, pero ya sólo queda el rostro, que se convierte en símbolo. El capitel quizás es el símbolo más emblemático y universal del paso del tiempo. Este está tomado del claustro del ex convento agustino en Molango, Hidalgo.

- 1 Guillermo Tovar y de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Ed. Vuelta, 1991. p.ix.
- 2 Walter Benjamin, *El origen del trauerspiel alemán*, Madrid, Abada Editores, 2007,

En el campo y dentro del paisaje natural el principal agente de deterioro de los edificios es el clima, mientras que en las ciudades es el hombre. En las pequeñas comunidades la falta de protección al patrimonio deriva en la demolición y desaparición de numerosas estructuras vernáculas. Localizadas en entornos distintos, las ruinas transforman las dinámicas de flujo, habitabilidad y cultura de un espacio. La aparición de nuevas tecnologías también ocasiona el deseo de sustituir al viejo objeto por otro de uso y aspecto renovado. Como comenta Juan Benito Artigas, la arquitectura vernácula es frágil y cambiante. No sólo por su constante “estarse haciendo”³, sino por el gran peligro que la industrialización representa para ellas al ser incompatible con la calidad artesanal y la vocación humana de las construcciones –más allá de que el productor haya perdido la sensibilidad por estas manifestaciones artísticas.



Las casas en ruinas también enfrentan el fenómeno del abandono, de la ignorancia. El hecho de que estén catalogadas por el gobierno impide que se transformen o se demuelan, por lo que la gente con frecuencia decide dejarlas caer solas, en el olvido y en un paulatino proceso de degradación, como le sucede a esta casa en Meztlán, Hidalgo.

Y, sin embargo, en algunas ocasiones, quizás las menores, hay algo que del edificio en ruinas pervive en la gente que lo habita, que lo deambula, que lo custodia o que lo posee. Recuerdos, ensoñaciones, nostalgia, imaginación y respeto, son algunas de las sensaciones. Como argumenta Alfonso Ramírez Ponce, al hablar sobre la habitabilidad de la arquitectura, apoyado en diversas voces literarias y de tradición oral, la casa se desarrolla conforme “el hombre la colma con sus costumbres, sus anhelos, sus angustias y sus sueños”⁴, y en el caso de la ruina, con sus recuerdos.

3 Juan Benito Artigas, *Pueblos-Hospitales y Guatáperas de Michoacán*, UNAM, 2001, p 123

4 Alfonso Ramírez Ponce, *Habitar, una quimera*, México, UNAM, 2001, p27

Más allá de la connotación figurativa y poética del argumento anterior, es un hecho pragmático que el abandono genera la decadencia de los edificios: la falta de limpieza, del despojo de la vegetación y del subsane de las heridas eventuales que todo inmueble presenta deriva en su inminente y paulatina desintegración. Las pirámides se convierten en cerros, los muros de adobe se deslavan y erosionan por el viento, la mampostería enmohece y degrada sus juntas, y la madera es el alimento de insectos.



La invasión de la ruina es un acontecimiento histórico, repetido en diversos momentos y latitudes del orbe. Piranesi nos ilustra la manera en que a finales del sXVIII la ciudad crecía y se desbordaba entorno al objeto romano. 15 siglos separan al Arco de Marco Aurelio de sus construcciones colindantes, más altas, prácticamente pegadas, sin darle respiro al edificio romano.⁵

El recurrido grabador y arquitecto del s.XVIII, G.B. Piranesi proyectó vistas imaginarias y realistas de la circunstancia de las ruinas distribuidas y que configuraban la ciudad de Roma, en ellas deja ver que a pesar de que no pierden su calidad de tal, de ruinas, la gente las deambula, las rodea y parece que las asume como parte de su vida y recorrido diario por la ciudad. Asimismo, uno de sus contemporáneos en el arte del dibujo y de la comprensión de la ruina, William Turner, dibujó numerosos esbozos que integran a la ruina extemporánea dentro del contexto de las actividades sociales contemporáneas.

5 Gian Battista Piranesi, “Il Campo Marzio dell’Antica Roma”, *Inventario Dei Beni* 1778. Roma, Colombo Ristante, 1972.p45

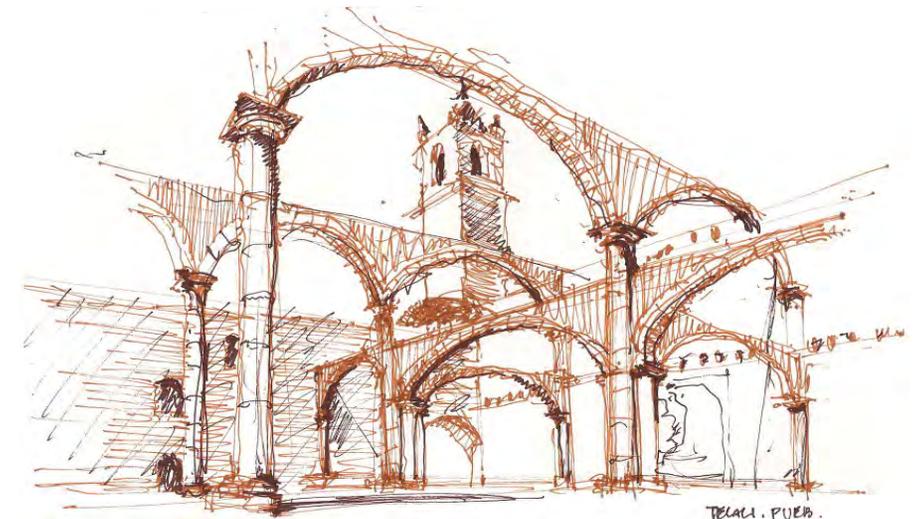


Aguada de JMW Turner. Dunblane Abbey.⁶

John Ruskin, quien utilizara esta aguada de William Turner en una de sus pláticas más célebres en la Universidad de Oxford sobre el tema de la ruina y el vestigio histórico arquitectónico, encarnó y derramó el espíritu y el sentimiento más puro de perdurabilidad y envejecimiento de un objeto: lo supo ver, admirar y dejar ser. Ruskin habla de que nunca se debe tomar una decisión que desvíe el curso natural de un edificio –exceptuando claras intervenciones que impidan su perecimiento o que prolonguen no su vida, sino su proceso de envejecimiento –como el bastón del viejo, que nunca pretenderá parecer una nueva extremidad de su cuerpo. A semeja así al edificio con los seres vivos, que nacen, se desarrollan y mueren, y no le corresponde a ningún otro ser vivo alterar ese proceso más que a su propio habitante. Así como los seres vivos y los fenómenos del mundo natural son valiosos, bellos y admirables, un objeto artístico creado por el hombre procura serlo, y en la medida que lo sea amerita ser preservado hasta que su vocación lo diga⁷.



Dibujo original de John Ruskin⁶, en él se aprecia una noción de lo “incompleto”, como medio para resaltar la presencia de detalles arquitectónicos específicos.



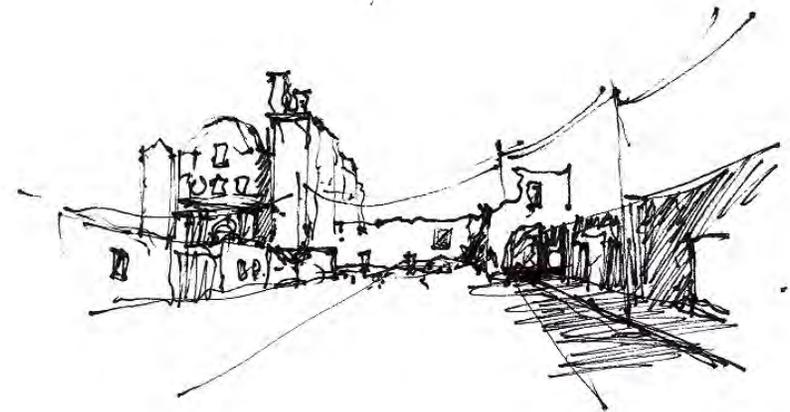
La ruina consolidada y enaltecida se vuelve museo de sí misma, en recinto de historia sin acervo historiográfico, en arquitectura de tránsito, mas no de demora; un recuerdo, una alegoría del pasado, un poderoso testigo del paso del tiempo.

6 John Ruskin Lectures on Landscape delivered at Oxford, 1971. Oxford ebook: 20091

7 John Ruskin, *Las 7 lámparas de la arquitectura*. GG, Madrid, 1994. p.97

a. Polifonía valorativa en el contexto latinoamericano.

Ubicado al centro del poblado que lleva su nombre, el ex convento franciscano de Totimehuacan es una gran estructura pétreo a la que el paso de los siglos ha convertido en un polígono prácticamente infranqueable de muros incompletos en riesgo de derrumbe. El crecimiento acelerado de la ciudad de Puebla y la alta demanda del uso de suelo en el distrito de Valsequillo, que representa una vía importante de acceso al suroeste de la ciudad, ha convertido al predio conventual abandonado y sus espacios abiertos en una joya dorada, que ha sido paulatinamente saqueada por la compra-venta y la invasión de particulares.



Calle lotificada y construida dentro del atrio del ex-convento. La ciudad invadió al recinto religioso, el inmueble perdió su presencia y jerarquía urbana original.

En el caso urbano que aquí nos atañe el conjunto conventual ha perdido ya casi la totalidad de sus espacios abiertos, quedando sólo el convento propiamente y con ello ha perdido también su vocación de congregar a la sociedad. El uso, el programa y la vocación de un edificio es la razón de ser de las paredes que lo delimitan, de modo que al perder su atrio, el ex convento de Totimehuacan no sólo perdió una explanada verde, sino un espacio de reunión y actividad cívica. Asimismo, el pueblo, cuya actividad económica y productiva principal hasta la década de los 70's fuera la agricultura –gracias a la fertilidad del suelo con la cercanía de la Laguna de Valsequillo y de que corren los afluentes del Río Atoyac y del Río Alsaseca, ahora funciona mucho más gracias a la industrialización y al giro comercial, puesto que la carretera que lo atraviesa comunica con varias de las fuentes principales de cantera para la ciudad, lo que la convierte en una galería de bodegas, casas de venta de materiales y productos comerciales.



Totimehuacan. 1958. Fotografía tomada desde la plaza hacia la Alameda real del atrio franciscano. La arcada se encuentra parcialmente demolida por la acción de los sismos



Totimehuacan. 2010. En esta foto se aprecia la misma arcada real, rodeada por construcciones recientes de hasta tres niveles con lonas y colgijos amarrados a la construcción patrimonial del s.XVI. Esta imagen ilustra como el atrio fué lotificado y la valoración del patrimonio por parte del pueblo es prácticamente nula.

El viejo atrio del ex convento, enmarcado por su barda de piedra, ahora tiene aspecto de vidrio espejo, block de cemento arena y colores vivos afines al producto que se vende y publicita. La noción de una imagen renovada mueve a la gente, ávida por vender y sobrevivir. Más allá de la amenaza que el capitalismo y el consumismo puede llegar a representar para el patrimonio histórico, la fuerte industrialización de las ciudades también transforma radicalmente los entornos. ¿Qué papel habría jugado en ese escenario un muro de piedra derruido, que no separa nada más que un espacio libre? - podría pensar el poblador.

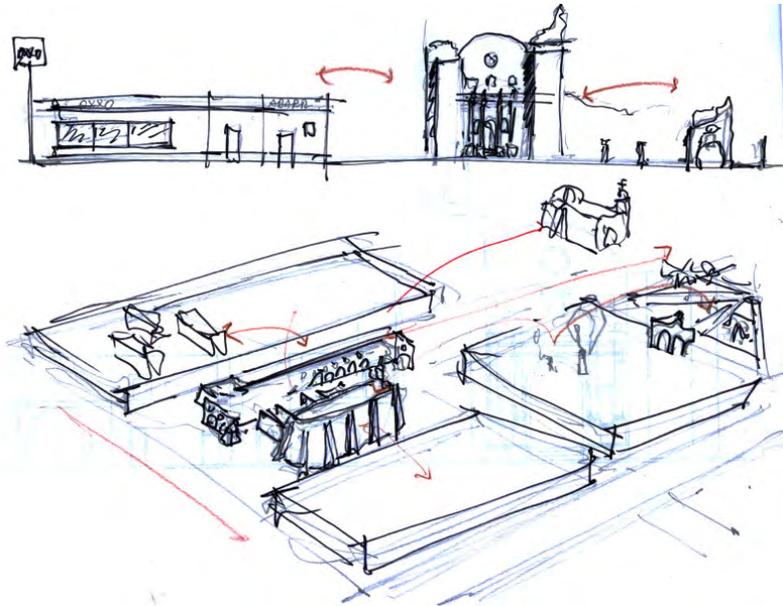


La invasión del inmueble puede comprometer la estricta conservación de sus murales y paramentos, pero es también, y en última instancia, puede convertirse en un atributo que puede detonar la afortunada re-conversión de la ruina. Los recintos conventuales del sXVI en México se yerguen como pétreas fortalezas al centro de sus poblados, lo cual les otorga una jerarquía espacial y urbana ineludible, con un giro circunstancial, se pueden re-convertir en centros de barrio.

La noción de hacer que la sociedad se apropie de sus ruinas es un tema de suma importancia para el objetivo de intervención que plantea esta tesis. Hoy en día, sabemos, por ejemplo, que al ex convento estudiado lo ocupan una serie de vecinos, conformados como Asociación Civil bajo el nombre de "Preservadores del ex convento de San Francisco Totimehuacan", y le dan un mantenimiento básico, además de que han logrado techar humildemente una de sus crujías para alojar actividades comunales, tales como reuniones de alcohólicos anónimos por las noches, la renta de su patio de porciúncula a un tianguis sobre ruedas los domingos, y reciben visitas ocasionales de viajeros interesados que llegan a ponderar el grave estado de deterioro en el que se encuentra el inmueble, que día a día se arruina más.

En esta sociedad radica el halo de esperanza que puede hacer surgir una nueva etapa de vida para el ex convento. Ahora lo logran de manera efímera, mediante construcciones hechizas para alojar actividades, pero con la ayuda especializada podrían simplemente formalizar en el sitio su actividad para la comunidad.

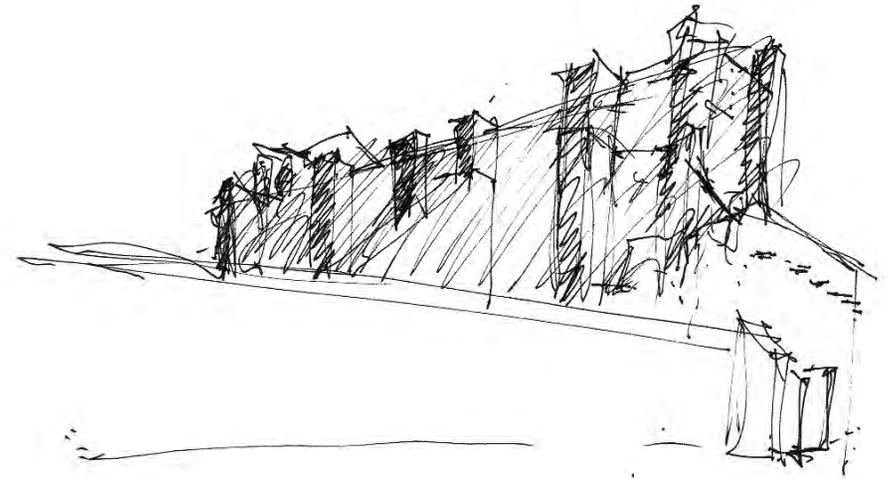
No obstante la idea de re-conversión de una ruina para la sociedad conflictúa la noción romántica y ruskiniana de saber dejar morir a un inmueble. En el contexto del crecimiento urbano de las ciudades lationamericanas, la necesidad y la demanda imperativa del suelo y de la construcción del patrimonio individual –del sector privado, ha causado que los espacios abiertos de un sinnúmero de edificios patrimoniales se lotifique y edifique demeritando la valoración, apreciación y rentabilidad de los monumentos y sitios arquitectónicos que forman parte de nuestro patrimonio histórico.



Con frecuencia entre el objeto patrimonial y la ciudad contemporánea se genera una tensión en muchos casos disfuncional. Este es un fenómeno que se acentúa en el caso de inmuebles en ruinas y, más aún, en aquellos que han sido modificados de manera que su ventilación y articulación original con la ciudad ha sido perdida, como en el caso Totimehuacan.

En el panorama nacional y de latinoamérica, la necesidad de desarrollo económico de la sociedad con frecuencia conlleva a la generación de legítima competitividad entre ciudadanos. Se convierte en un asunto de ver quién puede vender más, anunciarse más y tener un mayor crecimiento. Es una cuestión muchas de veces de supervivencia y de convivencia mercantil que se traduce en corredores de anuncios y rótulos comerciales, edificios llamativos y altavoces publicitarios. Esto afecta gravemente la calmada habitabilidad de los espacios y abre las puertas al planteamiento de reformas cívicas, para las que las reformas arquitectónicas pueden servir de detonador.

A diferencia de Tecali, San Francisco Totimehuacan ha perdido su atrio y no ha sido consolidado como ruina. El ex convento emerge a espaldas del mercadeo cotidiano, a espaldas de la escuela secundaria del poblado, a espaldas de las casas vecinas, por lo que se puede pronosticar que su condición de ruina se hará más dramática con el paso del tiempo. La opinión de la gente respecto al convento compagina al respeto con la indiferencia, a la salida moralina del resguardo con la idea de peligro e inutilidad, y dicho enfrentamiento sólo deriva en la inacción, en la pasividad y en el dejar que el tiempo decida. Es en casos como este que la actuación de una intervención resulta oportuna -una intervención consciente y que tome postura frente al hecho de la desaparición y lo tome como punto de partida para la re conversión.

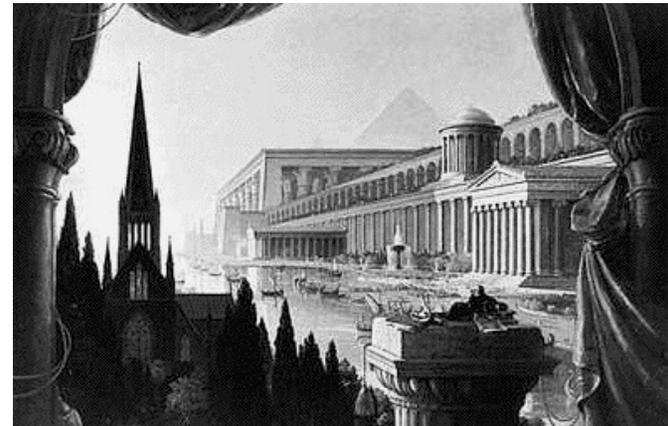


Frecuentemente los conventos son objetos infranqueables desde el poblado que los envuelve. Las bardas atriales son usualmente altas e impermeables, a excepción de las arcadas históricas predeterminadas. Esto abre la pregunta de qué conviene a la sociedad entre mantener un muro como vestigio histórico, o abrirlo como partícipe de la actividad urbana de un poblado. En la imagen se ilustra la espalda del convento de Tlayacapan, con su barda atrial en el primer plano.

El caso Totimehuacan, por tanto, abre la opción de intervenir y re-convertir la ruina en patrimonio habilitado. Quizás eso demerite o arrebate en cierta medida su calidad y potencia de ruina, y para justificar más a fondo el hecho debemos desarrollar más a fondo nuestra comprensión del sitio, su relevancia puesta en conjunto y un análisis intrínseco muy cuidadoso.

A. JERARQUÍA, UNIDAD Y REPRESENTATIVIDAD DE LA RUINA

Comencemos estas líneas aceptando el hecho de que todo lugar es singular, y que, por lo mismo, merece ser leído y estudiado a partir de su categoría de único. Esto no impide que reconozcamos la existencia de ciertas estructuras a las que las manifestaciones específicas se incorporen, tanto como por su proximidad en ubicación como en parentesco físico y genérico. Por otro lado, no debe ignorarse el hecho de que el observador del objeto de estudio también permea y vierte al objeto con su experiencia y sensibilidad propia, ubicada desde un punto de vista y en un momento histórico muy particulares, que harán que el resultado de la lectura se desarrolle de un modo específico. Nuevamente, esta condición no debe comprometer el hecho de que las observaciones sean objetivas y significativas, y que puedan tocar los puntos medulares en la comprensión del objeto.



En esta litografía Thomas Cole superpone escenas de diversos momentos históricos en una sola imagen, haciendo, como dice Edward Hollis una perspectiva espacial se convierta también en una perspectiva temporal⁸, vistos desde el punto de vista del ensoñador que observa la evolución de los cánones de la arquitectura desde el punto privilegiado de un capitel clásico.

Benedetto Croce es uno de los teóricos italianos de la segunda mitad del sXX que indaga a mayor profundidad en el plano estético y filosófico del tema, al describir la inevitabilidad humana de caer en la “comprensión intuitiva de lo singular”, que en contraposición con los cánones aceptados, o bien, con la “lingüística general”, crea un espacio dialéctico en el que el individuo expresa sus impresiones frente al objeto histórico⁹.

8 Edward Hollis, *The Secret Lives of Buildings*, Londres: Protobello, 2009, p.3

9 Benedetto Croce, “¿Qué es el arte?” en *Breviario de Estética*, México, Cultura, 1925, p 27.

No es sencillo pues determinar la jerarquía histórica de un inmueble, pero en la línea de lo dicho anteriormente, un monumento sin parangón, que manifiesta calidad de hito y que ha sido significativo para una cultura en algún periodo, puede tener una jerarquía histórica equiparable a la que puede llegar a tener una pequeña casa vernácula, que se inserta a una tipología urbana y que ha tenido un significado profundo para una familia particular y que, además, pueda ser representativa en cuanto sus valores constructivos, de uso y de permanencia. Hablamos en suma de la representatividad de un inmueble, que se define en función de su singularidad y de su significado para la gente que le habita, le estudia o le rodea.



Litografía de templo romano convertido en casa en Barcelona. El templo se convierte en casa, así como la casa puede convertirse en templo: las valoraciones del casco arquitectónico cambian según quien las habite. J.F. Parcevisa, 1843¹⁰

Ruskin por ejemplo habla de que la dignidad para vivir es inseparable de la casa como morada, y de cómo su concepción y construcción debe ser comprometida para alcanzar la resonancia y compenetración con la vida y la esencia de quien la habite –tratar a la vivienda como templo, pues ha de perdurar hilando a las generaciones, permitiendo una rememoración familiar y una valoración histórica de la familia, “elevando así la vivienda a una especie de monumento”¹¹, dice el autor. Es en este amor, reforzando el argumento, en esta sensibilidad y en esta insistencia que las creaciones del hombre podrán mantenerse a lo largo de la historia, y se mantienen como seres vivos en tanto alojen a la línea de moradores que lo hicieron, y como ruina o monumento en tanto que una revolución altere su habitabilidad y le cambie el sentido ocupacional. Las ruinas, según Ruskin, se deben dejar envejecer, y sólo cuando su simbolismo lo amerite, se debe perpetuar su envejecimiento hasta que los sentidos culturales cambien.

¹⁰ Rose Macaulay, *Pleasure of Ruins*, Nueva York, Walker and Company, 1953, p243

¹¹ John Ruskin, *op cit.* p.57

El conocimiento se transmite en el tiempo através de constantes re-interpretaciones, dentro de las que siempre hay referencias previas y nada surge como verdaderamente único. Se necesita de la referencia de lo habitual, de lo tradicional, de lo normal, para que algo emerja como nuevo, distinto e inusitado. En su momento Pier Francesco Orsini formó parte de los inicios de la corriente manierista para desprenderse del Renacimiento clásico y crear un parque de figuras monstruosas en Italia, así como Beethoven unos años después comenzara por componer en términos sumamente clásicos y terminara representando el nacimiento del Romanticismo en la música, o como Mies van der Rohe transformara su manera tradicional de proyectar y construir a partir de los principios vanguardistas del s.XX. Es decir, las formas nacen por deseo de correspondencia o desapego a ideas pre-concebidas, no nacen como formas y quizás pueden tener el mérito de ser las primeras en demostrar o hacer tangible una idea, una posibilidad.

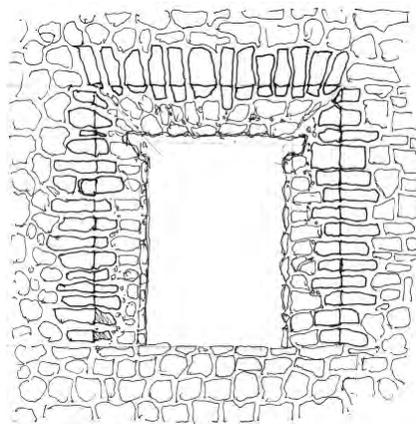


Claudio Conema hace un estudio profundo sobre la arquitectura monástica de la Grecia medieval, y apunta que a pesar de su anonimato creativo, estos templos guardan cada uno un sello innegable de individualidad, en sintonía con los valores de libertad y creatividad de su fe¹².

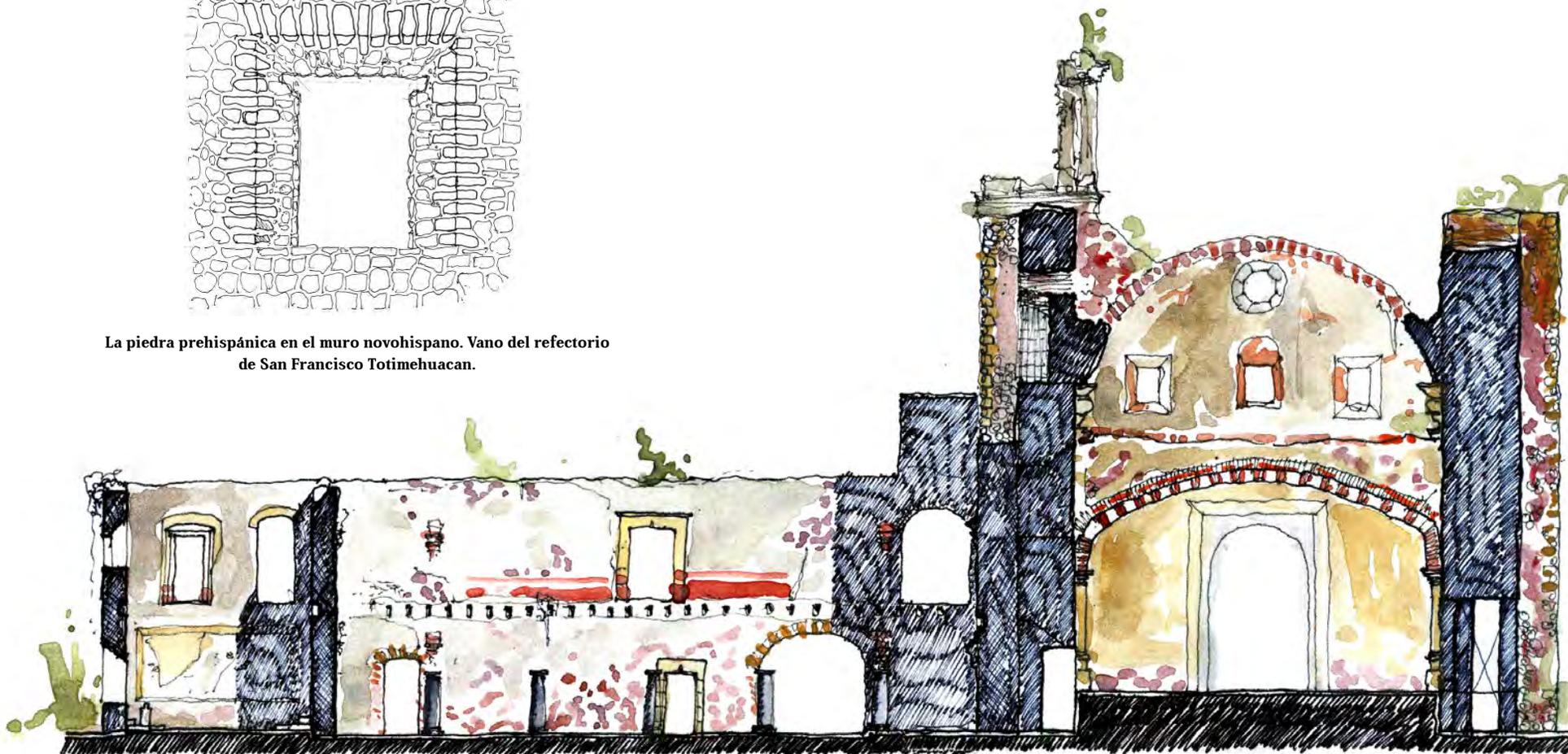
La historia de los monasterios y de los conventos, sin embargo no se concibe como la historia de una obra de autor. Uno puede estar en un monasterio en Grecia, en el Tibet o en Puebla y observar y palpar una alusión a la gran escala, a la altura, a las divinidades, a las procesiones, al retiro. El convento de Totimehuacan es antes obra de la Orden Franciscana que del Cantero Francisco Becerra, el Escorial antes de los Jerónimos y de la orden de San Agustín que de Juan de Herrera. La generalidad del monasterio pertenece a una fuerte y milenaria tradición, aunque la factura de uno u otro sí se pueda atribuir a la sensibilidad de una mano.

¹² Claudio Conema, *Greek Monastic Architecture*, Aguascalientes: Architectum, 2007. p110.

En el caso de los conventos franciscanos de la región del centro del estado de Puebla, que estamos por introducir, nos encontramos con la presencia de un coro arquitectónico -un conjunto de voces, muy particular. Sin lugar a dudas sabemos que el voto de austeridad y pobreza característico de los franciscanos se tradujo en fachadas simples, sin mayor ornamentación escultórica. Gozaban de muros recubiertos con frescos a la cal algunos de los cuales perduran hasta nuestros días, pero su deslave muestra la verdadera fábrica limosnera, construida de la mano de centenares de indios que poco a poco comenzaron a ceder en dentro de una manera de vivir y entender al mundo. El mensaje de la piedra es potente.

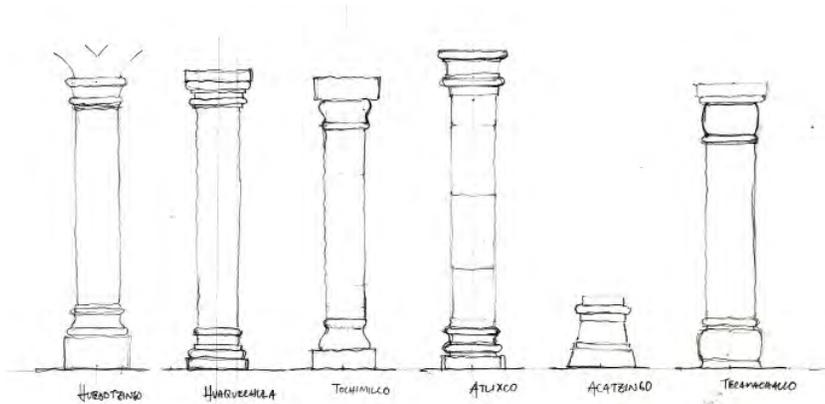


La piedra prehispánica en el muro novohispano. Vano del refectorio de San Francisco Totimehuacan.



Aplanados deslavados. Espejo insobornable.

Sabemos que varios conventos franciscanos en Puebla guardan fuertes similitudes entre sí, no obstante el paso del tiempo, de los sismos, de las reformas políticas y, sobretudo, la evolución particular que cada poblado ha presentado, ha derivado en una transformación distinta que actualmente los presenta en circunstancias completamente particulares, dignas de análisis y estudio, cosa que haremos en los apartados posteriores. El ex convento de Totimehuacan es sumamente representativo no sólo para los pobladores de Totimehuacan, sino ahora, y con mayor fuerza, para los pobladores de la Ciudad de Puebla, de la que ahora forma parte.

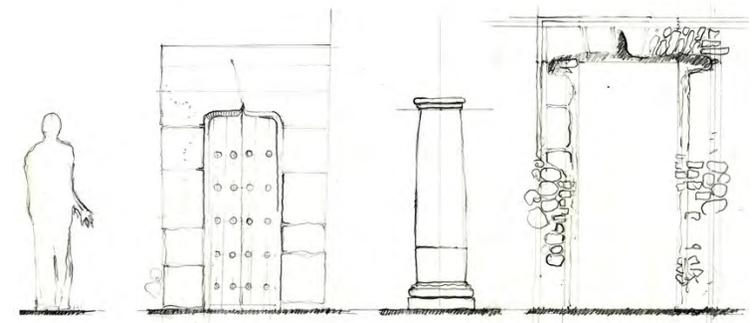


Así como los frailes de la orden franciscana se autodenominaban hermanos (Orden Fratrum Menorum), los conventos que edificaron se comportan de la misma manera. Existe una muy sutil variación en el diseño de las basas y capiteles de cada uno de ellos, pero su estrecha relación de proporciones, elementos compositivos y medidas nos habla de que son parte de una misma familia, por lo que el estudio y/o la intervención de cualquiera de ellos no puede pasar por alto la presencia de los otros y una reflexión en cuanto a cómo han envejecido y cómo se pueden volver a relacionar.

Por otro lado, se conoce el hecho de que ningún convento es arquitectónicamente igual a otro. Cada uno tiene una gran variedad de soluciones distintas para todos sus componentes: fachadas, alturas, técnicas y materiales constructivos, arcadas reales, proporciones atriales, remates de coronamiento de muros, grisallas y todo un cantar de elementos. En cada convento se aprovecha la oportunidad para hacer distinguir la mano del creador, el pensamiento de la orden, su interpretación de las reglas mendicantes e incluso la mano indígena, en el arte Tequitqui, presente en numerosos conventos del sXVI¹⁴.

14 Artigas, Juan Benito. México, *Arquitectura del s XVI*. UNAM, 2010, p345

El convento de San Francisco Totimehuacan se construyó a partir del trazo de la mano del prolífico arquitecto de la segunda mitad del sXVI Francisco Becerra¹⁵, perteneciente a un linaje de arquitectos proveniente del Perú, oriundo de Trujillo, en Extremadura, España. Pero en el tiempo, el convento recibió profundas modificaciones que han desconfigurado su rostro y aspecto original. Al ser de los conventos más modificados de la zona, con crujeas añadidas, cambios de fachadas, un claustro alto posterior, cambios de cubiertas en naves y otros elementos que se analizarán más adelante, Totimehuacan adquiere una serie de características únicas y su lectura amerita una lógica distinta a aquella que pueden llegar a recibir conventos que no han sido tan modificados, o no han perdido gran parte de sus características originales.



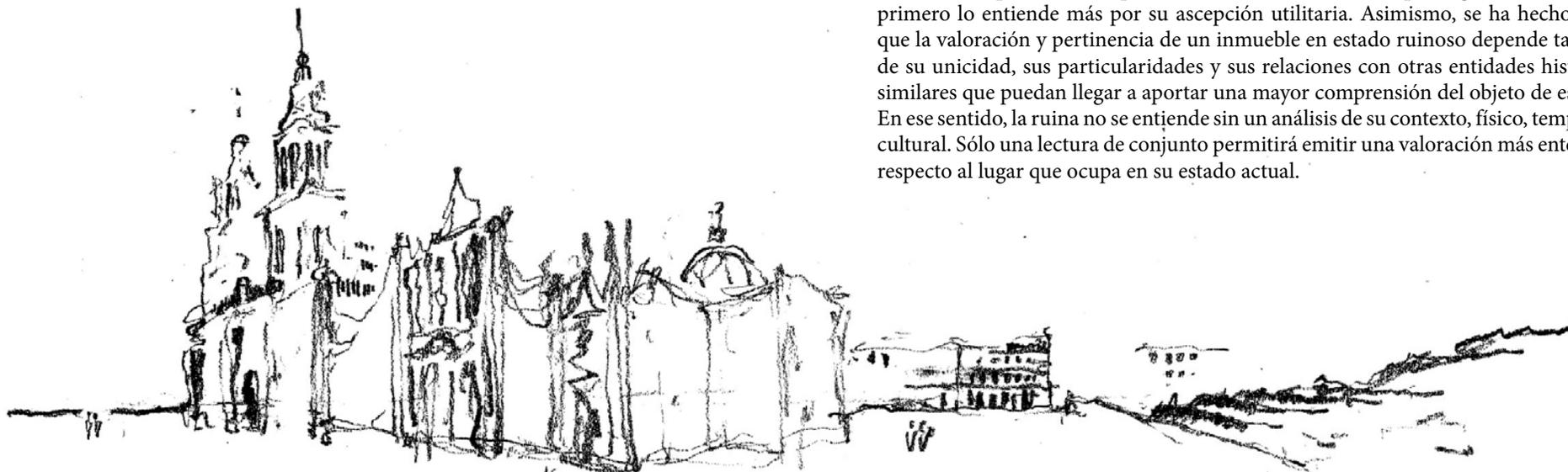
El éntasis, la proporción y forma de las columnas Totimehuacanas responden más a la línea serliana y del renacimiento clásico, que llegó a la Nueva España en la segunda mitad del sXVI, de la mano de arquitectos como Claudio de Arciniega y Francisco Becerra. No obstante en otras puertas vemos el remate conupial distintivo del mudéjar andaluz, lo que nos muestra la mezcla de las dos corrientes arquitectónicas distintivas de la época en esta región.

Se trata de soluciones similares, sin lugar a dudas, todos juegan con los mismos elementos -sin contemplar las modificaciones que han tenido, en mayor o menor medida, a lo largo de sus casi cinco siglos de vida. La ruina Totimehuacana no sólo distingue por dar vestigio de lo que algún día fue uno de los 17 conventos franciscanos del sXVI en la región de Puebla, sino porque entre ellos es el único que alojó un Centro de Estudios Teológicos en el s.XVIII, que además ocasionó claras modificaciones en el esquema conventual arquitectónico original, cosa que no sólo invita a realizar un estudio de fábricas y etapas constructivas del inmueble, sino a empeñar una búsqueda del archivo teológico que ahí radicaba y que hoy se encuentra mayoritariamente desaparecido, para explicarnos más a fondo el sentido cultural del espacio.

15 Efraín Castro Morales, *Francisco Becerra en el valle de Puebla, México*. Universidad de Buenos Aires, 1960. p.12; en Juan Antonio Terán Bonilla, *Tecnología Constructiva en los Conventos Franciscanos Siglo XVI*. Universidad Realística de México. Puebla, 2007. p109

C. EL ANÁLISIS EXTRÍNSECO.

Se ha visto hasta este momento que la valoración del objeto ruinoso supone usualmente un enfrentamiento entre los intereses de la sociedad activa con los del ámbito teórico y académico. Mientras el último enaltece su presencia y con relativa frecuencia la convierte en pieza museo, pieza de estudio, de análisis arqueológico e histórico, el primero lo entiende más por su acepción utilitaria. Asimismo, se ha hecho notar que la valoración y pertinencia de un inmueble en estado ruinoso depende también de su unicidad, sus particularidades y sus relaciones con otras entidades históricas similares que puedan llegar a aportar una mayor comprensión del objeto de estudio. En ese sentido, la ruina no se entiende sin un análisis de su contexto, físico, temporal y cultural. Sólo una lectura de conjunto permitirá emitir una valoración más entendida respecto al lugar que ocupa en su estado actual.



Pocos ejemplos tan claros como el caso de la ruina del Templo Mayor en el núcleo de la Ciudad de México, al tratarse de una pieza museo que deja ver los cimientos de lo que alguna vez fue la ciudad de Tenochtitlán, y que hoy forma parte de la vida cotidiana de todos los moradores de la zona. Se enfrentan valores de funcionalidad urbanística contra valores de conservación histórica. El Sventramenti sugerido por Giovannoni nos hace ver que la amalgama entre patrimonio en ruinas y un óptimo funcionamiento urbano no es tarea sencilla.

La relación ciudad-ruina sin lugar a dudas puede ser de muchos modos, según el grado de valor que tenga cada uno y las modificaciones que vayan teniendo a lo largo del tiempo, pero ¿Quién se ha de subordinar a quién? En un caso ideal van de la mano, pero en la mayoría de los casos existe una tensión entre ambos y, ¿a quién toca intervenir para resolverla, al restaurador, a los pobladores, al estado? Se abre el abanico de la complejidad a la hora de entrar en el tema de las ciudades y los ambientes históricos. Theo Crosby cuestiona la manera en la que las ciudades tienden a crecer, y los conflictos que surgen de las premisas de los planificadores urbanos, entre los que sin lugar a dudas destaca el de la preservación de los ambientes históricos¹⁶.

16 Theo Crosby, *Diez normas para los planificadores*, Barcelona, GG, 1972, p.32

Una de las primeras normas de Crosby se refiere a la manera en la que las ciudades proyectan la identidad de un pueblo, inclinándose claramente por que se tomen referencias del pasado para edificar el presente. Él habla de identidad como algo que se relaciona directamente con la sensación de posesión y de pertenencia de y a un lugar –entre más personas sientan que un lugar les pertenece, entonces se genera una cultura urbana. Ello parte de referencias específicas, edificios, calles, plazas, que no deben erradicarse, en tanto en ellas está la identidad¹⁷. Parece que podríamos llegar al acuerdo común de que todo aquello que genere ese ambiente ha de ser preservado. Pero los modos económicos y de producción cambian, y la competitividad y eficiencia son valores inextricables de la humanidad también, y de ahí deriva un primer conflicto.

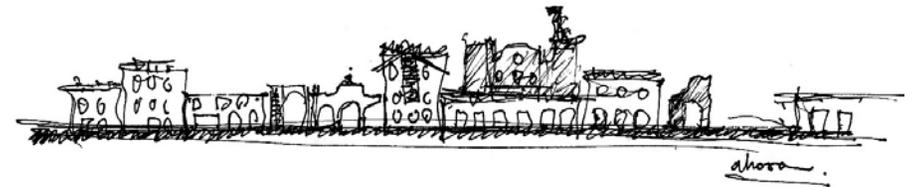
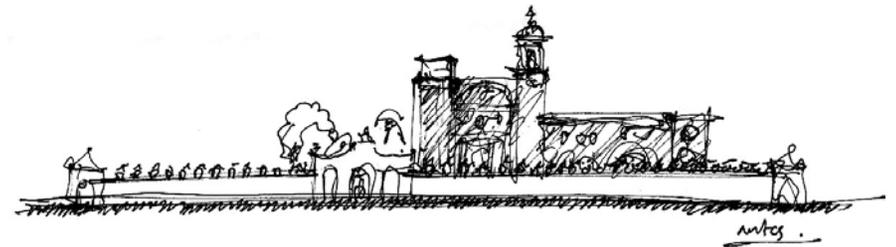


Casos como el de Varsovia después de la Segunda Guerra Mundial, o el de la propia Roma entorno a las ruinas del Imperio Romano, representan ejemplos muy claros en los que las intervenciones ocasionan modificaciones significativas en la ciudad, a fin de conservar, restaurar o, reconstruir, incluso, las ciudades perdidas.

Otro conflicto medular, aplicable para el caso Totimehuacano, radica en la relación de las ciudades con los medios de comunicación y los modos de producción: el manejo de los recursos energéticos rige una parte estructural de la evolución de las ciudades, lo que muchas veces entra en conflicto con la calidad de sus ambientes: el uso del automóvil, la conducción del agua y su desalojo, las zonas industriales, los basureros, entre muchos otros factores que mantienen la economía y el funcionamiento de las cosas, sacrifican la calidad espacial de los sitios que intervienen. Hay que, por tanto, integrar estas necesidades con la imperativa búsqueda por preservar los ambientes naturales, primero, e históricos después. No cabe duda que nombrar una norma es mucho más sencillo que ejecutarla, puesto que los intereses particulares de la gente muchas veces se obstaculizan por ellas.

17 Theo Crosby, *op cit*, p.44.

No cabe duda de que el creciente individualismo que experimenta la sociedad, que se basa en la búsqueda de confort, de bienestar y de desarrollo propio, conduce al desarrollo de ciudades cada vez más fragmentadas y polifacéticas –no se trata de juzgar esto, sino de tenerlo presente puesto que ello es parte de lo que explica el aspecto de las mismas y el hecho de que cada vez se vuelvan más irreconocibles, confundibles con otras ciudades en cualquier otro lado donde la tecnología y los intereses son los mismos. Este punto queda en evidencia en la quinta norma de Crosby, en la que habla de cómo “el desarrollo tecnológico nos aleja de las ciudades y nos acerca a nosotros mismos”¹⁸. El conflicto entre el individuo y su comunidad se relaciona con aquel que existe entre el edificio y la ciudad, y mientras no haya acuerdos, decisiones y movimientos comunes, los paramentos de las calles seguirán pareciéndonos absolutamente ajenos.



La barda atrial del sXVI transfigurada en un cintillo urbano irregular del sXX.
Ex convento San Francisco Totimehuacan.

Es decir, así como los conjuntos arquitectónicos pueden reflejar orden y belleza, pueden develar las características más opuestas del hombre: desapego, competitividad, injusticia e indiferencia. El paso del tiempo puede mostrar, por un lado, una virtud envejecida, objetos que exponen su capacidad de perdurabilidad, sin perder su esencia; pero en contraste, puede mostrar una virtud ocultada, ultrajada o ignorada. La arquitectura es una cara que permanece o se modifica, según las aspiraciones de sus habitantes y su sentimiento de identificación; y es, por tanto, labor del arquitecto saber ver, reconocer y perpetuar las virtudes más intrínsecas de la arquitectura que le rodea, antes de aventurarse en la irrupción de las lógicas espaciales pre-establecidas.

18 Theo Crosby, *op cit*, p.47.

La salvaguarda a nivel urbano no es un tema nuevo entre los profesionales del patrimonio construido de nuestro país, pero sí lo es para las instituciones a cargo de la conservación de nuestro rico y diverso patrimonio. El Instituto Nacional de Antropología e Historia cuenta en sus oficinas centrales con catálogos de inmuebles patrimoniales, pero no de ambientes urbanos en su concepción holística: análisis de plazas, larguillos, materiales, alturas, imagen, equipamiento y proporciones a nivel urbano. No existen plazas catalogadas, ni mucho menos atrios o huertas conventuales, por ejemplo, calles, aceras, bardas o muelles catalogados y, con ello, protegidos; lo que ha ocasionado una transformación radical de un gran número de elementos que en los pueblos y ciudades de nuestro país constituyen, o llegaron a constituir, la estructura fundamental del paisaje urbano, público o colectivo.

La ruina en el contexto latinoamericano: la necesidad impera sobre la historia en muchos casos. El reto consiste en tomar a esa circunstancia a favor del proyecto de intervención, no como elemento en contra al cual desalojar.

Más allá de una educación sensible al arte y a la historia –lejana a la gran mayoría de nuestra población, la conservación de los ambientes históricos va de la mano de nociones de respeto y conciencia colectiva, nociones que han sido irrumpidas en diversos momentos de nuestra historia, en los que las concepciones sociales de la identidad han dado giros. Podemos citar sin duda la llegada de los españoles a nuestro territorio como una primera gran alteración en el curso de los ambientes históricos –en la sustitución de la plataforma por el muro, de la pirámide por la iglesia, del canal por el rodamiento; más adelante en la Independencia, proceso en el que se abandona una noción de virreinato y del país como hijo administrativo del viejo mundo; la Revolución, gran movimiento interno que, paralelo al nacimiento del Movimiento Moderno y de la inclusión de un gran número de tecnologías industriales ocasionó, y sigue ocasionando, un profundo cambio en los modos de producción del territorio; y, por último, la revolución cibernética y de información por la que hoy atravesamos, mundo que prepondera la moda, la imagen, el capitalismo y el individualismo en su máxima expresión. Ninguno de estos grandes cambios actúan a favor de la conservación del patrimonio tangible o intangible –todo lo contrario, promueven una competencia y una lucha por la sobrevivencia que se traduce en cambios sustanciales, que se reflejan en las manifestaciones humanas más esenciales: el lenguaje, sus medios de comunicación, las tradiciones y, más evidentemente: su arquitectura.



c. El papel funcional del objeto en su entorno urbano.

Debemos acentuar el hecho de que, desde los orígenes de los poblados novohispanos en la ruta Veracruz-México, prácticamente hasta la fecha, el inmueble de mayor elevación y jerarquía siempre ha sido el conventual. Los poblados que aquí hemos referido como inmediatamente análogos, como Tecali, Tepeaca, Acatzingo, Cuauhtinchan y Quecholac, tienen al convento del s.XVI al oriente de la plaza mayor, sembrados con su portada eclesiástica, bajo norma franciscana, al poniente. Todos ellos en algún momento contaron con todas las componentes que, invariablemente, un convento tenía, refiriéndonos con ello a las grandes bardas atriales, el atrio mismo, las extensas huertas contenidas, los aljibes y el edificio claustral, rodeado de los servicios básicos y litúrgicos de los monjes mendicantes.



Conventos Franciscanos de Tepeaca (INAH, 1948), Tecali (JGA, 2009), Acatzingo (INAH, 1961) y Totimehuacan (INAH, 1952), en la ruta Puebla-Veracruz.

Otra de las características más elementales del carácter visual y urbano de estos poblados es la escala de sus construcciones. Exceptuando a los conventos del XVI, las iglesias de barrio, las parroquias seculares y edificios excepcionales como el rollo en la plaza de Tepeaca, todas las construcciones son históricamente de uno o máximo, dos niveles. Asimismo el aspecto de dichas construcciones acostumbraba ser sobrio y sereno, con un claro predominio del macizo sobre el vano, que a su vez solían ser de proporciones claramente verticales, y con un tono en los jarras y dinteles que resaltaba contra el aplanado general de las fachadas, generalmente de tonos claros.



Foto histórica del pueblo de Tepeaca donde se aprecia la jerarquía visual del convento franciscano. Foto Archivo INAH, 1948

De la serie de conventos de la región, el de Totimehuacan es el más cercano a la megalópolis de Puebla de los Ángeles y es, después del de Amozoc de Mota, el más deteriorado. A similitud de los conventos próximos de Acatzingo, Quecholac, Tepeaca y quizás próximamente Cuahutinchán, sus espacios abiertos, originalmente confinados por bardas históricas de piedra, han sido lotificados y vendidos a privados, pero su incorporación a las dinámicas urbanas ha ocasionado que, junto con el de Tepeaca, sea uno de los conventos más invadidos. Como se ha comentado previamente en este documento, este es un tema relacionado a la demanda del uso de suelo, imperativa en zonas conurbadas que prometen y alojan el inminente desarrollo inmobiliario, que ocasiona que el espacio adquiera un giro comercial y residencial, ocultando la vocación cultural y cívica que en otro tiempo tuvo la edificación, además de una falta de rigor en materia de aplicación de legalidad federal.

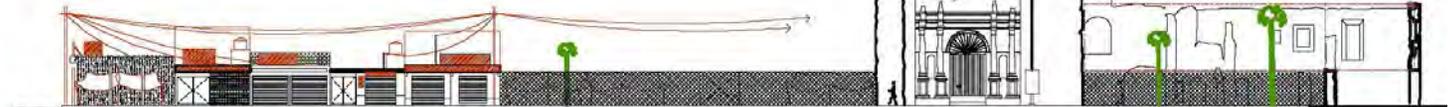
A propósito de lo anterior, Juan Manuel Márquez Murad realizó una tesis doctoral sobre la evolución histórica de los poblados en la ruta Puebla - Veracruz¹⁹, en el que identifica algunos de los principales conflictos urbanos recientes de los mismos:

19 Juan Manuel Márquez Murad, *La evolución histórica de los poblados en la ruta Puebla - Veracruz*, Tesis Doctoral, UNAM, 2004.

- Los poblados alojan construcciones de primera jerarquía histórica y estética a nivel nacional, como son los conjuntos conventuales del sXVI, que no se valoran y aprovechan lo suficiente por la cultura local.
- La pérdida de los espacios abiertos y atriales de los conjuntos, ahora convertidos en lotes privados para diversos usos.
- El automóvil como fuente de desorden visual y de flujos en las plazas. Esto en parte tiene que ver con la carencia de estacionamientos planeados, de modo que las plazas se llenan y rodean de coches y camiones.
- La violación de los usos de suelo, mediante la inclusión de edificios de 2 o más niveles, lo cual se relaciona con la pérdida del respeto a las alturas de los edificios históricos.
- El uso estridente y llamativo de rótulos y colores en fachadas para promover negocios particulares, lo que vuelve a la ciudad una revista de marcas y modas que nada tienen que ver con el pasado histórico morfológico del sitio.
- La presencia de postes y cables eléctricos que a discreción abundan en las plazas y frente a las fachadas de valor histórico en las plazas mayores
- La pérdida de unidad en la integridad de fachadas, tanto por el olvido de las proporciones de macizo sobre vano, como por el uso de materiales y recubrimientos muy variados.
- La invasión de comercio ambulante que se establece en las banquetas y las plazas, frente a edificios históricos y prácticamente por doquier que haya un espacio libre.
- Carencia de espacios alternativos para mercados y zonas deportivas, lo que hace que tanto las plazas como los remanentes conventuales alojen estas actividades.

Naturalmente estas deficiencias o, digamos, circunstancias que caracterizan al espacio público, suceden en mayor o menor medida en cada uno de los poblados de la zona. El autor identifica también que el rango de desorden aumenta conforme el poblado crece de población o, bien, pasa al rango de ciudad, como es el caso de Tepeaca y Totimehuacan, como se ha expuesto.

Alzado de fachada de conjunto del ex convento San Francisco Totimehuacan. Se aprecia la construcción de viviendas en el espacio atrial original. Las alturas todavía permiten que destaque con claridad el la ruina del sXVI.



El ex convento de Totimehuacan se convierte en un ejemplo más: quizás el más crítico después del de Amozoc de Mota, de un convento que se encuentra prácticamente delimitado por construcciones recientes que le rodean, convirtiéndolo en un lote medianero, contra la manzana completa que originalmente ocupaba. Es interesante cómo tanto los gobiernos locales como los propios propietarios de los terrenos ven un mayor potencial de desarrollo en lotes pequeños, privados y con frente a calles, que en los espacios abiertos. Por otro lado, este crecimiento constructivo desmesurado ha ocasionado que la presencia de los conventos hacia las plazas se pierda. Más aún, el golpe frecuente de los sismos, puesto que los poblados están sobre una de las franjas telúricas más activas del país, ha hecho que un gran número de edificaciones históricas caigan y sean sustituidas por otras afines completamente al gusto moderno de los pobladores y de los constructores locales.

Los conventos en ruinas del siglo XVI se convierten así casi en agujeros negros dentro de sus poblados. Los atrios ya sólo en contadas ocasiones siguen funcionando como espacios de esparcimiento y recreación y las naves en algunos casos siguen alojando misas esporádicas que no interfieren con la ocupada agenda de las parroquias. Aquellos que como el de Tecali se han convertido en ruinas-museo, gozan de una privilegiada circunstancia estética, que en cierta medida atrae algo de turismo, pero al día a día, son espacios que permanecen vacíos, al resguardo de algún velador que en el fondo comprende que el acecho de los pueblos y las ciudades algún día continuará por arrebatarle quizás otro resquicio de espacio a su custodia.

PARROQUIA
s. XVII

ATRIO ORIGINAL
s. XVI



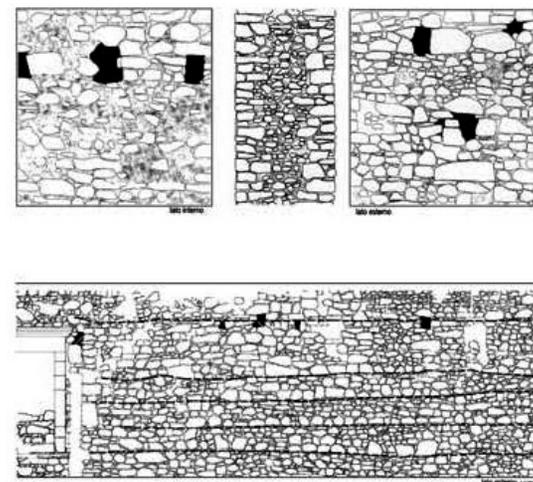
LOTES PRIVATIZADOS
s. XX

ESCUELA
s. XX

Foto aérea del 2010 del pueblo de San Francisco Totimehuacan. Se aprecia en línea roja punteada el predio conventual original, en sombreado rojo se resaltan construcciones de vivienda, en naranja la construcción de una escuela secundaria y en amarillo la parroquia del sXVII en actividad.

D. EL ANÁLISIS INTRÍNSECO.

Así como un estudio del contexto de la ruina es importante para su comprensión y valoración, un estudio hacia el interior de la misma es indispensable para pensar en cualquier tipo de intervención sobre la misma. En este sentido, los arquitectos tenemos mucho que aprender de los procedimientos científicos de prospección y análisis arqueológico, de un sitio, que en conjunto con las herramientas de la arquitectura pueden aportar una base de trabajo muy sólida para el proyecto de intervención. Un caso análogo interesante de conservación de estructuras en mampostería se encuentra en la cordillera de los Abruzzos, recientemente afectada por un fuerte terremoto que dejó un gran número de sus poblados, incluida su capital de L'Aquila en ruinas. A raíz de ello Claudio Varagnoli, catedrático destacado de la universidad de Chieti-Pescara, ha encabezado una serie de estudios sobre las estructuras deterioradas, con la finalidad de llevar a la conciencia pública, de las administraciones gubernamentales y de diversas dependencias de desarrollo urbano, el conocimiento de las particulares y destacables virtudes de su arquitectura, arraigada a un sitio desde la temprana Edad Media. En una de sus publicaciones al respecto, el autor comenta algo interesante a propósito de nuestro estudio genérico sobre la ruina, y quizás más particularmente, del estudio que hacemos de las ruinas poblanas, también de mampostería y también afectadas por diversos sismos: “las ruinas permiten un estudio de las construcciones en sus tres dimensiones”²⁰, a diferencia de un edificio consolidado.



Uno de los mayores méritos de Claudio Varagnoli radica en la realización de un estudio histórico-técnico que transfiere un riguroso método científico a la praxis arquitectónica. La imagen ilustra un ejemplo de albañilería en piedra con cursos subhorizontales y paralelos. Iglesia de S. Biagio, s. XVI. Varagnoli, 2007

20 Claudio Varagnoli, “Arte y cultura de la construcción histórica del Abruzzo”, *Actas del Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 2007.



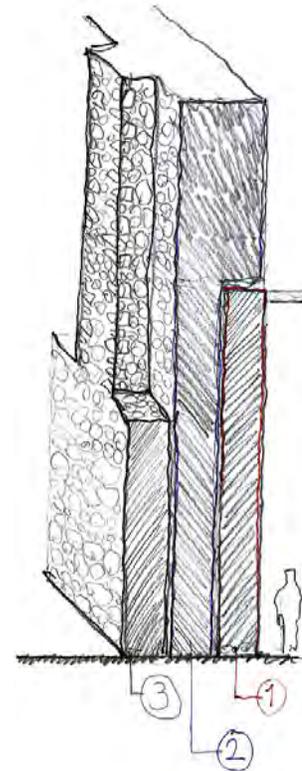
En muchos casos de estructuras de mampostería, nos enfrentamos con muros que tienen sus paramentos exteriores trabajados con piedras que aportan una cara más lisa y regular, mientras que en el interior están rellenos con piedras más chicas e irregulares. Esta foto es tomada del estudio de Varagnoli realizado en el Castillo de San Valentín, en el Abruzzo Citerior. Varagnoli, 2006



En Totimehuacan vemos una solución similar. En el muro inferior vemos un paramento con caras lisas de piedra, mientras que en el muro superior, en ruinas, alcanzamos a apreciar la irregularidad del aparejo interior del mismo, con una cantidad mayor de cuñas y argamasa de cal:arena.

d. La estructura y la piedra.

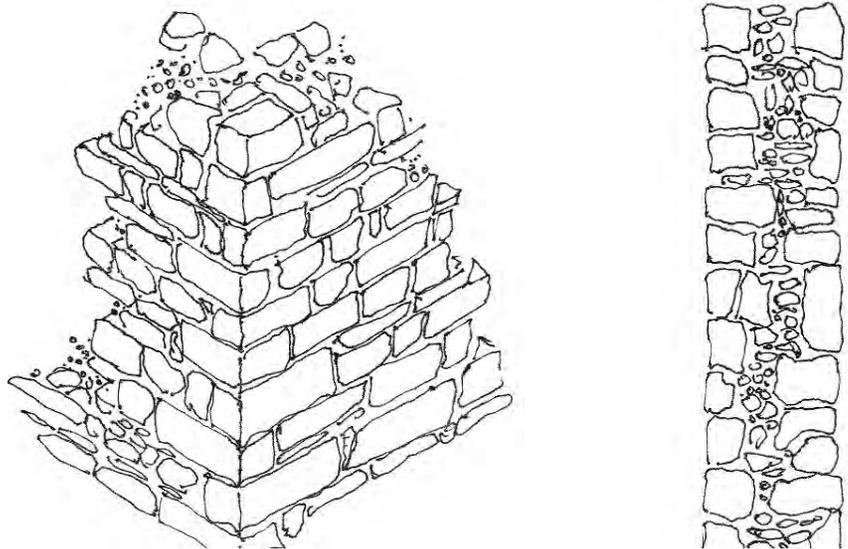
En este apartado vertiremos una mirada a través del lápiz y el papel a una serie de detalles constructivos y estructurales imprescindibles para la comprensión intrínseca del ex convento como ruina. Gracias a las propiedades de la piedra, éstas estructuras han prevalecido a lo largo de los siglos, a diferencias de otras arquitecturas en materiales más perecederos, como la madera, el bajareque y el adobe. Entre esas características, debemos destacar su resistencia a la compresión, a la abrasión, al impacto, y a los efectos de la intemperie. Su mayor defecto tiene que ver con su trabajo colectivo contra la tensión o flexión: varias piedras juntas tienen una escasa resistencia a los movimientos telúricos de la tierra, lo cual genera grietas y/o derrumbes en sus componentes. La única solución contra este tipo de efectos mediante el mismo material se da por acumulación, y es por ello que en muchos casos, la experiencia condujo a un continuo engrosamiento de muros y a la constante e invariable aparición de contrafuertes y machones de dimensiones considerables en las naves y claustros de los exconventos.



Los muros de la nave manifiestan varias intervenciones. La primera etapa constructiva, se estima, contemplaba muros de alrededor de 12 varas de altura y de 1 vara de espesor, y tenía la finalidad de soportar una armadura de madera. La segunda etapa consistió en duplicar el espesor hacia el exterior de los muros a 2 varas para soportar el coceo de la bóveda de cañón corrido, y la altura de los mismos ascendió a cerca de 15 varas para contener los rellenos entorno a dicha bóveda. Por último, y esto se aprecia de distinto modo en el convento también, se hicieron los contrafuertes de la Nave, que terminaron de estabilizar la estructura. La altura actual de los muros es de 17 varas (14.5m).

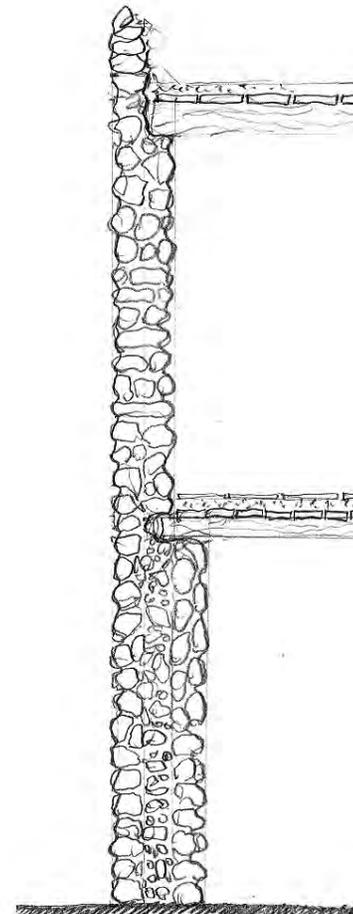
MUROS Y COLUMNAS

Son muchos los elementos arquitectónicos que se sustentan en la piedra como material estructural, pero el que más cantidad y volumen necesita es el de los muros. Su aparejo suele ser, sustancialmente muy rústico, puesto que se acostumbraba encalarlos y pintarlos –por lo menos en lo que a los conventos franciscanos atañe. Existen muchas maneras en las que veremos expresados los aparejos de las piezas, pero en general veremos que se trabajan con piedras de tamaño muy accesible para la mano y con acomodos que fienden al opus incertum, o bien, que no sigue ningún patrón pre-establecido. A los muros apilados completamente de este modo, de paramento interior a exterior, se les ha denominado coloquialmente como muros “limosneros”, puesto que se habla de que todos los pobladores en facultades de hacerlo ponían su o sus piedras en el muro, de modo que de pequeña en pequeñas contribuciones comunales se iban levantando. No obstante, el sistema constructivo de muro que hemos encontrado más interesante, por su lógica estructural y constructiva, es el muro de dos capas con un núcleo de argamaza y piedras más pequeñas. Este acomodo lo podemos observar en los cantos de los muros en ruinas en Totimehuacan, Tecali y Tochimilco.



Este sistema genera un muro más ligero y que tiene el mismo momento de inercia que uno completamente hecho con piedras grandes, además de que requiere menos tiempo de elaboración. En el isométrico podemos ver el aparejo cuatrapeado o engarzado de los sillares de esquina también.

La estructura portante del convento consiste así básicamente en muros de carga de mampostería para la mayor parte del conjunto, excepto la ampliación hecha hacia fines del s.XVIII en que se extiende una crujía del convento hacia el poniente, soportada a base de arcos de medio punto. Los muros son en su totalidad de mampostería a base de diversos tipos de piedra de la región y de tabique rojo hecho a mano, pegados con argamazas de cal:arena y son de espesor variable: para el área del convento, propiamente, casi todos los muros arrancan de una vara de espesor y rematan con un espesor de 2 piés o 56cm. En la nave los muros son de hasta 2 o 3 varas de espesor, alcanzando cotas de hasta 2.52m. Claudio Varagnoli muestra la importancia de realizar mapas de aparejos para los muros de todo el conjunto, puesto que es uno de los principales indicadores de las etapas constructivas y del trabajo estructural del conjunto.

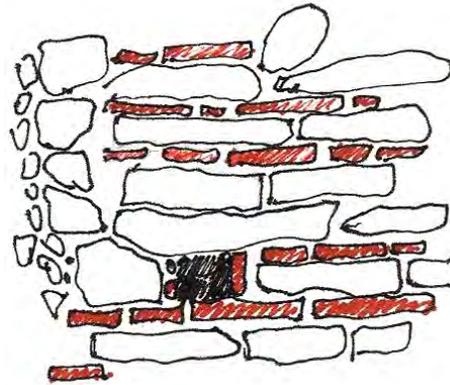


Otra particularidad del trabajo de los muros de piedra radica en su adelgazamiento conforme se va ascendiendo de nivel. Esto es muy común para las crujías conventuales, en las que se alojaban los espacios más frescos en planta baja, con el refectorio, las cocinas, la sala de profundis, etc. y los espacios más cálidos en plantas altas, como las celdas dormitorios, las bibliotecas, los placeres y las aulas de estudio, entre otros espacios.

A su vez, los muros del convento presentan un espesor que se adelgaza entre el primer y el segundo nivel. En el desfase que se genera por dicho adelgazamiento se aprecian todavía los mechinales que recibían las vigas de madera del entrepiso.

Kubler también señala, y esto las visitas a los diferentes conventos de la zona lo corroboran en mayor o menor medida según el caso, que muchos de los muros de estos edificios estaban constituidos por sistemas híbridos de tabique y piedra²¹. El tabique en la Nueva España tardó cerca de medio siglo en empezar a tomar popularidad, y algunos de los conventos aquí estudiados, como el de Acatzingo, el de Totimehuacan y el de Tepeyanco, presentan aparejos híbridos, correspondientes ya a la segunda mitad del s.XVI.

Los materiales para la primera etapa constructiva son piedra y argamaza de cal arena, exclusivamente. Para la etapa posterior de construcción en la que se hizo, presumiblemente, el claustro alto y nuevas crujiás y se aprecia la inclusión del tabique en los cerramientos. Por último, la tercera ampliación, a fines del XVIII, se hizo en un sistema híbrido de tabique y piedra, a manera de muros de limosna, en el que el aparejo es irregular, exceptuando a los arcos que tienen un desarrollo muy cuidado.

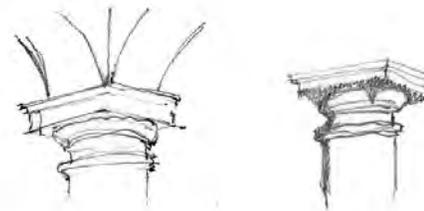


Muro de crujiá sur poniente en Totimehuacna, se aprecia una junta constructiva entre la planta baja y el primer nivel, otorgando dos grados de libertad a la estructura, lo que facilita volteos y desplomes en muros en plantas altas.



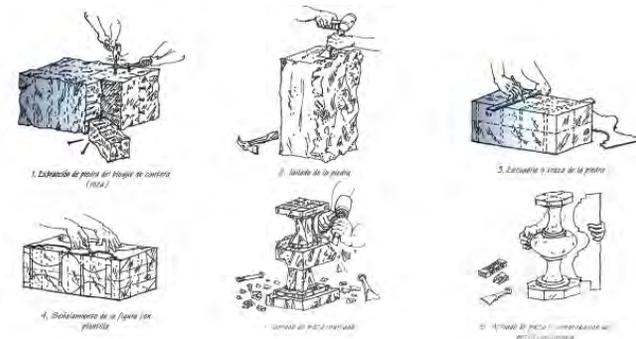
21 George Kubler, *op cit.* p.327.

La factura de las columnas, en cambio, implicaba un trabajo de corte y tallado sumamente especializado, que lo convertía en uno de elementos más caros en la construcción. Su costo, según Kubler, equivalía al costo de levantar un muro de 14m de largo por 1.80m de altura²². En ellas, como en las portadas, y en su evolución es donde se puede observar la maestría de los canteros indígenas: hacia comienzos y mediados del XVI observaremos que los capiteles y las basas, por lo general iguales o muy similares, siguen formas geométricas muy simples, articulando una, dos o tres toros máximo (Tochimilco, Tecamachalco, Huejotzingo, etc.). Hacia fines de siglo, en cambio, se puede observar un trabajo de molduración mucho más detallado, cosa que se aprecia en los capiteles de Tecali y Totimehuacan, por ejemplo.



Capiteles de Claustros bajos de Totimehuacan y Tecali, respectivamente. Una factura contemporánea en la que Francisco Becerra y Claudio de Arciniega dialogan con arquitectura.

El tallado de estos últimos capiteles conlleva un trabajo de cantería más detallado, que hacían los albañiles más capacitados. George Kubler nos habla de cómo hacia finales del s.XVI, muchos de estos trabajadores, particularmente en la construcción de templos para las órdenes mendicantes, pasaron del voluntariado compensado, por las reparticiones o encomiendas –en las que todos recibían lo mismo, cosa que no fomentaba mejorías en el oficio, para finalmente llegar al trabajo asalariado. Para darnos una idea del proceso de corte y tallado de una pieza similar a estos capiteles o las basas de las columnas, ilustramos con este diagrama de Ricardo Prado²³:



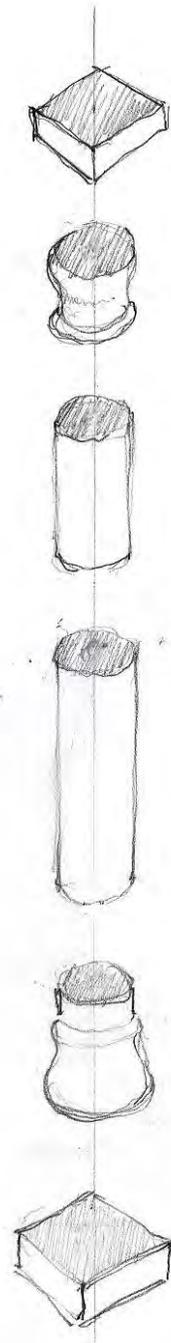
22 George Kubler, *op cit.* p.412.

23 Prado Nuñez, Ricardo. *Procedimientos de Restauración y Materiales, Trillas, 2004, p.27*

La caída de los claustros por la acción de los sismos, así como las juntas constructivas que se muestran en las columnas, nos han permitido ver con precisión la sección de las piezas que conforman a cada columna. Tanto las basas como los capiteles solían hacerse en una sola pieza que, incluso, ya llevaba integrada una parte del fuste, que por lo general estaba seccionado, en el caso de las columnas claustres, en dos o tres partes.



Aquí vemos los pedestales y las basas de las columnas del claustro de Acatzingo, que nos muestra la independencia constructiva de los fustes. Más aún, en el mismo claustro en ruinas encontramos este capitel que muy posiblemente fue de los primeros capiteles tallados en toda la zona, pues vemos lo rústico de su terminado, y su proximidad con el bloque cúbico primigenio de la roca.

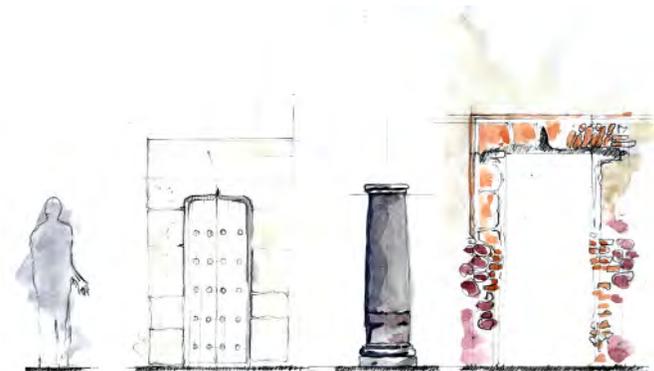


CIMIENTOS

Se desconoce el tipo de cimentación que sustenta al inmueble puesto que no se han realizado calas de ningún tipo. Sin embargo se asume una cimentación corrida de mampostería a base de piedra caliza de la región y argamaza a base de cal/arena, por ser lo accesible en la época del s.XVI al XIX. La profundidad y el área de la cimentación debe ser distinta, claramente, para los muros de la nave que para los muros del convento, pero por estudios análogos se asume que es del 10% de la altura de los muros.

ARCOS Y VANOS

No podemos pasar por alto la mención del delicado trabajo de sillería que llegaron a presentar los vanos del convento en ruinas. Los vanos para los frailes mendicantes eran elementos muy importantes de regulación lumínica, de transición e incluso de permanencia espacial. En muchos, si no es que en todos los casos, se forjaban en obra a cada vano un par de poyos, que servían de asientos de lectura y contemplación de las huertas, de los atrios y de los espacios abiertos.

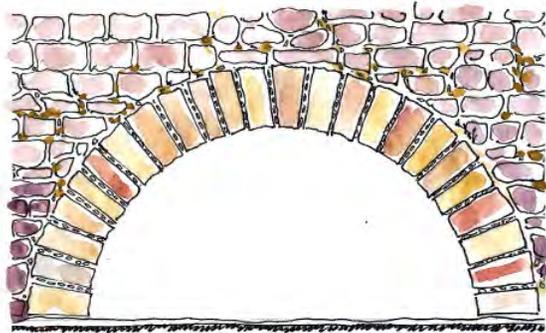


En Totimehuacan podemos ver arcos adintelados contruidos a base de tabique artesanal, con aplanados y pintura a la cal emulando sillares de piedra. La arquitectura pintada era típica del sXVI. Asimismo vemos arcos conupiales, realizados a base de dos grandes piedras encontradas y talladas sobre las puertas.

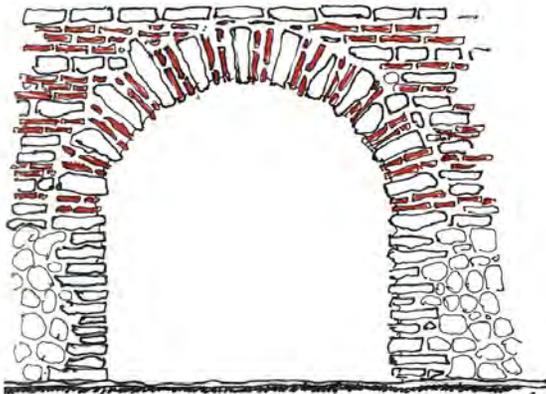
Muchos de los cerramientos de los vanos eran a base de dinteles de madera, ahora pericidos. Perduran en cambio aquellos realizados en tabique rojo, a manera de platabandas en muchos de los casos, o aquellos de piedra misma, como el primer dibujo de la imagen arriba mostrada, en el que, como era de la tradición plateresca que acompañó el gusto de algunos de estos frailes, tienen el gesto de incluir una conupia, que también era tallada por los canteros.

Ciudad que que desborda sobre el edificio caído

Los arcos a su vez presentaron una evolución significativa con el paso del tiempo también. Debemos recordar que fueron una incorporación completamente nueva al campo de la construcción hasta entonces desarrollada por los indios mesoamericanos. Por lo mismo, hacia comienzos de siglo veremos muchos arcos adintelados, sobre los de medio punto, carpaneles, rebajados o de tres centros.



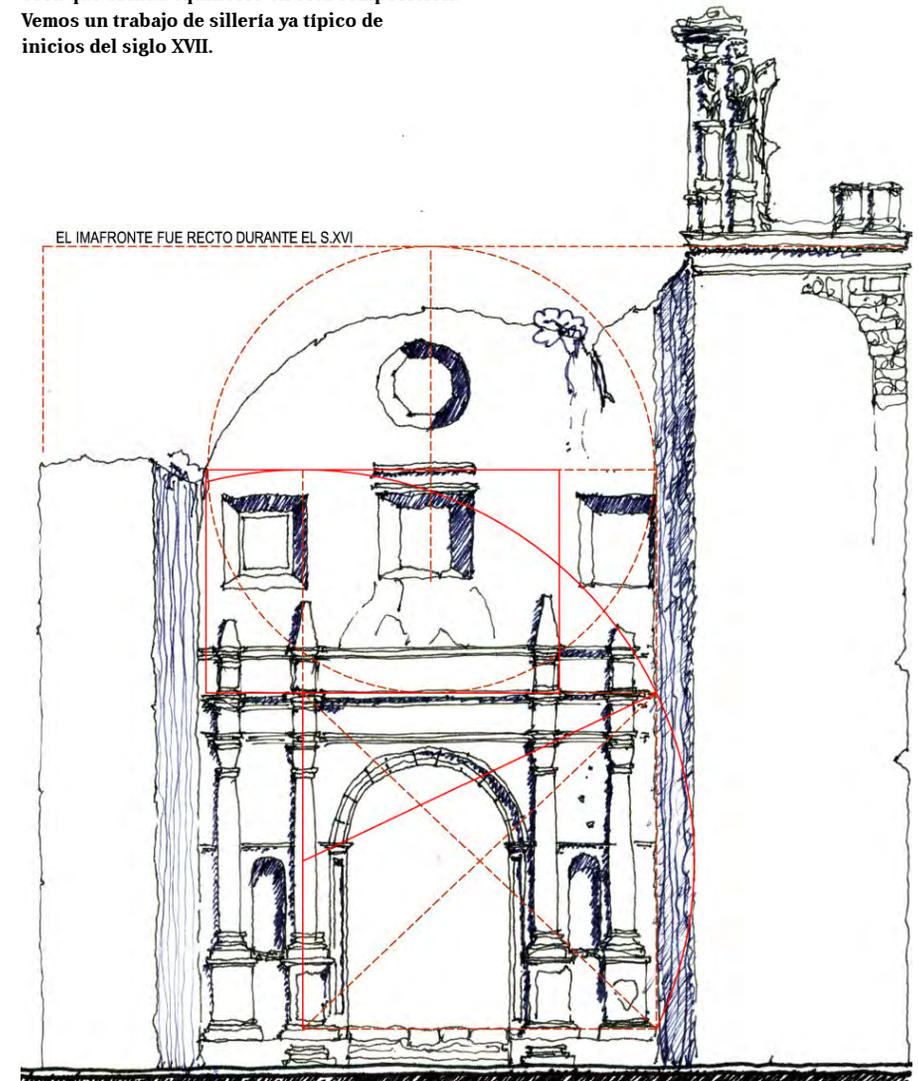
Al hacer un acercamiento a las dovelas que configuraban muchos de los arcos conventuales podremos encontrar también el uso de pequeñas piedras que se integraban en la argamasa para juntar las piezas, ya fuera como aglutinante o para dar un terminado más cuidado. Lo mismo sucede para muchas de las argamasas en los muros.



El caso de Totimehuacan es particularmente interesante, puesto tanto en el arco como en los muros a partir del nivel de las impostas se utiliza un sistema híbrido de piedra y tabique rojo recocado. Parece que la causa más lógica que explica esta junta constructiva en el nivel mencionado se atribuye a que primero rematan los muros bajos a un nivel continuo, y luego, para construir los arcos lo hacen en un siguiente momento. El cambio de material y tonalidad se puede deber a la elección de piedras más ligeras.

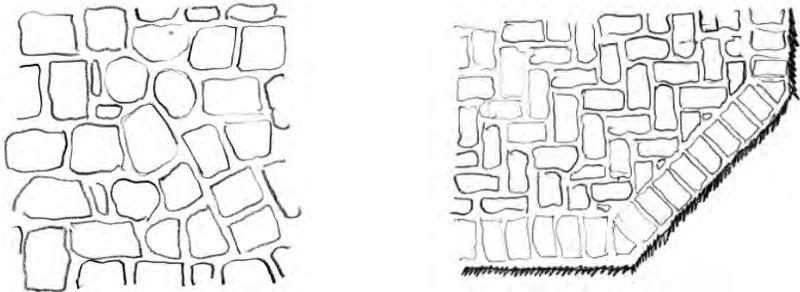
Ciudad que que desborda sobre el edificio caído

En la nave del convento de San Francisco Totimehuacan, podemos ver que el elemento principal lo constituye una Serliana compuesta, como los arcos del triunfo, por un arco de medio punto entre dos columnas pareadas con nichos al centro. otro aspecto notable es que la altura de las cornisas del coro y del sotocoro están en razón áurea. A su vez, si tomamos esa segunda altura como centro de la composición, veremos que existe la misma distancia entre los costados de la portada que entre el imafrente original y la cornisa del primer cuerpo, cosa que brinda equilibrio en esta composición. Vemos un trabajo de sillería ya típico de inicios del siglo XVII.

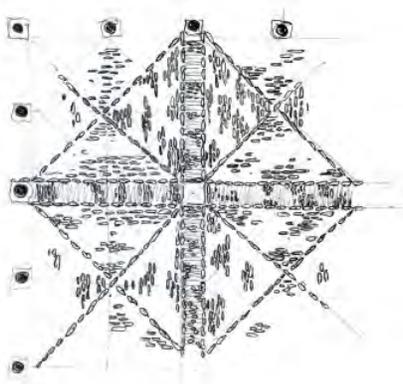


PAVIMENTOS

Una lectura intrínseca completa del testimonio en ruinas debe hacer mención del valioso trabajo en pavimentos que llegó a hacerse en los conventos franciscanos. No tengo la certeza de que los ejemplos que aquí ilustro sean originales del XVI, puesto que son de los elementos que más han intervenido y cambiado tanto el INAH como los cuidadores particulares de los inmuebles, recurriendo, en la mayoría de los casos, a la re-pavimentación a base de ladrillos de barro cuatrapeados. Las imágenes que aquí mostramos son dos, la primera fue tomada de los espacios de la cocina y del claustro de Totimehuacan, mientras que el segundo fue tomado de una guardianía franciscana al sur del estado de Puebla, llamada Tepapayeca, en la que el claustro es de una factura muy cuidadosa.



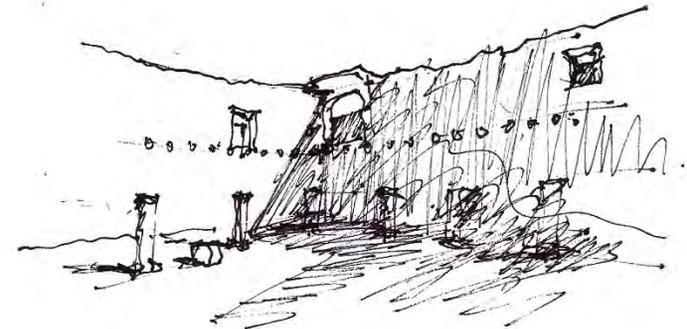
En este caso la piedra se aprecia sumamente pulida y moldeada por el paso del tiempo, casi dando un acabado como de piedra de río. Obsérvese también la franja de piezas alineadas a lo largo de los paramentos de los muros, y su corte particular en el caso de las esquinas.



La tendencia de la pavimentación recae en la búsqueda de formas geométricas simples y subdivididas. En las intersecciones muchas veces quedaban espacios para plantas o elementos de agua, como espejos o fuentes, en la mayoría de los casos.

LOS DETERIOROS

En la mayoría de los conventos del s.XVI, las fachadas se encontraban recubiertas con aplanados a la cal, y las argamazas originales eran de mezcla de ese mismo material, con tierra y muchas veces arenas de volcán. El análisis de la piedra como material constructivo sería prácticamente insoluble de los dos elementos mencionados, si no fuera porque el paso del tiempo ha hecho que muchos, la mayoría, de estos aplanados se haya perdido –sobre todo en paramentos expuestos a la intemperie, y que las argamazas se hayan desgastado a mayor velocidad por efectos climáticos naturales, lo que permite un análisis más detallado del aparejo y de las propiedades del material estructural, que hoy día su vuelve el elemento más expresivo y distintivo de estos inmuebles y que, comprobado está, ha permitido su centenaria longevidad.



Claustro en Ruinas de San Francisco Totimehuacan.

No cabe la menor duda de que la versatilidad de la piedra en la edificación del ex convento de San Francisco Totimehuacan merece más de una oda. No es por otra razón que nuestros tiempos todavía gozan de una serie de testigos de gran valor histórico, como son los conventos del XVI, que identifican a una época que ocasionó profundos cambios en el destino de los pobladores de nuestro territorio. Sin embargo, la caída de techumbres y el derrumbe parcial o total de muros a causa de sismos ha desprotegido por completo a los remanentes del edificio, puesto que sus cantos se encuentran expuestos totalmente a la lluvia, el sol y, por lo tanto, se han vuelto alojadores de mucha vegetación superior. Esto, naturalmente, con el paso del tiempo hace que los sistemas de piedras apiladas se bufen y se abran, que las argamazas se desgasten y deslaven, además de que durante todo el día y todo el año las piedras reciban los efectos del viento, del sol y de la contaminación, que algunos casos, como el de Totimehuacan, se convierte en un nuevo factor muy amenazante por su proximidad con la ciudad de Puebla.

Asimismo, es necesario identificar las causas principales que han ocasionado la fisura, falla o hasta pérdida de algunos elementos estructurales del ex convento de San Fco Totimehuacan. Por diversos estudios elaborados por Roberto Meli²⁴, podemos enunciar algunas de estas causas:

1. La falta de muros que contrarresten las fuerzas horizontales que ejercen tanto las bóvedas como el volteo que propician los sismos.
2. La falta de espesor o peralte en la bóveda de cañón corrido construida en la última etapa constructiva del edificio, que ocasionó su caída ante la acción sísmica.
3. Lo propenso a la caída de muros en segundos niveles construidos en etapas posteriores a los de planta baja, por acción de volteo por empuje de muros perpendiculares y por el tener un mayor grado de libertad.
4. Las cubiertas y entrepisos franciscanos, por su gran peso y el vencimiento de la resistencia a la fatiga de la madera, con el abandono y la falta de mantenimiento se vinieron abajo.
5. El abandono también propicia y la erosión de los aplanados y de las argamazas que protegen y pegan los muros de mampostería, lo que los vuelve más susceptibles a presentar fallas por sismo y por falta de integridad

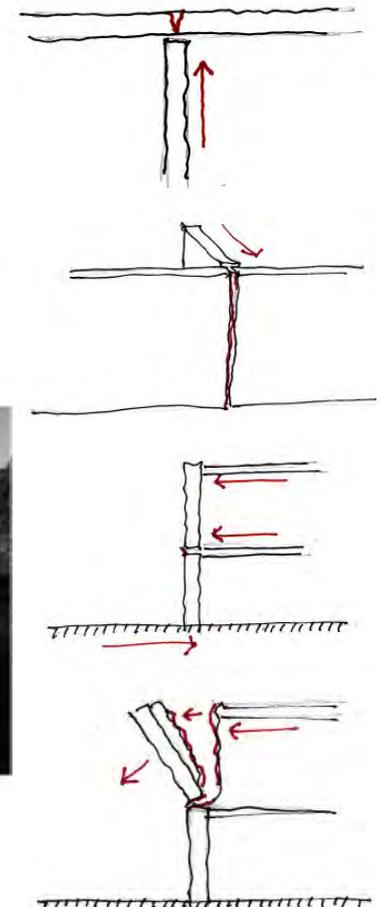


24 Roberto Meli, *Los conventos mexicanos del siglo XVI: construcción, ingeniería estructural y conservación*, México, UNAM y Porrúa, 2011.

6. Falta de momento de inercia en sus estructuras. Tanto las columnas circulares, de una considerable esbeltez, como la nave misma, no tienen suficiente resistencia al volteo en sus dos sentidos, por ello se le incluyeron contrafuertes. Curiosamente, los claustros construidos con contrafuertes también son los que han perdurado en mejor estado hasta la fecha, que no es el caso de nuestro edificio.

La intervención de la ruina, sin lugar a dudas, emerge de la mano de una comprensión estructural exhaustiva del caso en cuestión, de su lectura como sistema y de la observación de sus juntas y etapas constructivas, que son quienes explican, la mayoría de las veces, las fallas de la estructura, mismos que analizamos de manera planimétrica en nuestra primera Visión.

En diversos conventos de la zona Puebla Tlaxcala: Tepeaca, Tecali y Totimehuacan en este caso, vemos fallas estructurales similares.



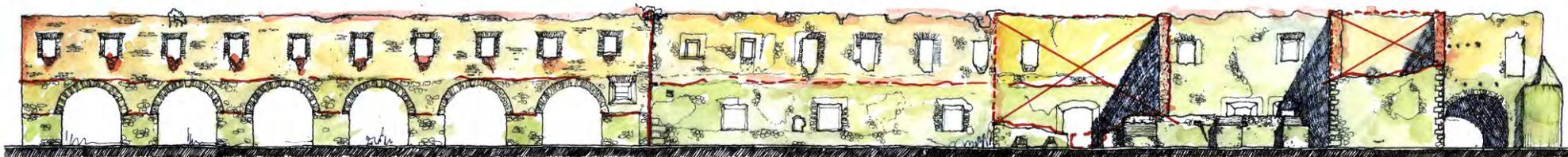
VISIÓN I: El Estado Actual

Mediante las *visiones* de esta tesis presentaremos la circunstancia planimétrica del ex convento San Francisco Totimehuacan, a manera de ficha o separata independiente, para describir gráficamente su estado actual, en la primera visión; su re-construcción hipotética histórica, en la segunda; y el proyecto conceptual de intervención en la tercera. Prosigamos.

-0-

El ex convento de San Francisco Totimehuacan está ubicado en la junta auxiliar de la ciudad de Puebla con el mismo nombre, en el distrito de Valsequillo, al borde sureste de la ciudad y en colindancia con el distrito de Tecali. Actualmente el ingreso al inmueble está en la calle 2 Oriente, casi esquina con la 2 Norte, a una cuadra de la Presidencia Auxiliar y de la plaza central del Poblado. El predio que hoy en día ocupa tiene un área de 6,300m², y sus colindancias son de 84.5m al Norte, con terrenos de propiedad privada; de 79.2m al Poniente, con la calle 2 Oriente y la escuela primaria técnica Num. 71 del poblado; de 89.3m al Sur, con la misma escuela y de 66.9m al Oriente, con la calle 3 Oriente.

El inmueble está catalogado como Monumento Histórico por el INAH, por ser una construcción cuyo origen remonta a fines del s.XVI. Actualmente se encuentra en un grave estado de conservación, al haber perdido casi todas sus cubiertas originales y presentar considerables grietas, fracturas y pérdidas en sus elementos portantes, como muros y columnas. El sembrado en planta de sus componentes permanece perfectamente legible y cerca del 80% de los muros mantiene su estructura y altura originales, lo que permite calcular que el área hoy en día contenida por sus muros suma cerca de 2,500m² en una sola planta. Se desconoce el estado de su cimentación, pero se hipotetizan algunas insuficiencias en ella a partir de grietas diagonales en sus muros que podrían denotar hundimientos diferenciales. El principal



EX CONVENTO DE SAN FRANCISCO TOTIMEHUACAN.. ALZADO SUR ELABORADO EN MARZO DEL 2011

En su conjunto, el ex convento ha perdido también la gran mayoría de sus espacios abiertos, incluido el atrio principal (ocupado hoy por vivienda), su huerta Sur (ocupada hoy por la escuela primaria), gran parte de sus huertos al norte, incluidos una posible primera capilla abierta y su patio de porciuncula y, con ello, su barda y cruz atrial, sus capillas posas y sus arcadas de acceso. Permanece, sin embargo, en un grave estado de conservación, parte de lo que pudo haber sido su arcada real, conservando dos de sus tres arcos, el principal rematado por una figura de piedra de un jaguar.

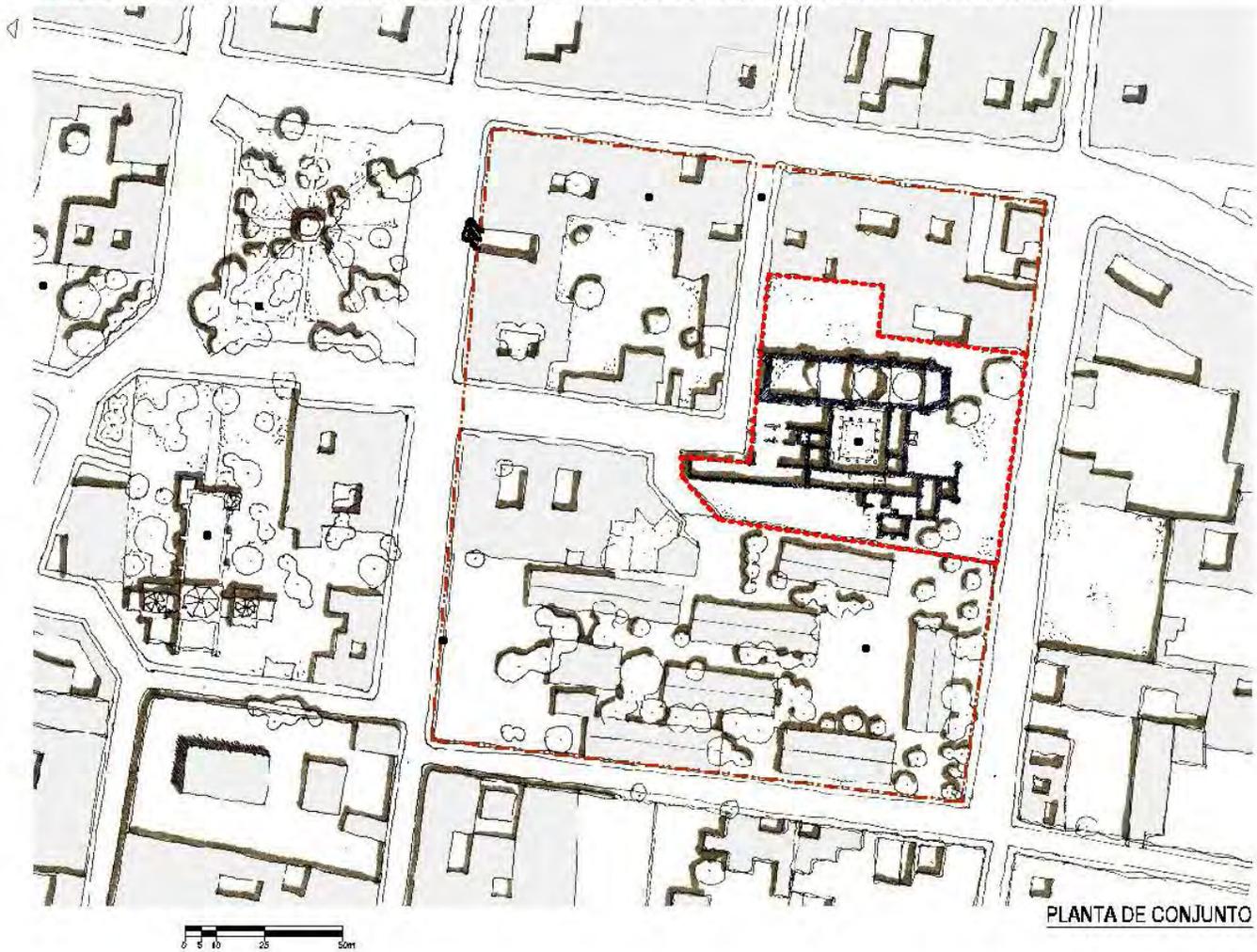
El inmueble hoy en pie es resultado de distintas etapas constructivas, en que se ha modificado su planta, sus sistemas constructivos, el espesor de sus muros, la altura y el número de niveles. Esto queda en evidencia también en el manejo de materiales, que van desde piedra de pirámide prehispánica, hasta ladrillos hechos industrialmente, pasando por piedra caliza de la región, sillares de cantera labrada, tabique hecho a mano y agregados de cubiertas de vigueta y bovedilla y lámina acanalada. El casco pétreo remanente conserva algunos de sus aplanados y pintura mural de la última etapa en que se usó, hacia fines del s.XIX, así como arcos, dinteles y janvas cuya composición constructiva se aprecia perfectamente.

Quepa mencionar que el inmueble hoy está bajo el cuidado de una Asociación Civil, denominada: "Preservadores del Ex Convento de San Fco. Totimehuacan", constituida por pobladores interesados que durante 40 años han obtenido donativos para hacer trabajos de limpieza y consolidación básica, por lo que en numerosos puntos el edificio tiene incersiones de cemento, piedra de otra región, tabique actual y apéndices de diversos materiales que ellos han agregado en aras de conservarlo mejor.



EX CONVENTO DE SAN FRANCISCO TOTIMEHUACAN.
PLANTA ELABORADA EN MARZO DEL 2011

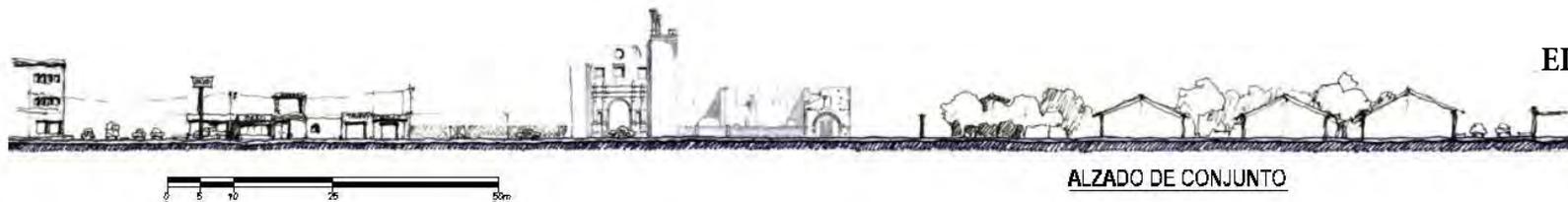
N1: EL DETERIORO MÁS SIGNIFICATIVO ES EL DESAPARECIMIENTO DE LOS ESPACIOS EXTERIORES DEL CONJUNTO CONVENTUAL



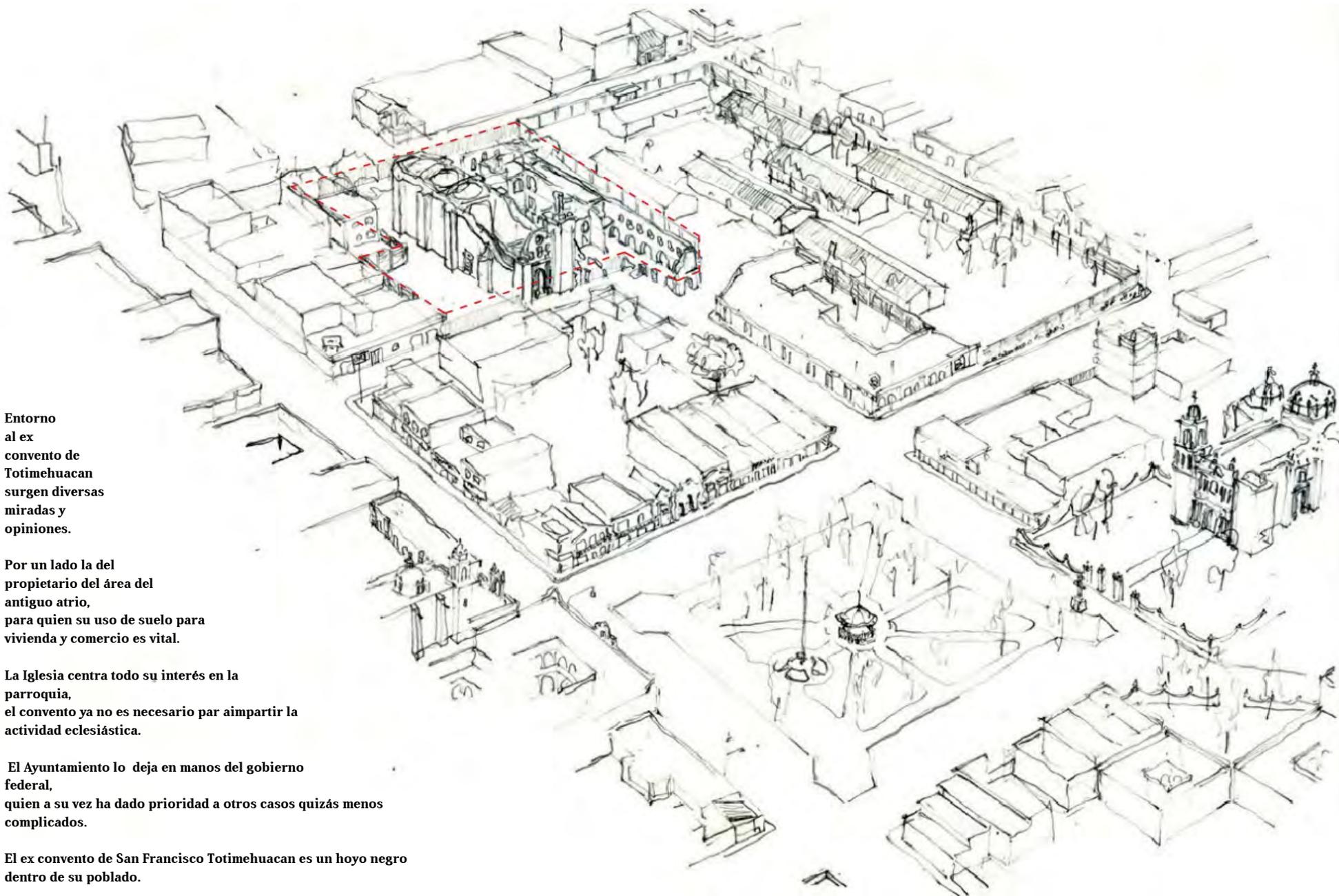
LA RUINA EN SU CONTEXTO:

En Totimehuacan se valora como un objeto prácticamente infranqueable e inhabitable, con un alto potencial de re-integración a las dinámicas urbanas de su poblado, relacionadas con la escuela secundaria al sur y la plaza principal al poniente

Tanto los gobiernos locales como los propios propietarios de los terrenos ven un mayor potencial de desarrollo en lotes pequeños, privados y con frente a calles, que en los espacios abiertos. Por otro lado, este crecimiento constructivo desmesurado ha ocasionado que la presencia de los conventos hacia las plazas se pierda, como en los casos de Amozoc, Tepeaca y Acatzingo.



EL CONJUNTO URBANO



Entorno al ex convento de Totimehuacan surgen diversas miradas y opiniones.

Por un lado la del propietario del área del antiguo atrio, para quien su uso de suelo para vivienda y comercio es vital.

La Iglesia centra todo su interés en la parroquia, el convento ya no es necesario para impartir la actividad eclesíástica.

El Ayuntamiento lo deja en manos del gobierno federal, quien a su vez ha dado prioridad a otros casos quizás menos complicados.

El ex convento de San Francisco Totimehuacan es un hoyo negro dentro de su poblado.

INTRODUCCIÓN

PUERTA TAPIADA

La puerta de porciúncula fue tapiada, del mismo modo que los confesionarios del muro Sur de la nave.

DERRUMBE

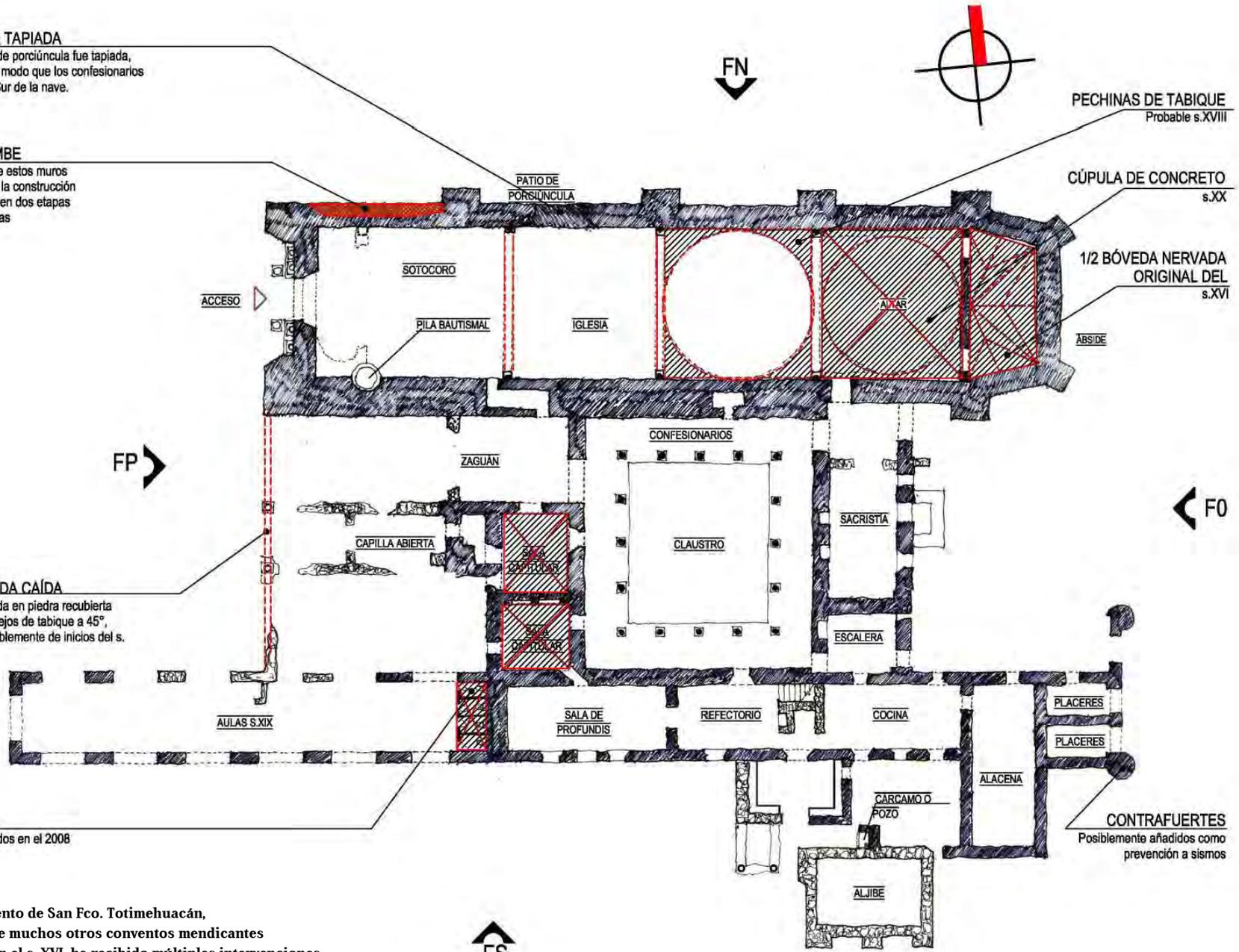
La caída de estos muros demuestra la construcción de la nave en dos etapas constructivas

FACHADA CAÍDA

Construida en piedra recubierta con aparejos de tabique a 45°, muy posiblemente de inicios del s. XVIII

BAÑOS

Construidos en el 2008



PECHINAS DE TABIQUE
Probable s.XVIII

CÚPULA DE CONCRETO
s.XX

1/2 BÓVEDA NERVADA
ORIGINAL DEL
s.XVI

F0

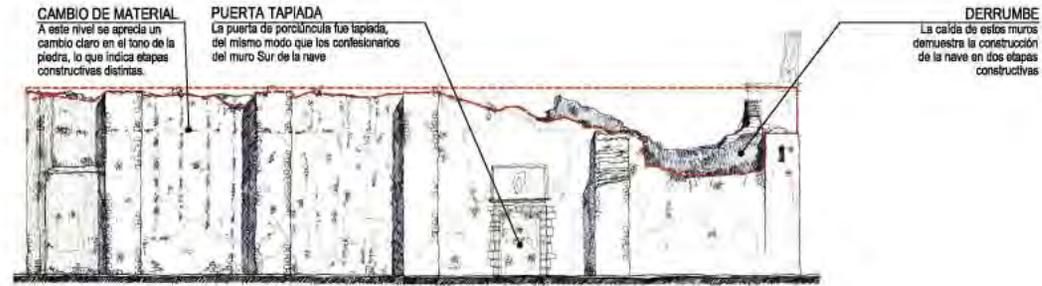
CONTRAFUERTES
Posiblemente añadidos como
prevención a sismos

FS

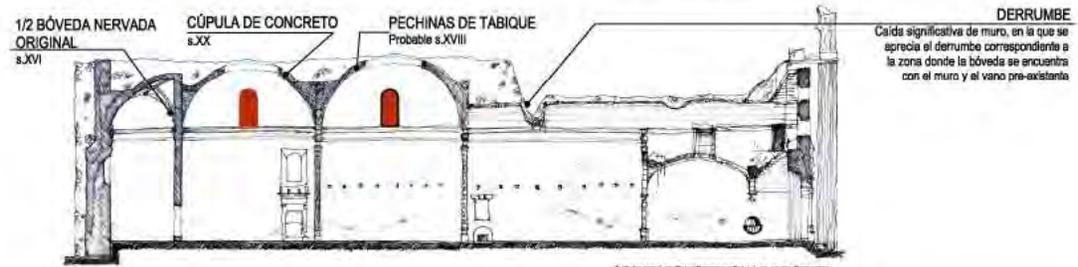
El ex convento de San Fco. Totimehuacán, al igual que muchos otros conventos mendicantes surgidos en el s. XVI, ha recibido múltiples intervenciones en épocas posteriores. Aquí presentamos un croquis con algunas observaciones que surgieron a partir de la visita al sitio.

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

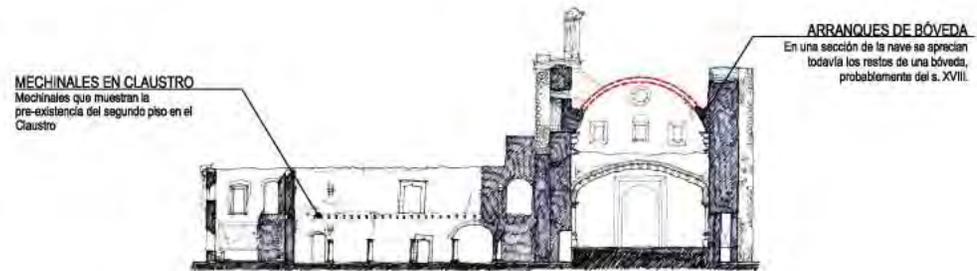
PLANTA ARQUITECTÓNICA



ALZADO DE FACHADA NORTE



CORTE TRANSVERSAL DE LA NAVES

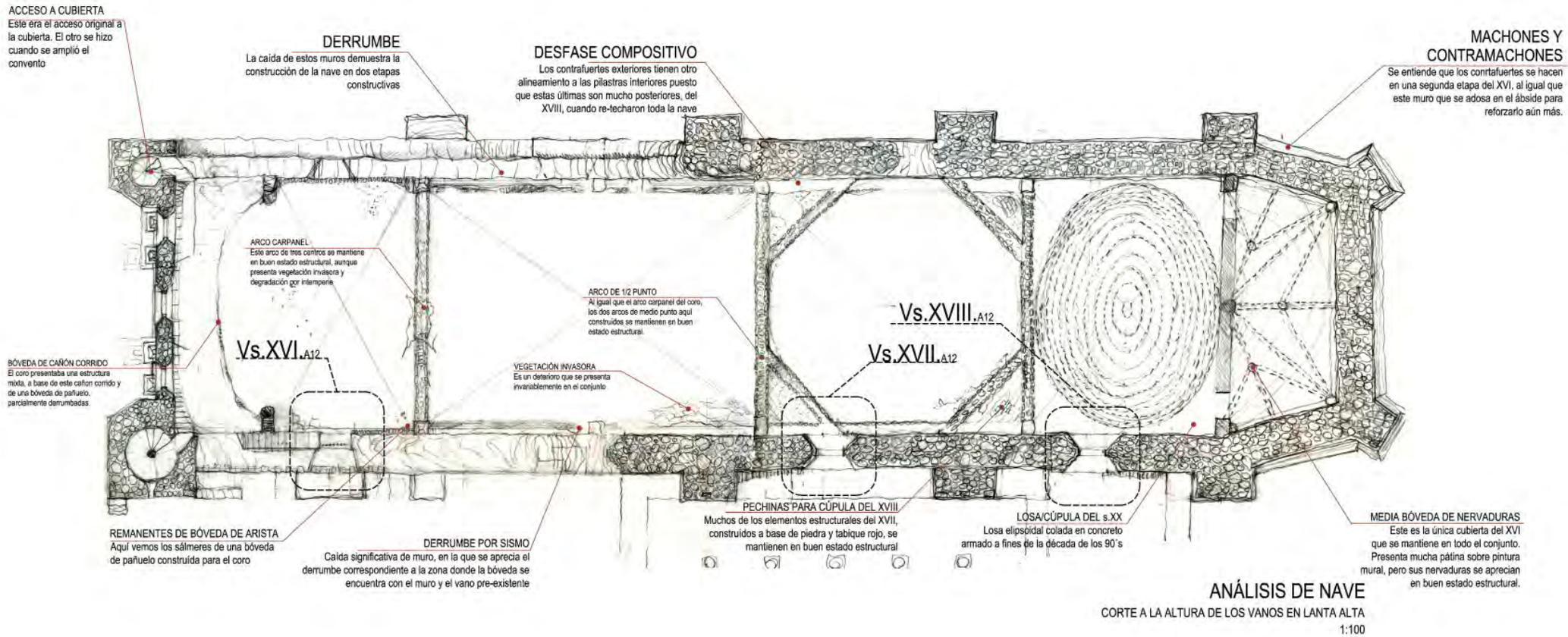


CORTE TRANSVERSAL DE CONVENTO



ALZADO DE FACHADA ORIENTE

Una observación detallada de los muros, las alturas, sus desprendimientos y componentes en alzado puede ser muy reveladora para descifrar las etapas y características constructivas de este inmueble.

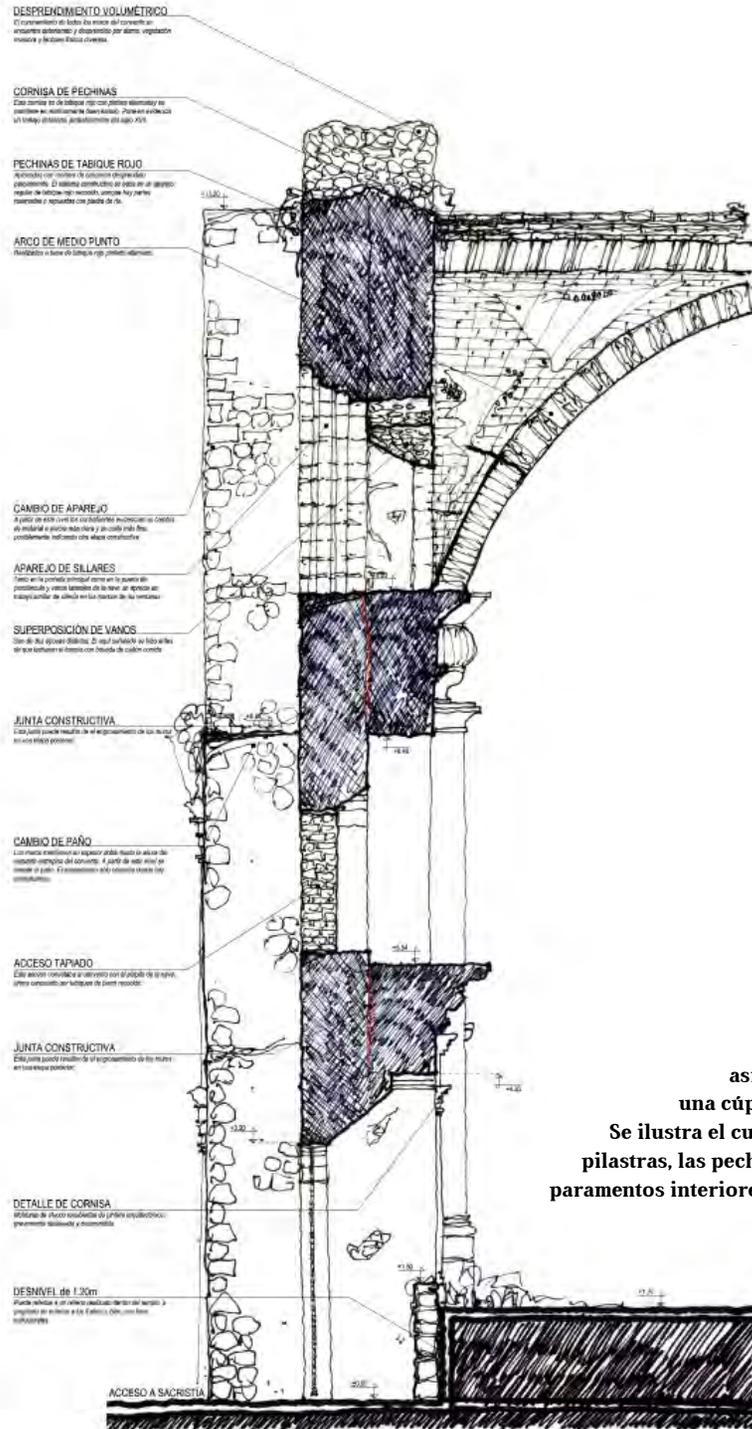


ANÁLISIS DE NAVE

CORTE A LA ALTURA DE LOS VANOS EN LANTA ALTA
1:100

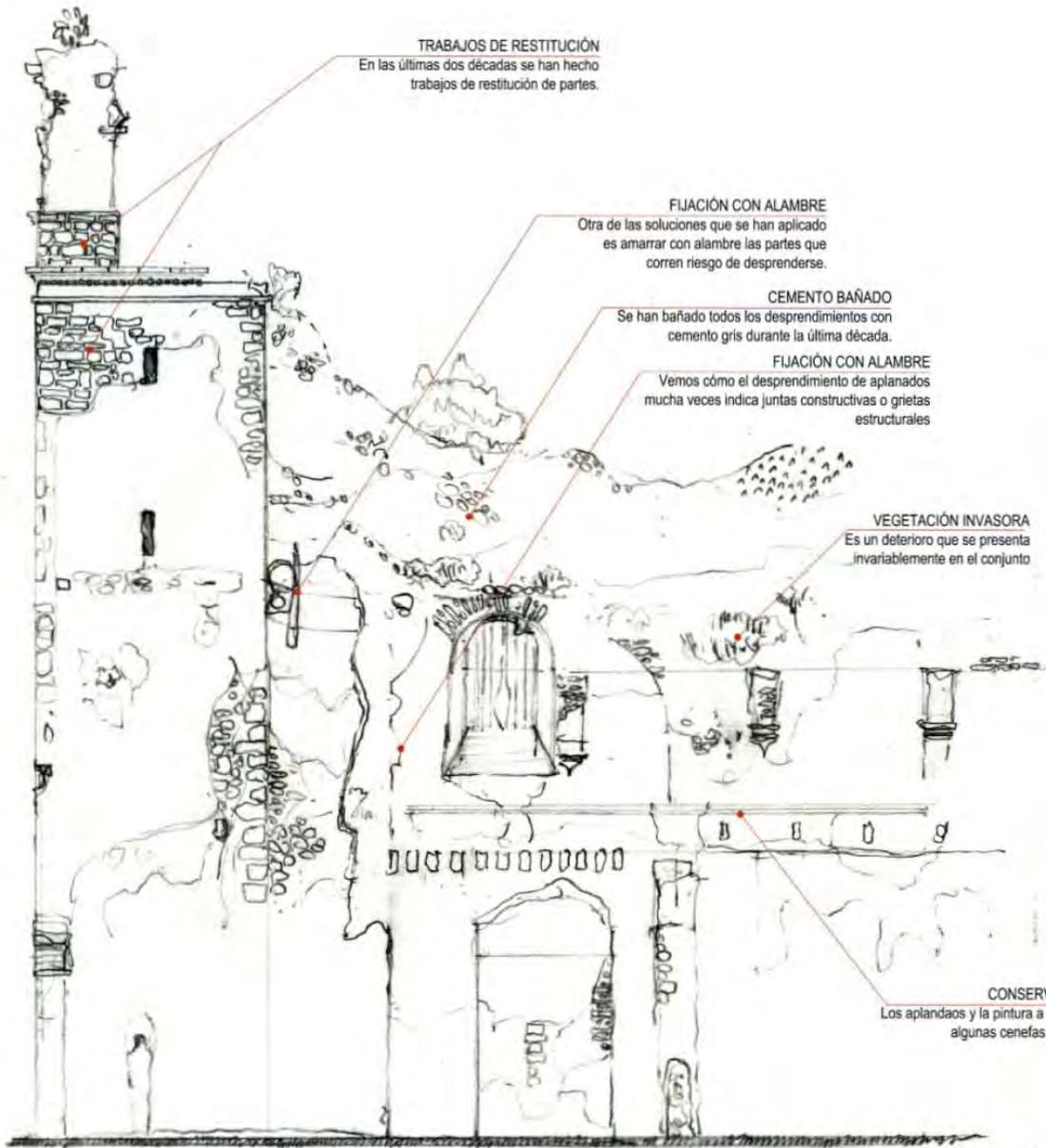
Las más claras evidencias de deterioro estructural en el conjunto nos las aportan las pérdidas de muros y cubiertas, así como profundas grietas y fracturas en diversos sentidos en los elementos que perduran. La mayor parte del problema se atribuye al efecto de los sismos, puesto que no hay evidencia clara de hundimientos diferenciales y grietas diagonales. No se descarta, sin embargo, la alternativa de que la caída de las cubiertas se relacione con asentamientos diferenciales de sus muros, ocasionando la partición de su sistema constructivo, por lo que se harán acciones preventivas en este sentido como refuerzo de cimientos que amplien su área de desplante.

LA NAVE

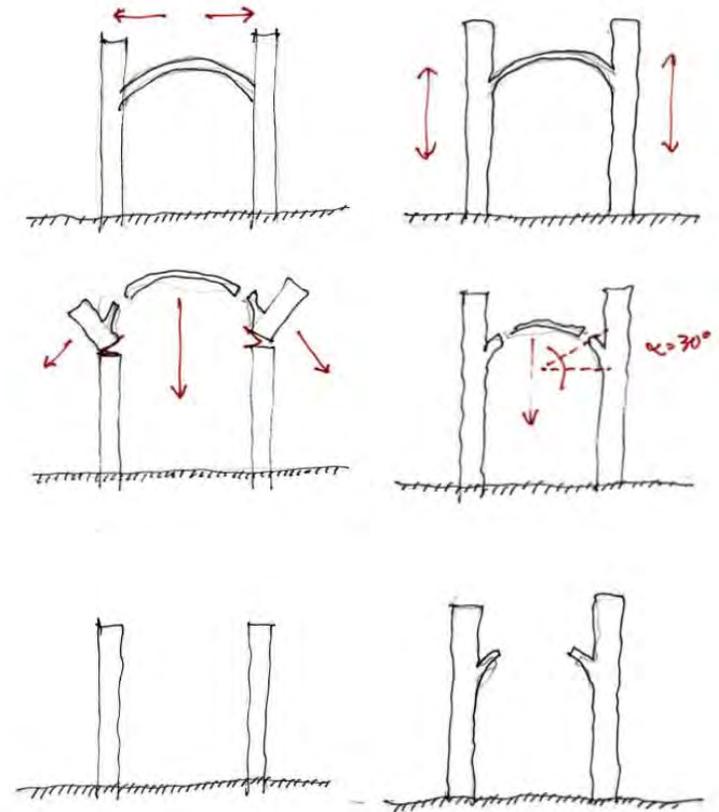


El corte por fachada ilustra el paulatino engrosamiento de los muros de la nave, así como el derrumbe de una cúpula ahora inexistente. Se ilustra el cuidadoso trabajo de las pilastras, las pechinas y cornisas en los paramentos interiores del muro de la nave.

CORTE X FACHADA
ESC. 1/25



En este dibujo, entre otras cosas, se aprecian los graves daños que ha sufrido el campanario, en tanto que ya no cuenta con tres de sus cuatro apoyos, poniendo en riesgo la permanencia del remanente.



DAÑOS Y DETERIOROS EN FACHADA LATERAL DE NAVE

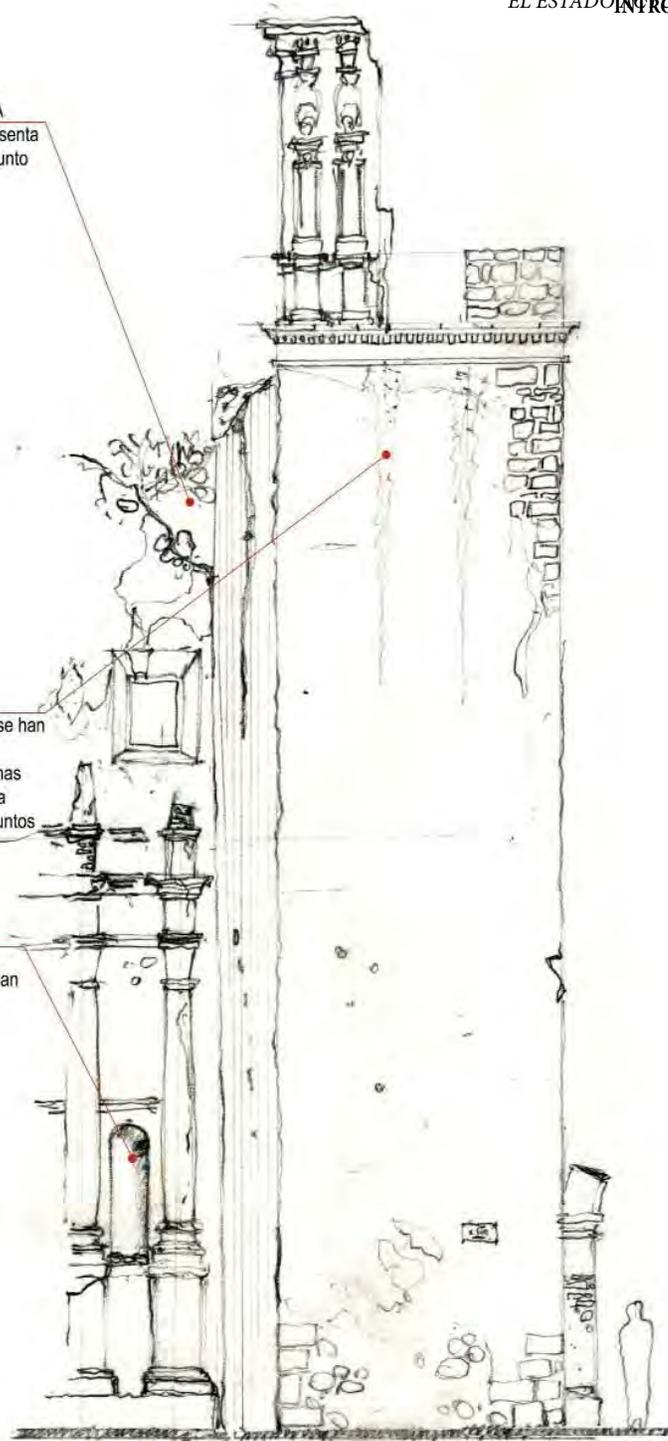
ESC. 1:50

EL CAMPANARIO

VEGETACIÓN INVASORA
Es un deterioro que se presenta invariablemente en el conjunto

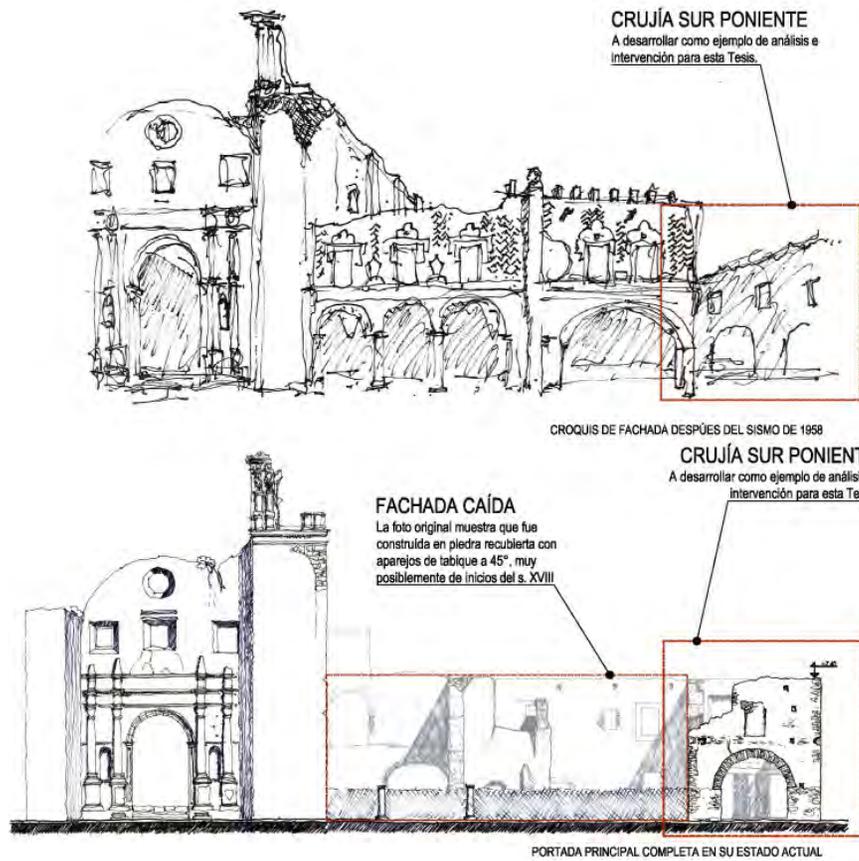
PÁTINA RECIENTE
Muchos de los aplanados se han colocado con mezcla de cemento-arena en las últimas décadas, y ya tienen pátina concentrada en algunos puntos

ROBO DE PIEZAS
Todos los elementos esculturales del conjunto han sido extraviados.



DAÑOS Y DETERIOROS EN FACHADA FRONTAL DE NAVE

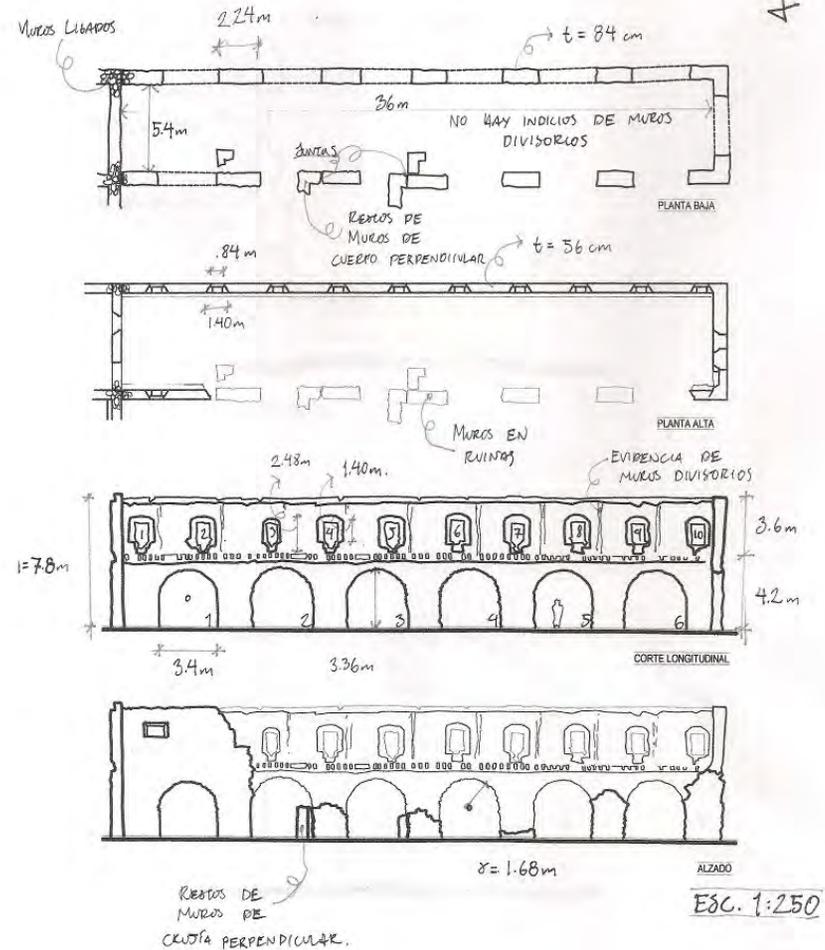
ESC. 1:50



LA CRUJÍA SUR PONIENTE

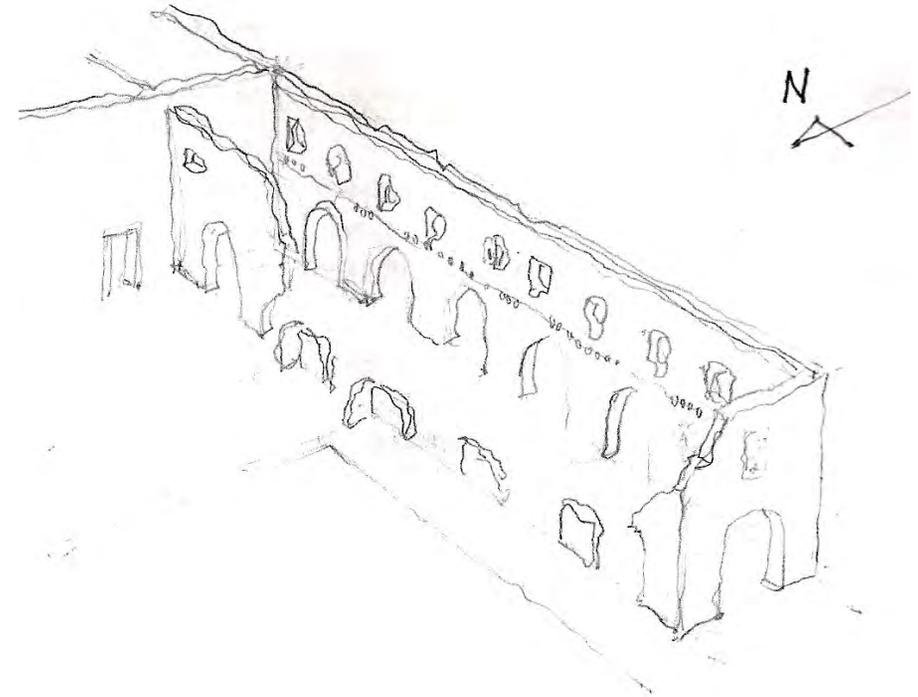
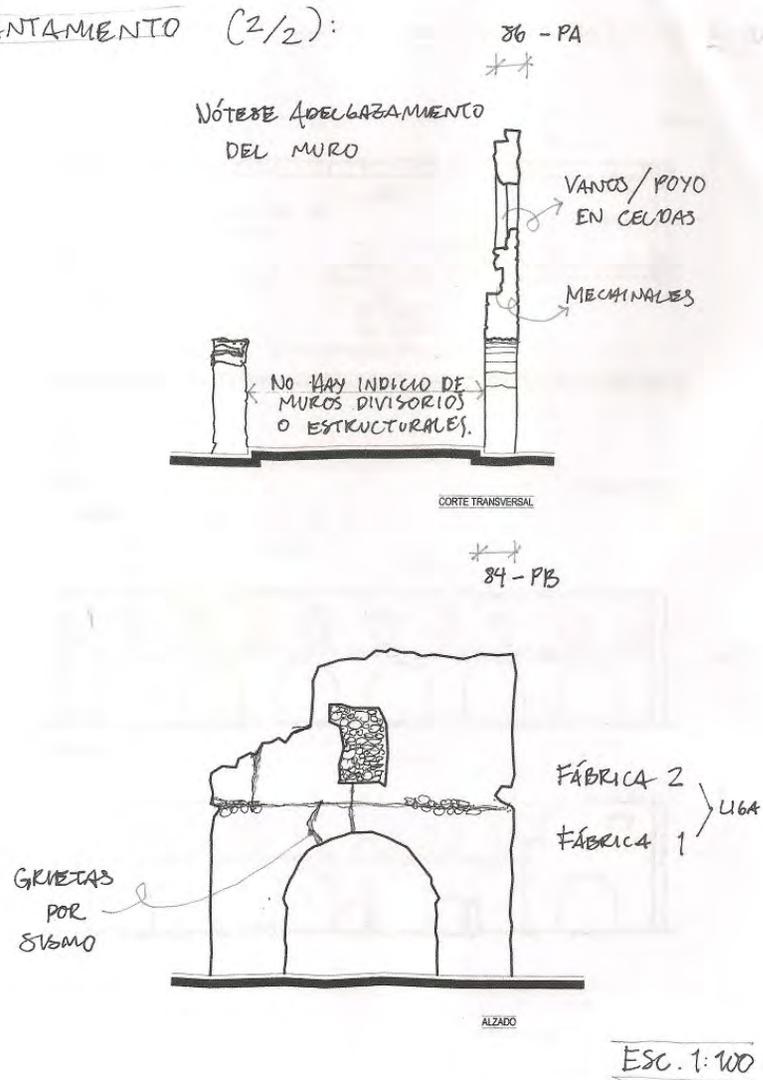
Quizás aquí anide el trabajo más gozoso de esta investigación: en intentar leer las historias de estos muros e intentar imaginar lo que alguna vez en ellos pudo llegar a suceder. El hecho de que hoy en día la mayoría de los espacios estén destechados y de que los muros estén derruidos, genera en el espectador una sensación de duda, edad y misterio, digna de toda ruina bien constituida.

EVANTAMIENTO ARQUITECTÓNICO (1/2):



Mediante los anexos de cada uno de los tres capítulos de esta tesis presentaremos un proyecto de re-conversión de la crujía Sur Poniente del ex convento, que actualmente -al igual que el resto del convento, se encuentra en ruinas. La re-conversión servirá para que la ruina recobre su utilidad -por solicitud de la Asociación Civil de preservadores del ex convento, mediante una intervención que se desarrolle por etapas, y de las cuales la primera sea la que refiera a la crujía presentada en este documento. En esta lámina presentamos el estado actual de la ruina.

LEVANTAMIENTO (2/2):

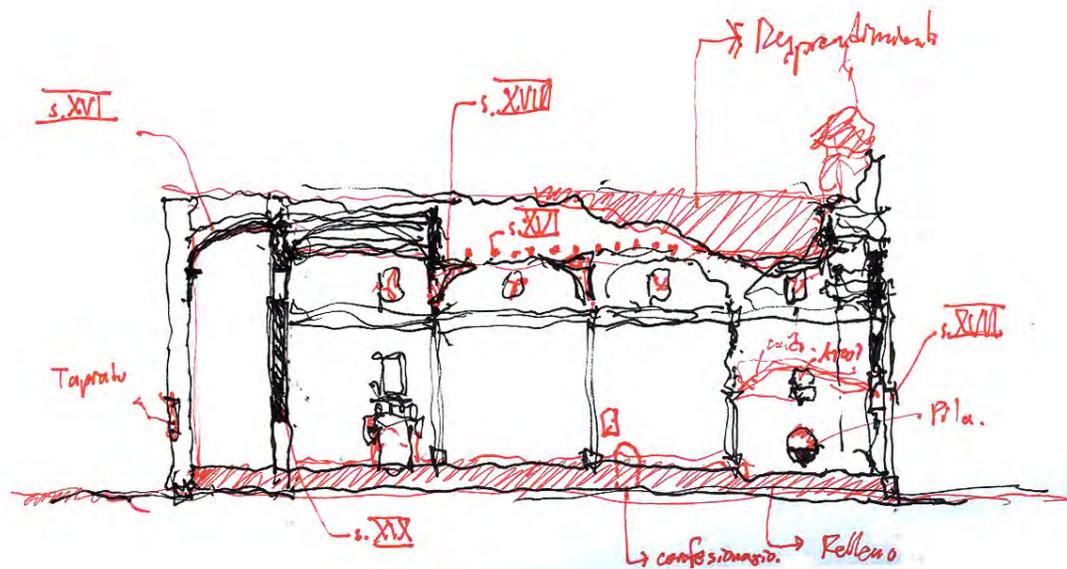


La crujía Sur Poniente del ex convento de Totimehuacan se encuentra en ruinas, ha perdido su cubierta en segundo nivel, su entepiso de primer nivel y parte del muro norte, cuyos basamentos correspondientes a 1/3 parte de la altura total del muro, se conservan en pie. Al oriente la crujía está ligada estructuralmente al resto del convento, al norte quedan los vestigios de un cuerpo que correspondía a un portal de peregrinos en planta baja y quizás a la sala capitular en planta alta. Al poniente y al sur conserva sus fachadas de manera íntegra con algunos derrumbes menores.

Se trata en suma de una estructura que ya no trabaja de manera íntegra, puesto que ha perdido sus cubiertas y parte de sus elementos portantes. Se conjetura que los elementos que prevalecen en pie se debe a su propio espesor y área de desplante, que les otorga un momento de inercia elevado, así como a una probable plataforma o piedraplén de cimentación. No existen vestigios de muros en el sentido corto de la crujía en planta baja, mientras que en planta alta sí existían con la finalidad de separar cada una de las 10 celdas dormitorio. También llama la atención la transición constructiva entre el primero y el segundo nivel, en la que los muros se adelgazan 28cm (un pie castellano) y se nota una junta constructiva. Esta no resta continuidad en el trabajo estructural del muro, puesto que no se aprecia una grieta o falla en la misma.

“La Historia no se plasma ciertamente como
proceso de una vida eterna,
más bien como decadencia incontenible”

Walter Benjamin,
1928



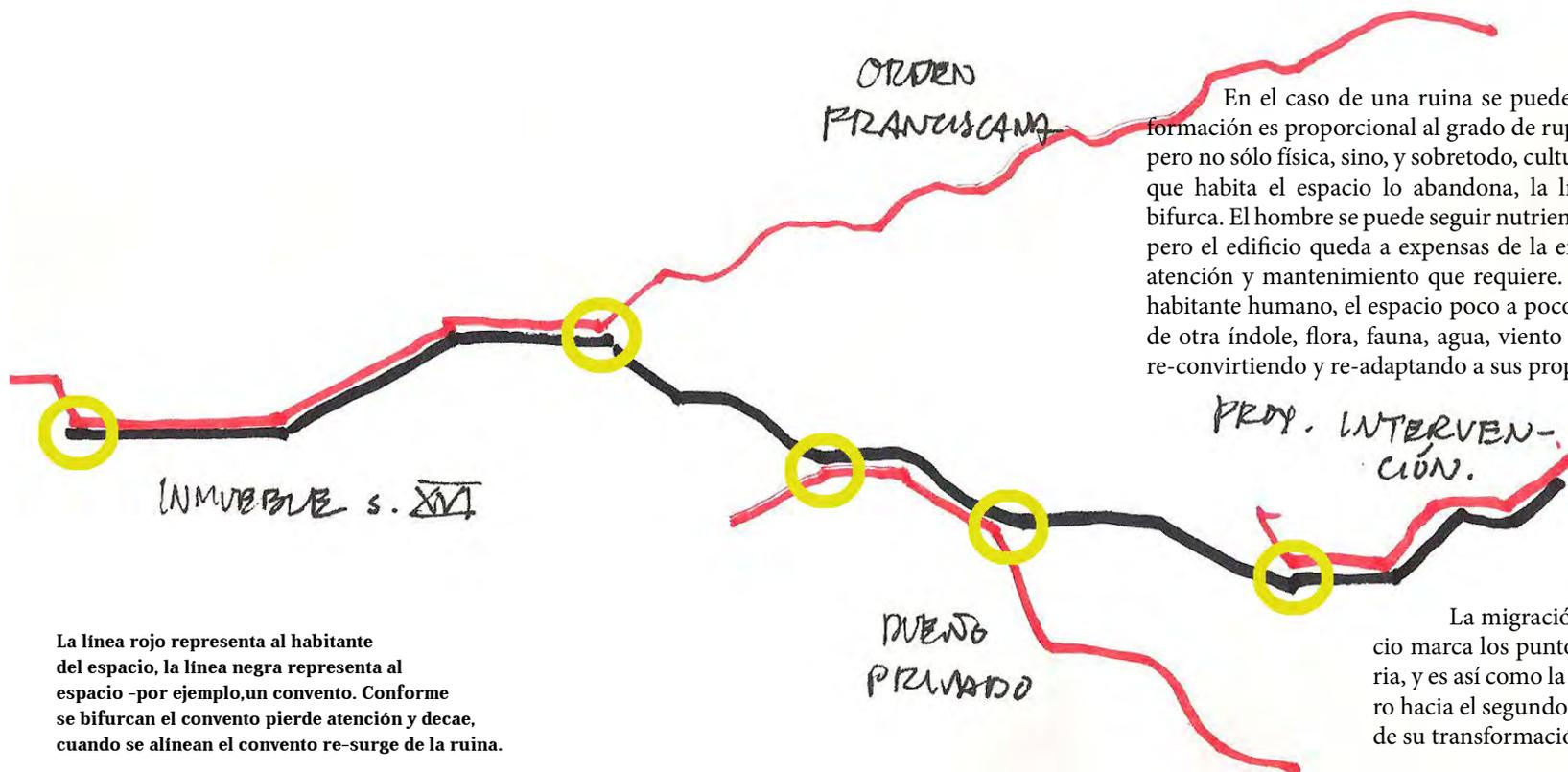
Capítulo II

LA VALORACIÓN HISTÓRICA
Transformaciones a lo largo del tiempo

LA VALORACIÓN HISTÓRICA

Transformaciones a lo largo del tiempo

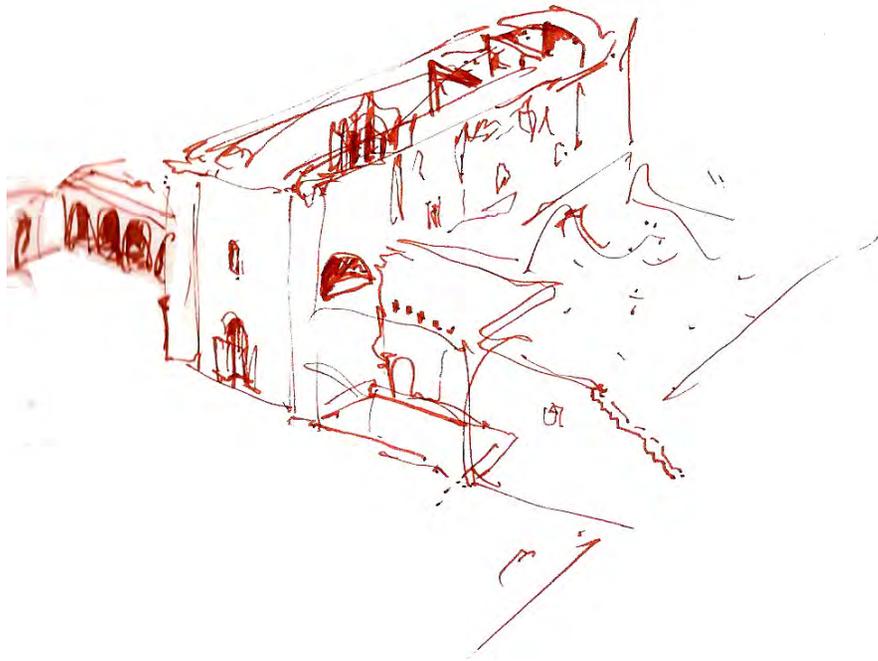
Usualmente, cuando se piensa en una entidad que ha tenido cierto desarrollo histórico, que ha presenciado el paso de más de una generación, se hace referencia al concepto de línea del tiempo, o de evolución histórica, con la finalidad de generar una proyección mental de ese pasado. No obstante, somos conscientes también de que esa entidad específica, que en un momento dado es quizás nuestro objeto de estudio, en realidad está constantemente afectada y permeada por otras entidades que alteran en mayor o menor medida su trayectoria histórica. Dicho de otro modo, ningún caso de estudio camina sólo, y la mayoría de las veces, el conflicto por el que se vuelve interesante su investigación proviene de su intersección con otros sujetos o factores que lo comprometen. La línea del tiempo se convierte más en un nudo, una red, una trenza, y es la misión del historiador re-construir esa trama, comprendiendo los puntos de vista de sus diversos partícipes, y poner acentos, propositivos e intencionales, en los elementos que descubra pertinentes, para explicar el devenir y la relevancia de la historia.



En el caso de una ruina se puede comenzar por considerar que su formación es proporcional al grado de ruptura del edificio del que proviene, pero no sólo física, sino, y sobretodo, cultural. En el momento que el hombre que habita el espacio lo abandona, la línea temporal hombre/espacio se bifurca. El hombre se puede seguir nutriendo y formando por otros senderos, pero el edificio queda a expensas de la entropía, sin nadie que le aporte la atención y mantenimiento que requiere. En tanto que no llegue un nuevo habitante humano, el espacio poco a poco admitirá la entrada de habitantes de otra índole, flora, fauna, agua, viento y polvo que gradualmente lo irán re-convirtiendo y re-adaptando a sus propios medios.

La línea rojo representa al habitante del espacio, la línea negra representa al espacio -por ejemplo, un convento. Conforme se bifurcan el convento pierde atención y decae, cuando se alinean el convento re-surge de la ruina.

La migración del hombre en torno a un edificio marca los puntos inflexión o ruptura de su historia, y es así como la aceptación o el rechazo del primero hacia el segundo se convierte en el agente principal de su transformación.



Ex convento de Tepeyanco, Tlaxcala, en condición de ruina.

En la presencia de una ruina el hombre se enfrenta así, en términos de proporción, con menos de la cuarta parte de una historia. La mitad completa se fue en quienes habitaban el espacio, que ya no viven para contarla, y la otra en la mitad del edificio que ya no existe. El espectador se queda así con una imagen superficial cuya fuerza lo remite a un trasfondo cultural imaginario. No sin conocimiento de causa el mismo Benjamin decía que “Las alegorías son en el reino de los pensamientos lo que las ruinas en el reino de las cosas”¹. Ese preciso instante deriva en una dialéctica entre el contenido y el contenedor, entre un significado (o muchos): el pasado cultural, y un significante: la ruina. Un objeto incompleto es alegórico por excelencia, abre una serie de preguntas que multiplican su significado. Cuando la ruina se restaura, e incluso se convierte en museo de sí misma, y cuenta la historia de lo que realmente fue, se reduce la gama de interpretaciones, y se convierte en una respuesta.

1 Walter Benjamin, *El origen del trauerspiel alemán*, Madrid, Abada Editores, 2007, p.116.

A. LA FORMACIÓN DE LA RUINA

Alois Riegl, en un instante de su texto *El Culto Moderno a los Monumentos*, habla sobre cómo ciertas obras de arte, al tiempo de marcar una evidente diferencia plástica que corresponde y las identifica con su tiempo, coinciden con la voluntad del arte moderno. De este modo, la obra artística del pasado contraponen elementos que en algún momento evocaron un sentido de valor y novedad –pero que en el ahora son claramente diacrónicos, con elementos que hoy en día se mantienen e identifican –más bien relacionados al sentido y a la voluntad artística. Este dualismo de elementos convergentes y divergentes, contenido en la obra histórica, ejerce una impresión en el hombre moderno que como establece Riegl “nunca podrá alcanzar la obra de arte moderna, que carece necesariamente de ese contraste”².



Intervención por diferenciación en Capitel Romano, de Camilo Boito.

Con este y otros postulados, Riegl se encamina en los comienzos del sXX hacia la protección y conservación del objeto histórico, al que ubica explícitamente sobre el objeto moderno que, muy probablemente, se hará viejo más pronto que lo viejo, incluso. Entre más novedosa y distinta aparezca la contribución artística, más probabilidades tendrá de hacerse vieja en un lapso relativamente corto de tiempo. Lo antiguo, en cambio, tiene el encanto de proyectar una serie de cosas caducas e inexistentes, pero que, en ciertos casos, mantienen una relación directa con fenómenos humanos actuales, lo que vuelve a la obra un reflejo más duradero de la esencia humana. No resulta entonces difícil de pensar que la gran ola por observar, proteger, restaurar, e incluso coleccionar objetos históricos del pasado surgiera y se desarrollara en un momento histórico –del que todavía no salimos, que permitió ver la historia con cierta perspectiva.

2 Alois Riegl, *El Culto Moderno a los Monumentos*, VISOR, Madrid, 1987, p. 27

Los romanos, por ejemplo, además de darle continuidad a sus raíces etruscas, tomaron una gran número de objetos artísticos griegos, que a su vez tomaron un gran número de elementos egipcios; todos ellos en su totalidad llegaron a edificar una red de civilizaciones que alcanzó un desarrollo notable en la historia de la humanidad, pero poco a poco se fue apaciguando. La Edad Media trajo numerosos intercambios de edificios emblemáticos, entre católicos y musulmanes, por ejemplo, que se traducen en edificios de un sincretismo cultural muy interesante, como la Mezquita de Córdoba, por ejemplo. Pero no fue sino hasta cerca de 1500 años después de Vitrubio, con los descubrimientos de otras tierras y continentes, que surgió un fuerte interés por la antigüedad y la otredad, y empezó a cobrar auge el coleccionismo y la re-interpretación. El Renacimiento marcó el punto de partida para que la cultura occidental, hasta sus colonias en América, empezaran a permear sus manifestaciones artísticas de principios de composición de tradición greco-latina.



Goethe en el contexto ruinoso, representado por Tischbein.
<http://www.ergokreativ.onlinehome.de/goethe.htm>, 2012.

Los siglos XVIII y XIX estuvieron impregnados por ese impulso que enaltecía la ruina y el interés por conocer la historia. Dentro de esos eslabones destacan las acciones desde la realeza, como la adquisición de un gran número de esculturas romanas por la Reina Sofía, o los trabajos de conservación hechos en Pestum, Pompeya y Herculano que impulsó Carlos III, rey de Nápoles que posteriormente llegó a España. Asimismo la secularización de bienes eclesiásticos acontecida en 1789 en París marcó el inicio de una etapa en la que el Estado se encargó de legislar la protección al patrimonio, cosa que Jacques Louis David, como director de monumentos de París, trabajó considerablemente. Los trabajos por los pintores y grabadistas no puede dejarse a un lado tampoco, entre los que, por supuesto, destacan Piranesi, Hupert Robert, Clerisseau y Tischen entre muchos otros, además de importantes teóricos como Winckelman y Laugier.

En la arquitectura esto se tradujo no sólo como un momento en el que la ruina recibió un lugar preponderante, sino como una norma académica y universal de composición para toda obra nueva: los cánones y tratados de la arquitectura clásica comenzaron a formar parte de las reglas de bolsillo del proyectista, lo cual se aprecia en obras que van desde las villas de Palladio hasta la iglesia del Carmen de Celaya, de Tresguerras. Es muy interesante, por ejemplo, y regresando a nuestra reflexión inicial, cómo un gran número de edificios de distintos momentos históricos, fueron demolidos, sustituidos o revestidos, por fachadas neoclásicas –estaban volviendo “nuevos” a los edificios a partir de una re-interpretación de un lenguaje compositivo antiguo y académico: Este fue el momento en las academias del arte se originaron a lo largo del mundo occidental.



El vedutismo, género pictórico que tuvo su auge en la Venecia del settecento con autores como Canaletto, Bellotto y Francesco Guardi, tiene repercusiones en las obras de Pietro Gualdi en México, quien hiciera numerosas vistas de la Ciudad de México y de la obra de Lorenzo de la Hidalga de los 1830's y 40's, como el Teatro Nacional de la imagen inferior. En la imagen superior vemos una acuarela Friedrich Thiele, del museo neoclásico de arte antiguo, en Berlín, de 1830 del arquitecto Friedrich Schinkel.

http://en.wikipedia.org/wiki/File:Berlin_Altes_Museum_Friedrich_Thiele_1830.jpg, 2012.

En un contexto contemporáneo, pero de ascepción distinta, el drama romántico alemán enaltece y utiliza al símbolo de la ruina. En su libro sobre el Trauerspiel alemán del sXVIII, Benjamin sugiere que los dramaturgos declaraban así su diferencia y su distancia con un estado monárquico que, lejos de evidenciar lo mítico y falaz de su imagen, ocultaban el verdadero estado de catástrofe de su gobierno. La ruina, entonces, se convertía en el símbolo de catástrofe que se opone al ideal histórico de la restauración, del falso embellecimiento de lo ya caído. “El cometido del tirano es restaurar el orden en el seno del estado de excepción: una dictadura ciega cuya utopía siempre consistirá en sustituir el errático acontecer histórico por la férrea constitución propia de las leyes naturales”³.



Representación de Iphigenia in Tauris, con el propio Goethe como actor estelar representando a Orestes. Angelica Kauffman, 1802.

Trauer se traduce al español como tristeza, duelo, luto. Mientras que spiel es el juego, el espectáculo, la reproducción teatral. Los barrocos alemanes, en un momento en que la ilustración estaba en boga, como modo de producción, y en el que se distinguía que el fin supremo de la naturaleza y de sus manifestaciones artísticas era la felicidad humana, saltaron a escena con el objetivo de iniciar al espectador, nuevamente, en el mundo de los misterios. La re-intepretación de la tragedia clásica fue el medio predilecto de los dramaturgos alemanes para cuestionar los órdenes políticos y los cánones del arte.

3 Walter Benjamin, *op cit.*119.

En el barroco la fuerza destructora de la naturaleza, que arrasa con todo en su paso por el tiempo, vence a la fuerza de la historia, y, sobretodo, de la “historia restaurada”. Sus referencias históricas están por tanto en el mundo antiguo, y citan a Ludovico de Feltre, quien a través de sus pinturas renacentistas enaltece el aspecto enigmático y misterioso de las ruinas romanas, y las asocia con las sensaciones subterráneas y misteriosas de las cuevas, como las ruinas descubiertas de la casa de la Domus Áurea, llena de murales, esculturas, patios y fuentes.



El Arco de Tito, por Piranesi, de 1760, representa el esplendor de la ruina romántica: fuerte, poderosa y arrumbada en el corazón de las ciudades. Gian Battista Piranesi, *op cit.*, p.48

El drama barroco alemán vierte una nueva apreciación a la ruina desde el arte, pero con el positivismo, el desarrollo de la ciencia y la consolidación de los Estados, ésta comenzó a recibir una valoración también desde la ciencia. Hacia fines del sXIX con Camilo Boito y las primeras cartas de la restauración italianas, que la protección de la ruina se vuelve un asunto de suma regulación estatal, y en el que el rigor de intervención arqueológica se convirtió en prioridad. Ésta postura evolucionó y se mantuvo en las primeras décadas del s.XX, y quedaron reforzadas por la Carta de Atenas de 1932, en la que la ruina, a la que se le denominaba más como “monumento muerto”, es decir: sin ocupación, seguía siendo un objeto al cual se podía intervenir con una serie de restricciones muy claras y específicas. Muchos de los lineamientos actuales del INAH guardan mucho relación con esta carta y con las posturas de Boito y Giovannoni. No obstante, y nuevamente lejos de las garras de los estados, algunos artistas siguieron explorando la noción de re-crear la ruina como concepto artístico.

Es curiosa la manera en que este interés y quizás aún: pasión por el misterio y la otredad ha derivado también en la creación de numerosos parques temáticos y jardines arquitectónicos a lo largo del mundo, en los que diversos autores han explorado la noción de la cueva, de la gruta y el poder de la naturaleza y del paso del tiempo sobre las formas esculpidas. Citamos previamente al Sacro Bosco de Bomarzo, en Italia, pero también hemos de destacar la curiosa cueva del cartero Cheval, en Hauterives Francia, del sXVIII, o la Quinta das Regaleiras, en Sintra Portugal, del sXIX de Pier Luigi Manini, o el propio jardín de Sir Edward James, en la Sierra Gorda Queretana. Si bien en cada una las referencias formales y artísticas son completamente distintas, comparten la noción intencionada de realizar una obra destacada y misteriosa, aislada del resto del mundo. De cierta manera, la intención se re-interpreta y adapta con un nuevo mensaje completamente distinto en cada caso, pero que no obstante comparte una fuerte sensación al día de hoy: la del parque en ruinas en medio del contexto natural, la ruina a la que se le impregna el medio.



Luigi Manini dejó la impronta del espíritu grotesco en la Quinta das Regaleiras. Un jardín de recorrido escultórico, cuevas y referencias al mundo clásico. La ruina se encuentra entre este tipo de alusiones y referencias y un objeto artificial completamente nuevo y terminado.

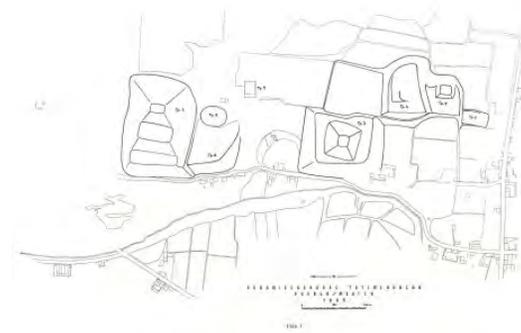
El arte parece así oscilar entre referencias del pasado y un sentido de novedad. En efecto, como ya citamos en Riegl, aquello que se desprenda por completo de referencias y surja en el medio artístico como algo sumamente nuevo, tiene la posibilidad de ser un parteaguas en la historia o bien –y más probablemente, un objeto que pronto pase de moda. Existe una tensión entre lo nuevo y lo viejo, lo moderno y lo antiguo, inevitable y presente en todo momento, y, la historia nos lo ha demostrado, no se trata de ver si uno u otro es más valioso, hay toda una escala de grises intermedia que nos permite valorar y entrar en la relación de modos todavía desconocidos.

a. Transformación histórica de un convento y de un poblado.

La arquitectura, en su concepción vitrubiana, se compone de tres requisitos: utilidad, firmeza y belleza. Asumamos, como punto de partida en este apartado, que cuando esos tres elementos se pierden, nace la ruina. Es un proceso que para cada edificio es paulatino y tiene diversas etapas, que en este apartado aplicaremos para nuestro caso de estudio.

Antecedentes Prehispánicos

Existen estudios que nos hablan de que hasta tres culturas de distintas épocas pasaron por aquí. El estudio arqueológico más serio al respecto es el realizado por Bodo Spranz, en el que da muestra de excavaciones realizadas en una de las pirámides del sitio, en la década de los 60's, donde se descubre una cámara interna y distintas piedras con figuras animales talladas de ranas. Su estudio estratigráfico arroja una edad de estas construcciones de cerca del 600 a.C. A palabras del propio Spranz: "La pirámide Norte de Totimehuacan es la única del preclásico encontrada hasta hoy con un sistema de túneles y cámaras en el interior"⁴, lo que la convierte en un caso de estudio sumamente particular e interesante.



Plano de conjunto ceremonial de Totimehuacan por Bodo Spranz. Al poniente y al sur se aprecia la presencia del Poblado hacia 1970

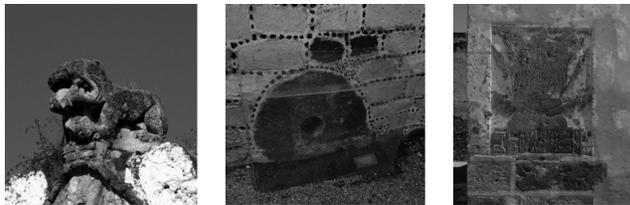
Por su parte, la antropóloga Eileen Mulhare expone evidencia de que distintas culturas prehispánicas habitaron el sitio, desde el 600 A.C con la cultura Tepalcayotl, hasta el 1500 d.C, en que rigieron ahí los Totomihuacas, pasando por vestigios de la cultura Olmeca-Xicalanca, que habitaron la zona hacia el 850 d.C⁵.

- 4 Bodo Spranz , *Die pyramiden von Totimehuacan, Puebla*. Wiesbaden, F. Stainer, 1970, p.17
- 5 Eileen Mulhare, , *Totimehuacan. Su historia y su vida actual*, Puebla, Sec. de Cultura, 1995, p.51

En Totimehuacan, en el intradós del muro, en los confesionarios, hoy se alcanza a apreciar el uso de piedras chicas, redondeadas, de un tono oscuro que muy probablemente pertenecían a construcciones prehispánicas. Aquí mostramos la imagen comparativa entre las piedras de la pirámide Tepalcayo, tomada por el mismo Bodo Spranz, y las piedras observadas recientemente en la nave del convento. Pero debemos admitir que la única manera de corroborar esto es con pruebas físico químicas que nos permitan obtener con certeza la edad de las mismas.



Comparativo de piedras utilizadas en la pirámide Tepalcayo (SPRANZ, 1972) y en el intradós de la nave del ex convento.



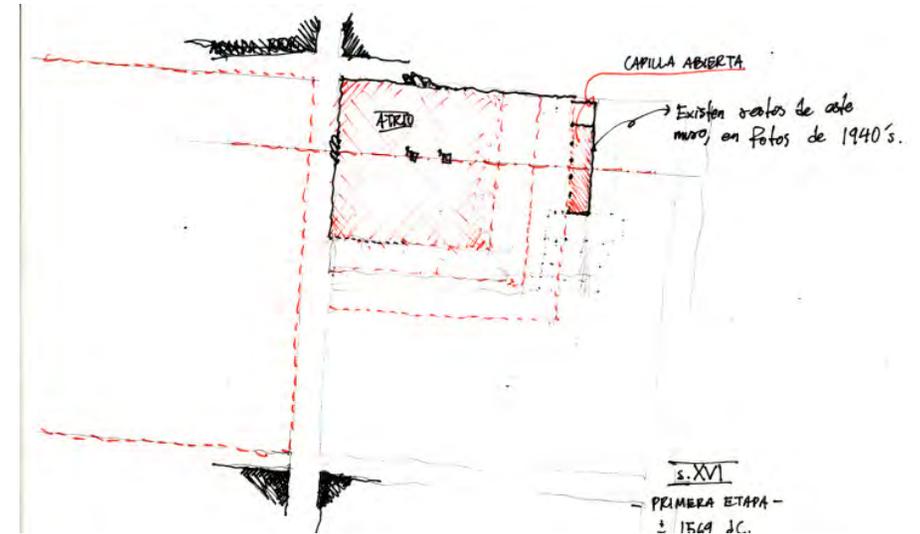
Jaguar en Arcada de Totimehuacan, piedra de juego de pelota en Huaquechula y águila en placa en esquina de Tecamachalco.

Algunos de estos ejemplos, como el de Tecamachalco o el de Totimehuacan, bien pudieron haber sido realizados por los propios naturales durante los procesos de conquista y evangelización, como parte de un sincretismo que los franciscanos toleraban y fomentaban. El caso de la piedra de Huaquechula, sin embargo, fue directamente tomada de un juego de pelota o de algún elemento arquitectónico del mundo mesoamericano. Como el mismo Kubler comenta: "los mismos ídolos se usaban como piedra en la construcción de templos y conventos"⁶, cosa que incluso fue dictaminada por el virrey Antonio De Mendoza, hacia 15381. De algún modo, a partir de la ruina prehispánica se edifica la nueva idea arquitectónica, la forma se mantiene, pero el trasfondo cultural cambia

⁶ George Kubler, *op cit.* p. 237

s.XVI: Intervención Franciscana

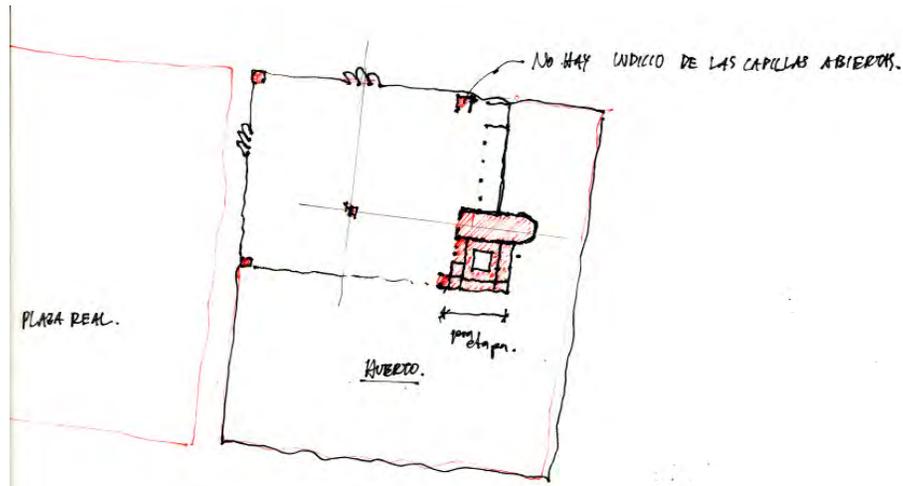
A partir de esta instancia incluiremos en el apartado una serie de dibujos que hemos realizado con la finalidad de absorber, analizar y comprender las características evolutivas del centro histórico de San Francisco Totimehuacan. Partimos de hacer unos croquis que representan la evolución de su construcción, para finalmente dar con un isométrico de su estado actual.



Posible primera etapa constructiva: atrio, capilla abierta y arcada real alineados para ceremonias a cielo abierto.

Si bien no hay garantía de que originalmente existiera una capilla abierta alineada con el centro de la arcada real, se argumenta también que ésta se haya hecho en un momento posterior, en que el centro de la plaza del poblado ya estaba desfasado, y por eso el esviaje entre la nave y la arcada. De cualquier modo, no descartamos que en sus primeros días las ceremonias del convento se hayan celebrado a cielo abierto.

Las actividades a cielo raso comenzaron a usarse ya hacia fines del s.XVI y comienzos del XVII, por lo que las naves ocuparon el lugar preponderante en las actividades eclesíásticas de conversión de los naturales.

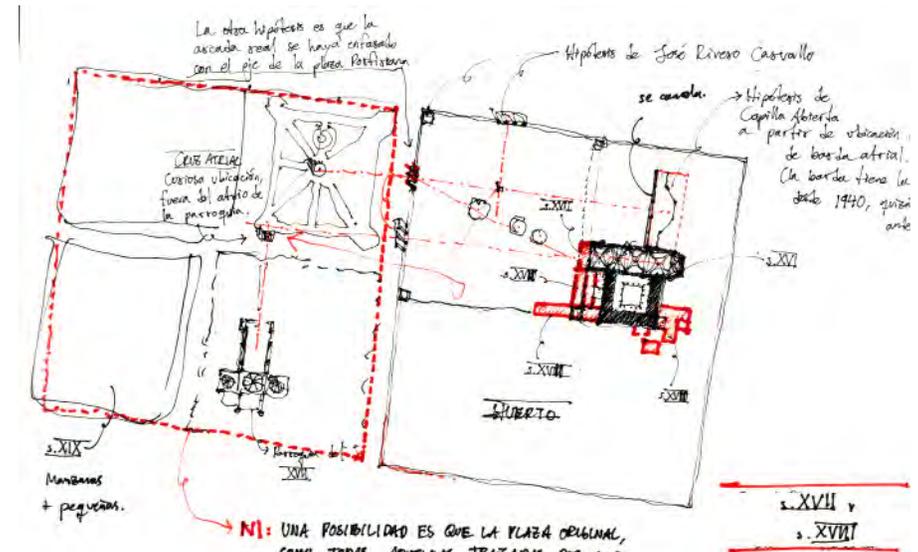


Possible segunda etapa constructiva: la nave techada y el convento en su primera etapa constructiva, alojando cerca de 6 frailes. Como se citó con anterioridad, la traza es del arquitecto Francisco Becerra, de la segunda mitad del sXVI.

Aquí el atrio y el huerto estaban en su máximo esplendor. Nótese también la importancia de la plaza real, previa a la construcción de la parroquia, que ocurrió hacia 1615, todavía con las grandes dimensiones que caracterizan las plazas de los poblados de esta zona, como la de Acatzingo y la de Quecholac, vistas en el capítulo anterior de este trabajo.

s.XVII-SXVIII: Intervención del Clero Secular

El s.XVII trajo profundos cambios en la concepción urbanística e incluso espiritual de estos poblados, puesto que el clero secular tomó las riendas en la catequesis de la región de Puebla, y en todos y cada uno de los pueblos en los que había un convento del clero regular se construyó una parroquia que irrumpió en el orden preestablecido. Urbanísticamente hablando esto significó muchos cambios también, puesto que estas nuevas construcciones se desplantaron, con orientaciones variadas, muy cerca a los conventos, en algunos casos en torno o dentro de las plazas o, incluso, dentro de los conjuntos atriales. En Totimehuacan la Parroquia del XVII se hizo orientada al Norte dentro de la plaza mayor, lo que la fragmentó en cuatro cuadrantes, en vez de uno, y eventualmente se convirtió en el recinto religioso predominante en el poblado.



Tercera etapa constructiva: se construye la parroquia, se subdivide la plaza y se amplía el convento.

Los franciscanos entonces diversifican sus actividades y convierten al ex convento en un Centro de Estudios Teológicos, del que hay vestigios documentales con la fecha 1664. Hacia fines de siglo este Centro o Colegio Teológico, se amplía y recibe una mayor cantidad de frailes, por lo que en rojo se ve la crujía que se amplía, para triplicar el área de celdas y ganar un portal en planta baja⁷.



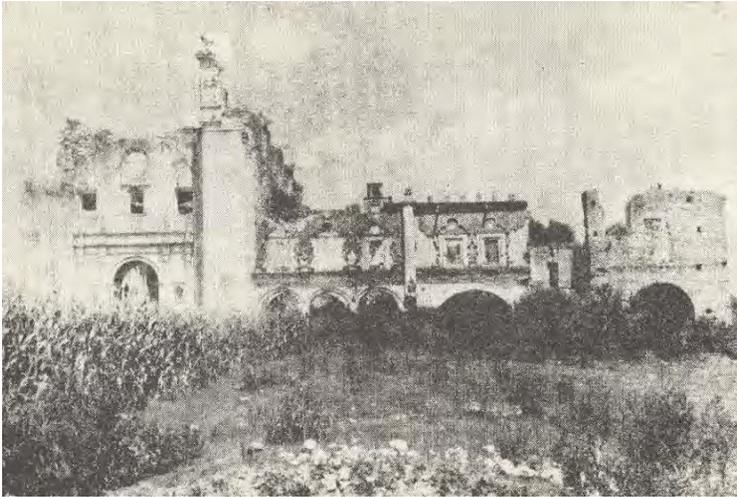
Asimismo, en este periodo se construyeron 7 Capillas de barrio, entre las que destaca la de la Hacienda de San Antonio Arenillas, por su magnífico trabajo en estuco y yesería al interior, con figuras de ángeles y ornamentos vegetales, así como por su fachada y retablos barrocos, que se conservan hasta la fecha⁸

7 Eileen Mulhare, *op cit.*, p.114.

8 Marcela Salas, García Moll y Mireya Muñoz. *La capilla de la Hacienda de San Antonio Arenillas*. Cuadernos de Monumentos Históricos. 2da época, Tomo 4, 1984. p19.

s.XIX: Venta y abandono

Se sabe por una serie de inventarios históricos, que en 1845 el convento franciscano pasó gran parte de su archivo teológico a la parroquia, así como un gran número de esculturas, retablos y pinturas y se cuenta que en 1850⁹, antes de la desamortización de los bienes de la iglesia el convento fue vendido por la orden franciscana a un particular¹⁰ –cuya familia y descendientes, hasta la fecha, custodian el edificio. Así, el clero regular ya está en decadencia, mientras que la parroquia cobra vigor. En 1861 un fuerte sismo azota la zona y causa graves deterioros en el inmueble. En 1862 se firman las Leyes de Reforma en que los bienes eclesiásticos son expropiados, por lo que el convento se vacía y queda abandonado. Cerca de 100 años al desamparo, el convento sufre los acosos sutiles del paso del tiempo, y pierde partes, crece vegetación y se vuelve inhóspito.



El convento ha estado en desuso desde el año de 1850. A partir de entonces los saqueos y los sismos lo han convertido en una ruina. Foto José Rivero Carvallo, 1958.

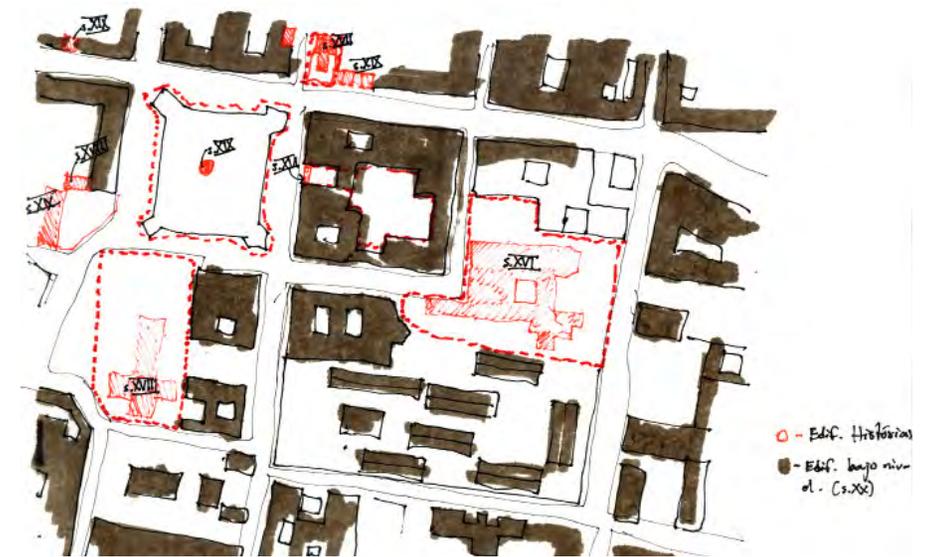
Del s.XIX, por último, prevalecen cerca de 4 casas catalogadas por el INAH, en el perímetro histórico del poblado, pero ya más del 95% de las construcciones fueron hechas en el s.XX y sobretodo en las últimas tres décadas, a partir de que en 1961 el Municipio de Totimehuacan se convirtiera en Junta Auxiliar de la Ciudad de Puebla y de que la mancha urbana lo incorporara como ya estudiamos en nuestro primer capítulo.

⁹ José Rivero Carvallo, *Convento y Templos de San Francisco Totimehuacan*, Puebla, 1961. p 59

¹⁰ Eileen Mulhare, *op cit.*, p.76.

s.XX: Lotificación del espacio abierto patrimonial y sobrecrecimiento demográfico

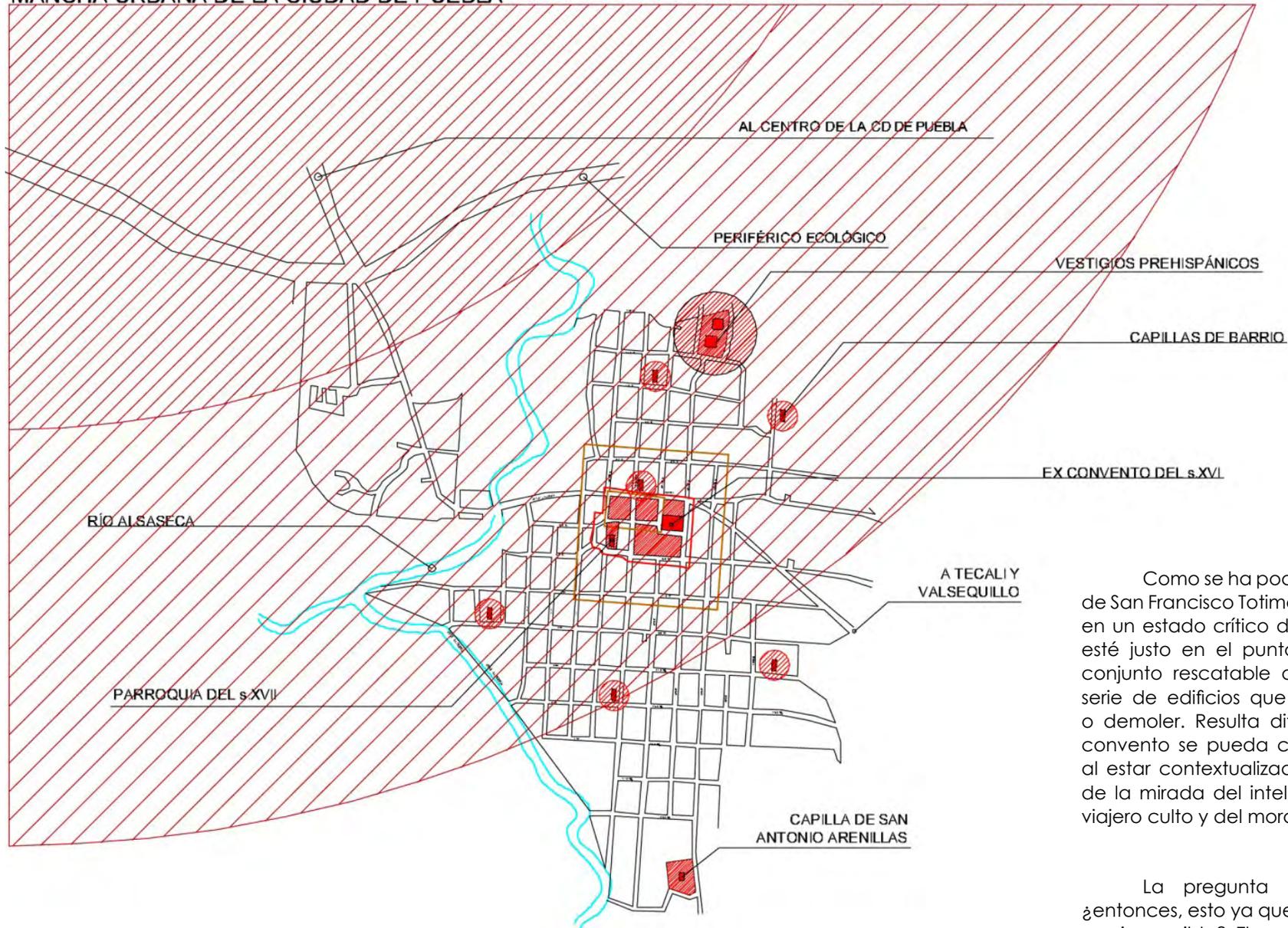
Hacia 1950, el propietario del ex convento decide subdividir y vender el espacio abierto del convento, donde hoy en día hay numerosas casas de autoconstrucción, locales comerciales y la escuela primaria No. 758 Isidro Torres.



No es precisamente una ruina digna de su circunstancia, puesto que el crecimiento urbano, el sventramenti de las últimas décadas le ha arrebatado su presencia y dignidad urbana.

Hoy en día, por último, las condiciones del conjunto patrimonial urbano son lamentables: las construcciones privadas cada vez ocupan más terreno del centro ceremonial prehispánico, los atrios de las capillas y no se diga del convento, a pesar de que un grupo de pobladores cuida al edificio dándole cierto mantenimiento, día a día aparecen más piedras derrumbadas, aplanados desprendidos y grietas estructurales. Se entiende que el presupuesto y la atención municipal que se le destina a la conservación del patrimonio histórico del pueblo es mínimo o nulo. Sólo son, como se comentó, algunos los pobladores que reconocen su patrimonio y se esmeran por mantener en pie a su patrimonio que –a excepción de la parroquia y de un par de capillas que son mantenidas por la iglesia, a cada visita que realizo se encuentra más deteriorado y la vegetación invasora más crecida.

MANCHA URBANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA



Plano actual de traza de San Francisco Totimehuacan, Puebla.

Se resalta en rojo la presencia de los monumentos y sitios comentados, hoy fragmentados por el crecimiento urbano del poblado.

Como se ha podido ver el ex convento de San Francisco Totimehuacan se encuentra en un estado crítico de conservación y que esté justo en el punto medio entre ser un conjunto rescatable o re-vitalizable, o una serie de edificios que se terminen de caer o demoler. Resulta difícil pensar en que el convento se pueda consolidar como ruina, al estar contextualizada como lo está, lejos de la mirada del intelectual interesado, del viajero culto y del morador conciente.

La pregunta que nos atañe es: ¿entonces, esto ya quedó así? ¿por siempre? ¿es irreversible? El escenario es inmejorable para plantear una propuesta de intervención para fomentar su conservación e integración en las dinámicas del pueblo y de la ciudad.

B. DIALÉCTICA ENTRE CONTENIDO Y CONTENEDOR: SIGNIFICADO Y SIGNIFICANTE.

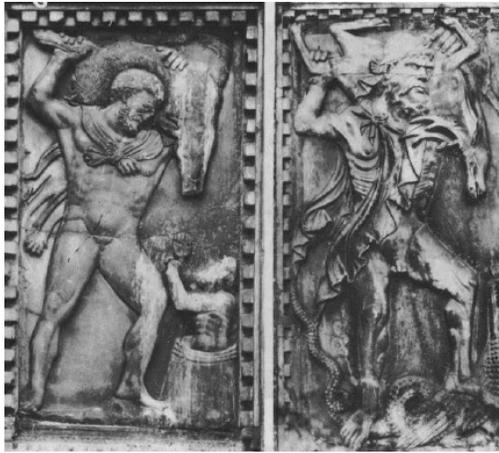
Nuestro estudio nos ha permitido ver hasta este punto que el envejecimiento del objeto en cuestión, este paulatino cambio, establece con frecuencia una secuencia, un ritmo a lo largo del tiempo, cuyos intervalos responden a los momentos entre las distintas acciones de transformación que se le ejercen. Éstas son así como notas en el pentagrama que hay que escuchar y vale la pena indagar en el cómo y el porqué de su surgimiento. El cómo se relaciona a la forma, mientras que el por qué se asocia al trasfondo cultural y humano que todo edificio tiene.



En este caso, el monasterio de Tomar presenta una portada Manuelina del s. XV, contra un ábside pétreo del sXII. El contraste genera un contrapunto arquitectónico. En esta caso las dos etapas constructivas se integran con las almenas de remate.

El trasfondo cultural es el contenido de estudio y, naturalmente, esconde muchas anécdotas significativas en la comprensión de una sociedad. La forma, en cambio, sólo es una evidencia material que se puede interpretar por un tercero, pero nunca enteramente entender y justificar. Hay formas que fuera del contexto en el que fueron creadas, o que sin contar con una explicación que justifique su importancia, no sobresalen o destacan en la Historia de la humanidad; también existen aquellas que por su espléndida factura no requieren una gran explicación para ser reconocidas, y están también aquellas que con una breve explicación se vuelven un objeto icónico.

Ya decía Erwin Panofsky, relevante historiador de mediados del s.XX, que “la obra de arte es un producto de la mente que, culturalmente cristalizada, daba lugar a la forma”¹¹. Nos recuerda que aunque desaparezca la alusión formal en el arte a un contenido temático determinado, muy probablemente ese contenido siga de alguna manera implícito, quizás oculto, quizás sugerido. Él diferencia estos dos conceptos en términos de temas y motivos, o bien, de tradiciones representativas y tradiciones textuales. En la Edad Media, por ejemplo, y con el paso de los siglos, un gran número de motivos clásicos perduraron, no obstante, el significado que proyectaban cambió de manera radical.



El historiador alude a una serie de ejemplos de imágenes mitológicas transformadas en imágenes cristianas, como por ejemplo este Hércules Romano, del sIII, transformado y perpetuado en esta otra imagen de Cristo Salvador, en Venecia del sXIII. Panofsky, *Estudios sobre iconología*, 1939.

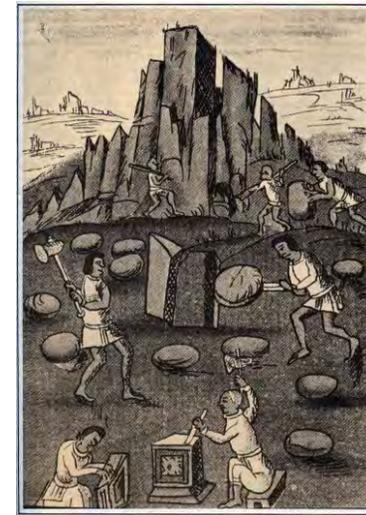
De manera similar una huerta dominica en México cuatro siglos después se convierte en un jardín botánico, un convento franciscano en un espacio para el ocio y el atestiguamiento de la ruina, un palacio legislativo porfiriano en un monumento a la revolución con mirador, etc. Sobre este tema indagaremos más adelante, pero de momento resulta muy interesante apropiarnos de la pregunta como restauradores o interventores de la arquitectura. Una restauración científica quizás sea como una restauración del motivo, del significante, mientras que una intervención sensible, a la Croce, a la Pane, que no es literal, o textual, tiende más a la búsqueda del tema, de la síntesis de temas históricos y contemporáneos.

-0-

11 Erwin Panofsky, *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza, 1992, p. 23

b. La vocación perdida

Nos referimos por vocación a una síntesis de tres atribuciones inherentes a todo edificio: su uso o función habitable, la causa e intención que lo generó y en tercer lugar, su aspiración como espacio del hombre. El término tiene que ver entonces tanto como quien hace el edificio, como para quien lo hace, sea el hombre o sea dios. Ante la llegada de la corona española, el indio quedó subordinado a sus designios. No cabe duda que es notable la velocidad con la que éstos aceptaron este rol, admirados por la llegada de nuevas e inimaginadas tecnologías, herramientas, concepciones y modos de producción, lo cual no tardó en reflejarse en las primeras grandes empresas constructivas. Para la construcción de los conventos que aquí nos atañe, se habla de que se llegaban a utilizar hasta 1000 indios –la gran mayoría como acarreadores y apiladores de material y, eventualmente, algunos fueron perfeccionando su acercamiento a la junta y el detalle.



El proceso de transformación de la piedra. KUBLER 1956.

La piedra misma se convierte así en el significante de un proceso constructivo que tiene una suma de acepciones culturales muy relevantes, como son los modos de producción, la relación establecida entre la empresa de la construcción y el medio ambiente y el paulatino apropiamiento de las técnicas de trabajo españolas en tierras novo hispanas. Si al s.XX estas masivas construcciones resultan impresionantes a los ojos del visitante, en el s.XVI debieron haber asombrado aún más a los pobladores: eran construídas como íconos de conocimiento, sabiduría y poder, a los que el indígena debía subordinarse.

El ex convento franciscano de Totimehuacan, por ejemplo, presenta claramente el agregado de una crujía hacia el poniente del convento. Esto es evidente en primer lugar por la junta constructiva que hay entre el paramento original, que se alinea a la fachada de la nave, y la nueva crujía; que además tiene un tratamiento constructivo distinto, con un uso más trabajado del tabique rojo. Esta ampliación por otro lado nos permite ver que de tener 6 celdas individuales, el convento pasó a tener 24 –cosa que nos habla del aumento en el número de frailes que lo habitaron.



Junta constructiva en San Francisco Totimehuacan.

Gracias a Mulhare¹², sabemos que lo que explica la ampliación del edificio es que determinado año del sXVIII, el convento se convirtió en un Centro de Estudios Teológicos ¿Qué se estudiaba ahí? ¿Qué libros fueron de mayor referencia? ¿Quién llegó a consultar el acervo de este edificio? ¿de qué manera este cambio de uso recibió a la gente de la comunidad? Todo ello conforma el trasfondo cultural al que nos referimos -y que en este caso y desafortunadamente desconocemos, y que hoy sólo es evidente en el aspecto formal que ilustra la junta constructiva entre sus arruinadas piedras.

-o-

12 Eileen Mulhare, *op cit.* p.114.

C. LA TRANSFORMACIÓN EN ARAS DE LA CONSERVACIÓN

El telón de fondo de esta investigación cuestiona la política e institucionalmente aceptada preocupación por la “conservación” del patrimonio. Término un tanto irónico puesto que, a primera vista, no refiere ni contiene la noción de su “transformación”, factor implícito en la conservación de cualquier objeto patrimonial, como nos demuestra la historia y como Edward Hollis, de la Universidad de Edimburgo, ilustra mediante su libro reciente “La vida secreta de los edificios”¹, en el que relata la manera en que trece edificios emblemáticos en la historia de la humanidad perviven y se conservan gracias a su constante transformación, siendo la ruina un momento por el que muchos de ellos han pasado.

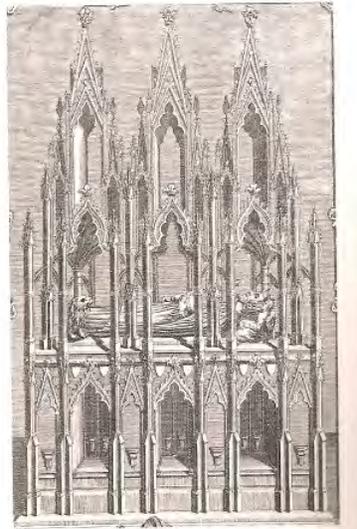


El Partenón Romano, en imagen tomada del texto citado de Hollis, hacia el año 1687, en que como mezquita musulmana del imperio otomano, fue asediado y atacado por una liga cristiana, haciendo que se convirtiera en una ruina por segunda vez. Antes había sido ya templo griego, romano, iglesia latina y bizantina. Finalmente en 1816 Lord Elguin se encargó de arruinarlo aún más, para llevarse gran parte de sus frisos al British Museum, en Londres.

Entonces surge la pregunta sobre cuál es el término indicado para referirnos al interés de conservar el patrimonio a través de su transformación -inevitable a todas luces. Quizás un término más adecuado, más afín al campo literario, sea el de la re-interpretación, o quizás más cercano al léxico musical: el de la variación., variaciones sobre un mismo tema. Hemos hablado de intervención, en oposición a la restauración, por tener implícita la noción de que se actúa sobre algo ya existente, sin parcializar si se trata de una acción por mimesis o por contraste, por lo que parece ser el término más inclusivo.

13 Edward Hollis, *op cit.*.21.

La Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, por citar un ejemplo más cercano, se construyó a lo largo de más de doscientos años, de la mano de cerca de 50 maestros mayores, que en ella fueron imprimiendo su sello y su gusto, equilibrando lo que ya había con su visión del estado completo del recinto.

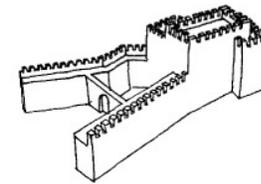


THE GERM OF A CATHEDRAL.
The monument of Edward II (1284-1327) in Gloucester Cathedral.

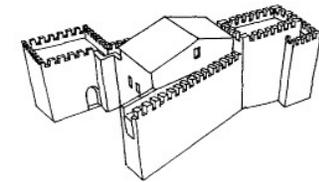
La Catedral de Gloucester, que tiene una unidad de estilo de renombre y que originalmente fuera un monasterio, fue construida por más de 72 canteros a lo largo de más de 400 años, y lo irónico es que la causa que hizo que de ser una casa de monjes se convirtiera en una Catedral de gran renombre, fuera el iluso entierro del rey Eduardo II, quien nunca llegó a estar ahí. HOLLIS, 2007.

La transformación de los edificios es un fenómeno natural, e incluso propicio, que sucede en aras de adaptarse no sólo a nuevos usos, imperios, poderes y culturas. La pregunta que deriva entonces es si esta condición, ¿aplica para la ruina? Una ruina entre más longeva es más potente, más expresiva, manifiesta una pátina que se asemeja más al estado natural de la piedra que a la noción de muro aplanado y activo, parece más un escenario que un espacio utilitario. Sin embargo, es al mismo tiempo más simbólica y más memoriosa conforme pasa el tiempo, por lo que transgredirla se vuelve también en el símbolo que marca el inicio de una nueva época, de un nuevo poder, que le dará una nueva connotación, y en la pérdida del recuerdo. En momentos en que el estudio y la reflexión lo permite, la intervención de la ruina depende, retomando nuestro argumento, de una lectura intrínseca y extrínseca de cada caso de estudio. Lo que es un hecho es que sí es factible, y la historia lo demuestra. En el s.XIX lo demostraba a través de la restauración de estilo; en el s.XX a través de la diferenciación de estilo. ¿Dónde estamos en el siglo XXI?

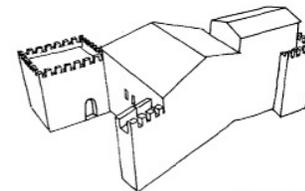
Como se aventura a decir Carlos Chanfón Olmos: “el proceso completo de transformación cultural de un testimonio histórico es más importante que cualquiera de los momentos aislados que lo componen”, y más aún: “todo monumento se está necesariamente transformando. Ninguna intervención puede momificarlo”¹⁴. Toda preservación del patrimonio edificado ha de apoyarse así en acciones positivas, admitiéndose que la arquitectura previa ha de somerse a una verificación activa, en la que deberán establecerse los límites de la acción conservativa y de la acción modificadora. El citado Alois Riegl, quien tuvo a su cargo a una de las primeras comisiones de normatividad sobre la conservación de los monumentos del imperio Austro-Húngaro, fue de los primeros historiadores en reconocer que “el culto al valor de la antigüedad actúa en contra de la conservación del monumento”¹⁵.



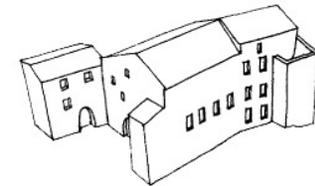
Siglos XI-XII



Siglos XIV-XV



Siglos XV-XVII



Siglos XVII-XIX

F. Benavent y JV Magro, de la Universidad Técnica de Valencia, presentaron en el Congreso Nacional de la Historia de la Construcción en la Coruña, este interesante caso de una muralla que se convirtió en posada, a lo largo de los siglos, en Chelva, Valencia. BENAVENT, 2008.

Sin lugar a dudas la intervención en el patrimonio construido, y esto se acentúa enormemente en el caso particular de las ruinas, es un ejercicio de compatibilidad entre la conservación y la modificación. El ejercicio admite también el reconocimiento del hecho de que toda arquitectura caduca tarde o temprano, tiene una dimensión temporal definida: las formas y los sentidos culturales cambian, por lo que el acto de intervención ayudará a perpetuar o a darle un nuevo significado a una identidad que ha sido obtenida lenta y trabajosamente mediante el objeto histórico.

14 Carlos Chanfón, *Fundamentos Teóricos de la Restauración*. México: UNAM, 1998

15 Alois Riegl, *op cit.*, p.90.

c. La lectura arqueológica

La lectura de la evolución histórica carece de sentido y justificación si no se vierte la mirada en las evidencias físicas que aporta la ruina, razón por la que nos parece crucial incluir un apartado que muestre algunas de las evidencias que el ex convento de San Francisco Totimehuacan muestra al día de hoy, al año 2011, y deja entrever sobre su paso en los siglos, su esplendor y sus épocas de edificación e intervención constructiva. Como todo objeto histórico, se trata de un inmueble que se ha transformado significativamente a lo largo del tiempo. Sería difícil definir qué tanto queda hoy de su aspecto primigenio u original, pero vale la pena desmenuarlo en aras de acercarnos a la respuesta de la pregunta.

Naturalmente, y por la instancia académica desde la que se desarrolla este trabajo, las observaciones arquitectónicas que realizamos pertenecen al plano superficial, a aquel que la simple vista permite ver y palpar. Mucho de lo que alguna vez pudo haber sido hoy está oculto, y se presenta ante nosotros como una ruina, con restos erguidos y otros tantos en sus suelos, apilados, disgregados o, quizás –y seguramente, enterrados, por lo que quizás la elaboración de una serie de hipótesis, estudiadas y argumentadas, permita que derivemos en la propuesta de realización de ciertas excavaciones o pesquisas arqueológicas puntuales en y entorno al objeto. Esta mirada profusa de los elementos del inmueble será analizada en un primer plano.

Por otro lado, se encuentra la posible relevancia de acercarnos a la pregunta de qué llegó a representar y representa hoy en día esta mole pétreca para la gente que lo ha habitado o circundado, desde la comunidad franciscana que lo erigió, hasta los pobladores actuales del pueblo de Totimehuacan, pasando por todos nosotros, ojos de terceros que ven al objeto como algo que importa desde un contexto mayor: el contexto de la historia, el contexto de la cultura, de la arqueología y de la arquitectura. Por ello, este apartado tiene la intención de dirigir la atención también al contexto dentro del que este ejemplo de arquitectura del s.XVI se inserta, a nivel nacional, regional y local: “para mi no existe historia”, dice Fernand Braudel, “ si no es de la globalidad, si se aísla por completo un sector no se logra comprenderlo realmente”¹⁶. En este caso, aclaremos, quizás el objetivo no radique en “comprender realmente” al objeto histórico, puesto que somos conscientes de la envergadura de la investigación que se requeriría para resolver la cuestión. No obstante, si nos parece importante no quedarnos sólo en el objeto mismo, sino saberlo relacionar con referencias que lo circundan.

16 Fernand Braudel, *Entrevista por Massimo Boffa*, Revista Rinascita, en La Jornada Semanal, n. 167, 23 agosto 1992. p.20

La metodología que proponemos para acercarnos a nuestro objeto de estudio, el ex convento de San Francisco Totimehuacan, parte de un detenido análisis fotográfico. Consideramos importante que la fuente primaria de información para entender al edificio sea la evidencia directa. Una vez prospectado de esta manera, procederemos a analizar sus características a través del dibujo, con la finalidad de entender sus medidas, su geometría, sus sistemas constructivos, sus fábricas y sus deterioros actuales. A lo largo del proceso haremos constante referencia al ejemplo que otros conventos de la zona aportan, lo que nos permitirá formar una visión de conjunto.



Arcada Real de San Francisco Totimehuacan. Único vestigio que queda de la que alguna vez pudo haber sido la barda atrial.

Salta a la atención la manera en que la nueva arquitectura, la arquitectura producto de la urbanización del pueblo de los últimos 30 años, irrumpe la arquitectura histórica. Fuentes de investigación diversas, como George Kubler y Pedro de Gante, sitúan la construcción del ex convento del "Señorío de Totimehuacan"¹⁷ al año 1579 dC., posterior a conventos de la misma orden franciscana en Atlixco, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Huejotzingo mismo, por lo que el concepto del atrio como espacio abierto de inclusión comunitaria ya estaba estudiado y se adoptó en este convento también. Esta arcada era el punto de ingreso a dicho atrio.

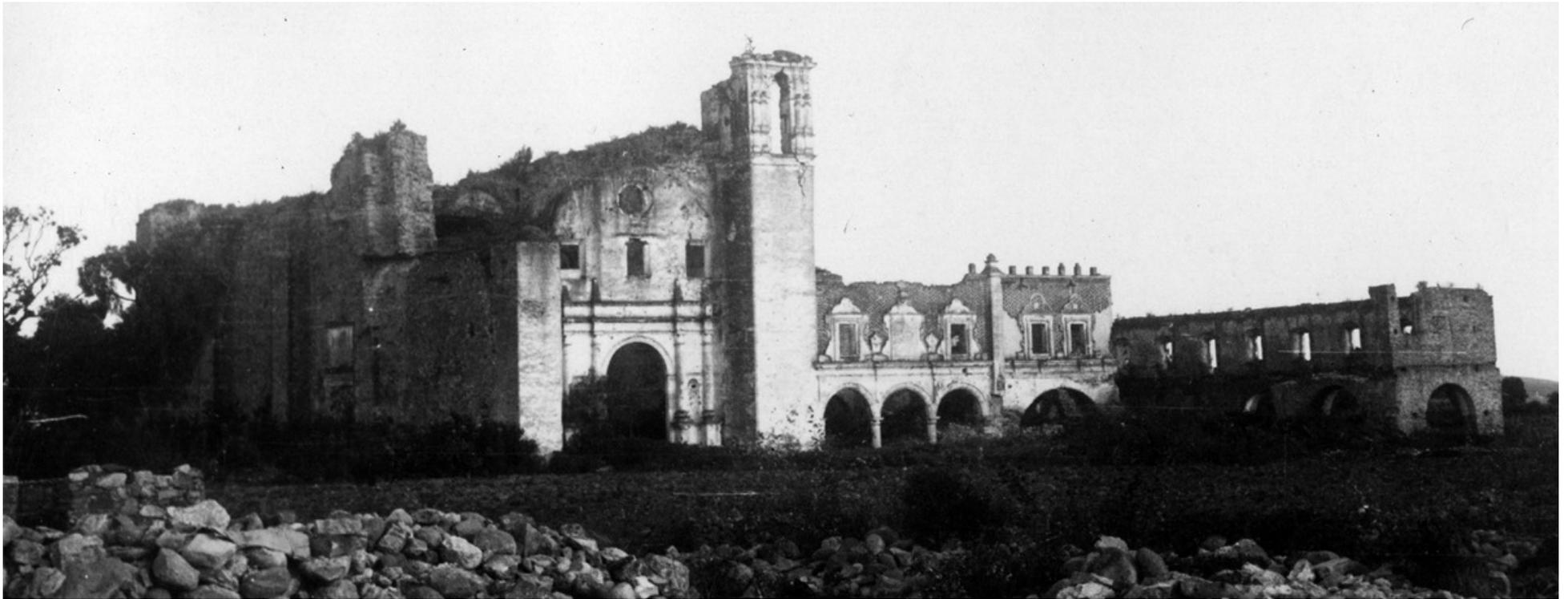
¹⁷ De Gante, Pablo, *Arquitectura de México sXVI*, Porrúa, 1983. p36

Para situar esta arcada en la posible planta de conjunto original presentamos la siguiente foto aérea, donde en rojo ubicamos el predio que originalmente pudo haber pertenecido al convento, en primer lugar; y un eje que sale del centro de la arcada que hoy permanece, cuyo remate no coincide, como en ocasiones sucedía, con el eje de la portada de la nave. Dicho desfase era común en conventos cuya topografía impedía una franca relación entre el ingreso al atrio y la nave, como es el caso de San Francisco en Atlixco, pero en otras ocasiones, los franciscanos ubicaban las arcadas reales al eje de las capillas abiertas, que en muchos casos se ubicaron al norte de la nave, como en Tecamachalco, Tepeyanco, y muy probablemente en Cuahutinchán y Tecali, donde quedan restos en ruinas de construcciones en esta zona.



En la imagen se aprecia punteado el lote conventual hipotético original, y en correspondencia con el eje de la Arcada Real, otra zona punteada que pudo haber correspondido a una capilla abierta original. Google Earth, 2010

Esta conjetura quizás no sea argumento suficiente para sugerir que se realicen excavaciones en la zona punteada. Pero existe otra foto, del archivo del INAH, atribuida al mismo George Kubler en sus viajes por los conventos franciscanos, en que se aprecia que un muro se desprende de la nave de manera perpendicular justamente en la zona resaltada. Además de eso, la foto permite ver cómo en el transcurso de los últimos 50 años la demanda del uso de suelo ha arrebatado al conjunto sus espacios abiertos.



Fuera de la arcada real, nada queda que nos permita saber cómo eran los espacios exteriores del convento: su barda, otras arcadas y la cruz atrial, sus capillas posas –si es que las hubo, sus huertas y aljibes. Como se puede apreciar en la foto aérea presentada, prevalecen los restos del casco conventual únicamente, mismos que pasaremos a analizar a continuación. En visita realizada al exconvento en Abril del 2011 surgió la oportunidad de escalar la nave hasta el coronamiento de sus muros, lo cual nos permitió tener una visión de conjunto.



En la nave se encuentra evidencia clara de al menos dos etapas constructivas. Aunque diversas fuentes de estudios sobre conventos hablan de que todas las naves de comienzos y mediados del s.XVI fueron hechas con cubiertas a base de armaduras o arcesonados de madera, como hoy vemos en el convento de San Francisco en Tlaxcala o en el de Huatlatlauca, en Puebla mismo, no tenemos certeza de que ese haya sido el caso en Totimehuacan. Podemos ver, no obstante, algunos mechinales en los muros interiores de la nave que bien podrían haber sido hechos para algún tipo de andamio en épocas recientes, pero no descartamos del todo la idea de que, y por la similitud en el intervalo con el entreviguerío de Huatlatlauca, sea el vestigio de un techo de madera original.



Artesonado en los conventos franciscanos de Huatlatlahucan, Tlaxcala y Totimehuacan destechado.

El argumento que permite generalizar la idea sobre las cubiertas a base de estructura de madera es que tomó tiempo a los naturales aprender la técnica constructiva de las bóvedas, por lo que el registro de éstas y el análisis físico-químico de sus elementos parece remontar del s.XVII en adelante. Existen casos análogos que nos permiten ver cómo fueron estas primeras bóvedas en conventos de la región, como es el caso de Tepeaca, San Gabriel Cholula y Acatzingo.



Naves de conventos franciscanos en Cholula, Acatzingo y Tepeaca.

TRANSFORMACIONES A LO LARGO DEL TIEMPO

Aunque la carga compresiva de dichas bóvedas se transmite a través del espesor de la bóveda misma, las nervaduras ayudan a absorber tensiones y excentricidades ocasionadas por la fuerza de los sismos, lo cual ha hecho que perduren a lo largo de los siglos. En el caso de San Francisco Totimehuacan existe evidencia de que la cubierta de la nave y del presbiterio fue realizada con un sistema similar, pero que no resistió la fuerza sísmica y fue sustituido por un sistema mixto de bóveda de cañón corrido con una cúpula, que tampoco resistieron los efectos del paso del tiempo, curiosamente.



Superposición constructiva en nave de San Fco. Totimehuacan.

Otro elemento, el más evidente, que nos permite aseverar la pre-existencia de bóvedas con nervios adosados, es la prevalencia de la semi-bóveda que techa el presbiterio de la iglesia. Curiosamente –y tampoco es el único caso (véase el ex convento en Tepeyanco, en Tlaxcala y el arco triunfal de la nave de Tepeaca), en algún momento se cerró este espacio con un muro justo debajo del arco triunfal, quizás por razones estructurales, pero con fines prácticos también, puesto que el espacio muy probablemente terminó usándose como sacristía y por eso la apertura del vano en el eje del ábside. Destaca en este caso la presencia de pintura mural, en la que se deberán hacer calas estratigráficas y pruebas químicas para determinar la edad de la pintura. En la imagen se alcanza a apreciar la figura de Cristo, así como el hábito de un fraile. El resto de la imagen se encuentra ya deslavada y patinada por el paso del tiempo.



Semi bóveda nervada en presbiterio de nave, con restos de pintura mural.

TRANSFORMACIONES A LO LARGO DEL TIEMPO

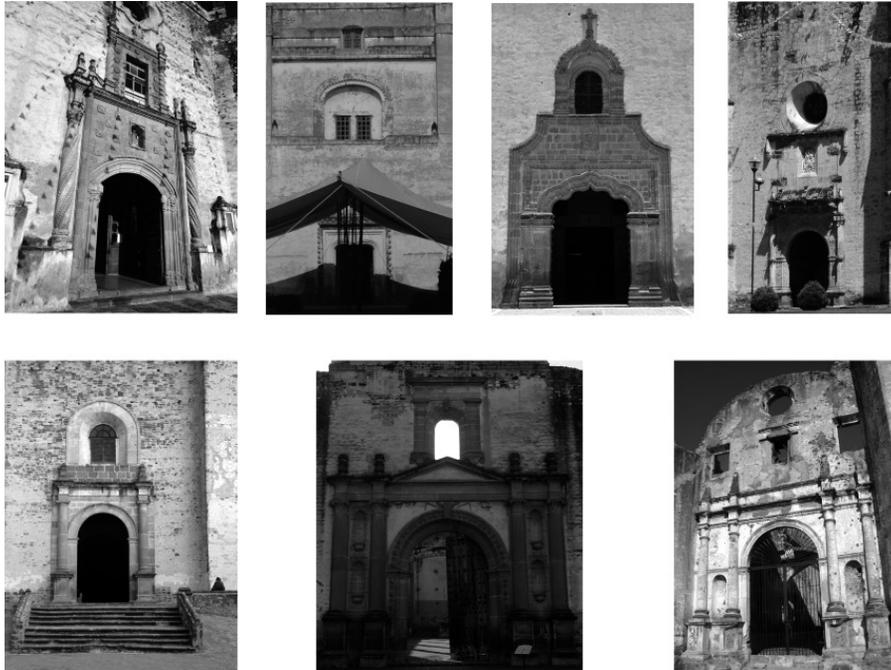
Anteriormente apuntamos sobre la foto histórica en la que se aprecia el conjunto conventual en los años 40's lo curioso en el manejo de las alturas de la nave. Si hacemos un comparativo con la solución constructiva de la caja pétrea de la nave de otros conventos, veremos cómo en casi todos los casos de la zona (Huejotzingo, Huaquechula, Tochimilco, Cuahutincham, Acatzingo, Tecamachalco, Tepeaca, etc), el imafrente de la fachada es recto, y el coronamiento de los 4 muros que contienen al templo remata al mismo nivel. En Totimehuacan, sin embargo, esto hoy en día es distinto, pero sin lugar a dudas en algún momento también fue así. Si vemos la foto que le corresponde a su estado actual, notaremos cómo la fachada principal remata a la altura de la bóveda de cañón corrido que se le puso en un último momento constructivo. Una vez que se optó por esta solución, la torre norte fue rebajada hasta la altura que presenta hoy en día, y el ascenso a su campanario fue cancelado con una pequeña cúpula.



Nave de convento de Acatzingo, Cuahutincham, Tepeaca y Totimehuacan.

TRANSFORMACIONES A LO LARGO DEL TIEMPO

En cuanto a la composición de la portada principal, podemos encontrar claras diferencias entre dos estilos, que se presentan en conventos franciscanos de la región. Uno, correspondiente a Huejotzingo, Huaquechula, Tecamachalco y Tepeaca, por ejemplo, de mayor austeridad y libertad en soluciones, con cierta afinidad al plateresco y al mudéjar; mientras que otro, como los casos de Tecali, Cuahutinchán y Totimehuacán, tienen portadas que bien pueden referir a tratados de textos clásicos y son de un carácter más herreriano. La interpretación que el autor de este texto da de este hecho gira sobre las épocas constructivas en que las obras se hicieron o, bien, a los maestros que las trazaron (Como se comentó previamente, la traza de Totimehuacán se atribuye al maestro cantero Francisco Becerra, por ejemplo). No obstante, se debe ser cauteloso con determinar la edad de un gesto arquitectónico a partir del carácter plástico que tiene.



Portadas con elementos compositivos afines al plateresco y mudéjar, arriba; y al clásico, abajo.

TRANSFORMACIONES A LO LARGO DEL TIEMPO

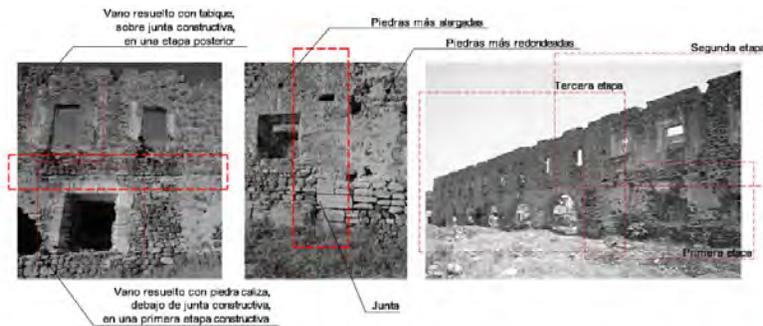
Antes de pasar al análisis del convento como tal: de las moradas de habitación cotidiana de los frailes, cerramos la mirada vertida sobre las etapas constructivas de la nave a partir de un par de juntas constructivas. Cerca, si no es que exactamente a la misma altura (se requiere una medición más precisa en sitio para corroborar este hecho, de la altura en la que los arcos fajones arrancan dentro de la nave, en el exterior de la misma, se alcanza a apreciar una junta constructiva perimetral, que rodea al paralelepípedo diferenciando dos tipos y tonos de piedra: debajo de la junta horizontal es una piedra de tonos más bien púrpuras y grises. Arriba de esta junta constructiva es de tonos beige claro.



Juntas constructivas en la nave.

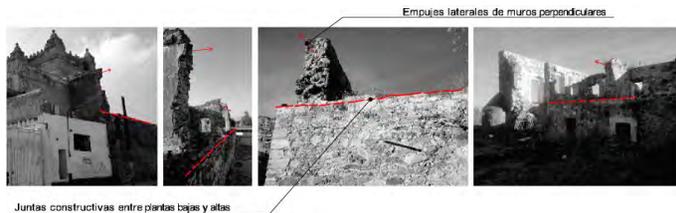
Lo que se muestra en la tercera foto de izquierda a derecha es interesante porque la manera en que el muro se fracturó a causa de algún sismo deja ver dos capas constructivas. La primera, la interior, corresponde a un primer momento, en el que probablemente el espacio se había techado únicamente con una cubierta a base de estructura de madera. La capa exterior, que le agrega otra vara y media de espesor al muro que en suma tiene 3 varas, debe corresponder al momento en que se opta por la solución de bóvedas, para la que se requiere un mayor refuerzo en ese sentido para contrarrestar los efectos del coqueo. La inclusión de las bóvedas también implicaba aumentar la altura de los muros, para contener los rellenos que solían desalojar el agua hacia el exterior.

Como se comentó previamente, el tema de las juntas constructivas se presenta de distintas maneras a lo largo y ancho del convento. Éstas nos permiten suponer, nuevamente, distintas épocas constructivas, aunque no las debemos tomar como síntomas definitivos, puesto que muchos procedimientos constructivos requieren hacerse en dos etapas, lo que obliga a que quede una junta (como es el caso de las arcadas, los claustros y muchas veces los entrepisos). De hecho, operar de esta forma puede llegar a ocasionar graves riesgos estructurales ante los sismos, al darle un mayor grado de libertad a la estructura del edificio.



Juntas constructivas en crujía sur del convento.

El grado de libertad comentado, término físico que se utiliza para describir la independencia estructural de un nivel con respecto a otro, es el que ha ocasionado el volteo de un gran número de muros en plantas altas, lo cual es un daño frecuente en este tipo de construcciones. Al llegar el sismo y mover al edificio, los muros perpendiculares a estos muros sobrepuestos en plantas altas, ejercen empujes laterales que ocasionan la caída de los primeros y, con ello, el desprendimiento parcial de los segundos. Esto se puede ver claramente en diversos conventos de esta zona poblana, en que los sismos afectan con un vigor considerable:



Volteo de muros en plantas altas en Tepeaca, Tecali y Totimehuacan.

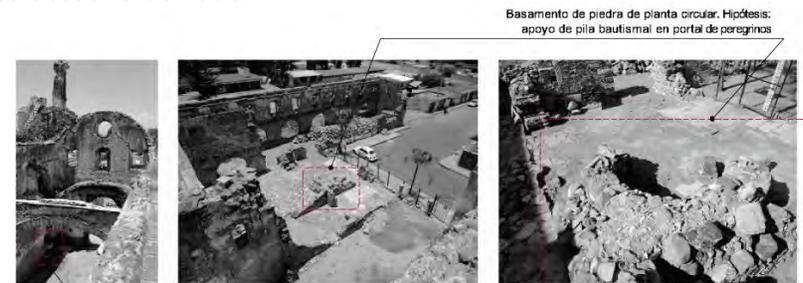
Acercarnos a este tipo de fenómenos puede ser una herramienta esencial en la comprensión morfológica del estado actual de estos inmuebles. En materia de conservación, es imprescindible partir de un sólido diagnóstico estructural de los edificios, para lo que este trabajo es sólo un preámbulo. Otro elemento de suma importancia en las actividades funcionales y operativas de estos conventos, ya se comentó, era el portal de peregrinos, hoy en día casi totalmente desaparecido. Existen fotos del archivo del INAH, sin embargo, que dan muestra de su aspecto original:



Izquierda, fachada del portal de peregrinos hacia la década de los 50's. Archivo INAH, 1948.

Derecha: Estado actual.

Un contraste interesante sobre el cambio en las funciones del convento lo vemos en la ubicación de la pila bautismal. Actualmente se aprecia claramente el vestigio de ésta en el sotocoro, adosada al muro sur del templo. Ya también se ha estudiado por diversos autores, entre los que destacan John McAndrews y Juan Benito Artigas, el hecho de que gran parte de las actividades eclesíásticas de los conventos originalmente se celebraban a cielo abierto, y las ceremonias de conversión y enseñanza se daban en las capillas abiertas o incluso en los portales de peregrinos. En San Francisco Totimehuacan, en la zona de dicho portal, se encuentran los restos de un poyo de planta circular con una gran oquedad central. Hasta ahora no hemos podido descifrar con precisión su razón de ser, pero la idea de que estas piedras hayan sido el soporte de una pila de gran dimensión no se descarta del todo.



Ubicación de Pilas Bautismales.

Existen un sinnúmero de elementos en ruinas en el convento que dan vestigio de la existencia de algo que ya no está completo, pero que tuvo una clara función habitable originalmente, y creemos oportuno incluirlas –no está demás ser un poco redundantes con el conocimiento que otros autores ya han aportado en la materia, con la finalidad de afirmar ciertas ideas sobre el funcionamiento de los conventos franciscanos y de este convento en particular. Uno de las expresiones arquitectónicas más interesantes la aporta el aljibe y el manejo del agua. Ya hemos visto en muchos otros casos la existencia de estos, en distintas zonas de la planta conventual (casi siempre está al sur en los conventos de esta región, menos en Tecali, donde hay una enorme pileta al nororiente de la nave), y en este caso está en el extremo suroriente de la construcción, cerca de la cocina y de las áreas de ganado y servicio.



Sistema de captación, extracción y almacenaje de agua.

TRANSFORMACIONES A LO LARGO DEL TIEMPO

Leonardo Icaza, especialista en el tema de ingeniería hidráulica durante el periodo virreinal nos habla de la vital importancia de los apantles para abastecer de agua y de los aljibes para almacenarla en época de secas. Totimehuacan está en una zona cuyo clima obligó a los frailes a estas soluciones. En este respecto, Mulhare, quien nos habla de la histórica importancia de este río y del manantial La Taza, "de agua cristalina que abastecía a la población para el consumo doméstico, y que además se utilizaba para regar cultivos y siembras, y que ha desaparecido desde 1978. Hoy, los terrenos de cultivo se siembran con agua sucia del río Alsaseca" 1, comenta la autora hacia el año de 1992, en que realizó una minuciosa investigación sobre la historia del poblado.



Apantle en huerta sur, pileta en crujía sur y pozo inmediatamente junto a aljibe.



Gárgolas, captadores de agua en placeres y bajantes pluviales en contrafuertes.

TRANSFORMACIONES A LO LARGO DEL TIEMPO

El desalojo del agua de las cubiertas, y de su captación dentro de ciertas habitaciones donde su uso era imprescindible, como los placeres y los lugares (tinis y retretes, respectivamente), también todavía se puede apreciar con claridad en algunos de sus muros. Vemos algo más de sincretismo cultural en la forma de una, quizás la única, gárgola que ahora la tienen recostada junto al acceso al inmueble, ya que parece representar la figura de una serpiente. Todos estos forman parte de los elementos que nos hablan de una relación entre el fraile y el natural, en la que este último aportaba la mano de obra, pero le era permitido, o indicado, la utilización de ciertos símbolos prehipánicos en la construcción, quizás para no sentirla totalmente ajena. George Kubler habla más a fondo de este tema en su libro sobre Arquitectura del sXVI, en el capítulo sobre la mano de obra y elementos constructivos.

Ahora nos detenemos en la planta baja de la crujía sur del ex convento, en la que quedan los restos del refectorio, de la escalera y el lavamanos que suele anteceder la zona de la cocina (esta solución la hemos visto casi en la totalidad de los conventos visitados en la zona). No sobre mencionar que la causa de ubicar los espacios más habitables del convento estaban hacia el Sur, para admitir la entrada de la luz solar y con vistas hacia las grandes huertas y jardines, hoy desaparecidos.

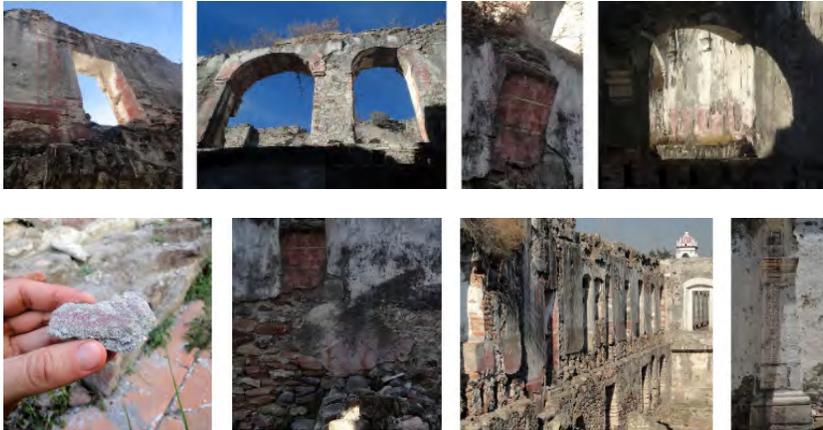


Vistas del Refectorio, ante la carencia de entrepisos, de los soportes de cantera para las mesas de madera y nichos para hornos en cocina.



Tina o lavabo en los placeres, en planta alta. Hornilla en intradós de muro en cocina. En la foto de la derecha se ilustra la ruina del un muro digonal que no sabemos a qué deba su forma.

Un elemento más que nos parece oportuno incluir en esta prospección superficial de lo que la mirada que visita al convento de Totimehuacan puede retener, son los vestigios de pintura mural: grisallas, rodapiés, janvas, decorados en columnas, etc. El tiempo ya ha deteriorado gravemente este elemento integral de la arquitectura original de este edificio, cuyo color era predominantemente blanco y rojo (que curiosamente han sido los colores que han adoptado en el pueblo para pintar el resto de sus edificios históricos), pero algo se alcanza a apreciar todavía, y lo mostramos a continuación:



Restos de grisallas, pigmentos a la cal en aplanados.

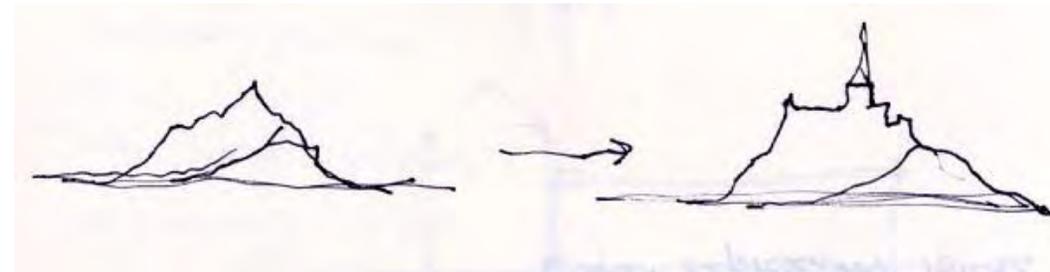
Hasta ahora nos ha parecido oportuno iniciar nuestro trabajo de prospección peinando a la fuente primaria misma, y comparándola con la descripción que de ella existen en otras fuentes bibliográficas, para construir una idea sobre el estado en que el edificio se encuentra actualmente. No cabe duda que una lectura exhaustiva de un edificio con las dimensiones y complejidad histórica como este arroja ciertas preguntas a las que la respuesta no llegará hasta hacer una obra arqueológica que descubra las arquitecturas ocultas.



Comparativo estado del conjunto conventual hacia 1961 y el estado actual. José Rivero Carvallo, 1961 y JGA, 2011

“Si nuestra era no logra nada más que transmitir nuestro nuevo y analítico método de estudio histórico a las eras futuras, merecerá la gratitud de la posteridad”

Violet Le Duc
s.XIX

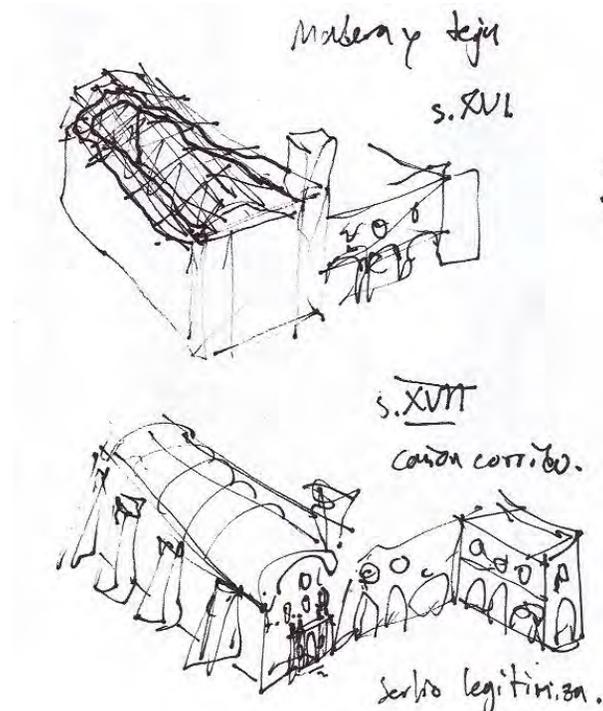


Visión II.

LA RE-CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

VISIÓN II: La re-construcción histórica

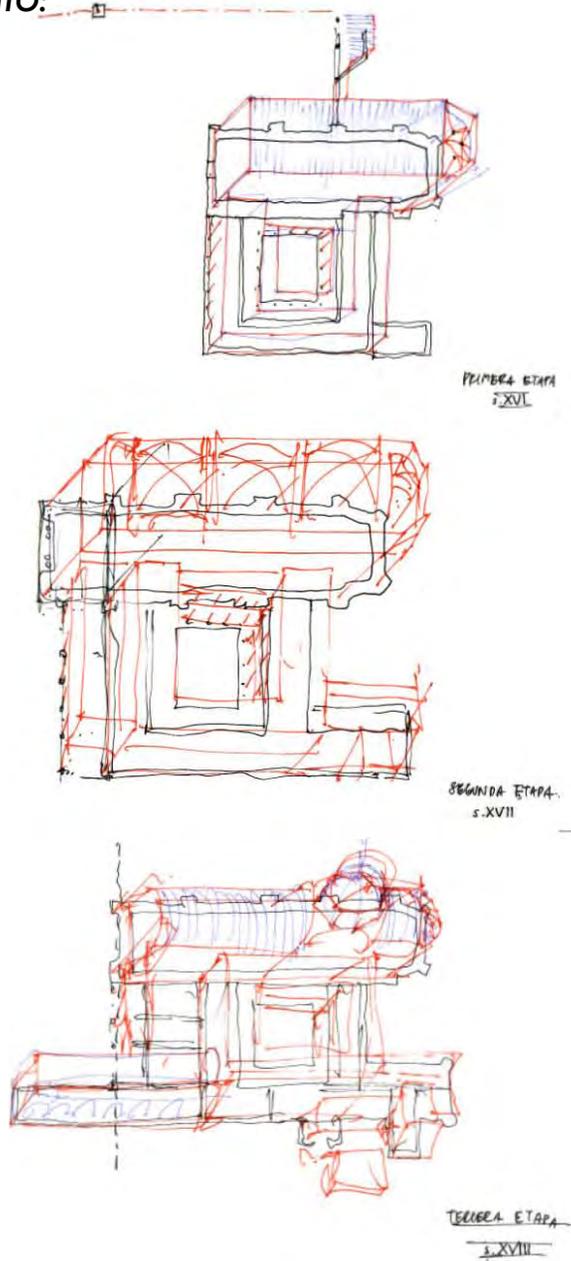
La intención de esta segunda visión es presentar dibujos con re-construcciones hipotéticas de partes específicas del ex convento de San Francisco Totimehuacan, que se pueden elaborar a partir del estudio de los vestigios arqueológicos encontrados en la propia ruina, del estudio realizado por diversos autores en materia de conventos y por la referencia de los otros conventos de la región, , elementos referidos en el apartado anterior.



Cambios morfológicos en San Francisco Totimehuacan.

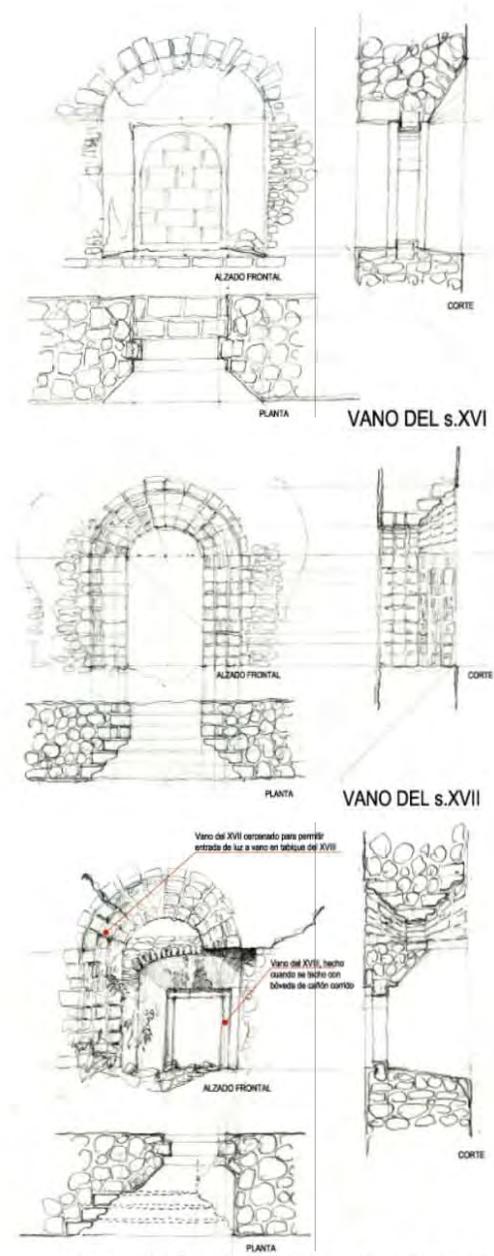
Un gran número de iglesias pasaron de techos razos de estructura de madera, a comienzos del s.XVI, a tener bóvedas de cañón corrido, hacia el s.XVII; lo que naturalmente arroja mayores empujes laterales en los muros de carga y por ello el refuerzo con contrafuertes era más que imprescindible. Más adelante, en el s. XVIII, muchas de ellas llegaron incluso a re-techarse con cúpulas, lo que en ruinas como las estudiadas queda en evidencia por arcos torales de medio punto que articulan 4 pechinas. Un ejemplo de techos de una nave de madera queda muy cerca de nuestra zona de estudio, en San Francisco Tlaxcala, en el que el artesonado de las vigas y su ensamblaje sin ningún elemento metálico es de una factura admirable.

EL CONVENTO:



Hipótesis sobre las tres etapas principales de transformación de San Francisco Totimehuacan, entre finales del s.XVI y finales del s.XVIII.

VANOS:

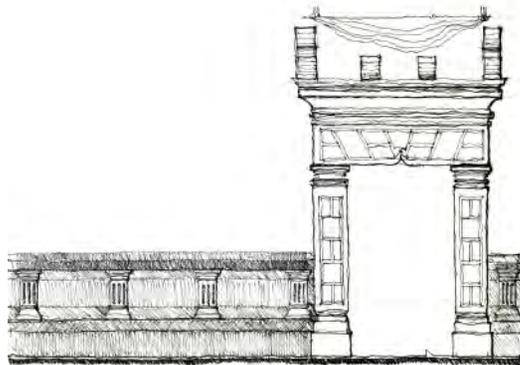


Observemos el trabajo de estos tres vanos. Los tres se encuentran en la misma nave, e ilustran las etapas constructivas a las que nos referimos desde que hablábamos de la construcción de sus muros.

En el archivo del INAH, en Correo Mayor #11, en el Centro Histórico de la Ciudad de México se encuentran fotos del ex convento, que los bibliotecarios atribuyen a George Kubler, y que debieron haber sido por tanto tomadas en los años cuarentas, que muestran una serie de detalles y circunstancias de las que hoy en día no hay rastro alguno.



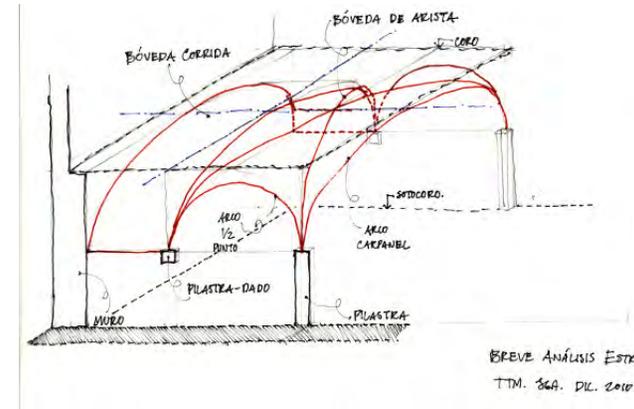
Tal es el caso de esta maravillosa puerta, que en esa época todavía dejaba ver la arquitectura pintada y las grisallas con pintura a la cal en tono rojo cinabrio. La molduración de la cornisa superior nos hace suponer que esta fue una obra posterior, probablemente contemporánea a la portada de la nave.



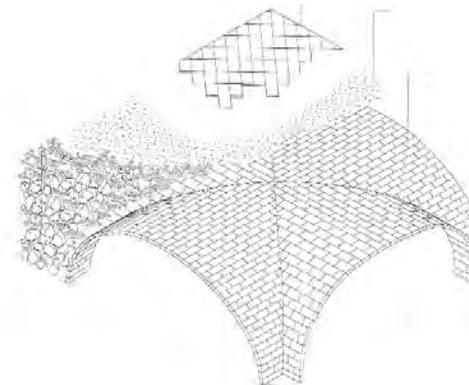
Existen en este otro alzado arquitectónico, algunas referencias que, además de la arquitectura pintada, podrían referirnos a gestos característicos del siglo XVI, como la conopia que se encuentra centrada en el dintel, que a su vez el dibujo simula una platabanda; o bien la semejanza que existen en las medidas del capitel y de la basa de ambas columnas, sin dejar de destacar la distorsión en proporciones de las columnas de la grisalla.

ENTREPISOS Y CUBIERTAS

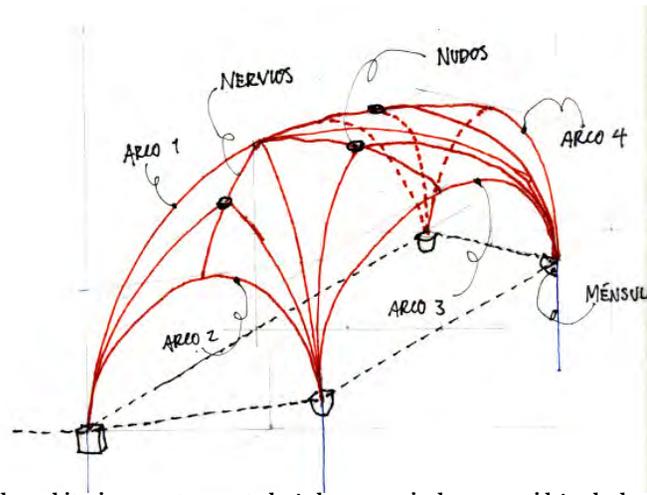
Este es de los puntos más interesantes a observar y describir de este inmueble, por el múltiple manejo de cubiertas que presentó con el paso del tiempo, partiendo de una semi bóveda nervada del s.XVI, todavía en pie, hasta cúpulas rebajadas del s.XVIII, pasando por bóvedas de cañón corrido, una cúpula de base octagonal, bóvedas de arista –ahora perdidas, y cubiertas de madera. Pasemos a describir brevemente cada uno de estos elementos.



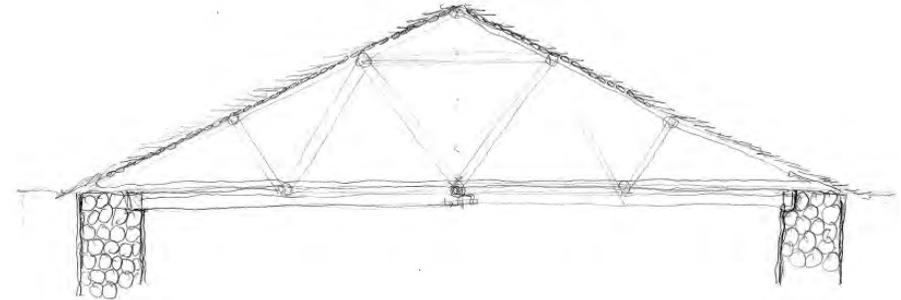
En el coro queda un elemento íntegro, que es un arco de tres centros a base de tabique y mampostería, muy probablemente del s.XVIII. Del arrance de estos arcos se aprecia que se desarrollaba una bóveda de pañuelo, que muy probablemente fue de la época en que se hizo la bóveda de cañón corrido superior. No obstante, entre el arco coral y el muro de la portada principal existen unas ménsulas que muestran un sistema estructural híbrido, puesto que entre éstas y el muro de la portada principal se aprecian vestigios de una pequeña bóveda de cañón.



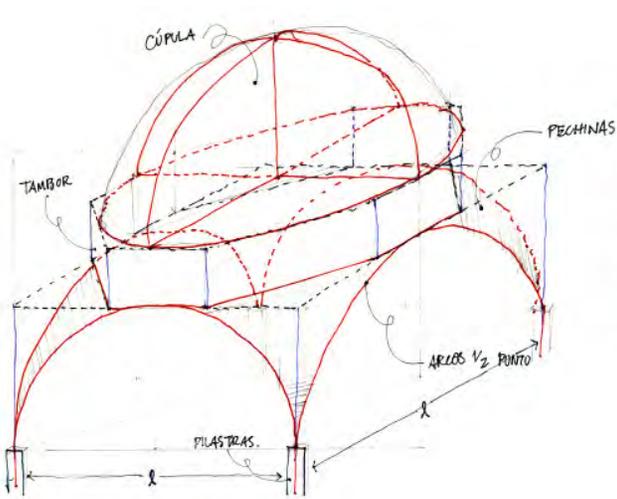
Parte de los estudios de los alumnos del Arq. Varagnoli, en Pescara, consistió en elaborar isométricos que ilustran de manera clara los sistemas constructivos de las bóvedas de arista de las construcciones de los Abruzzos, que en este caso, guarda una gran similitud con la bóveda que muy probablemente tuvo el coro de la nave de Totimehuacan.



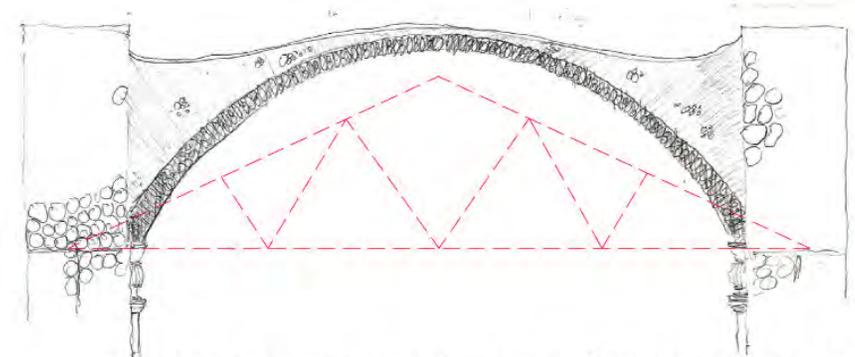
En el presbiterio encontramos todavía la presencia de una semi bóveda de arista, con nervaduras y nudos. Ésta arranca al nivel de coronamiento de muros original, y descansaba sobre el arco triunfal del presbiterio. Todavía hay restos de pintura mural del altar del s.XVI en los tres arcos de medio punto que se adosan a los muros que la soportan.



Se argumenta que la nave estuvo techada, teóricamente, con armaduras de madera, sistema que valdría la pena estudiar por analogía (el ex convento de sn fco en Tlaxcala y el de Huatlatlauca, Puebla, conserva esta techumbre).

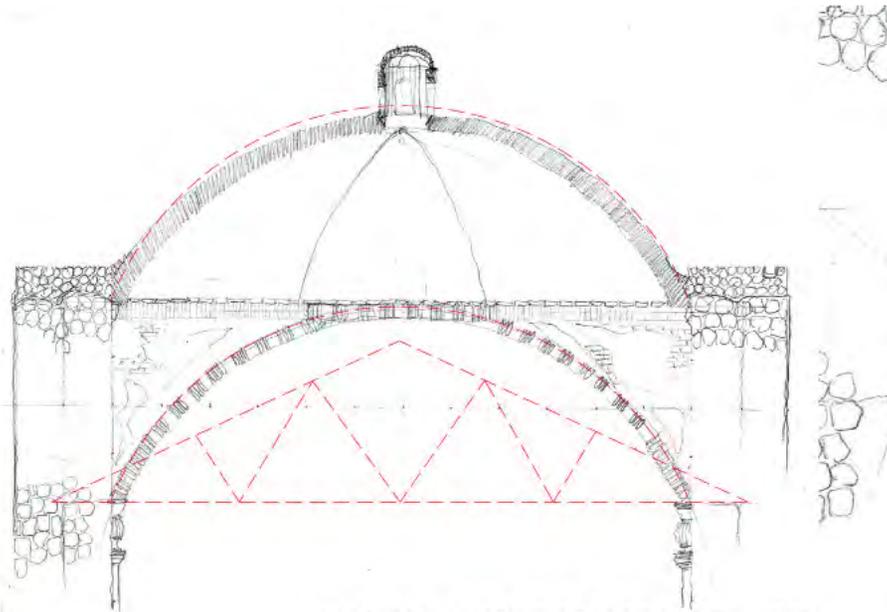


Aunque la carga compresiva de dichas bóvedas se transmite a través del espesor de la bóveda misma, las nervaduras ayudan a absorber tensiones y excentricidades ocasionadas por la fuerza de los sismos, lo cual ha hecho que perduren a lo largo de los siglos. En el caso de San Francisco Totimehuacan existe evidencia de que la cubierta de la nave y del presbiterio fue realizada con un sistema similar, pero que no resistió la fuerza sísmica y fue sustituido por un sistema mixto de bóveda de cañón corrido con una cúpula, que tampoco resistieron los efectos del paso del tiempo.



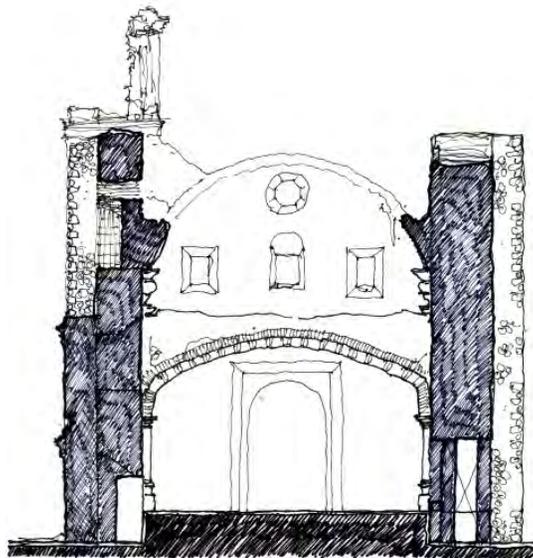
HIPÓTESIS DE CUBIERTA DE BÓVEDA DE CAÑÓN CORRIDO DEL s.XVII
ESC. 1:50

Cuando esta se quema o se pierde pasan a hacer un sistema de bóvedas reforzadas con nervios de mampostería. Existen casos análogos que nos permiten ver cómo fueron estas primeras bóvedas en conventos de la región, como es el caso de Tepeaca, San Gabriel Cholula y Acatzingo.



HIPÓTESIS DE CÚPULA REBAJADA DEL s.XVIII
ESC. 1:50

Posteriormente a comienzos del sXIX se hace una cúpula que descansa sobre los dos muros de carga y sobre dos arcos de medio punto al interior de la nave —éstos últimos se preservan en buen estado, al igual que las pechinas, pero el resto de la cúpula ha desaparecido.

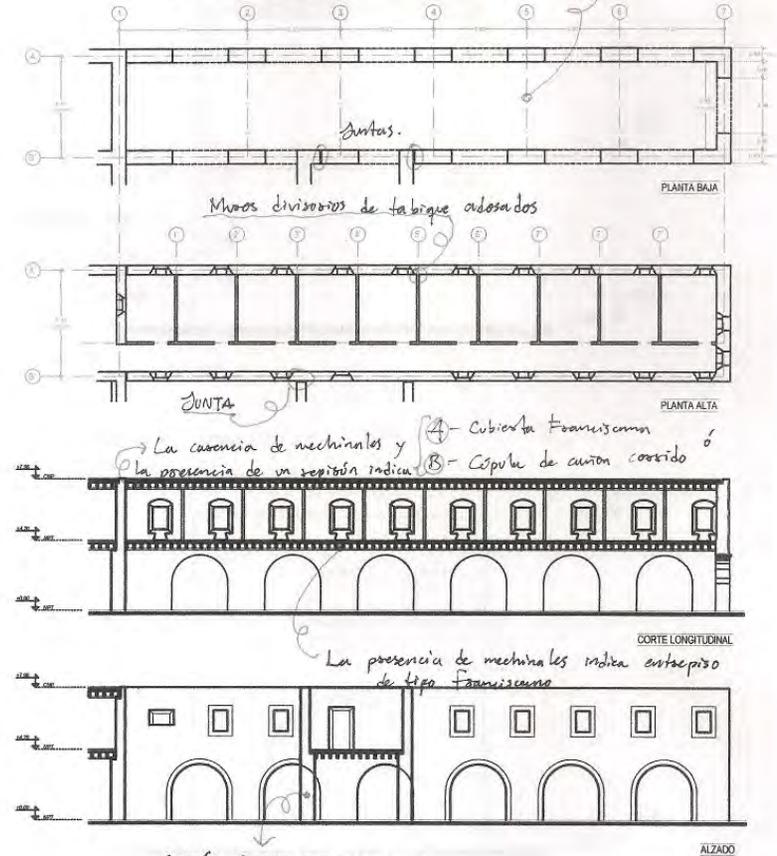


Quando estas bóvedas con nervios se caen, los franciscanos optan por techar la nave con una bóveda de cañón corrido. Hoy en día todavía se aprecian los restos de los arranques de dicha bóveda desde el interior de la nave.

CRUJÍA SUR PONIENTE

1- ESTADO HISTÓRICO HIPOTETICO

Llama la atención la coherencia de muros en el sentido corto de la Planta Baja.



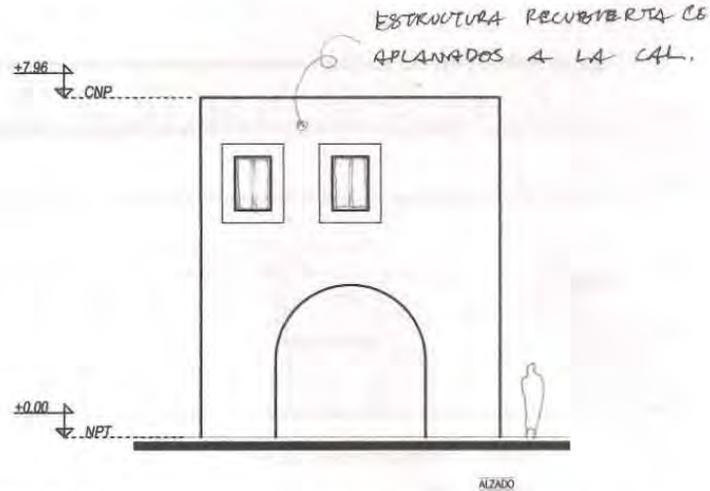
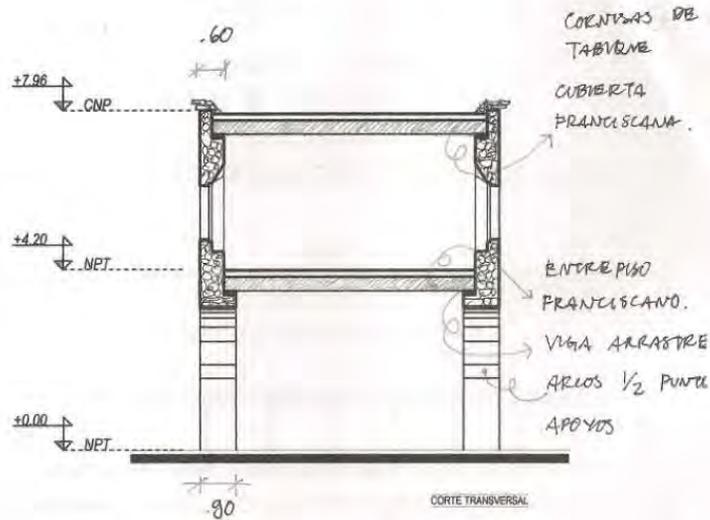
CRUJÍA PERPENDICULAR QUE PUDO HABER OCASIONADO EMPUJES LATERALES SOBRE EL MURO NORTE

ESC. 1:250

~11~

La crujía es una ampliación que hicieron al exconvento a mediados del sXVIII, alojaba 10 celdas para frailes en planta alta y un espacio semi-abierto y porticado en planta baja —sin división aparente alguna, para alojar actividades de convivio y enseñanza para la comunidad.

2/2.

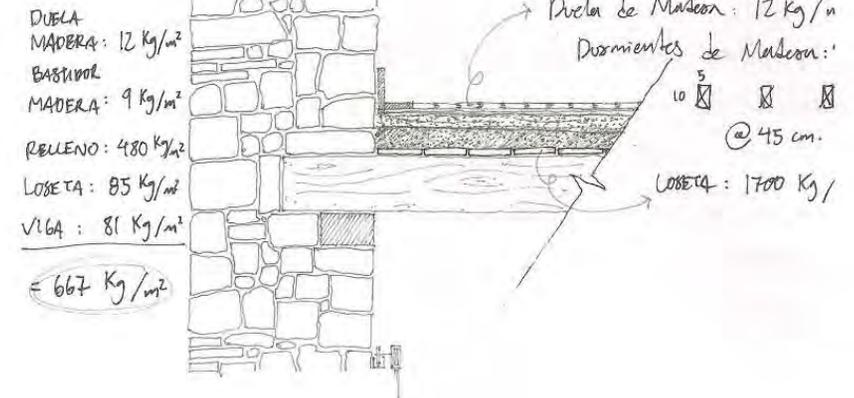
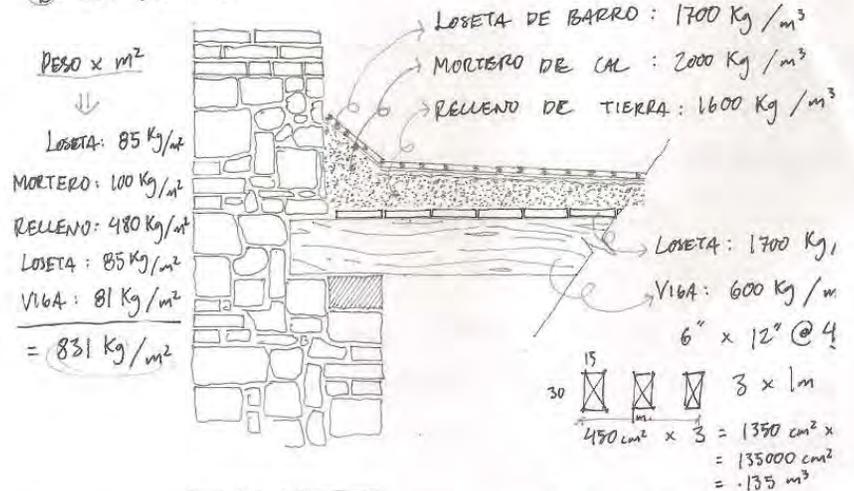


⇒ LA GEOMETRÍA DE LA ESTRUCTURA RESISTE GRACIAS A SUS ARCOS DE 1/2 PUNTO.

EL sistema estructural se compone de una cimentación de mampostería a base de zapatas corridas desplantadas sobre terreno compactado, muros de carga también de mampostería de piedra y tabique rojo artesanal que transmiten la carga mediante anchos pilares de 2.24m x 0.90m, que sustentan arcos de 1/2 punto en PB y ventanas adinteladas en PA.

ANÁLISIS DE CARGAS DE CUBIERTAS

ⓑ- EDO HISTÓRICO

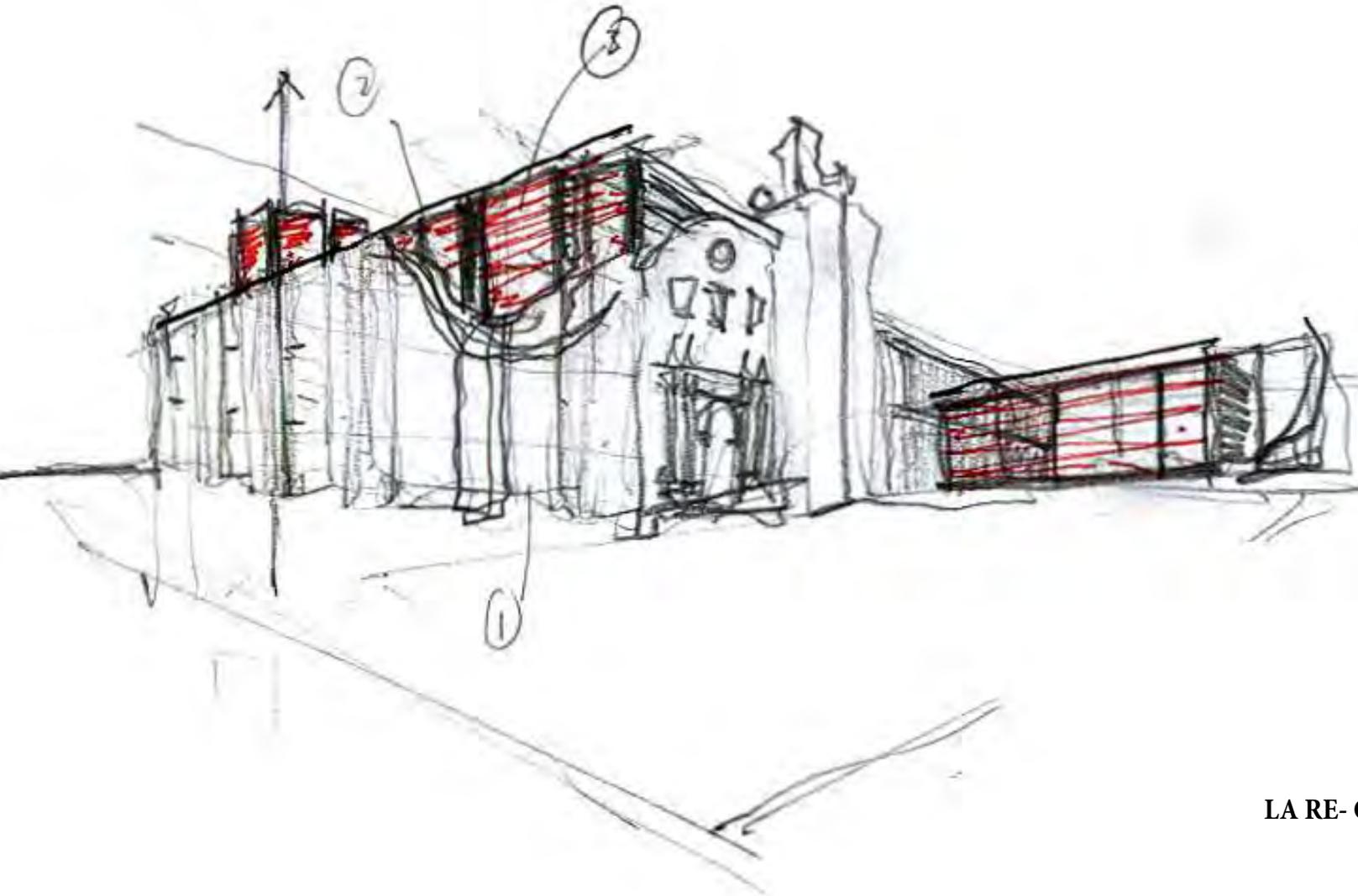


ⓐ FUENTE DE PESOS DE MATERIALES: Introducción al estudio de la edificación. García Villagón Gabriel

El entepiso se hipotetiza era a base de sistema franciscano, al igual que la cubierta, que tenía una solución más peraltada por contar con más rellenos para dar pendientes, un enladrillado en vez de enduelado y una cama de impermeabilizante hecho de jabón y alumbre.

**“Intervenir es un problema de diálogo arquitectónico
entre arquitecturas”**

Solá Morales
1982



Capítulo III

LA RE- CONVERSIÓN DE LA RUINA
El acto de intervención

LA RE-CONVERSIÓN DE LA RUINA

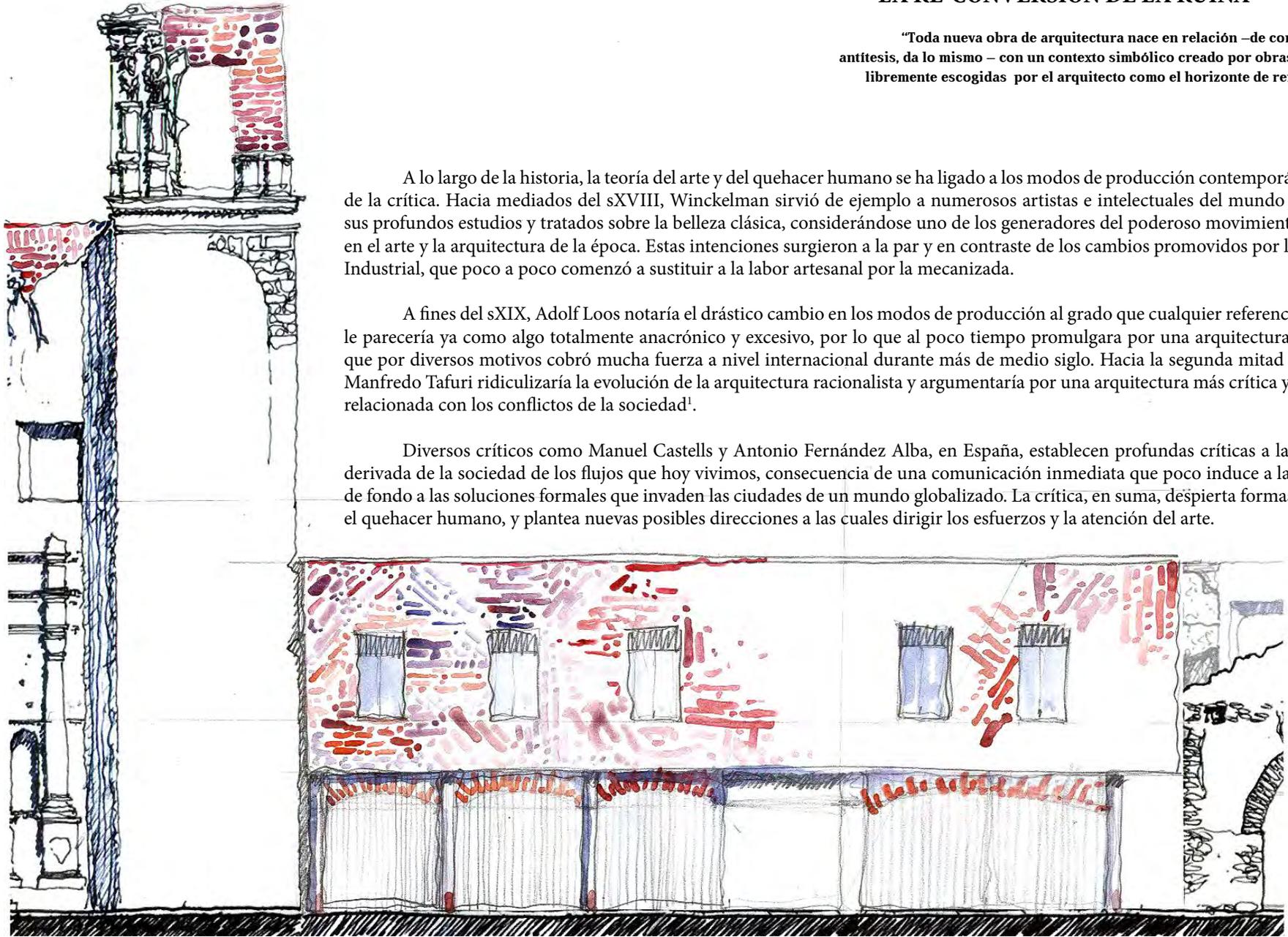
“Toda nueva obra de arquitectura nace en relación –de continuidad o de antítesis, da lo mismo – con un contexto simbólico creado por obras precedentes, libremente escogidas por el arquitecto como el horizonte de referencia de su temática”¹

M. Tafuri

A lo largo de la historia, la teoría del arte y del quehacer humano se ha ligado a los modos de producción contemporáneos a través de la crítica. Hacia mediados del sXVIII, Winckelmann sirvió de ejemplo a numerosos artistas e intelectuales del mundo Europeo por sus profundos estudios y tratados sobre la belleza clásica, considerándose uno de los generadores del poderoso movimiento Neoclásico en el arte y la arquitectura de la época. Estas intenciones surgieron a la par y en contraste de los cambios promovidos por la Revolución Industrial, que poco a poco comenzó a sustituir a la labor artesanal por la mecanizada.

A fines del sXIX, Adolf Loos notaría el drástico cambio en los modos de producción al grado que cualquier referencia a lo clásico le parecería ya como algo totalmente anacrónico y excesivo, por lo que al poco tiempo promulgara por una arquitectura racionalista, que por diversos motivos cobró mucha fuerza a nivel internacional durante más de medio siglo. Hacia la segunda mitad del siglo XX, Manfredo Tafuri ridiculizaría la evolución de la arquitectura racionalista y argumentaría por una arquitectura más crítica y nuevamente relacionada con los conflictos de la sociedad¹.

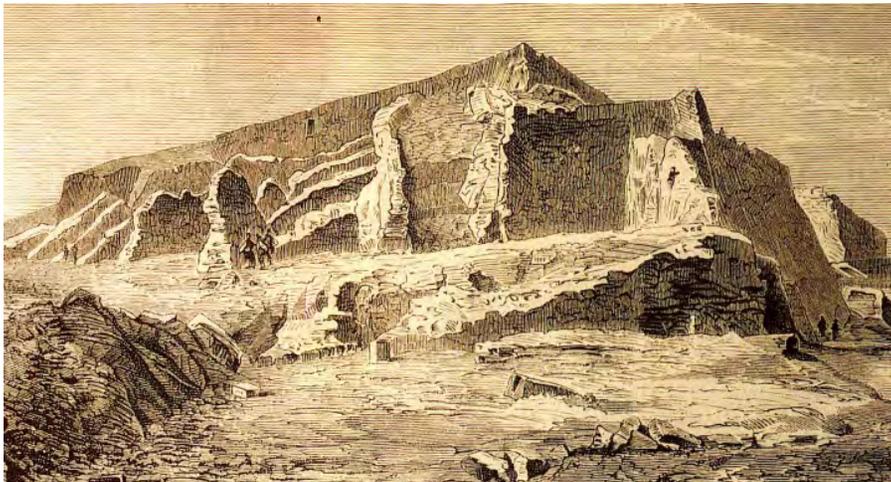
Diversos críticos como Manuel Castells y Antonio Fernández Alba, en España, establecen profundas críticas a la arquitectura derivada de la sociedad de los flujos que hoy vivimos, consecuencia de una comunicación inmediata que poco induce a la justificación de fondo a las soluciones formales que invaden las ciudades de un mundo globalizado. La crítica, en suma, despierta formas de entender el quehacer humano, y plantea nuevas posibles direcciones a las cuales dirigir los esfuerzos y la atención del arte.



¹ Manfredo Tafuri, “El Juego de las perlas de vidrio”, en *Architecture dans le boudoir*. Madrid, Alianza, 1974.

Ahora, ¿qué papel juega la conservación del patrimonio en la crítica de la arquitectura? Por un lado, la conservación de los documentos del pasado sirve de referencia, de punto de partida, para elaborar las nuevas creaciones, ya sea en tono de continuidad o de antítesis –retomando a nuestro epígrafe, pero nunca ha de simplemente negarse, discriminarse o dejarse de ver: sería como entrar en un juego sin reglas, caótico: quizás el juego de las perlas de vidrio al que el mismo Tafuri alude. Por lo mismo, como profesionales de la restauración, cuando nos encontramos con un objeto arquitectónico dañado surge la oportunidad de entrar en acción, para devolverle en la medida de lo posible cierta integridad arquitectónica, y dejar claro que ahí ya hubo un logro de la humanidad que merece perpetuarse, re-interpretarse.

Naturalmente existen infinitas maneras de llevar a cabo dicha actividad, y el abanico de alternativas se abre conforme el objeto arquitectónico en cuestión está más deteriorado, más arruinado, más lejos de ser un objeto arquitectónico. Por eso un atrio es fácil desaparecerlo, por eso resulta fácil dejar intacto al dolmen o la arcada histórica, pero abrumarlo con construcciones ajenas a su alrededor. Por eso, entre otras razones, la ruina corre un mayor peligro de extinción, pero al mismo tiempo, se convierte en un escenario que abre más pautas a la intervención, a la re-creación, a la invención del mito.



Se estima que caída de la ciudad de Troya fue hacia el 1,100 a.C. Aunque su abandono fue posterior, sus ruinas quedaron ocultas y en el ovido hasta finales del s.XIX en que Henrich Schliemann la descubrió con su equipo de arqueólogos. Su existencia, entre otros elementos, alimenta el mito troyano, que todavía se cuenta día a día dentro en los aires de la cultura occidental. Historia de la Humanidad, tomo 7. M. Picazo, et al. Alianza Ediciones, 1982.

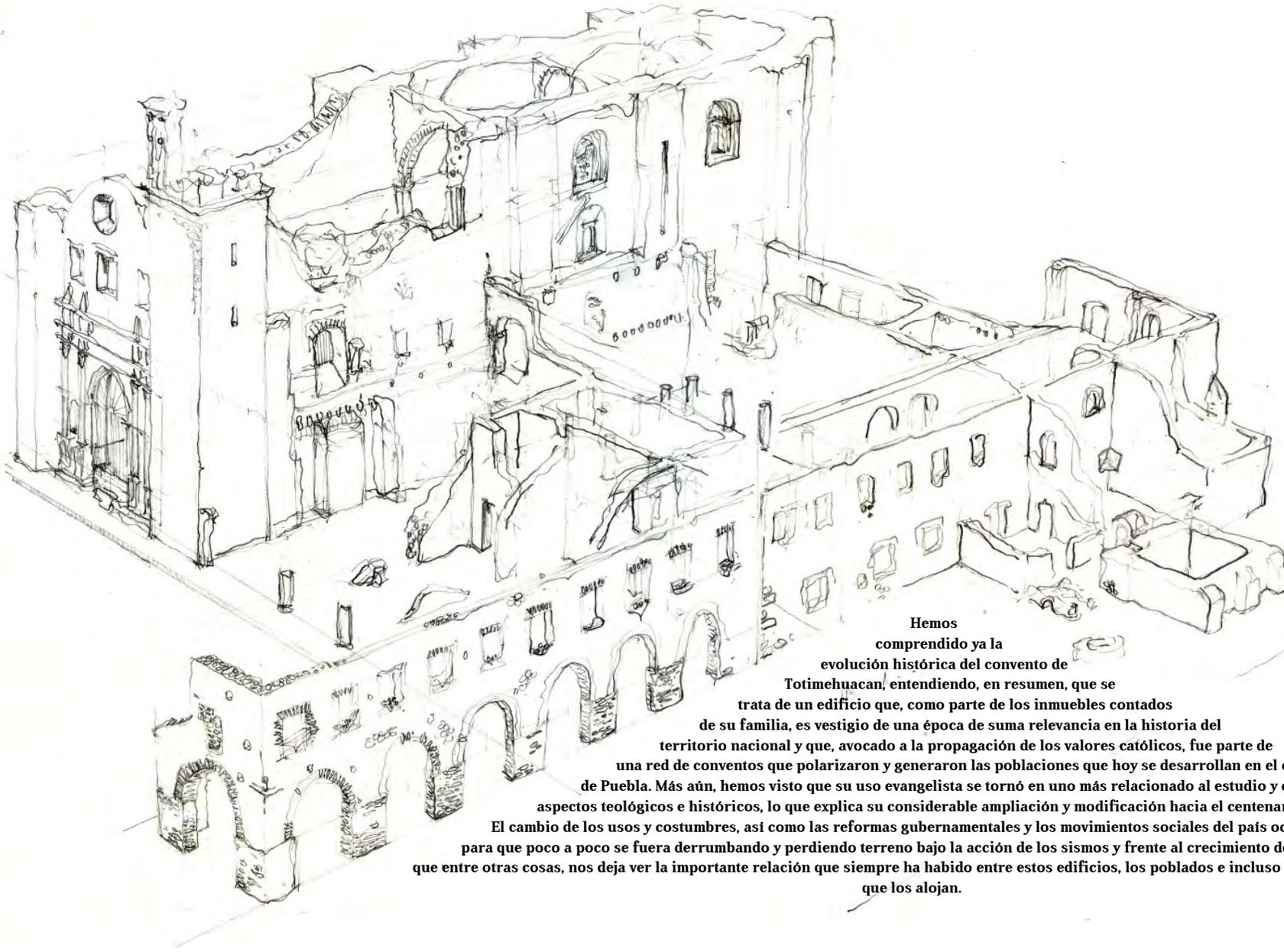


Una ruina fuera del contexto urbano, aislado por completo de otros vestigios humanos más recientes, tiene una potencia tal que resultaría prácticamente inconcebible su intervención a manera de re-significación. Estas columnas en la antigua Persépolis se mantenían todavía al sXX en pie. Foto: Roloff Beny, en *Esplendor de las Ruinas*.

Trabajar con el patrimonio construido significa entrar en un escenario con reglas y pautas mucho más delineadas. Si bien no existe la arquitectura sin contexto o, incluso, recordando las palabras de Rafael Moneo, y en oposición al discurso de Rem Koolhaas, entre menos contexto y menos límites habrán menos elementos para hacer la arquitectura: “lo construido obliga a admitir la continuidad con el pasado”², también es un hecho que entre menos contexto y menos trabas el camino parecerá más sencillo, más llano y con más posibilidades de autoreferencia. Se vuelve en una posibilidad más de alejarse del mundo preconcebido.

En ese sentido, intervenir la ruina deriva en un conflicto muy particular, en el que entre más contrastante sea la intervención, más distinguible será la ruina como ruina, con todos sus valores; pero también más distinguible será la intervención, cuyo lenguaje quizás difícilmente case con los de la construcción original. Entre más ligada y continua sea la intervención, quizás se resuelvan de mejor manera los conflictos de la ruina en tanto arquitectura, y la pervivencia de los valores de la ruina y de la distinción stratigráfica será un reto.

2 Rafael Moneo, “Construir en lo construido”, palabras en Ceremonia del concurso para la ampliación del colegio de Tarragona, Tarragona, 2004.



Hemos comprendido ya la evolución histórica del convento de Totimehuacan, entendiendo, en resumen, que se trata de un edificio que, como parte de los inmuebles contados de su familia, es vestigio de una época de suma relevancia en la historia del territorio nacional y que, avocado a la propagación de los valores católicos, fue parte de una red de conventos que polarizaron y generaron las poblaciones que hoy se desarrollan en el estado de Puebla. Más aún, hemos visto que su uso evangelista se tornó en uno más relacionado al estudio y enseñanza de aspectos teológicos e históricos, lo que explica su considerable ampliación y modificación hacia el centenario de su nacimiento. El cambio de los usos y costumbres, así como las reformas gubernamentales y los movimientos sociales del país ocasionaron su abandono, para que poco a poco se fuera derrumbando y perdiendo terreno bajo la acción de los sismos y frente al crecimiento de la mancha urbana –lo que entre otras cosas, nos deja ver la importante relación que siempre ha habido entre estos edificios, los poblados e incluso los paisajes geográficos que los alojan.

Intervención ex convento San Francisco Totimehuacan

Somos conscientes también de la circunstancia social, económica y política que circunda al ex convento, al tomar en cuenta las voces de la gente que rodea al inmueble: la iglesia ya no forma parte de su uso y administración, la presidencia municipal, que no haya recursos para mantenerlo debidamente y ha fomentado una perpetua invasión en sus espacios; el Instituto Nacional de Antropología e Historia, apegado a los limitados presupuestos federales, si acaso puede dar mantenimiento a los monumentos que están bajo su custodia y el estado de Puebla, no cabría la menor duda, tendrá muchos otros casos de su propia jurisdicción que atender. Los únicos interesados, y he aquí el primer aliciente para tomar una postura de acción frente al inmueble, son los ciudadanos que se han avocado, con la autorización de la presidencia auxiliar del pueblo, a cuidar y mantener al edificio –gracias al donativo que reciben de sus visitantes, de la asociación alcohólicos anónimos –a quienes le rentan un espacio recientemente techado con vigueta y bovedilla por las noches, y del tianguis que alojan en el patio de porciúncula cada domingo.



La ciudad de Puebla está ya a la puerta de Totimehuacan, por lo que la demanda y el valor del suelo está incrementando considerablemente, lo que ocasiona que año con año se construyan inmuebles privados que sacrifican el atrio histórico. Google Earth.

El siglo XXI, en el poblado aquí estudiado, en cuanto a su patrimonio construido respecta, está en crisis. En una evidente crisis ocasionada por la rapacidad del capitalismo, la carencia de recursos para la salvaguarda del patrimonio nacional y un pueblo que ignora la manera en que una mólé pétreo como esta regrese a la vida, al grado que si a un poblador cualquiera se le pregunta, estará más atento a ver el momento en que termine de caer para comprar algún lote que derive del espacio restante en donde yacía la ruina.



Totimehuacan. Agosto del 2010.

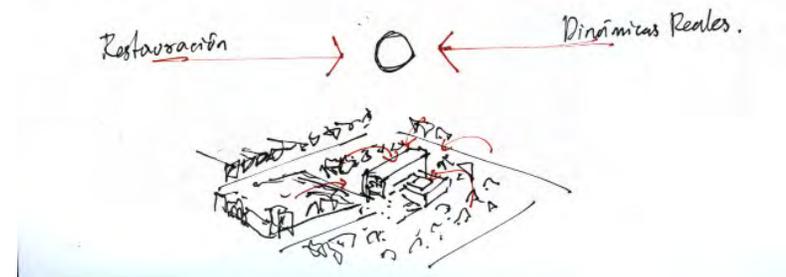
Se comenta lo anterior para plantear la pregunta: ¿A quién ha de beneficiar la conservación o, en su caso, la re-conversión de la ruina, a los vecinos, al pueblo, al estado, al turista? y de qué manera se puede hacer. Planteado de otro modo, ¿qué potencial de mejorar a su contexto tiene la re-valorización del inmueble histórico? ¿Hasta dónde llega ese contexto? ¿qué alcance de intervención podemos sugerir ante una circunstancia tan desinteresada y limitada económicamente? ¿debe ser una restauración que simplemente proteja al edificio? O que beneficie a quienes lo circundan? ¿Debemos ser visionarios o moderados? Por otro lado, ¿qué nos permite hacer el edificio? Y ¿qué nos permite hacer con él, o para con él, la ciudad? Tomando en cuenta la postura de la institución que norma a este patrimonio, ¿qué postura de intervención podemos adoptar? Y, llevando esto a un plano de interés y fomento al desarrollo teórico de la materia, ¿a dónde nos conduce su situación de ruina? ¿Debemos abordarlo como un ejercicio con fines estéticos, teóricos, prácticos o, incluso, rentables? ¿Qué vocación tiene este espacio?

A. LAS POSTURAS TEÓRICAS

Comenzar este apartado reconociendo los factores de peso que han de construir el marco teórico para la elección de una postura de intervención en un objeto patrimonial específico resultará oportuno. Si bien la relatividad perceptiva a la que Platón ilustraba con la sombra proyectada por nuestro propio cuerpo al recibir la luz del sol dentro de una cueva nos demuestra que no existen verdades o puntos de vista absolutos –solo meras sombras y reflejos, partimos de aceptar la luz dirigida por las grandes esferas de la restauración, entre las que destacan: los referentes teóricos y prácticos históricos, las cartas internacionales, las injerencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el estudio de la historia de los conventos franciscanos del s.XVI en México y su evolución y una lectura profunda e incisiva del objeto de estudio, entre otros factores.

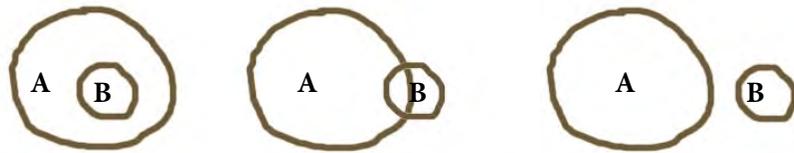
Por otro lado, quizás pensando en luces proyectadas desde la cueva, o bien, en las circunstancias que generan un conflicto con la visión de las primeras, prestaremos atención a lo que el “progreso” y el desarrollo urbano tienen que decir, a la visión de la propia comunidad que circunda y habita el edificio, del Estado y de la iglesia misma, así como a las circunstancias sociales y económicas a las que este y otros poblados de la región responden. Estos elementos constituyen la tesis y la antítesis de la conservación de este inmueble, y es por ello que en el desarrollo de este trabajo elaboraremos una síntesis, que procure integrarlas en un proyecto de salvaguarda, conservación y re-vitalización de un objeto de valor histórico local y nacional.

1.- CONFLICTO ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA



En cualquier enfrentamiento de intenciones surge la necesidad del trabajo. El campo de la restauración muchas veces se enfrenta no sólo con un edificio caído, sino con un número de voces y opiniones que contradicen la intención de la conservación, o bien, de la intervención.

Debemos hacer hincapié en que ya hemos empezado a hablar de intervenir, a diferencia del término restaurar, simplemente porque el primero incluye al segundo, pero no descarta la idea de que no necesariamente se va a, por definición, restituir la imagen original del inmueble. Al concepto de intervención lo asociamos con la más pura idea de modificación, en donde ésta puede actuar por mimesis o contraste, según el caso, pero altera el curso natural y entrópico de las cosas, a fin de cuentas. Como complemento a la idea de intervenir, se encuentra la intención de conservar y perpetuar la presencia del inmueble, cosa que reconocemos en primer plano también y que va de la mano de la de intervenir. Dicho claramente: partimos de que se interviene para conservar y perpetuar la valorización y vivencia del bien en cuestión. Asimismo, es importante hacer notar que la premisa básica de la que surgen estas intenciones, es mejorar las condiciones de los ambientes que habitamos, para lo que las palabras de Francisco de Gracia, en su texto “Construir en lo construído” resultan de utilidad al decirnos que hemos de aproximarnos a cada caso particular “con la convicción de que alterar los lugares existentes sólo se justifica si los hacemos más adecuados para la vida del hombre”³—frase sumamente genérica, y por lo mismo, sumamente válida.



En este diagrama propuesto por de Gracia, se clasifica a los casos de intervención (B) en lo construido (A) de tres maneras: por inclusión, por intersección y por exclusión. De Gracia a su vez subdivide cada uno de estos tipos de intervención en otras categorías, según el tipo de compatibilidad que puede llegar a existir entre A y B. De Gracia, 2004.

Ignasi de Solá Morales, además de tener una publicación entera dedicada al tema de la intervención, ha hecho numerosos estudios sobre conceptos clave en torno al tema de la ruina contemporánea, como el waste land urbano, o el terrain vague -que son más como vacíos de las urbes contemporáneas. En un sentido más amplio, hablar de la ruina es hablar del objeto caído, de la arquitectura incompleta, lo que alguna vez fue lleno y ahora es vacío. Para Solá Morales, una intervención es una operación también estética, una “propuesta imaginativa, arbitraria y libre por la que se intenta no sólo reconocer las estructuras del material histórico existente, sino también utilizarlas como una pauta analógica del nuevo artefacto edificado”⁴.

3 Francisco De Gracia, *Construir en lo Construído*, GG, Barcelona, 1996, p.32.

4 Ignasi de Solá Morales, *Intervenciones*, GG, Barcelona, 1996. p78.

Los conflictos que derivan de la construcción de esta discusión son muy bien descritos por de Gracia, quien expresa que “se trata de cómo abordar el problema que supone intervenir en una estructura formal que ha de cambiar inevitablemente, pero que, al tiempo, necesita expresarse como una permanencia”, y añade, “y de que las culturas locales encuentren una sincronía entre su propio tiempo y la historia de la arquitectura”⁵. Queda claro que estamos hablando del compromiso que reconocemos y enaltecemos que existe entre la nueva arquitectura y el marco contextual, y hablamos de nueva arquitectura no porque responda a las tendencias actuales, sino porque simplemente se estaría haciendo hoy, lo que, aunque procure restituir la imagen o la unidad de una pieza histórica, lo hace inextricablemente nueva.



En algunos casos, la intervención cobra más presencia y jerarquía que lo intervenido. En el Museo Kolumba, en la Ciudad de Colonna, en Alemania, el arquitecto Peter Zumthor intervino los restos de una catedral Gótica. Se trata de una ruina contenida por un cascarón contemporáneo, que en vez de diferenciarse por completo, con materiales y lenguajes muy distintos, lo hace con materiales y elementos compositivos sensorialmente afines a los de los muros en ruinas.

Al hablar de intervención sobre el espacio construido resulta también necesario reconocer aquellos aspectos constitutivos de su forma que permitan establecer las pautas para la nueva modificación, lo que nos conduce a tener muy en cuenta los propios caracteres del espacio arquitectónico pre-existente, como punto de partida, a su contexto espacial, como escenario de inclusión, y a la adopción de un nuevo lenguaje arquitectónico que, inevitablemente responde a los modos de producción que el día de hoy permite, así como al ingenio y habilidad del restaurador propensa –acuerdos a los que más de un teórico de la restauración en México han llegado.

5 Francisco De Gracia, *op cit.*, p.57.

El **restauro crítico** tiene extremos como el que permite algo como lo sucedido en Santa Teresa la Antigua en el DF, o algo tan poético y cuidadoso como Castelvecchio de Scarpa, en Verona. La diferencia entre el segundo y el primero es que éste sí restauró y re-construyó partes, que incluso no se nota que fueron restituidas, mientras que el primero sólo llegó e hizo arquitectura nueva a un lado de la nave de la iglesia. Castelvecchio logra el contraste y la integración, el sentir que estamos en un edificio histórico al tiempo que estamos en un recinto contemporáneo. El contraste lo resuelve en las juntas, la cancelería, los rincones, el encuentro entre volúmenes. Un arte manejado cuidadosamente. Justino Palazuelos, 2009.



Ahora bien, una postura de la intervención de la ruina no necesariamente ha de marcar las maneras en que se debe llevar a cabo, a modo de cimiento pétreo bajo futuras construcciones. Por el contrario, el contexto al que cada ruina pertenece, es una voz que usualmente tiene mucho más que aportar.



Aunque provengan de la misma fuente creadora, dígame la Corona Española del sXVI, una iglesia en ruinas en Trujillo, Manila o Veracruz no ha de envejecer igual, no ha de re-convertirse igual, y por tanto, no debe teorizarse igual, por más españoles que sean la pluma y el espíritu con que se hizo, porque la cultura que le rodea es distinta.

Aunque a lo largo del sXIX surgieron posturas de intervención en edificios patrimoniales que se asumían como un ejercicio sensible y creativo, en mayor o menor medida, no nos habíamos encontrado con una teoría que considerara a la restauración como un acto preponderantemente artístico. Renato Bonelli y Cesare Brandi, con el respaldo de Benedetto Croce, encabezan la teoría moderna de la restauración, puesto que sostienen que la intervención exige una valoración y crítica previa del objeto histórico, misma que deriva en una toma de postura individual y relativa, donde la intención, más allá de conservar, radica en hacer trascender y perpetuar la unidad artística de una pieza. Nuevamente, retomamos la “comprensión intuitiva de lo singular”⁶, de Croce, ahora frente al tema no de la lectura, sino de la intervención en el objeto histórico.



Alte Pinakothek de Leo von Klenze, intervenido por Hans Döllgast en Múnich. 1952-1957. Florian Afflerbach, 2011. www.flaf.de

La circunstancia de entre guerras de la primera mitad del siglo XX, naturalmente, propició esta postura, puesto que un gran número de edificios y ambientes históricos fueron mutilados por las bombas. El Alte Pinakothek de Hans Döllgast en Múnich ilustra la manera en la que un edificio de amplio valor urbano, arquitectónico e histórico, averiado por efecto de las bombas de la Segunda Guerra Mundial, es intervenido con un nuevo lenguaje arquitectónico, en el que a diferencia del positivismo filológico de Boito, la intención de intervención radica en presentar una dialéctica de tiempos, modos y formas de pensar, no sin lograr, en primer lugar, recobrar la unidad y el sentido artístico de la obra. Esto se relaciona con la manera de ver la restauración de Le-Duc, que procuraba completar las obras; la diferencia sustancial recae en que mientras Le-Duc intentaba pasar desapercibido, los interventores de la primera mitad del sXX buscaban la diferenciación y la proyección de su personalidad, su intuición, su tiempo y su sensibilidad.

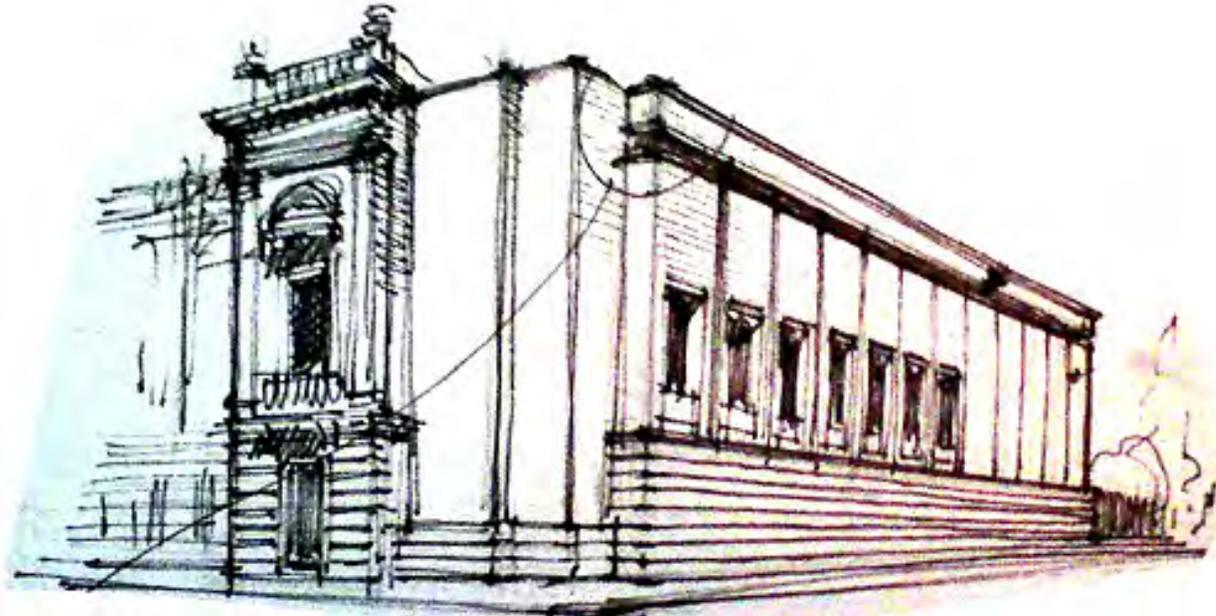
6 Benedetto Croce, *op cit.*, p.16.

Este momento es crucial en la historia de la restauración en tanto marca una primera ruptura del dogma y de la norma. La visión del monumento como documento histórico es sustituida por aquella que lo aprecia como entidad artística. Cuando la unidad artística de un objeto es vulnerada, surge el espacio para que entre el restaurador. Cesare Brandi indaga en la materia al reconocer que lo más importante en una obra de arte es su unidad potencial, aquello que la distingue como un todo y no como una suma de partes, de modo que todo lo demás se subordina a ello, y es tarea del observador jerarquizar el sentido de la obra. Cuando una obra se encuentra incompleta se interviene, sin imitar, puesto que ello sería una falsificación histórica; sin borrar huella alguna del paso del tiempo, y sin dejarla perecer; lo que conduce a una postura creativa, reversible e inevitablemente individual⁷.

En un primer nivel, para este autor la restauración, cuando se refiere a las ruinas “no puede ser más que consolidación y conservación del status quo”⁷, que excluye la posibilidad de cualquier otra intervención que no sea la protección cautelara y la consolidación de la materia, al que considera el primer grado de la restauración. No obstante, en un segundo nivel, una intervención constructiva, a la que denomina “re-construcción”, es legítima siempre y cuando sea un testimonio auténtico del presente de un quehacer humano, y que no pretenda refundir o asimilarse al quehacer original de la obra. En este sentido, se debe establecer también la diferencia entre intervenir ruinas de la Antigüedad, de la Edad Media, moderna, e incluso cabría ya la posibilidad de trabajar en la ruina del mundo contemporáneo.

Esta postura crítica y creativa frente al objeto artístico e histórico no lo demerita ni pretende irrumpir en la identidad cultural que proyecte, sino reconocer que la injerencia en él puede perpetuar su valor de manera adaptada a nuevos tiempos. La idea que se construye y vuelve axioma es que la arquitectura es un ente vivo y cambiante, no un objeto estático y restaurable. Robert Venturi, por otro lado, vuelve claramente explícita esta idea con su Casa para Benjamin Franklin” en la que unos simples polines y listones de madera trazan la silueta tridimensional de una casa, pero nada hay entre ellas mas que aire: está la casa, está ahí, en esencia, no completamente, pero figurativamente: es la extracción de la figura la actividad a la que un restaurador debe advocarse y, en efecto, como un buen árbitro, o como un buen interventor, su paso desapercibido será siempre loable.

Roberto Pane hablaba sobre cómo cada caso de restauración requiere una profunda investigación estética, antes que histórica, analítica, antes que sintética, y estrictamente arquitectónica, técnica y figurativa, lo que forma un plano para formar una postura crítica de intervención para cada caso, puesto que todo caso es distinto. Los objetos histórico-artísticos están siempre sujetos, de este modo, a una re-significación estética, en la que el cuidado debe recaer en encontrar la estética del objeto, del inmueble, en entender la potencia expresiva de su arquitectura, y no



Intervención de José Luis Benlliure en el Museo de San Carlos de Manuel Tolsá. Se aprecia el sensible trabajo compositivo elaborado por el arquitecto, estudiando elementos de relación y diferenciación con el edificio histórico. José Luis Benlliure, 1989

a. La Toma de Postura

Parece evidente que el entorno en el que este inmueble puede cobrar significado es rico en opciones, y, todo parece indicarlo, se trata de un caso interesante a varias escalas y desde distintas disciplinas. En primer lugar está la escala tectónica y palpable, referente al estudio y elaboración en tanto las fábricas y los daños del inmueble en el que, en términos simplificados, el edificio se encuentra ligeramente más estable, íntegro y legible, de lo que se encuentra deteriorado y derrumbado. Su análisis constructivo resulta muy interesante en tanto que aloja soluciones de distintos momentos históricos. En un sentido estrictamente arquitectónico es un edificio, las imágenes y el levantamiento lo ilustran, sumamente rico y diverso, puesto que aloja espacios con distintas escalas, orientaciones y proporciones, que remiten fuertemente a diversos momentos históricos, cosa que le atribuye un gran valor patrimonial y documental.

Urbanísticamente hablando el edificio, más allá de que representa la fundación y de que es la pieza con mayor antigüedad e historia de su poblado, es el que tiene mayor presencia, en volumen y altura, cosa que sus pobladores saben y valoran, aunque al mismo tiempo consideran como un elemento viejo que estorba en medio de la ciudad. En la escala regional se inserta en una ruta de gran relevancia histórica, en tanto que se refiere a la ruta de conventos que congregaron a los naturales por primera vez desde la llegada de los españoles al continente americano, y que se traza claramente entre tres de las ciudades históricas más importantes del país: Veracruz, Puebla y México: es un punto de escala. Todo ello, y su existencia como una de las pocas piezas del s. XVI que quedan en pie en todo el país, lo vuelven un caso de interés histórico nacional.



El caso San Francisco Totimehuacan no es único a nivel regional y nacional, es realmente uno de tantos casos de una mólé pétrea semi-abandonada, detenida a media tinta entre la condición de ruina, de testimonio histórico, y de relingo urbanoº.

Intervención ex convento San Francisco Totimehuacan

Ese es el escenario, el sitio de trabajo, que conforma uno de los bastiones a comprender antes de tomar una postura de intervención. Por otro lado, se encuentra la comunidad a la que un proyecto de intervención, salvaguarda y re-vitalización puede beneficiar.

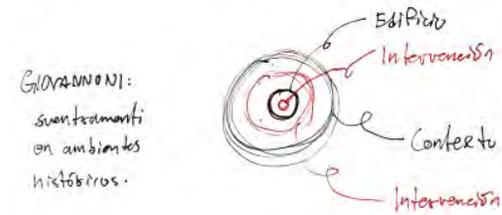
En primera instancia está toda la gente de ámbitos externos, visitantes, moradores, viajeros, académicos, historiadores, quienes podrán visitar la reliquia indefinidamente. Tenemos también a la gente que en primer plano vive al inmueble: los vecinos del pueblo, quienes ya se han apropiado de la protección de la pieza, le han cortado la maleza invasora, le han colocado nuevos pavimentos, han sembrado unas cuantas luminarias para su apreciación nocturna, han techado un espacio de bodega y utilería, otra crujía como recámara para un velador, y otro espacio para baños de visitantes y han puesto ya un bote que le pide su donativo al visitante. Tomando a ellos como representantes de toda la comunidad de Totimehuacan, entre la que destaca un gran número de niños, puesto que hay escuelas primarias, secundarias y bachillerato de dimensiones considerables, una de las cuales –la segunda, se desplanta en lo que alguna vez fue el huerto del convento. Entre los habitantes del pueblo también se debe subrayar la presencia de los propietarios de los lotes que resultaron de la venta ilícita del atrio.



Los Preservadores del Ex Convento de San Francisco Totimehuacan son una Asociación Civil que trabaja por darle un uso y mantenimiento básico al inmueble.

Intervención ex convento San Francisco Totimehuacan

2= INTERVENCIÓN / RE-VITALIZACIÓN vs. Restauración.



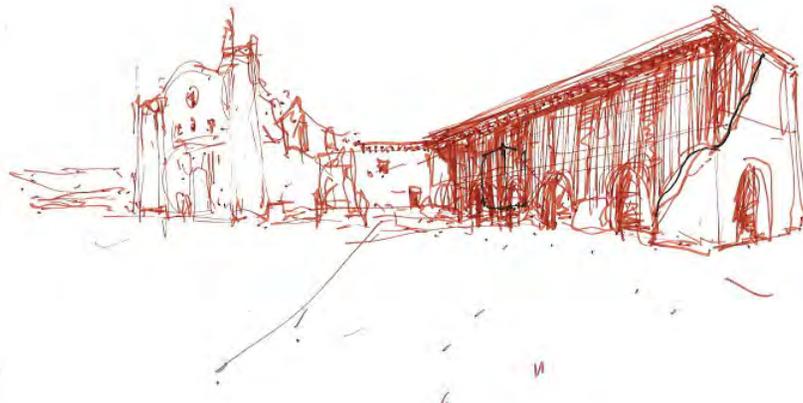
"Hacer el sitio más adecuado para la vida del hombre".
F. de GRACIA.

El ejercicio de intervención de tomar en consideración al contexto del inmueble, e incluirlo en las decisiones de proyecto.

En un contexto en el que la consecución de recursos económicos es, y siempre lo será, un gran reto, pensar en las personas que han ocupado con fines comerciales el ex atrio, más allá de que resulte de decisiones gubernamentales inconscientes o incompetentes patrimonialmente hablando, no resulta completamente fuera de lugar. Por el contrario, pensar en la inclusión de las personas que, de un modo u otro, han terminado viviendo y comerciando en los confines y periferias del monumento histórico resulta absolutamente pertinente si no queremos remar contracorriente.

Por último hemos de pensar en los posibles beneficiarios o partidarios a una escala más regional. Si se pretende integrar a esta acción dentro de una serie de acciones que promuevan la protección y salvaguarda de estos inmuebles a nivel regional, y del establecimiento de una ruta conventual, se tiene que incorporar a un beneficiario que represente esta escala –quizás una institución estatal, como puedan ser dependencias universitarias, centros de investigación regional, o bien asociaciones civiles del estado que promuevan valores de desarrollo social, etc. Derivado también de que estos espacios se vuelvan atractivos, o de la mano de ello, está la iniciativa privada, espacios brindados –quizás no dentro del inmueble, pero sí en su periferia, que pueda sacar provecho y enriquecer esta situación mediante la proveduría de servicios complementarios como: estacionamientos públicos, hostales para alojamiento de visitantes, cafeterías y locales de venta de artesanías locales, quienes incluso estén dispuestos a invertir en una zona que tiene un demostrado potencial de desarrollo por su cercanía con la ciudad de Puebla y por las circunstancias históricas del inmueble ya comentadas.

Debemos hacer hincapié aquí en que todo proyecto de intervención y conservación debe venir acompañado de un trabajo de gestión patrimonial. Nos alineamos con la definición del término de Francisco Zamora Baño, que lo entiende como “la eficiente administración de recursos (culturales, humanos, económicos y de todo tipo) ordenada a la consecución de objetivos sociales que afecten al patrimonio cultural”¹⁰. Evidentemente, no se trata de sacar el caso de estudio de su estricto campo artístico, cultural, histórico, teórico y académico que aquí nos reúne, al hablar de cómo incorporar a elementos que, precisamente, han ocasionado su deterioro –como lo es la presencia de negocios y casas cuya imagen representa exactamente lo contrario. Se trata de darnos cuenta, y aprovechar la oportunidad, para hacer un plan maestro de re-vitalización de una serie de centros históricos y de poblados que comparten joyas de riqueza urbano-histórico y arquitectónica, sin dejar a un lado a los partícipes que, de un modo u otro, ya tienen derechos y adquisiciones legales.



Propuesta del autor para la intervención de la crujía sur-poniente de San Francisco Totimehuacan. La ruina se conserva como tal, pero por momentos se interviene para devolverle su integridad arquitectónica, mediante un programa de usos que haga resonancia con su vocación original de servicio comunitario.

No por aceptar una postura holística y, posiblemente utópicamente integradora, negamos la visión intrínseca y local del problema que realmente nos atañe, respecto a cómo intervenir al edificio. En este sentido, la elección de estrategia es medular, puesto que una reforma urbana que no tiene un fuerte núcleo que polarice el nuevo funcionamiento corre el riesgo de perder todo cauce. La intención será volver al edificio, en su relación con la plaza, el ayuntamiento y la franja principal de comunicaciones con la ciudad, la dignidad y la presencia que alguna vez tuvo, al tiempo de que detone un desarrollo sustancial en la calidad del espacio público.

10 Francisco Zamora, *La gestión del patrimonio cultural en España: presente y futuro*, Boletín GC, Valladolid, 2004. p.10.

B. LAS POSTURAS PRÁCTICAS

A diferencia del caso de San Francisco Totimehuacan, existen en México otros conventos del sXVI que sí han recibido trabajos exhaustivos de restauración y re-utilización, por parte del INAH, o de otras instituciones privadas y gubernamentales. Los espacios conventuales han presentado distintas posturas de intervención, desde acciones muy Boitianas, de un restauro relativamente científico, en el que la arquitectura en pie se consolida y lo que se ha perdido se yergue por anastilosis o, bien, se exhibe de manera didáctica –cítese el caso de Tecali de Herrera, en el que se trabajaron los pavimentos y la protección y mantenimiento a los muros. Hasta casos en los que, a partir de información fotográfica y planimétrica completa se reconstruyeron muchas crujías de un convento, como en el caso de Culhuacán, en la Ciudad de México, convirtiéndose en un museo de la historia del ex convento mismo y en donde, incluso, se aceptó que en el espacio atrial se hiciera una especie de centro recreativo con un gran cuerpo de agua, un estacionamiento y una zona arbolada trabajadas cuidadosamente dentro de un proyecto de reforma paisajística.



Foto aérea, del 2010, del ex convento de Culhuacán, en la Ciudad de México. Se aprecia la lotificación de las huertas y el atrio, y su re-conversión en espejo de agua, cementerio, estacionamiento y un gran terreno baldío. La nave de la iglesia permanece en ruinas.

En muchos otros casos, en los que los conventos están situados en poblaciones de importante jerarquía histórico/cultural, se han atendido los espacios conventuales mediante la restauración de elementos arquitectónicos caídos o fracturados, la pintura y escultura virreinal deteriorada, etc. Pero en todos los casos la preocupación ha sido volver a brindarle cierta dignidad y la imagen que originalmente tuvo. Existen casos también en los que se les otorgan nuevos usos –como de museos o bibliotecas y existe la necesidad funcional y operativa de incorporar nuevos materiales, o, incluso, espacios arquitectónicos, cosa que se ha hecho con el cuidado de no afectar la imagen original: vidrios a hueso, ductos e instalaciones escondidas, si se incorporan nuevos materiales (cemento o acero) se hace con suficiente discreción para que una mirada furtiva no lo perciba. Destaca en este sentido el aval que dio el INAH para la inserción de un museo de arte en un costado de la iglesia del s.XIX de Santa Teresa la Antigua, en la que, independiente y excenta a la estructura pétreo original, se adosó un cuerpo de acero y vidrio, que aloja nuevas actividades en un lenguaje completamente contrastante.



Esta postura es la que de Gracia refiere como la tendencia “diversificadora de la forma” actual. Si bien esta intervención es particularmente audaz en la obtención de la transparencia, no deja de ser un objeto claramente contrastante y ajeno a la iglesia original de Santa Teresa la Antigua. Es cuestionable también mediante este ejemplo la validez de la reversibilidad de la intervención: por más que sólo esté anclada con tornillos, pensar en quitar esta estructura en muchos casos resulta poco viable. Quizás a largo plazo la reversibilidad de algunas estructuras será algo frecuente, mientras tanto para ser un “no querer” dejar vestigio. Es un dilema que nos atañe a los arquitectos.

Naturalmente, existen muchos casos, los más críticos, que esta institución federal, o que el mismo país en sus estructuras organizativas no ha podido atender. En la región de Puebla/Orizaba, se encuentran en un estado muy deplorable de conservación los ex conventos de Acatzingo y Tepeaca, en cierta medida, y Amozoc y Totimehuacan, en el extremo más afectado, y en los que, como ya se abordó, el desarrollo urbano ha hecho que día con día se asfíen más y pierdan su presencia.



Plaza, antes atrio, de Santo Domingo, intervenida por Enrique Lastra y Francisco Toledo. La plaza es abierta, mientras que el atrio está rodeado por una barda, ahora sólo existente de manera virtual, con desniveles y árboles.

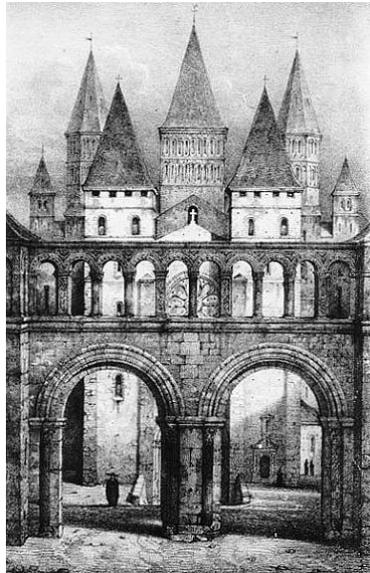
En el extremo opuesto se encontrarían ejemplos como el convento de Actopan, en Hidalgo, o el de Santo Domingo, en Oaxaca; en el primero la fuerza arquitectónica prevalece, y se aprecia que se le ha dado un favorable mantenimiento al inmueble, perpetuando su uso como un museo de sitio sumamente entrañable y rico en elementos artísticos; el caso de Santo Domingo es aún más ejemplar, puesto que los trabajos de restauración e intervención ahí realizados fueron de una factura y de un cuidado de gran minucia -polémicos no obstante por no haber re-construido elementos de los que se tenía duda respecto a su factura y geometría original. El uso que se le dio a los espacios abiertos, no obstante, favoreció considerablemente tanto a la ciudad como al inmueble, tanto en el caso del atrio, al tratarse como una plaza/jardín para el transeúnte, como las huertas, que se convirtieron en un jardín botánico de vegetación endógena –lo que lo vuelve uno de los hitos más visitados en la ciudad y que, más aún, no pierde su operatividad nuclear eclesíastica, al mantener su uso original dentro del templo.



Una manera muy sutil de intervenir los edificios históricos con elementos contemporáneos es mediante el tratamiento de pisos y pavimentos, como lo ejercido en uno de los claustros de Santo Domingo, en Oaxaca.

Sobre ejemplos de intervención en monasterios o abadías en el ámbito internacional, podríamos hablar, como primer caso, del paradigmático caso de Violet le Duc, quien restauró la abadía cisterciense de Cluny, en Francia, aportándole un aspecto esplendoroso que nunca habría llegado a tener –a lo que inmediatamente recibió como crítica el hecho de que fuera una falsificación histórica, por hacer una arquitectura anacrónica e irrumpir en el curso vital coherente del edificio; no obstante atribuyéndole una funcionalidad y una restitución completa de sus elementos. Otro caso interesante lo aporta el Convento de San Lorenzo en Nápoles, del que destacan las múltiples estratigrafías históricas que han sido preservadas en su desarrollo, convirtiéndolo en una pieza que, como Francesco Domenico Moccia nos dice, sintetiza en un edificio la historia de toda una ciudad¹¹. Este autor nos habla del balance que el edificio presenta entre su valor histórico y el valor funcional que el paso del tiempo le ha ido reasignando, cosa que no es tarea fácil dentro de la restauración y de la intervención en edificios patrimoniales.

Después de cerca de tres siglos en que la apreciación de la ruina como concepto venía en crescendo en Europa, desde el Renacimiento hasta el Neoclásico, pasando por el Romanticismo alemán, no resulta ilógico pensar en la tentación, o incluso en la conclusión por eliminación, de abordar la ruina de un nuevo modo, hasta entonces no explorado y legitimado por el arduo estudio historiográfico. La época propugnaba por el estudio del pasado y la salvaguarda de los monumentos nacionales y, se asume, disponía de los recursos necesarios para hacerlo, cosa que permitió a Violet Le Duc posicionarse en un punto desde el que pudo trabajar creativa y explayadamente en un gran número de inmuebles de gran formato.

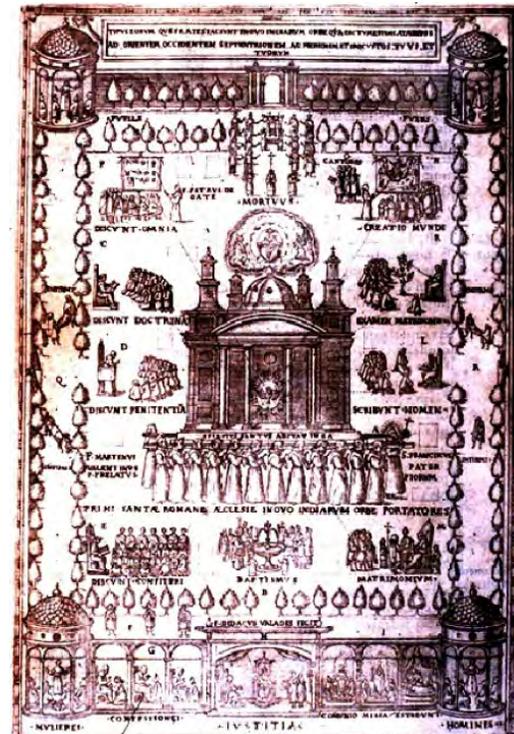


Esto me lleva a reflexionar sobre el hecho de que la última tendencia del campo especializado en la tarea de restaurar en México, por lo menos, ha sido, como bien podemos ver y comprender, enaltecer el objeto patrimonial, y fijar una especie de marco normativo y teórico muy sólido para evitar cualquier cambio de apariencia. No cabe duda que en otras épocas y en otras latitudes, como los casos citados en Europa, no era así, y los edificios, no sin una gran conciencia artística y valorativa, eran intervenidos y adaptados a las nuevas épocas, cosa que ha comprometido su pureza y originalidad histórica, al tiempo que, comprobado está, ha fomentado su perdurabilidad.

11 Domenico Moccia, *Restauro urbanístico del centro antico di Napoli*, Napoli, Stampa, 1986, p.21

b. La nueva vocación del inmueble

Para definir un uso para el inmueble debemos entender, como bien decían Enrique del Moral y José Villagrán –por referirnos a las voces del campo más inmediatas, la vocación arquitectónica de sus espacios. Sabemos, en términos esenciales, cuáles eran las actividades que en sus espacios solían desarrollarse, por un lado, al tiempo de que podemos extrapolarlas a todos aquellos usos que permiten llevar a cabo los muros, las alturas, las proporciones espaciales y las orientaciones que lo constituyen. Sabemos que más que alojar la vida diaria de un cierto número de monjes, lo que le atribuye una calidad de “casa”. Sabemos que alojaban también bibliotecas, salas de estudio, y galerías al aire libre donde transmitían estos conocimientos a los pobladores de la comunidad.



En 1579, Fray Diego Valadés, redacta y publica la *Retórica Cristiana*, primer libro impreso en Europa sobre la vida en la Nueva España. Es autor de este célebre grabado en el que se aprecian las actividades que se celebraban en el atrio, desde bautizos, bodas, hasta clases y procesiones.

Todo ello nos habla de la vocación de los conventos franciscanos del sXVI.

Por otro lado, y en su sentido más puro, los conventos eran piezas que reunían a grandes poblaciones para transmitirles los valores de la religión católica. Hoy en día, en que la religión sigue muy viva en este caso, la Parroquia ha ya adquirido esa responsabilidad, y la población podría admitir elementos de unificación de otra índole. Si la intención es re-otorgarle a este espacio esta vocación de polo atrayente de gente y generador de convivencia resultaría propositivo pensar en un programa que propicie esto en la ciudad, como bien pudiera ser un centro comunitario o, más estrictamente, siendo este un programa inexistente en la zona, un centro de barrio. Naturalmente, existe un conflicto entre el uso exhaustivo de un lugar con dicha vocación y una estructura que presenta riesgos estructurales y que se presenta un desgaste profundo en sus materiales constructivos – por lo que la intervención debe hacerle frente directo a esta situación y consolidar el estado de estas partes.

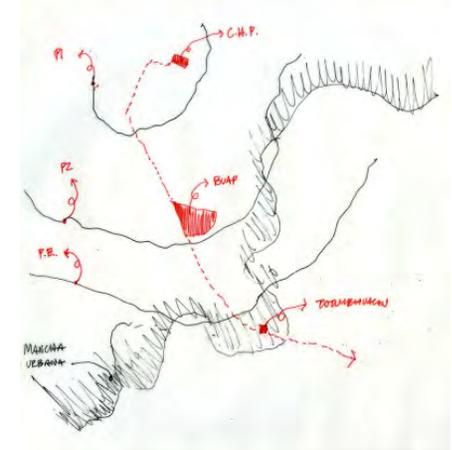


Los comienzos de la lotificación del atrio. Foto INAH, 1963

En los términos de John Ruskin, entonces, ¿qué derecho tenemos de quitarle a este espacio su calidad más pura y valiosa de ruina? La respuesta es que esta calidad, en el caso de Sn Fco. Totimehuacan, ya ha sido ultrajada y desperdiciada. Tanto por las decisiones políticas de lotificar sus espacios, como por las acciones de conservación de los últimos 30 años, en los que gente del pueblo ha hecho múltiples añadidos, inyectado cemento en diversos muros, techado espacios con losas y adaptando crujías para diversos usos. Esta es una ruina que, puesta en contexto, no recibe valoración alguna. Ahora, nosotros aquí, y desde el ámbito intelectual y académico, si valoramos esa virtud, y la ponemos muy en alto puesto que, en efecto, restaurar elementos tan expresivos como los muros que deja el paso del tiempo equivaldría a despojarlo de su valor estético más estricto. Y por lo mismo la intención de intervenir debe ir de la mano de saber dejar ver ese paso del tiempo, cosa que el proyecto debe explorar.

Esto nos lleva a la médula de esta tesis, que radica en cómo, entonces, intervenir a la ruina. Hablábamos al comienzo de este texto sobre las nociones de la teoría moderna de la restauración, en la que el monumento es preponderado como un ente primordialmente estético, y que en segundo lugar imprime un valor histórico. En aras de perpetuar, re-valorizar y re-significar su uso dentro del contexto analizado, hemos determinado que lo ideal, para evitar su ignorancia y su continua desaparición –que se ha acelerado considerablemente en los últimos 30 años, será aportarle un nuevo uso, afín a su vocación espacial y contextual, que lo vuelva una pieza clave en el desarrollo urbano de la comunidad de San Francisco Totimehuacan.

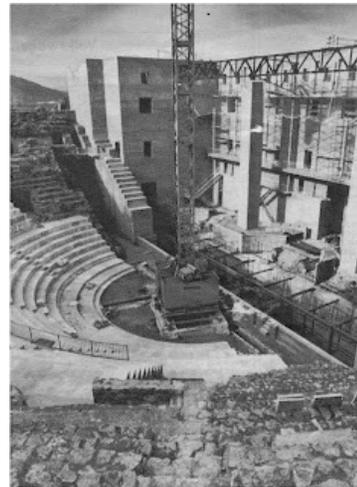
Debemos recordar que San Francisco Totimehuacan ya forma parte de la mancha urbana de la ciudad de Puebla. Las políticas recientes de desarrollo urbano de la ciudad promueven la revitalización de los espacios públicos y fomentan el desarrollo de proyectos que intervengan espacios puntuales para el mejoramiento de la vida comunitaria. Asimismo, existen instituciones culturales y educativas en las proximidades, como la B.U.A.P, que podrían llegar a tener interés y recursos para adaptar la ruina a sus necesidades.



La lectura recíproca de aspectos urbanos y aspectos arquitectónicos nos conduce a trabajar una propuesta de re-vitalización –término por el que se adopta una concepción holística, que incorpora un enfoque social y económico también. Reincidimos aquí en el hecho de que son factores de esta índole los que han causado un deterioro de los espacios conventuales de la región. Además de que su ubicación dentro de su poblado, en gran proximidad con todos sus espacios de reunión, como pueden llegar a ser las plazas, los mercados, las escuelas, los ayuntamientos y las parroquias, combinada con el hecho de que muchos de ellos se encuentran en semi-ruina o abandono, termina por brindarles un amplio potencial de revitalización. El reto radica en atribuirles eso sin demeritar ni afectar su valor histórico y estético, al tiempo de que no representen riesgos estructurales ni incompatibilidades funcionales para sus nuevos usuarios, y la respuesta está en el lenguaje de intervención.

C. LA SÍNTEISIS DEL CONFLICTO

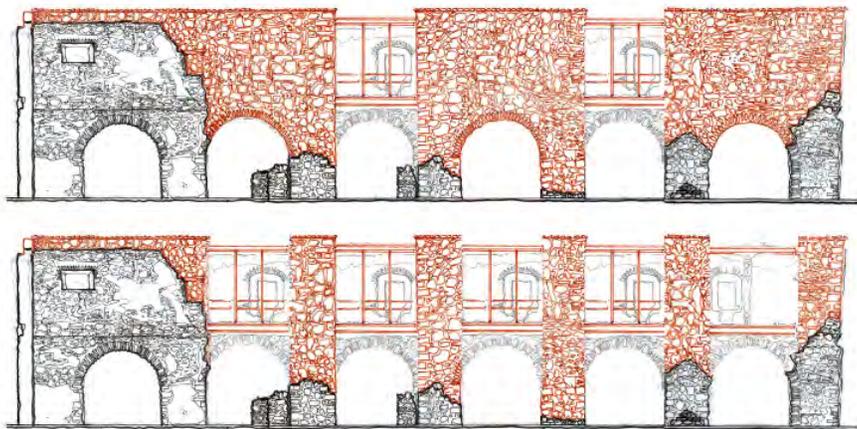
Debemos aclarar que la intención de utilizar algunos casos análogos no es valorarlos ni calificarlos, sino notar y analizar las diversas implicaciones culturales, técnicas y arquitectónicas de sus experiencias. La intervención en el patrimonio construido es polémica por excelencia, tan polémica como se le quiera hacer, puesto que existen distintas maneras de evaluarla que además chocan entre sí, derivan en dilemas difíciles de resolver. La funcionalidad se opone a veces a la exaltación arqueológica; la ruina en su estado de pureza se opone a la estética de la re-construcción; la intervención por contraste difícilmente resolverá los problemas y riesgos estructurales de la ruina; la estética del s. XVI parecería tener muy poco que ver con la estética del s. XXI; la Ley Federal de Monumentos contradice a las teorías de la intervención más recientes y la teoría de la restauración contemporánea en Europa difícilmente aplica al contexto de pobreza y capitalismo exacerbado de los pueblos latinoamericanos.



El Teatro Sagunto, por ejemplo, en Valencia, es uno de los ejemplos más claros de la polémica que puede llegar a generar la intervención en el patrimonio construido. Una ruina de la antigüedad Romana en la península ibérica alterada por la construcción de un proscenio claramente contemporáneo. Si bien la intervención hecha por Giorgio Grassi y M. Portacelli es sensible en su composición, la imposición de una gran masa de concreto irreversible sobre la antigua ruina de piedra romana generó acaloradas discusiones, al grado de que su demolición fue casi inminente. Hoy queda en pie como un ejemplo más de las fronteras de la intervención en el patrimonio construido.

Nuestro reto entonces radica en trazar y delinear los puntos en común, trabajar con la escala de grises que permita intervenir la ruina sin que pierda su calidad de ruina, relacionar la estética del XXI con la del XVI, los métodos constructivos originales con los contemporáneos, sin sacrificar una lectura estratigráfica y arqueológica del espacio como monumento. Es también una cuestión de saber equiparar y sopesar la necesidad de una intervención, los riesgos y las ventajas, la urgencia de la misma, diagnosticar su estado actual y pronosticar su futuro. Difícilmente un caso podrá compararse directamente con otro, usualmente hay circunstancias muy variadas que, insistimos, hacen que el estudio intrínseco arroje conclusiones divergentes.

Las ruinas son tan poderosas como la arquitectura necesaria; aunque sin duda hay muchas menos oportunidades de vivir una ruina que de habitar la arquitectura: la arquitectura terminada goza de un lugar preponderante en la sociedad; un estudio arqueológico de los vestigios de un recinto es tan ilustrativo como las clases que en ese mismo espacio reconstituido pudieran llegar a celebrarse. Por más trasfondo cultural que tenga una ruina tampoco deja de ser materia inerte, materia prima para otras construcciones, un producto de la ingeniería. En ocasiones el rigor extremo de la conservación se opone a las posibilidades de la gente, de manera que el objeto a conservar desaparece por falta de atención o por la falta de una voluntad de cambio; así como la laxitud ante la protección del patrimonio también puede derivar en la pérdida absoluta de los valores estéticos y culturales de la arquitectura del pasado.



Aplanar o no aplanar, retomar la noción de los arcos o contrastarla con una serie de cartelas, re-construir o no tocar lo ya construido, utilizar los mismos u otros materiales, completar o dejar envejecer, repetir el ritmo o hacer un contrapunto de ritmos. Son algunas de las reflexiones necesarias al acercarnos por primera vez a la noción de intervenir una ruina.

Nuestro trabajo tiene la finalidad de tomar elementos de aquí y de allá en aras de formular una teoría de intervención para la ruina aplicada directamente en el ex convento de San Francisco Totimehuacan, sin promulgarse como única, asertiva y verdadera, y plantear aproximaciones de proyecto que nos permitan acercarnos a una respuesta viable, construible y que, sin lugar a dudas, permita la sobrevivencia de la ruina, primero, y la dignidad habitable, después, para que permanezca a lo largo del tiempo, y no siga destruyéndose y desapareciendo al ritmo que lo ha hecho a lo largo de los últimos años.

c. El Lenguaje de Intervención

Ya hemos visto casos en los que el sentido de apreciación estética de un autor sobre un inmueble patrimonial hace que este se incline por proyectar añadidos o agregados por contraste, lo cual corre el riesgo de caer en el gusto personal o de la época del interventor. En efecto, basados en nuestra lectura de Riegl, aquello que se desprenda por completo de referencias y surja en el medio artístico como algo sumamente nuevo, tiene la posibilidad de ser un parteaguas en la historia o bien –y más probablemente, un objeto que pronto se convierta en algo ajeno. Existe una tensión entre lo nuevo y lo viejo, lo moderno y lo antiguo, inevitable y presente en todo momento, y, la historia nos lo ha demostrado, no se trata de ver si uno u otro es más valioso, hay toda una escala de grises intermedia que nos permite valorar y entrar en la relación de modos todavía desconocidos. Es aquí a donde nosotros queremos entrar con nuestro ejercicio.

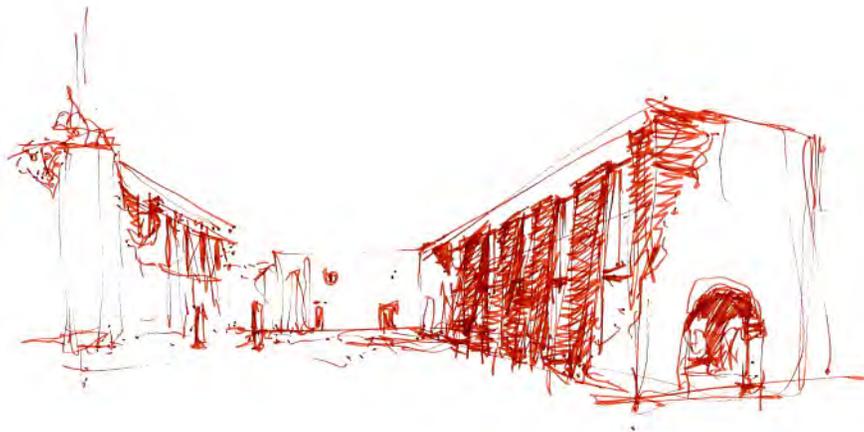
Es importante distinguir la intervención del inmueble original, con un lenguaje que contraste pero que, al mismo tiempo, se integre con él, mediante el uso de materiales, técnicas y volumetrías históricas.



Es un asunto de lenguaje. Si el inmueble ya presenta una serie de características plásticas y constructivas, porqué no escucharlas, verlas, reconocer su experiencia y dialogarles en su mismo lenguaje. Malo fuera que no supiéramos cómo fue construido, pero sí existen muchos elementos en el sitio que nos permiten entender cómo era: criterios estructurales, de albañilería e incluso de detalles. Es un ejercicio de pregunta, respuesta y humildad –puesto nada de lo que hagamos tendrá la altura y el valor milenario de los muros que ahí yacen. En este sentido, un buen ejemplo lo aporta Castelveccio de Carlo Scarpa, un caso de reconstrucción pero también de re-significación, que a través del cuidado y de la sutileza marcó las diferencias temporales de la intervención.

En Totimehuacan queda una gran cantidad de cúmulos de piedras que alguna vez pertenecieron a la ruina, que podríamos re-utilizar para restituir ciertas partes. Restituirlas no pretendiendo ser literales, o igualando su idéntico aspecto original, sino colocándolas de manera que su inclusión pase casi desapercibida, pero que se aprecie que fue hecha después. Es difícil expresar todo esto en palabras, y por eso abundamos en la presencia de croquis y dibujos que persiguen ese diálogo, que realmente estará en el espacio y en las piedras, pero que aquí aproximamos mediante el lápiz y el papel.

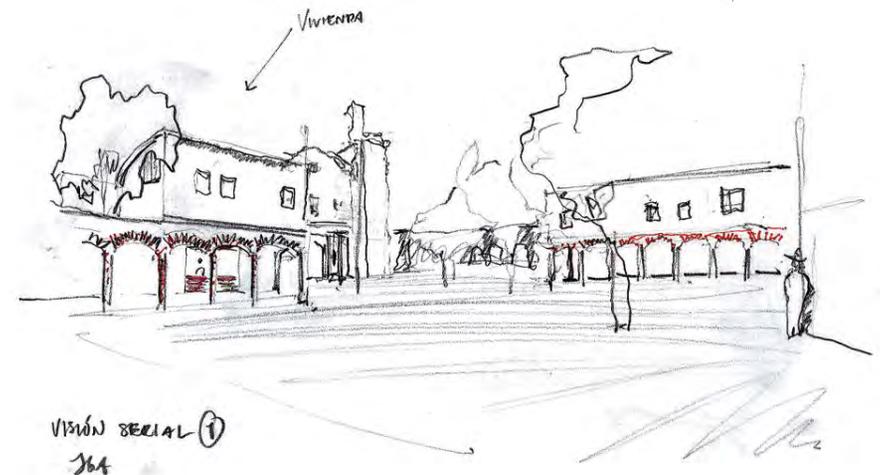
La intención es incidir con sutileza pero con claridad contemporánea, en un modo sumamente afín a la originalidad constructiva del inmueble. En entrevista con Beatriz Sandoval¹², encargada de los trabajos de conservación del ex convento de Tepoztlán, pudimos ver el profundo sentido con el que expresaba la importancia de trabajar con los materiales afines a la piedra, la tierra y la madera, originales del sitio, y pudimos comprender que el paso del tiempo ha demostrado que el uso del cemento y el acero, en combinación con la piedra y las argamassas, puede ser perjudicial. Esto nos da una pauta en la elección de materiales: tenemos la piedra y la tierra, la mano de obra actual puede ser capacitada y orientada –puesto que existe el conocimiento de las técnicas, restaría ver si la madera sigue siendo un material viable. Es un tema de investigación constructiva también.



Tanteos o aproximaciones hacia el lenguaje de intervención en la crujía sur poniente de San Francisco Totimehuacan.

12 Entrevista del autor a Beatriz Sandoval, Morelos, Noviembre 2010

Ahora, que tan nuevamente completo e íntegro queremos que se vea este espacio –no del todo. Su valor arquitectónico, la potencia expresiva de su arquitectura, citando a Renato Bonelli, existe en sus espacios vacíos, en las fugas hacia sus cresterías derrumbadas, através de vanos continuos sin losas –aquí hay una virtud estética, espacial, arquitectónica única, y no la pretendemos perder. Pretendemos situarnos en puntos clave del edificio, en los que se puedan dar actividades cerradas nuevas, con todos los elementos funcionales que requieran; pero dejar la mayor parte del espacio como ruina consolidada también. Para que los recorridos entre parte y parte del edificio sean através de crujías y espacios por los que el tiempo no ha dejado de pasar. Deambular la ruina. Sentir la ruina, entre espacios operativos.

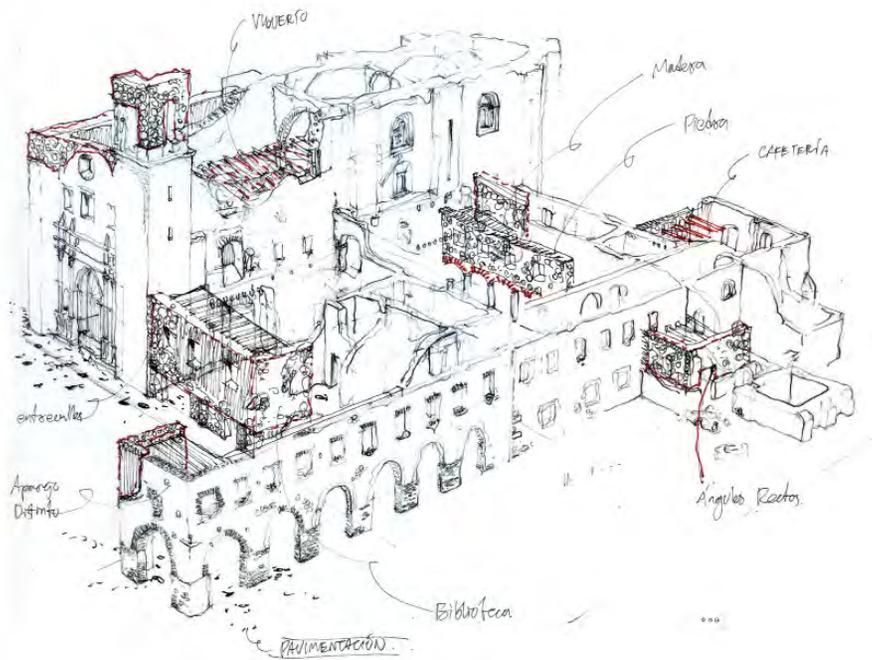


Perspectiva del ex convento de San Francisco Totimehuacan desde el atrio intervenido.

Que uno salga del edificio y llegue a una plaza, desde la que éste se pueda apreciar en perspectiva. Cruzar el edificio para llegar a una biblioteca, a un gimnasio, o unos talleres, en el extremo opuesto del espacio. Sin querer entrar en un momento poético e imaginario, lo que tratamos es de hacer ver que estos espacios pueden dar mucho más de sí de lo que ahora dan, y que su valoración puede prolongar su vida por mucho tiempo más, y no convertirse en un inmueble más que cae ante las grúas del progreso, los movimientos telúricos, o las manos interventoras carentes de cuidado.

EL ACTO DE INTERVENCIÓN

Es en ese espacio dialéctico que hemos de situarnos para abordar el reto que aquí presentamos. Es un juego, no cabe duda, un diálogo, en el que, como en todo diálogo, se escucha, primero, y se habla, después; se conversa, sin dejar de reconocer la posición y la experiencia de cada interlocutor; situación a la que directamente abordamos en este ejercicio de aplicación teórica al caso específico de San Francisco Totimehuacan.

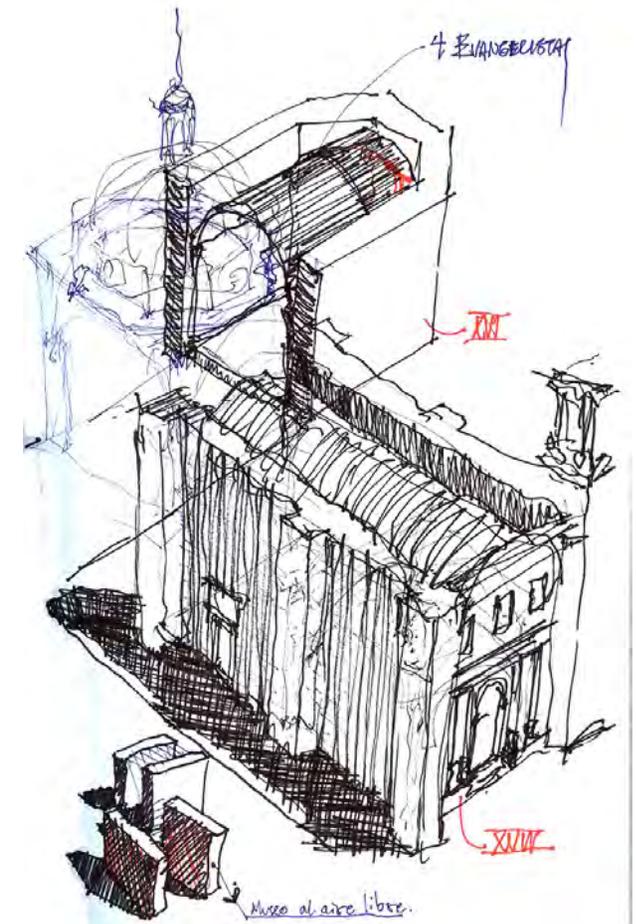


Intervenir y perpetuar la ruina, intención génesis de proyecto

En fin, andaremos por este camino. Meteremos mano, pero con todo el cuidado y la sabiduría que este convento y sus conocedores tengan que aportarnos. Ese será el ejercicio de esta maestría, para lo que este trabajo, en conjunto con la investigación realizada en las áreas de teoría, práctica, urbanismo e historia de la restauración, sólo se convierte en el primer escalón.

“La creación arquitectónica debe fundamentarse en la indagación formal, el conocimiento de la historia y en la observación del lugar”

de Gracia



Visión III.

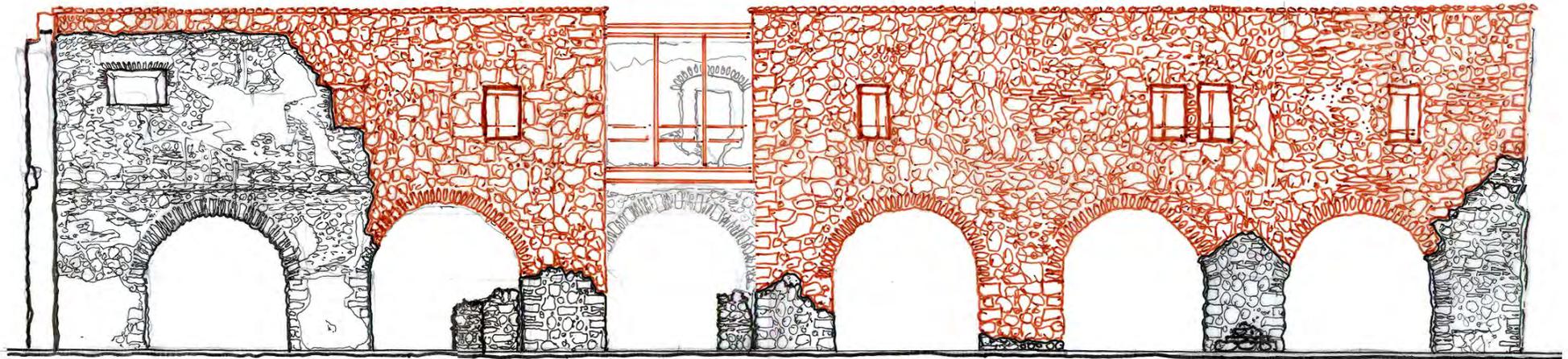
EL PROYECTO

VISIÓN III: El Proyecto

La esfera del quehacer arquitectónico es parte de un fenómeno humano holístico, cuyos contenidos incluyen un mundo de experiencias, memorias y herencias del hombre como especie. Así, una consideración infranqueable en la elaboración del un proyecto arquitectónico, en la línea de pensamiento de Carlos González Lobo¹¹, consiste en superar al dualismo simplista con el que acostumbramos dissociar al proyecto del habitante del proyecto del arquitecto, y nos invita a hacer el segundo desde el seno del primero, y a ubicarnos en una definición del concepto que reconoce su papel resolutivo en la vida del hombre, que permite que lo dado sea superado hacia el porvenir, por el conocimiento: “el saber”, la reflexión, el análisis y la acción consecuentes.

En la línea de las palabras del maestro Fernández Alba¹², el proyecto arquitectónico es el medio para ordenar el espacio, con las herramientas de la geometría, y de las pesquisas de la luz, y de la comprensión del habitante y del fluir de la vida, para itinerar hacia la construcción de lugares, que permitan al ser habitar en territorios de belleza y significado. Lamentablemente, y de manera opuesta, las tendencias contemporáneas latinoamericanas tienden a reproducir formas simbólicas, aparentes, atractivas, desde la norma estética y la ambición plástica, y que se alejan del verdadero sentido de la arquitectura, caminos que pueden conducir a una falsa superación, que destruye el alma de los lugares, y su pretensión de verdad.

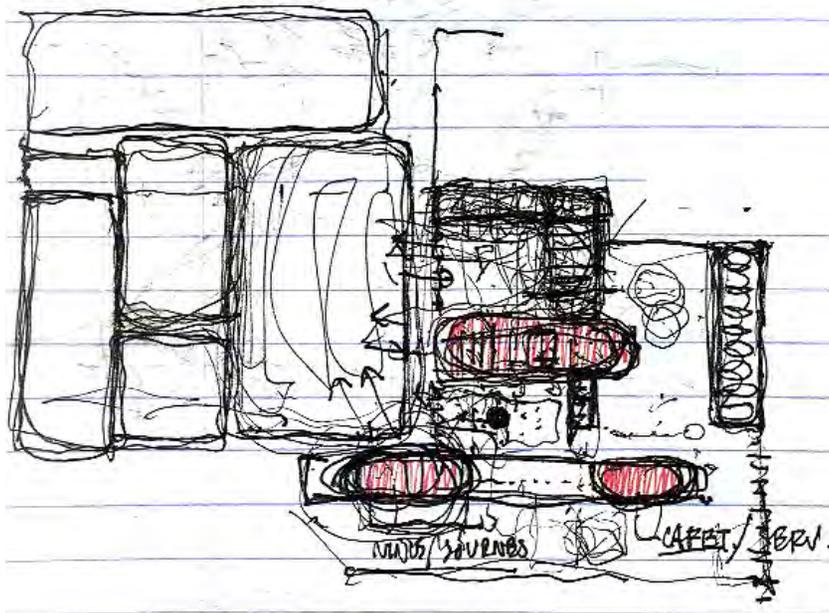
Un proyecto de intervención en el patrimonio histórico, sea en ruina o sea muy consolidado, se enfrenta con el reto de perpetuar una serie de valores que trascienden la forma y que tienen más que ver con un sentido cultural. Además, ya aportan información, ya disponen de un sentido, tienen un sabor propio, mismos que la intervención debe considerar, re-interpretar y re-integrar a las dinámicas actuales de habitabilidad del sitio. La arquitectura, inevitablemente, aporta soluciones que permanecen en el tiempo, y que condicionan las futuras intervenciones en o alrededor de un sitio, no se re-inventa por completo cada día.



- 11 Carlos. González Lobo, *Para una teoría del proyecto*, UNAM, México, 2004.
12 Antonio Fernández Alba, *El proyecto de arquitectura entre el imaginar y el construir*. Madrid, Nerea, 1990.

En el primer capítulo de este documento se presentó un diagnóstico del estado actual del inmueble. Este nos permitió distinguir las problemáticas principales de la ruina de San Francisco Totimehuacan, de su relación con el conjunto urbano y sus conflictos estructurales y constructivos. Sobre esa base presentamos en este anexo las propuestas de intervención a distintas escalas: urbana, arquitectónica y de detalle, todas necesarias para realizar un proyecto más consciente y preparado para recibir un nuevo uso y fomentar su conservación.

Nótese que el proyecto que se muestra a continuación se desarrolla desde la propuesta conceptual, que incluye las intenciones básicas e idealísticas de intervención, hasta un nivel técnico constructivo que se asienta de lleno en los levantamientos reales del edificio. Este espectro nutre la finalidad de esta tesis, que radica en comprender las herramientas y posturas esenciales de intervención de la ruina y que por tanto no puede prescindir de un proyecto intrínseco y extrínseco que enfrente las condiciones del inmueble estudiadas en el primer capítulo.

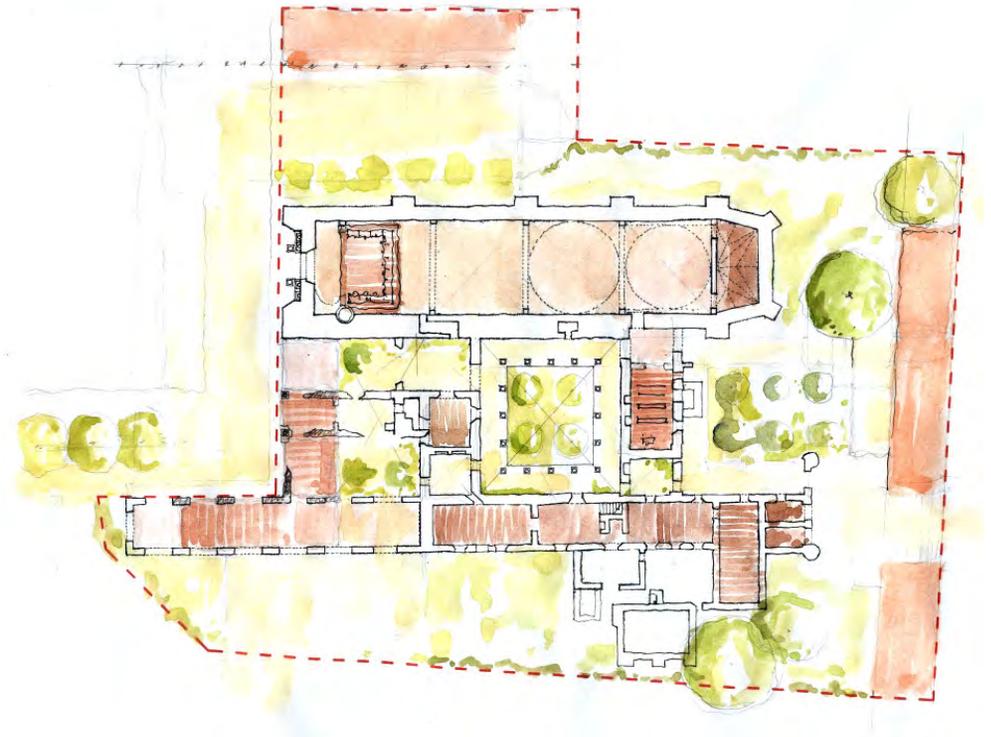


El proceso de diseño requiere de una aproximación paulatina hacia la respuesta ejecutiva. Quizás la nostalgia de la ruina que algún día dejará de serlo haga eco a la nostalgia que ocasiona el croquis que se traducirá en plano

Los usos propuestos

Se proponen diversos usos que se pueden complementar y enriquecer mutuamente a largo plazo. El primer y principal uso es alojar las actividades que promueva la Asociación Civil de los Preservadores del Ex Convento de San Francisco Totimehuacan, entre las que destacan actividades culturales para niños, durante el día, y actividades de integración social para adultos, por las tardes y noches. A partir de esto se elabora un programa básico de necesidades que incluye: un cuarto de oficinas para la gente que conforma la AC, un aula de y un taller de mayor altura de usos múltiples, con servicio de sanitarios y bodega. Este es el programa básico y la semilla de desarrollo para el resto del proyecto.

En segundo lugar se propone intervenir la nave como Biblioteca Pública. Un estudio del sitio ha arrojado la gran importancia que tienen los niños y jóvenes en el poblado, que a pesar de su chica dimensión cuenta con dos primarias y dos secundarias llenas.



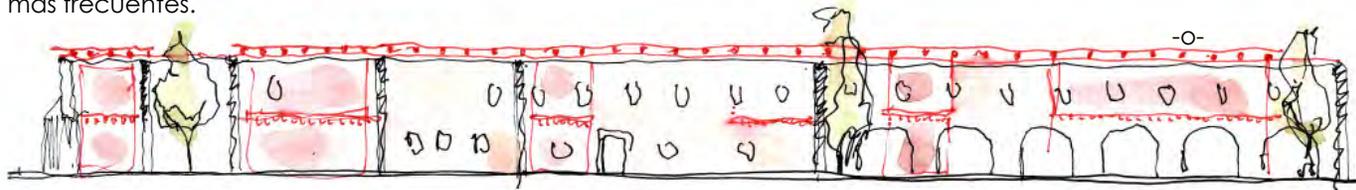
La biblioteca puede alojar un acervo dirigido particularmente a niños y jóvenes, cosa que tendrá que estudiarse con instituciones de cultura del Edo. de Puebla que puedan asesorarnos en la oferta y demanda de bibliotecas en la ciudad. La biblioteca se conforma por un espacio de lectura, una zona de acervo abierto, otra de acervo cerrado, un espacio para presentaciones y conferencias y una mediateca con centro de computadoras. Un importante complemento a la biblioteca lo aportará una gran zona de lectura al aire libre, dentro de las ruinas consolidadas del ex convento. Apoyando a estos servicios se incluye un servicio de comedor comunitario con cafetería y sanitarios.

En tercer lugar, se propone enriquecer este programa con servicios complementarios que beneficien tanto a su programa de uso como al pueblo mismo, entre los que estarán un mercado en el patio de porciúncula, con un foro al aire libre en remembranza de la original capilla abierta y quizás un inmueble anexo que pueda alojar las oficinas y espacios de investigación para alguna institución cultural que se incorpore al proyecto, así como un espacio agradable de hospedería, tanto para académicos como turistas a quienes les interese el tema del patrimonio cultural. Por último, se propone recuperar el espacio atrial, mediante un proyecto de mejoramiento de vivienda con comercio que se describe a continuación junto con el resto de las etapas de intervención.

Etapas de intervención

La intervención tendrá 3 etapas principales de trabajo, que van de lo urgente e imprescindible, a lo que elevará la calidad de uso del inmueble, pero puede esperar a la obtención de recursos y a que maduren las coyunturas sociales necesarias para su realización. Dicho de otro modo, estas tres etapas van de los trabajos más intrínsecos, puramente tectónicos y estructurales, a los más generales, en relación con integraciones arquitectónicas y con el proyecto de conjunto.

La primera etapa consiste en un importante trabajo de re-estructuración, cuyas acciones resulten de un minucioso y cuidadoso diagnóstico sobre los daños y riesgos estructurales que hoy en día presenta el inmueble: grietas, fracturas, hundimientos, humedades, pérdidas y desplomos, por citar los más frecuentes.



Estos trabajos se dividen, a su vez, en tres categorías: aquellos que tienen que ver con la cimentación, los que tienen que ver con la estructura portante y en tercer lugar con los trabajos de recuperación de cubiertas. En esta etapa incluimos la mayor parte de los trabajos de liberaciones y consolidaciones, con la finalidad de preservar y enaltecer la ruina; así como la re-integración de una de las crujeas más dañadas del conjunto, que es la extensión de las celdas dormitorios hacia el poniente, con una arquería en planta baja. La rehabilitación de este último espacio permitirá que la Asociación Civil encargada del cuidado del inmueble pueda olojar ciertos espacios de actividades para el beneficio de la comunidad y de la recaudación básica de fondos para seguir manteniendo al edificio.

En la segunda etapa de intervención se propone trabajar también la re-integración de la nave, para convertirla en Biblioteca Pública para el poblado y para la Ciudad de Puebla –quizás a través de alguna de sus instituciones públicas de cultura y educación, así como la integración de un edificio anexo que permita alojar actividades más especializadas con servicios públicos para la biblioteca, hasta, en el patio de porciúncula, la integración de un mercado y un foro abierto que permita la reunión de la gente y que recuerde las funciones que la capilla abierta original pudo haber tenido.

Finalmente, la tercera etapa de intervención se relaciona con mejorar el entorno del convento, dentro de lo que el tema principal será un proyecto de recuperación atrial, que parta de entender los recursos y las necesidades de quienes hoy lo habitan para elaborar una propuesta que les beneficie tanto a ellos como al monumento histórico, como al poblado en general. En esta etapa se harán en el inmueble también los últimos trabajos de restauración, relacionados con la terminación de acabados y con el equipamiento de sus espacios con mobiliario y equipo. En suma, estas tres etapas de intervención harán que el inmueble recobre vida y actividad, y que sea un ente rentable y autosostenible, integrándose a las dinámicas de vida del poblado y de la ciudad. Este catálogo que aquí nos reúne abordará los procedimientos de re-estructuración y de restauración necesarios, que refieren a la primera etapa de intervención: la consolidación de la ruina y la re-integración de la crujía poniente. Sin más pre-ambulo pasemos a la descripción de los procedimientos técnicos propuestos.

VISIÓN III

N1: LA PROPUESTA PRINCIPAL CONSISTE EN RECUPERAR EL ATRIO CONVENCIONAL Y RE-INTEGRARLO A LA PLAZA MAYOR YA LAS DINÁMICAS DEL POBLADO

PAVIMENTOS INTEGRALES

Un elemento que resalta mucho de este centro histórico será la integración de pavimentos de rodamientos y aceras, con el uso de piedra de la región.

RENTABILIDAD COMERCIAL

Todos los terrenos que aquí se representan en rojo son locales comerciales. Estas acciones adquirirán un mucho mayor valor en el momento que se re-actíve el centro histórico.

RELACIÓN ENTRE HITOS

También con el trabajo de pavimentos, se pueden destacar las circunvalaciones principales, así como la relación entre diversos hitos o referencias importantes del poblado, como el ayuntamiento, el kiosko, la arcada afraí y el ex convento del XVI.

PROPUESTA DE MERCADO

Tanto actual como históricamente estas plazas se han usado para mercados sobre ruedas o de fines de semana. La propuesta de este pórtico es regularizar esta actividad, re-integrándola a las dinámicas de la nueva plaza mayor.

INTEGRAR A LA PARROQUIA

Mediante Pavimentación y Vegetación, ciertos edificios y patios se integran a la propuesta de revitalización del ambiente histórico, como la Plazaque del XVIII, que es un inmueble muy representativo para la historia del pueblo.

PROPORCIONES

Se debe cuidar que se mantenga el equilibrio pre-existente en el que el macizo predomina sobre el vano, y éstos, a su vez, son de proporciones verticales.

LOCALES COMERCIALES

Los locales comerciales deben mantenerse discretos y no modificar las proporciones de los vanos, sin rótulos ni colores estridentes.

NIVELES DE CALLES

Se propone que el nivel del rodamiento y de los arbolados peatonales sea el mismo, y que la distinción entre ellos se haga con bordillos. Esto, como se aprecia en previos croquis, levanta la presencia de los edificios históricos.

CABLEADO POR SUBSUELO

El cableado por subsuelo permitirá una mejor apreciación de las fachadas del poblado, además de ser una mejor solución a largo plazo.



PROPUESTA DE CONJUNTO
ESC. 1:1500

MÓDULOS DE INFORMACIÓN

Al recuperarse el atrio, el espacio abierto adquiere grandes dimensiones, por lo que la presencia de pequeñas edificaciones ayuda a brindar escala, además de retomar la noción arquitectónica de las capillas posas que originalmente aquí se situaban.

ZONA RECREACIONAL

Si la intención es regresar al espacio atrio su calidad de congregate público se tendría que pensar en un elemento de programa que lo logre. Por ejemplo, una zona deportiva.

ARQUITECTURA DE PAISAJE

Para volver habitable y agradable el espacio abierto resulta oportuna la incorporación de elementos de arquitectura de paisaje como bancos, árboles y cuerpos de agua.

ESTACIONAMIENTO PÚBLICO

Para liberar a la plaza y al centro peatonal de automóviles se debe considerar la posibilidad de aprovechar los terrenos contiguos para su reubicación. En este caso aquí hay un gran terreno que sería ideal para ello. Nótese que hacia la calle se propone una construcción respetuosa que brinde continuidad a los cimientos urbanos.

HOSTAL Y CENTRO CULTURAL

Para complementar el proyecto de recuperación del ex convento del XVI, se proponen edificios de planta nueva que alberguen actividades culturales, de hospedaje y administrativas, que enriquezcan la posibilidad de volver operativa la intervención en el inmueble histórico.

EX CONVENTO DEL XVI

Lo ideal sería convertirlo en un espacio que limite servicios diversos para la comunidad, aunque su estado ruinoso quizás sólo permita una propuesta de consolidación que pueda derivarlo en un espacio de recorridos, como museo de sitio.

ESCUELA SECUNDARIA

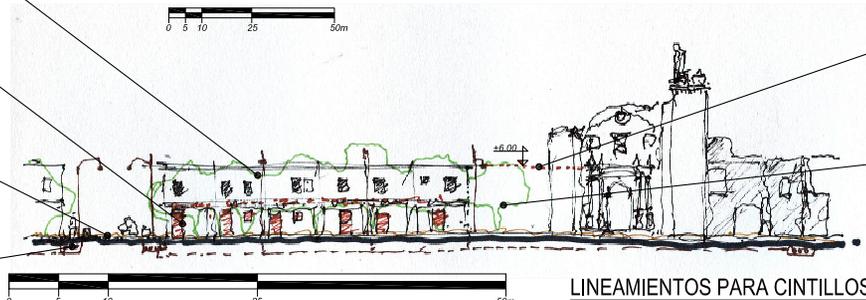
La escuela podría participar directamente de actividades y clases históricas que sucedan en el ex convento. Podría incluso existir un acceso directo al inmueble patrimonial desde este flanco.

NIVELES DE INMUEBLES

Si se permiten dos niveles con una altura máxima de 6m a niveles de coronamiento de cornisas se mantendrá el respeto y se reconocerá la jerarquía del inmueble patrimonial.

ARBOLEDAS

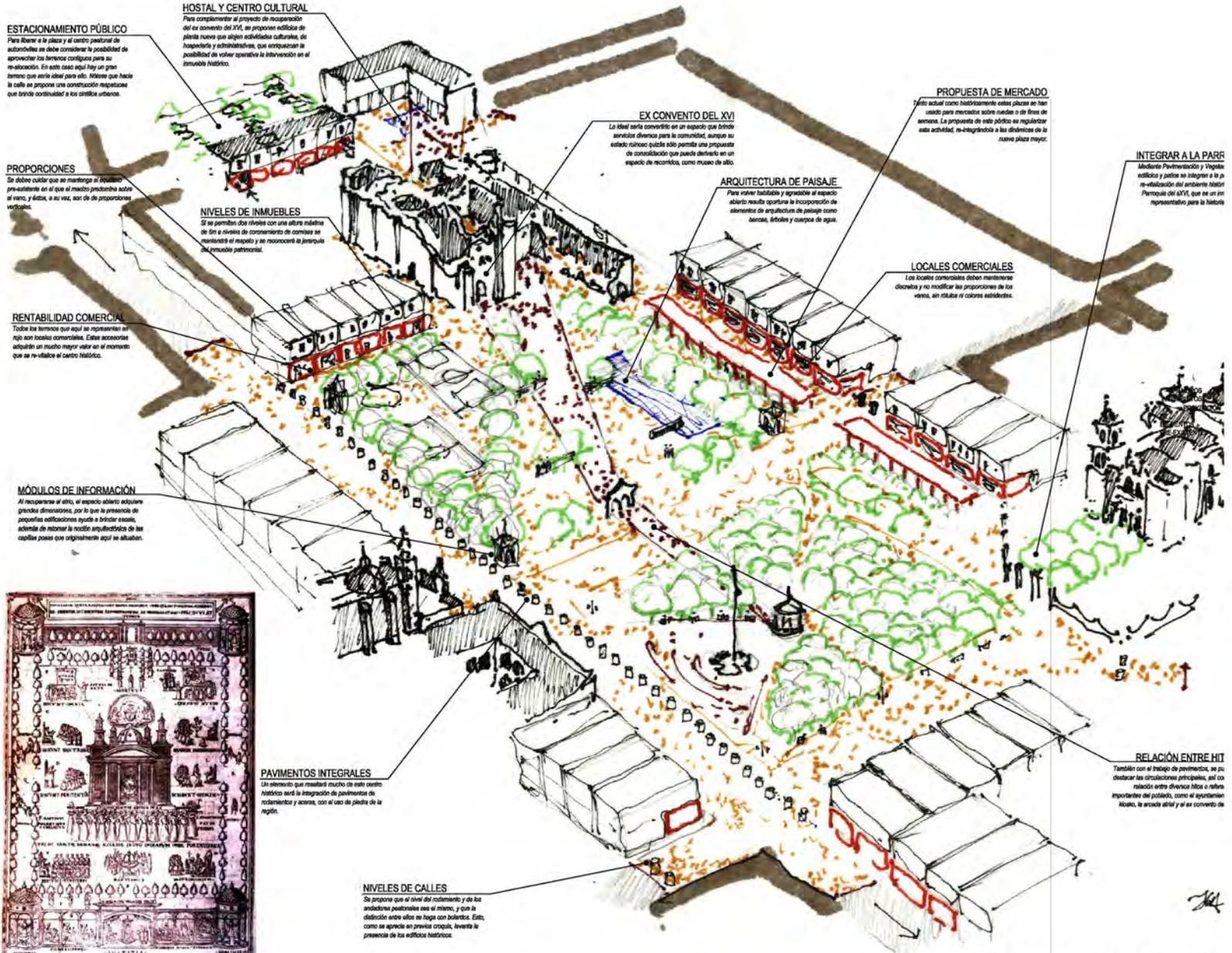
Los árboles en la calle pueden mejorar la calidad del espacio.



LINEAMIENTOS PARA CINTILLOS
ESC. 1:500

Todo proyecto parte de una visión utópica, en la que todas las variables se armonizan y resuelven el prolema de conjunto. Las particularidades de la realidad delimitarán y confinarán esta visión de manera que sólo parte de ella podrá ejecutarse, pero nunca desprenderse por completo de su intención de raíz: en este caso, recuperar la relación entre el convento y el centro del poblado.

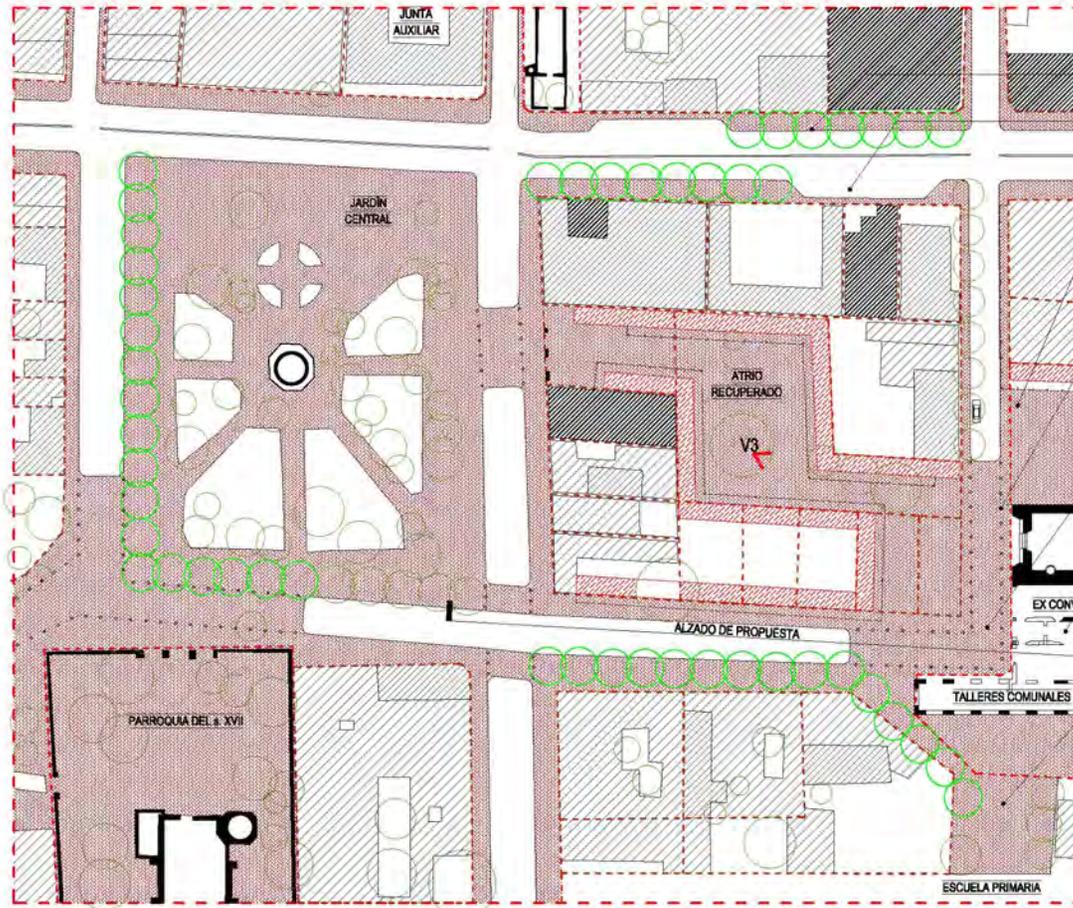
EL PROYECTO



RHETÓRICA CRISTIANA
Se propone retomar el sentido axial y de relación entre el inmueble arquitectónico y el espacio abierto de la plaza central del pueblo, representado en esta atribuido a Fray Diego de Valadés, del XVI.

**PERSPECTIVA DE CONJUNTO:
LINEAMIENTOS CONCEPTUALES**
ESC. 1:1500

EL PROYECTO



PLANTA DE PROPUESTA. Esc. 1:1000

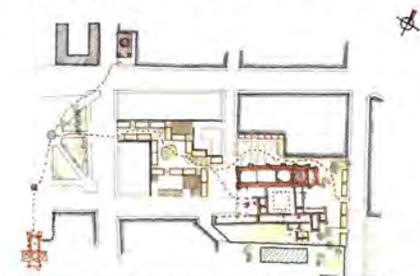
- Sebrado de arboledas a lo largo de vialidad principal
- Paradores para transporte público. Ver plano IU03
- Integración de espacios abiertos de otras manzanas al nuevo corredor atrial, mediante un trabajo de pavimentos. Aquí se comunica a la plaza comercial pre-existente.
- Inclusión de bolardos para evitar conflictos entre vehículos y peatones
- El pavimento de la plaza continúa en la vialidad vehicular, operando como un reductor de velocidad enfrente de los inmuebles patrimoniales.
- Ex convento intervenido como centro de barrio para la comunidad de San Fco. Totimehuacan.
- El pavimento de la plaza continúa en el nuevo patio de ingreso a la escuela primaria, generando un vestíbulo al que se accede desde la plaza peatonal.

CROQUIS 1: Conservación e intervención



La propuesta es que el patrimonio de privados sea beneficiado a través de la recuperación del patrimonio colectivo.

CROQUIS 2: Propuesta de recorridos y relaciones urbanas



El vínculo entre los tres inmuebles de mayor jerarquía en el pueblo, a través de andadores arbolados y equipados, elevará la calidad urbana

CROQUIS 3: Perspectiva del ex convento visto desde el atrio recuperado



El espacio atrial lujificado puede recuperarse, sin sacrificar el beneficio de los propietarios de los terrenos, sino, todo lo contrario, generando rentabilidad y patrimonio, a costa de la recuperación histórica.

Vivienda de interés medio de 84m² en plantas altas, con vista a la plaza atrial

Franja de anuncios comerciales, de 80cm de altura

Inclusión de luminarias por diseño. Ver plano de mobiliario urbano MU01

Variaciones tipológicas sobre imagen urbana histórica. Ver Plano IU02

Espacios abiertos con vegetación para aligerar masa construida

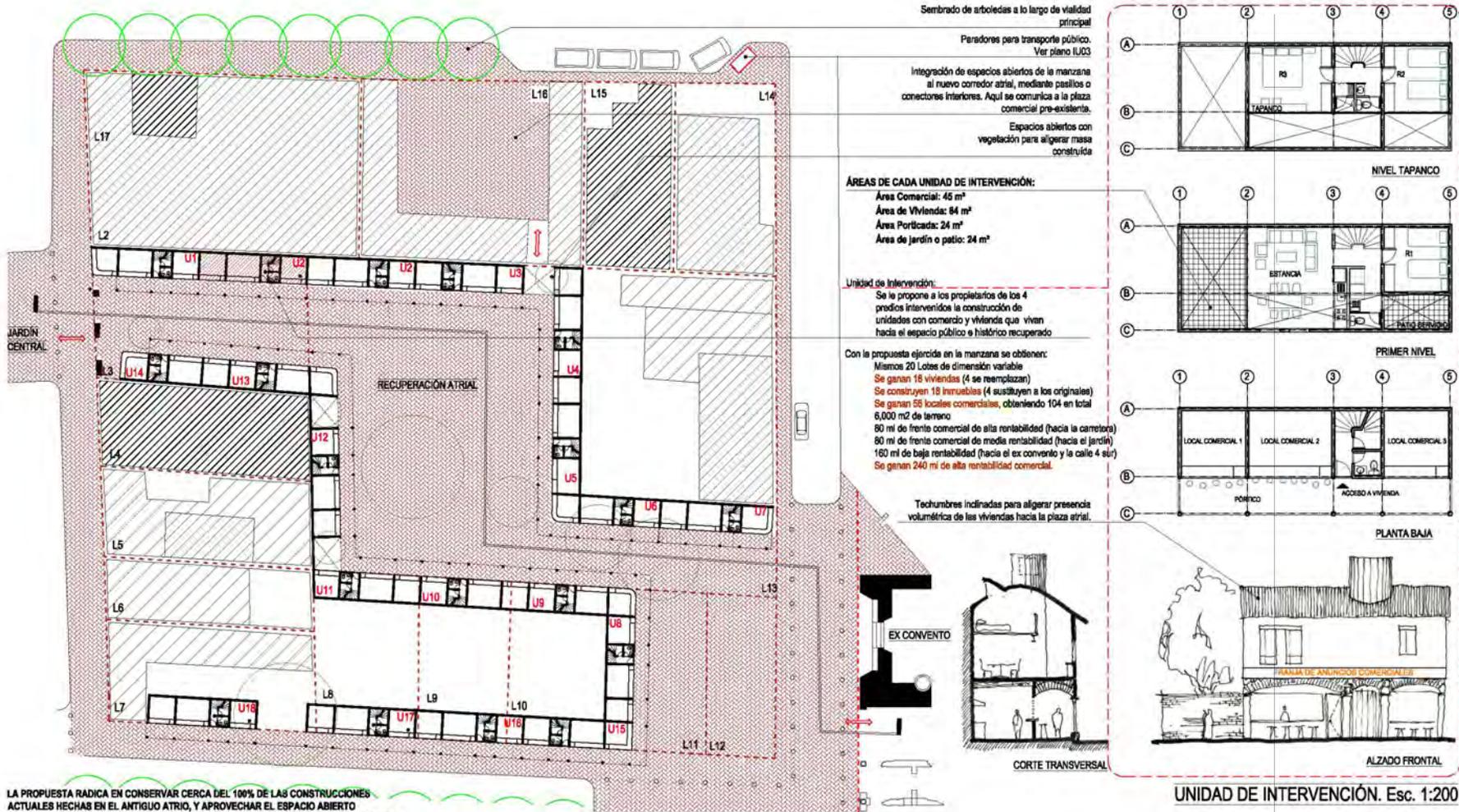
Pórtico comercial con locales comerciales



ALZADO DE PROPUESTA. Esc. 1:500

TABLA DE PROPUESTA

	SOLUCIÓN	CUANTIFICACIÓN PRELIMINAR
1.	SE ORDENARÁ LA IMAGEN Y LA CALIDAD URBANA ATRAVÉS DE LA NUEVA ARQUITECTURA	LA PRESENCIA DE MÁS ESPACIOS PARA EL PEATÓN Y MENOS AUTOMÓVILES OCASIONARÁ QUE SE LE DE UN MAYOR MANTENIMIENTO DE LIMPIEZA AL ESPACIO PÚBLICO.
2.	SE EQUIPA CON DUCTOS SUBTERRÁNEOS PARA INST. ELÉCTRICAS, HIDROSANITARIAS Y ESPECIALES.	SE PROYECTAN 1200 ml DE NUEVOS DUCTOS PARA INSTALACIÓN ELÉCTRICA, 1200 DE DUCTOS CON INSTALACIONES ESPECIALES Y SE CONSERVARÁN LAS INSTALACIONES DE DRENAJE E HIDRÁULICAS.
3.	SEBRADO DE VEGETACIÓN ENDÓGENA: COPALES, ENCINOS Y OYAMELES.	SE PROPONE LA SIEMBRA DE 27 COPALES, 21 ENCINOS Y 21 OYAMELES, PARA DELINEAR UNA SERIE DE ARBOLEDAS QUE MARQUEN LOS RECORRIDOS PEATONALES DEL CONJUNTO.
4.	SE EQUIPARÁ CON BASUREROS, LUMINARIAS A CADA 25m, BANCAS, BOLARDOS, ETC.	VER PLANOS DE IMAGEN URBANA



LA PROPUESTA RADICA EN CONSERVAR CERCA DEL 100% DE LAS CONSTRUCCIONES ACTUALES HECHAS EN EL ANTIGUO ATRIO, Y APROVECHAR EL ESPACIO ABIERTO RESTANTE PARA PLANTEAR UN CORREDOR COMERCIAL CON VIVIENDA QUE RESTITUYA LA CONEXIÓN ENTRE EL EX CONVENTO Y EL JARDÍN CENTRAL DEL PUEBLO.

PLANTA DE INTERVENCIÓN EN ATRIO. Esc. 1:500



TABLA DE PROPUESTA		
	SOLUCIÓN	CUANTIFICACIÓN PRELIMINAR
1.	EL DESARROLLO INMOBILIARIO SE ATIENDE CON UNIDADES DE COMERCIO CON VIVIENDA	14 UNIDADES DE INTERVENCIÓN DE 172 m ² DE CONSTRUCCIÓN CUANA, CON UN ÁREA COMERCIAL DE 45m ² , UNA VIVIENDA DE 84m ² , UN ÁREA PORTICADA DE 24m ² Y UN ÁREA ABIERTA DE 24m ²
2.	RECUPERACIÓN DE ATRIO COMO ESPACIO PÚBLICO ABIERTO	SE RECUPERAN 2,100m ² DE ESPACIO ABIERTO ENTRE EL EX CONVENTO Y EL JARDÍN CENTRAL. EL ESPACIO SE PARTIMIENTA COMPLETO CON PIEDRA GRIS DE CHAUTLA CORTADA EN CUARTERONES DE 20 X 40cm.
3.	OFERTA DE NUEVOS LOCALES COMERCIALES HACIA EL ESPACIO PEATONAL.	LA MANZANA RE-DENSIFICA SU USO Y LO RE-DISTRIBUYE DE MANERA EQUILIBRADA, APORTANDO 56 LOCALES COMERCIALES NUEVOS HACIA EL CENTRO Y EL SUR DE LA MISMA.
4.	SE ACOTA EL MANEJO DE LAS ALTURAS, COLORES Y TEXTURAS DE LOS INMUEBLES DEL PERÍMETRO.	VER PLANOS DE IMAGEN URBANA

EL PROYECTO

ESPACIO PÚBLICO

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Pavimento asfáltico en rodadura y base de 15cm de cemento gris con juntas y revo 15cm.

ACABADO

Cochecho asfáltico. Sin color.

PROPUESTA:

1. Enchambramiento de 15cm de 15' de ancho en todo lado de la vía, sustrada 180 de todo lado.

INTERVENCIÓN:

1. Integración del pavimento a base de piedra gris de Chautli; medidos en 20 x 40cm y 3cm de espesor, desprece tipo patético, pegados con mortero de cemento arena 14.

INTERVENCIÓN:

1. Integración de baldosas hechas a base de placa de acero de 3/8" de espesor, soldado a placa similar de 1/2" de planta circular con 1x15cm, colada en masa de cementación de concreto armado.

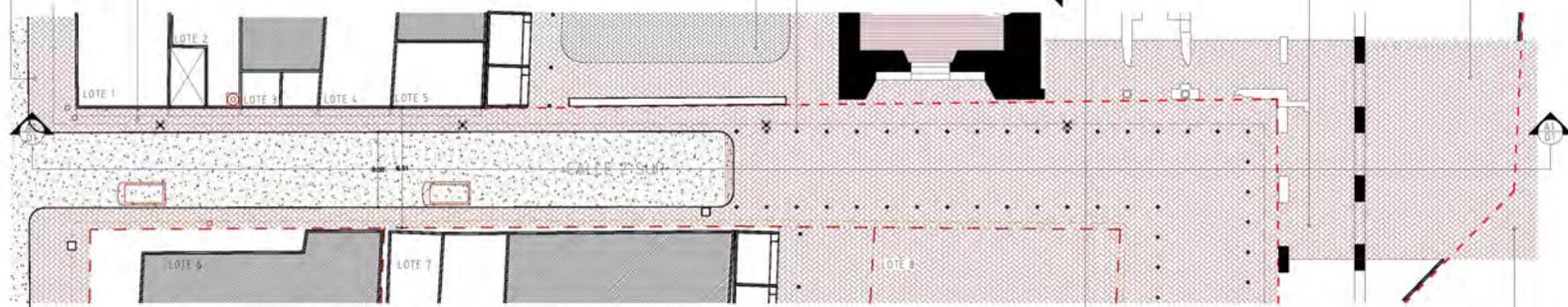
LOTE CONVENCIONAL

INTERVENCIÓN:

1. Consolidación de trujas en condición de ruina, mediante refuerzo de muros, restauración de grutas y protección a juntas expuestas y restauración de juntas erosionadas.

INTERVENCIÓN:

1. Integración de pavimento a base de piedra gris de Chautli, medidos en 20 x 40cm y 3cm de espesor, desprece tipo patético, pegados con mortero de cemento arena 14.



PLANTA DE DIAGNÓSTICO, Esc. 1:500

LOTE 2

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Muro de tabique rojo de barro de 15cm de espesor, con juntas de 15cm de mortero cen-arena 15.

ACABADO

Manopostería de tabique asfáltico. Sin color y sin color.

INTERVENCIÓN:

1. Re-ubicación de estructura para final de línea del pavimento urbano.
2. 10m2 de pintura vitales blanca.
3. Liberación de rutas comerciales e integración de franja comercial según diseño.

LOTE 5

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Muro de tabique de cemento de 14cm de espesor, con juntas de 15cm de mortero cen-arena 15.

ACABADO

Alisado de cemento-arena 15, de 2cm de espesor. Color amarillo rosado y azul ray.

INTERVENCIÓN:

1. Re-ubicación de estructura para final de línea del pavimento urbano.
2. 10m2 de pintura vitales blanca.
3. Liberación de rutas comerciales e integración de franja comercial según diseño.

LOTE CONVENCIONAL

INTERVENCIÓN:

1. Cerrura con manopostería e inyección de mortero a la cel-arena 13 en grutas y fracturas estructurales.
2. Consolidación de juntas erosionadas con mortero a la cel-arena 13.
3. Refino de divoturas gastadas.
4. Defico de vegetación invasora.
5. Consolidación de manopostería suelta en juntas de muro.
6. Re-integración de alacantones con manopostería según diseño arquitectónico.
7. Re-integración de alacantones y pintura a la cel en muros arbolados.

PROPUESTA:

1. Reconstrucción de la estructura con bloques cerámicos con apoyo según diseño, pegado con argamasa de cel-arena 14.
2. Consolidación de grutas estructurales con mezcla de mortero con restos de manopostería en el sitio, pegados intercaladamente con piezas de muro original con maso de cel-arena 13.

LOTE 6: ESCUELA

PROPUESTA:

1. Integración de pavimento a base de piedra gris de Chautli, medidos en 20 x 40cm y 3cm de espesor, desprece tipo patético, pegados con mortero de cemento arena 14.

LOTE 1

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Muro de tabique de cemento de 15cm de espesor, con juntas de 15cm de mortero cen-arena 15.

ACABADO

Alisado de cemento-arena 15, de 2cm de espesor.

INTERVENCIÓN:

1. 23 m2 de pintura vitales blanca a dos manos.
2. 8 m2 de rodapié de 15cm de altura a base de lájas de piedra caliza beige de Sta. Tomás.
3. Liberación de 3m2 rutas comerciales existentes.
4. Integración de franja comercial, delimitada por líneas de color rojo de 5cm de espesor de 9cm por 60cm de altura.

LOTE 4

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Muro de tabique de cemento de 15cm de espesor, con juntas de 15cm de mortero cen-arena 15.

ACABADO

Alisado de cemento-arena 15, de 2cm de espesor.

INTERVENCIÓN:

1. 78 m2 de pintura vitales blancas a dos manos.
2. 9 m2 de rodapié de 15cm de altura a base de lájas de piedra caliza beige de Sta. Tomás.
3. Liberación de 3m2 vitales comerciales existentes.
4. Integración de franja comercial, delimitada por líneas de color rojo de 5cm de espesor de 9cm por 60cm de altura.

LOTE CONVENCIONAL

PROPUESTA:

1. Reconstrucción de la estructura con bloques cerámicos con apoyo según diseño, pegado con argamasa de cel-arena 14.
2. Consolidación de grutas estructurales con mezcla de mortero con restos de manopostería en el sitio, pegados intercaladamente con piezas de muro original con maso de cel-arena 13.

ESPACIO PÚBLICO

INTERVENCIÓN:

1. Eschante de 2m de ancho asfáltico.
2. El tabicado asfáltico para el tabicado de este lado de la calle corre la instalación eléctrica.
3. Sembrado de (Cavi). árbol endógeno a la carga de la carretera Pucall-Tacu.

LOTE 3

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Estructura de concreto armado sin muros confinados hacia la calle.

ACABADO

Cemento Asfáltico. Sin color. Puentes de lámina de fierro amarradas con colores extrínsecos.

INTERVENCIÓN:

1. Alisado muro de 3m2 con mortero de cemento-cel-arena 13.
2. Integración de 3m2 de pintura vitales blancas.

LOTE CONVENCIONAL

INTERVENCIÓN:

1. Ocupación del espacio histórico por serie de eventos de arte libre y locales comerciales.
2. Integración de muros/banca de piedra caliza Santa Tomás, de 75cm de altura, 10m de largo y 42cm de ancho.

INTERVENCIÓN:

1. Integración de luminarias según diseño arquitectónico.

INTERVENCIÓN:

1. Integración de baldosas hechas a base de placa de acero de 3/8" de espesor, soldado a placa similar de 1/2" de planta circular con 1x15cm, colada en masa de cementación de concreto armado.

PROPUESTA:

1. Reconstrucción de muros incompletos con tabique industrial con apoyo según diseño, pegado con argamasa de cel-arena 14.

LOTE 1 Calle 2 Sur

LOTES 4 Y 5 Calle 2 Sur

MAGEN URBANA LOGRADA POR PROYECTO

LOTE CONVENCIONAL

ALZADO DE DIAGNÓSTICO Fachada Oriente Calle 2 Sur



Diseño de invasiones y apropiación de áreas



Comercio y publicidad regulados



Tabicón subterráneo e integración de pavimentos



El convivir en ruinas. Ver Proyecto de Recuperación



Proyecto de recuperación de entorno de ex-convento

LOTE CONVENCIONAL

INTERVENCIÓN
1. Consolidación de srujo en condición de ruina, mediante refuerzo de muros, restauración de grietas y protección a tentos, recuertas y restauración de juntas empuñadas.

INTERVENCIÓN
1. Integración de pavimentos a base de piedra gris de Chusilla, mobiliado en 25 x 40cm y 10cm de espesor, después tipo petatillo, pegados con mortero de cemento arena 1:3.

INTERVENCIÓN
1. Integración de laterales hechos a base de aljara de acero de 3/8" de espesor, soldados a disco tensor de 1/2" de planta circular con r/15cm, colocados en doble de cobertura de concreto armado.

EP22 - Construcción de jardines para coches, a base de borde de piedra tipo flores de Yema, frasco de Chusilla, Plástico de 75 x 75cm líneas, 2x en de ancho y 4cm de profundidad, pegados con mortero de cemento arena 1:3.

EP25 - Anillo de concreto en jardines se dibuja Copal de 2m de altura máx. al centro de la jardines. La tierra se debe fertilizar y enriquecer previamente con los métodos especificados por botánico.

PROPUESTA
1. Integración de pavimentos a base de piedra gris de Chusilla, mobiliado en 25 x 40cm y 10cm de espesor, después tipo petatillo, pegados con mortero de cemento arena 1:3.

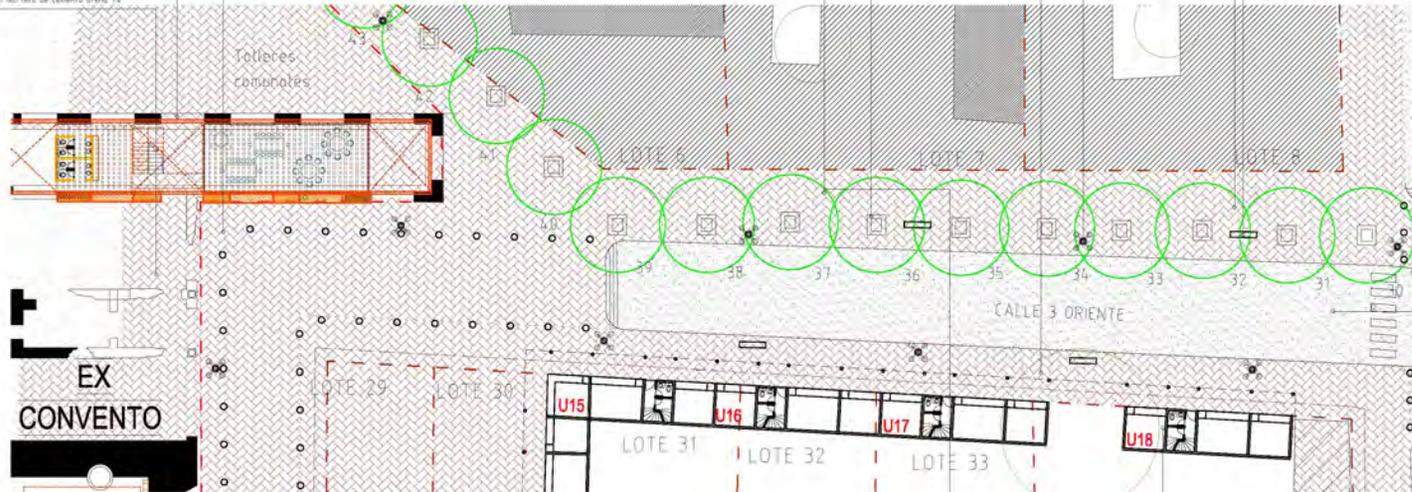
PROPUESTA
1. Enmochamiento de 2.1m de la acera en cada lado de la vía, sumado 3.2m de cada lado.

INTERVENCIÓN
1. Integración de luminarias según diseño arquitectónico.

ESPACIO PÚBLICO

SISTEMA CONSTRUCTIVO
Pavimento asfáltico en rodamiento y frme de plaza cemento gris con juntas a cada 15m.

INTERVENCIÓN
1. Integración de bancas según diseño arquitectónico.



LOTE CONVENCIONAL

INTERVENCIÓN
1. Cofura con mampostería e inyección de mortero a la cal-arena 1:3 en grietas y fisuras estructurales.
2. Consolidación de juntas empuñadas con mortero a la cal 1:3.
3. Retiro de micoflora parásita.
4. Retiro de vegetación invasora.
5. Consolidación de mampostería suelta en cortos de muro.
6. Da integración de muros con mampostería según diseño arquitectónico.
7. Da integración de alpendres y pintura a la rat en muros originales.

PROPUESTA
1. Reconstrucción de muros con mampostería ancha y fábrica industrial con azarje según diseño, pegado con argamasa de color arena 1:4.
2. Consolidación de grietas estructurales con malla de costuras con restos de mampostería en el sitio, pegados intercaladamente con pedres de muro original con mezcla de cal-arena 1:3.

LOTE 6

SISTEMA CONSTRUCTIVO
Muro de fábrica de cemento de tipo de espesor con juntas de 15cm de mortero cemento-arena 1:3.
ACABADO
Aplacado de cemento-arena 1:5, de 2cm de espesor.

INTERVENCIÓN
1. 16 m² de pintura vinílica blanca a dos manos.
2. 75 m² de rodapié de 15cm de altura a base de lájas de piedra caliza bajo de 5/8 Tomás.
3. Liberación de 21 m² refugios comerciales exteriores.
4. Integración de franja comercial, delimitada por línea de color rojo de 5cm de espesor de 15cm por 60cm de altura.

LOTE 7

SISTEMA CONSTRUCTIVO
Muro de fábrica roja de barro de 15cm de espesor, con juntas de 15cm de mortero cemento-arena 1:3.
ACABADO
Mampostería de fábrica aparente sin alpendre y con color.

INTERVENCIÓN
1. Reubicación de estructura para fijar la atrás del pavimento urbano.
2. 2m² de pintura vinílica blanca.
3. Liberación de refugios comerciales e integración de franja comercial según diseño.

LOTE 8

INTERVENCIÓN
1. 32 m² de pintura vinílica blanca a dos manos.
2. 113 m² de rodapié de 15cm de altura a base de lájas de piedra caliza bajo de 5/8 Tomás.
3. Liberación de 53 m² refugios comerciales exteriores.
4. Integración de franja comercial, delimitada por línea de color rojo de 5cm de espesor de 15cm por 60cm de altura.

PLANTA DE DIAGNÓSTICO Esc. 1:500

EP05 - Construcción de unidades de vivienda y comercio con frente y vislos hacia el espacio abierto de recuperación alital.



ALZADO DE DIAGNÓSTICO Fachada Sur - Calle 3 Oriente.



Integración de pavimentos, bordados y vegetación endógena.



Propuesta de homogeneización de basamentos, desarrollo de tramática en muros, y curvas con fuentes sumeriales.



Conexión gestional entre el jardín y el ex convento del XVI por la Calle 3 Oriente, acompañados de una arbolada de rapeseed en la acera sur y de un pórtico concreto en la acera norte.



Los pavimentos y las arboladas con intica de la progresión del recorrido entre los elementos históricos arquitectónicos más relevantes del pueblo.



Visión desde el compañero que muestra la conexión entre el jardín central y el ex convento.

EL PROYECTO



Transición entre cintillo urbano y lote conventual
 Fachada frontal de la nave
 Dibujo de la fachada lateral de la nave

EPS - Rugsire de fábrica roja maciza con masa fondo de cemento armado, de 120 a 125 y 150m de altura, para evitar infiltraciones y escape térmico, de humedades y ruidos.

Liberación de vegetación endémica y pastos de electricidad en las aceras para el paso del peatón.

Integración de luminarias según diseño arquitectónico.

Integración de jardines hechos a base de placa de acero de 3/8" de espesor, soldados a placa similar de 1/2" de panto circular con r=50m, espado en cada de sustentación de concreto armado.

Integración de pavimentos a base de piedra gris de Chullta, soldados en 20 x 40cm y 7cm de espesor; ósmico tipo setefilla, pegados con mortero de cemento blanco 1:3.

EPS - Pluente reforzado con fibra de carbono armado con perlas de vidrio según especificación estructural en zonas de momento positivo.

Terrazo compuesto al 80% PROCTOR

Rejilla sobre cámara colector de agua pluvial, con drenajes hacia colector municipal cada 10m.

Quemadura de concreto armado para delimitar respaldos vehicular de andar pastos y recibir la carga de los vehículos estacionados y coronar los muros de los registros.

Rejillas plásticas sembradas adó de un lado de la calzada con instalación subterránea.

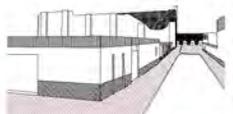
Liberación de construcciones en el costado Poniente de la calzada.



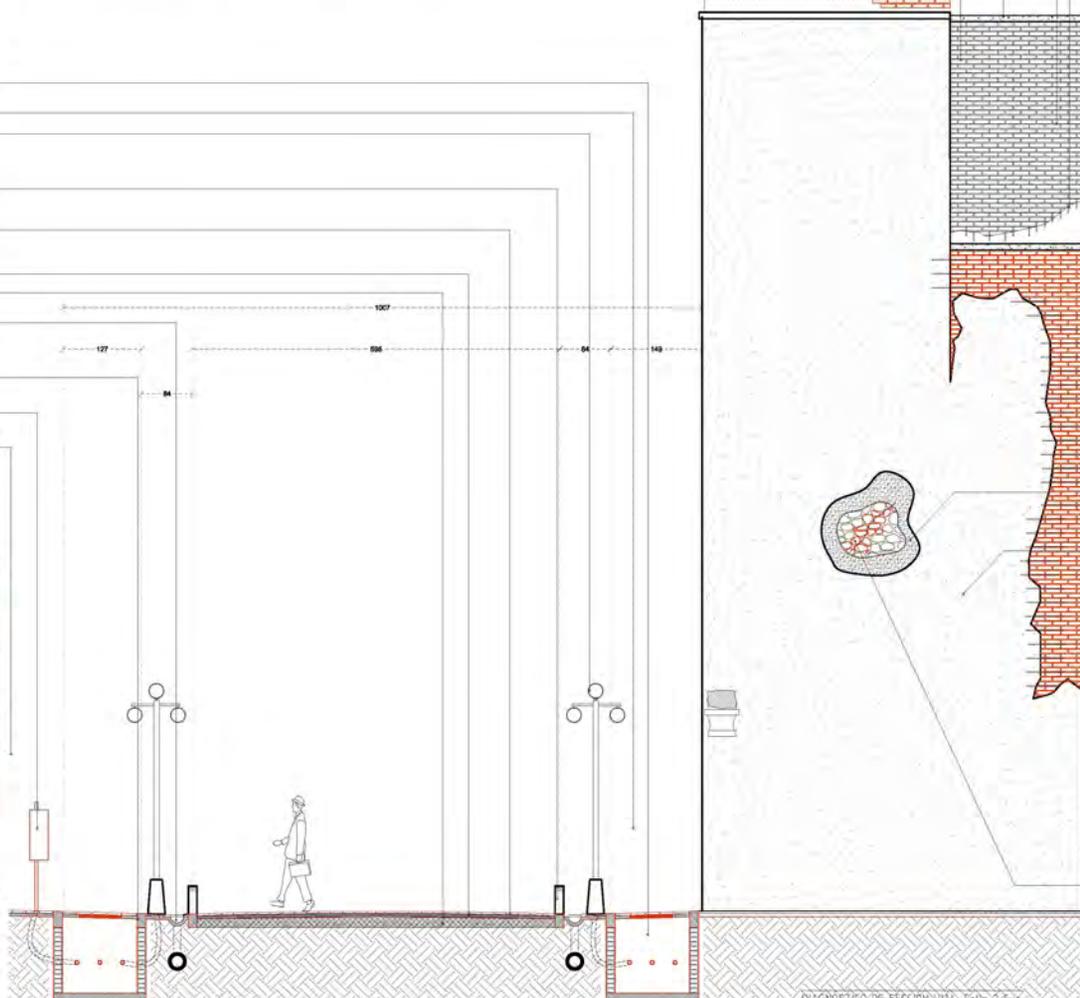
Calleado subterráneo y ordenamiento de uso comercial



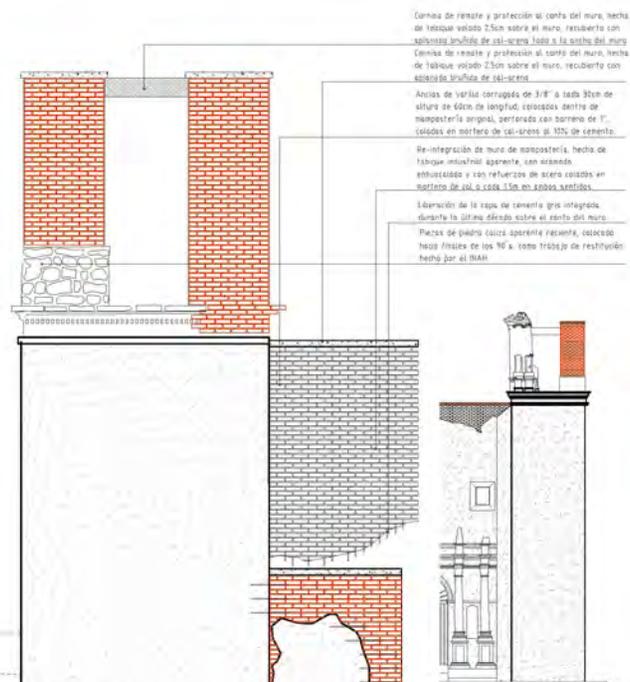
Quiosco y espacios regulados. La instalación eléctrica es subterránea.



Punto de intervención en sección vial de Calle 2 Sur



DIAGNÓSTICO DE SECCIÓN VIAL. Talle 2 Sur

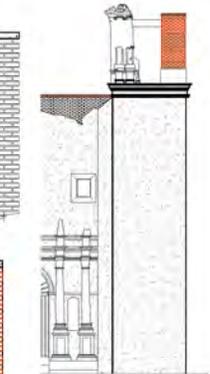


Coronas de remate y protección al canto del muro, hecha de tabique volado 2.5cm sobre el muro, recubierto con sistema unitario de cal-arena, luego a la ancho del muro.
 Coronas de remate y protección al canto del muro, hecha de tabique volado 2.5cm sobre el muro, recubierto con sistema unitario de cal-arena.

Alcoba de varilla corrugada de 3/8" a cada 30cm de altura de 60cm de longitud, colocadas dentro de mampostería original, selladas con barro de 1" colocadas en mortero de cal-arena al 10% de cemento.

Re-integración de muro de mampostería, hecha de fábrica industrial aguada, con acanada entubada y con refuerzos de acero colocados en mortero de cal-arena 1cm en ambos sentidos.

Integración de la tapa de cemento gris integrada durante la última década sobre el canto del muro.
 Piezas de piedra caliza aparente reciente, colocada hacia finales de los 70's. Como trabajo de restauración hecho por el IMAN.



Dibujo de la fachada frontal de la nave

Re-integración de alpisados a base de mortero de cal, aguada en obra con arena de volcán en proporción 1:1; sellado al 20% con barro de riego de Huastibueno, Huella.

Re-integración de pintura a la cal: aguada en obra con barro de riego, en proporción 1:1, y agregados de pigmentos, tonos en color rojo al 5%. Alisados con brocha de hilo.

SISTEMA CONSTRUCTIVO
 Diferencia estructural a base de mampostería, con piedra volcánica, coque de la región, y tabique rojo de diferentes épocas construidas, pegados con argamasa de cal-arena.

ACABADO
 Alisados con pintura a la cal (aguada en obra con arena de volcán latera peridoparciamental)

INTERVENCIÓN
 1. Cerrura con mampostería e inyección de mortero a la celosaría 1.3 en grietas y fracturas estructurales.
 2. Consolidación de juntas mortuadas con mortero a la cel 1.3. 3. Retiro de mampostería dañada.
 4. Retiro de vegetación invasora.
 5. Consolidación de mampostería suelta en canteo de muro.
 6. Re-integración de mampostería con mampostería según diseño arquitectónico, su mortero a los muros originales será medular.
 7. Re-integración de alpisados y pintura a la cal en muros originales.

EL EX CONVENTO RECUPERA SU ESPACIO DE VESTÍBULO, INGRESO Y APPRECIACIÓN MEDIANTE LA LIBERACIÓN DE CONSTRUCCIONES Y LA GENERACIÓN DE UN ATRIO Y LA CONTINUIDAD DE PAVIMENTOS.

Conforme las mediciones del objeto y circunstancias reales se vuelven más precisas, el proyecto se aproxima a un mayor nivel de definición. Las propuestas esenciales de imagen urbana se relacionan con trabajar los pavimentos entorno al exconvento, aplanar las fachadas más dañadas y dejar en tabique y mampostería aparente la re-integración de elementos contemporáneos.



ESQUEMAS DE PROCESO
ESC. 1:1000

FP.A03

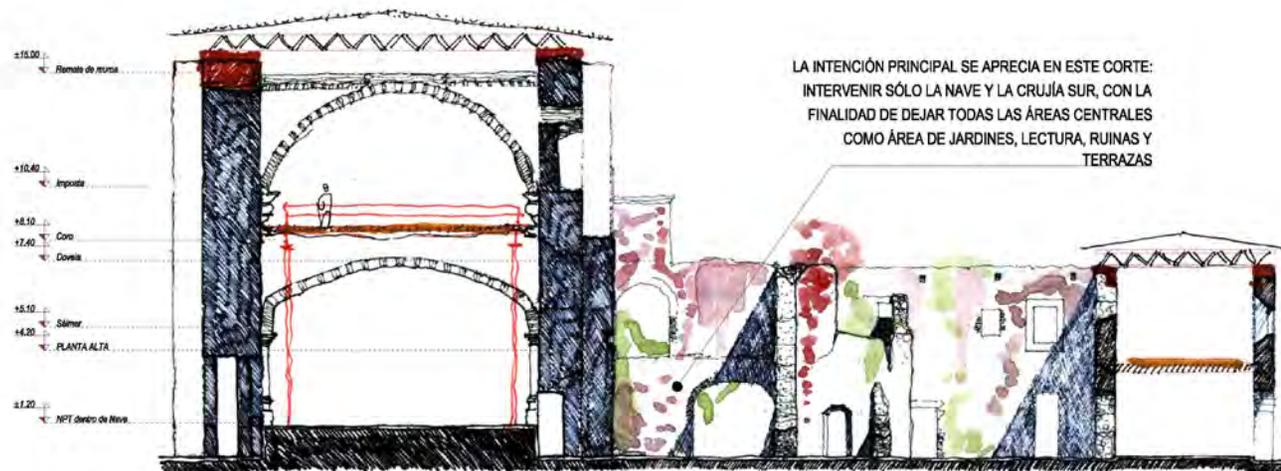


PLANTA ARQUITECTÓNICA
ESC. 1:200

EL PROYECTO

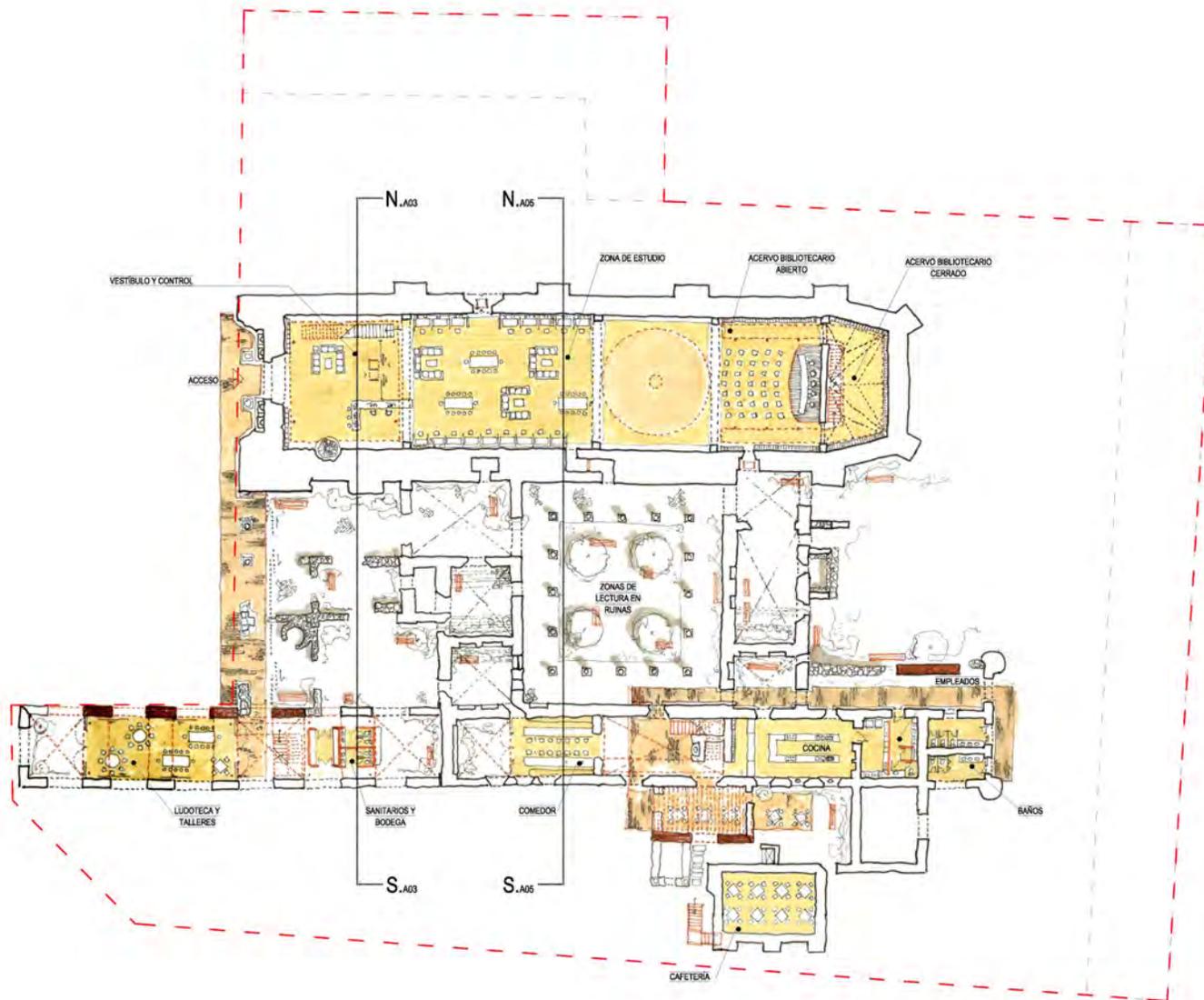


FACHADA PONIENTE
ESC. 1:100



CORTE N - S
ESC. 1:100

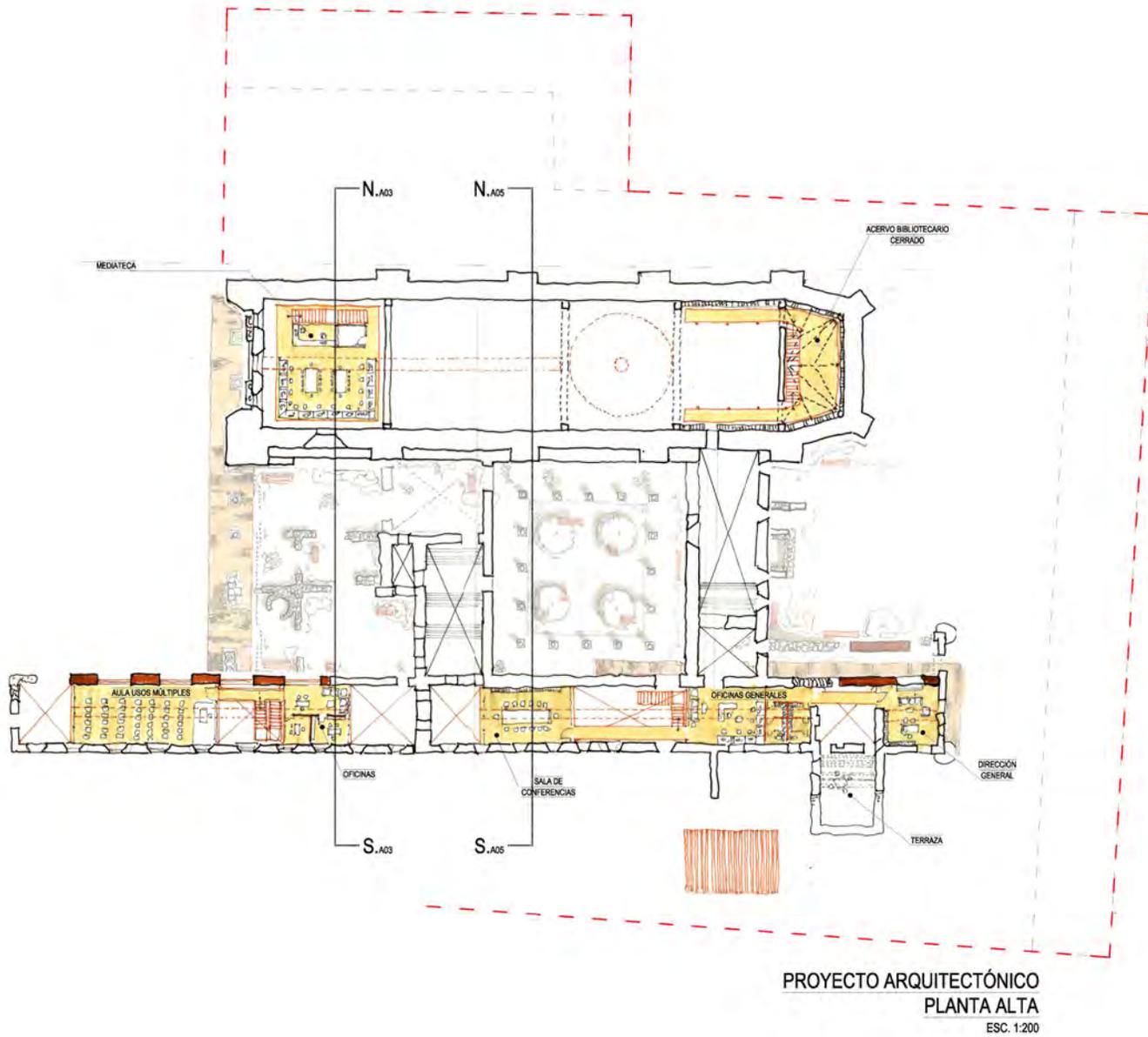
De la escala urbana saltamos a la arquitectónica, nuevamente, a nivel de anteproyecto e intenciones básicas, para progresivamente acercarnos a las propuestas constructivas, a observar en este tesis en las propuestas para la crujía sur poniente del exconvento.



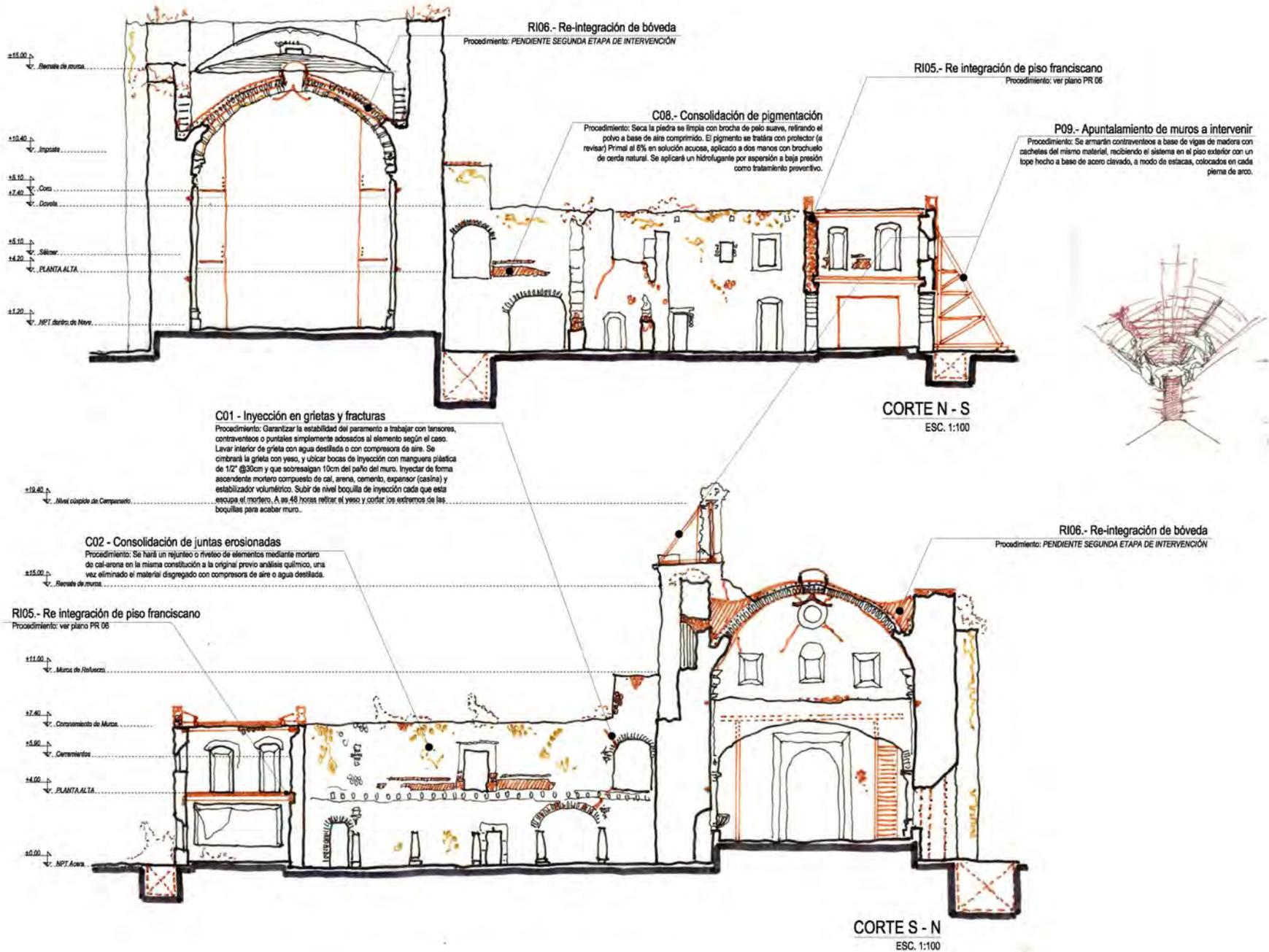
El uso propuesto se sintetiza en tres espacios: una biblioteca/mediateca en la nave de la iglesia, un aula y un taller de usos múltiples en la crujía surponiente y una cafetería/comedor en donde originalmente se ubicaba el refectorio.

PROYECTO ARQUITECTÓNICO
 PLANTA BAJA
 ESC. 1:200

EL PROYECTO



En el esquema vemos sombreado en amarillo aquellas áreas que reciben un uso particular, el resto de los espacios se mantienen como aberturas a doble altura, que dejan ver el aspecto de los muros y la espacialidad de la ruina.

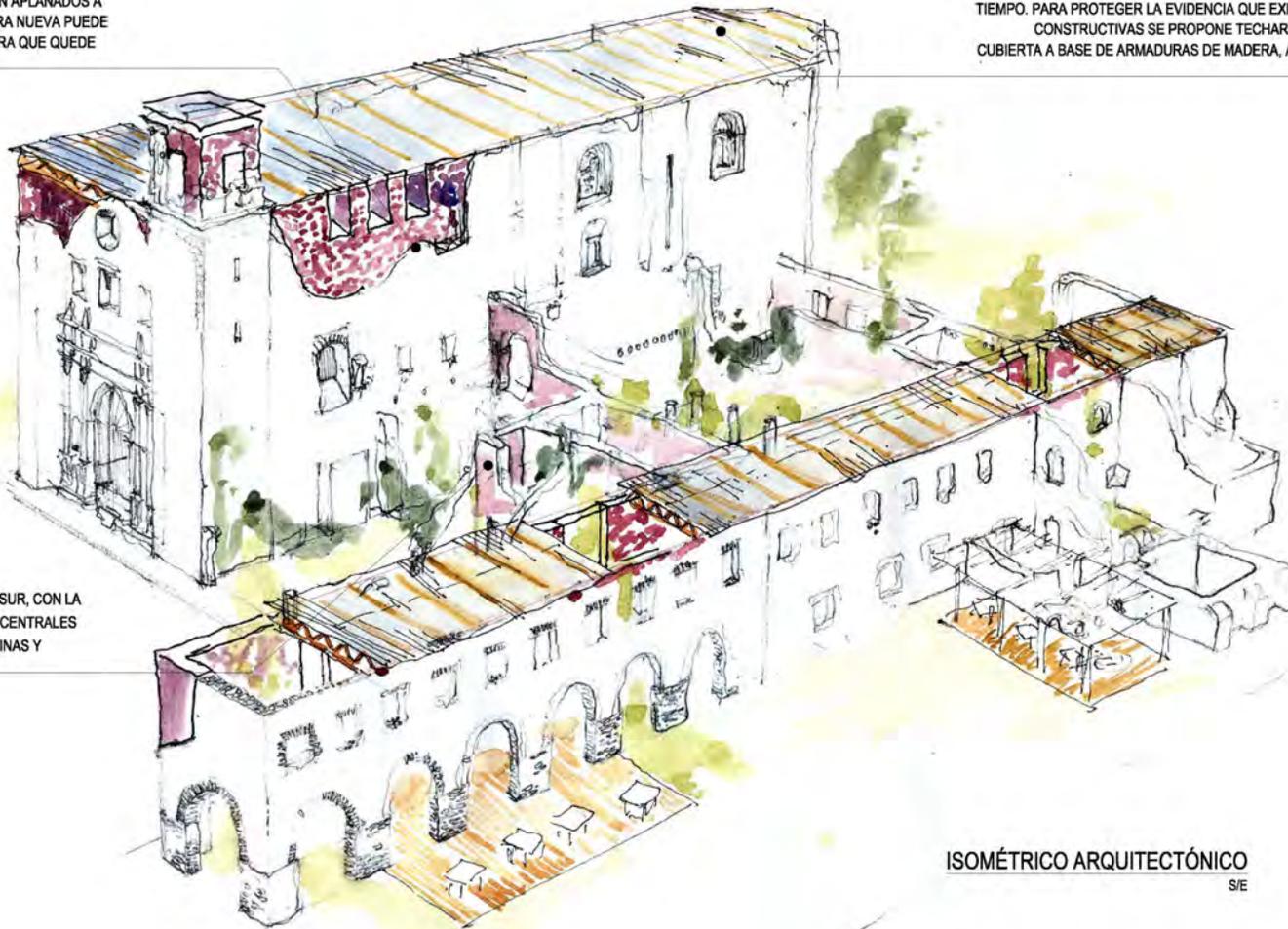


EL PROYECTO

PARA DISTINGUIR LA INTERVENCIÓN SE PROPONE QUE LAS PRE-EXISTENCIAS SE PROTEJAN CON APLANADOS A LA CAL, MIENTRAS QUE LA ARQUITECTURA NUEVA PUEDE QUEDAR CON LA PIEDRA TRABAJADA PARA QUE QUEDE EXPUESTA

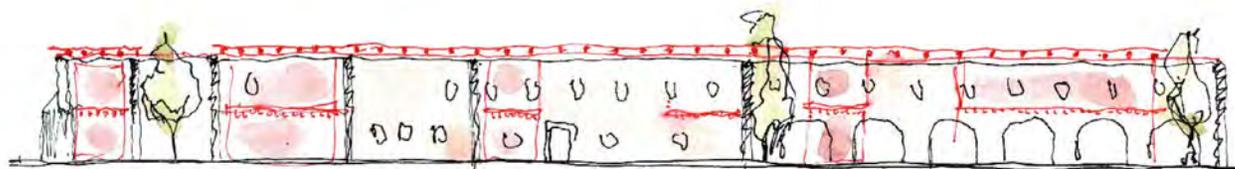
EL SISTEMA DE TECHUMBRE PARA LA NAVE FUE CAMBIANDO CON EL PASO DEL TIEMPO. PARA PROTEGER LA EVIDENCIA QUE EXISTE DE TODAS ESTAS ETAPAS CONSTRUCTIVAS SE PROPONE TECHARLAS A TODAS CON UNA NUEVA CUBIERTA A BASE DE ARMADURAS DE MADERA, A LA MEMORIA DE SU PRIMERA CUBIERTA DEL S.XVI

LA INTENCIÓN PRINCIPAL ES INTERVENIR SÓLO LA NAVE Y LA CRUJÍA SUR, CON LA FINALIDAD DE DEJAR TODAS LAS ÁREAS CENTRALES COMO ÁREA DE JARDINES, LECTURA, RUINAS Y TERRAZAS



ISOMÉTRICO ARQUITECTÓNICO

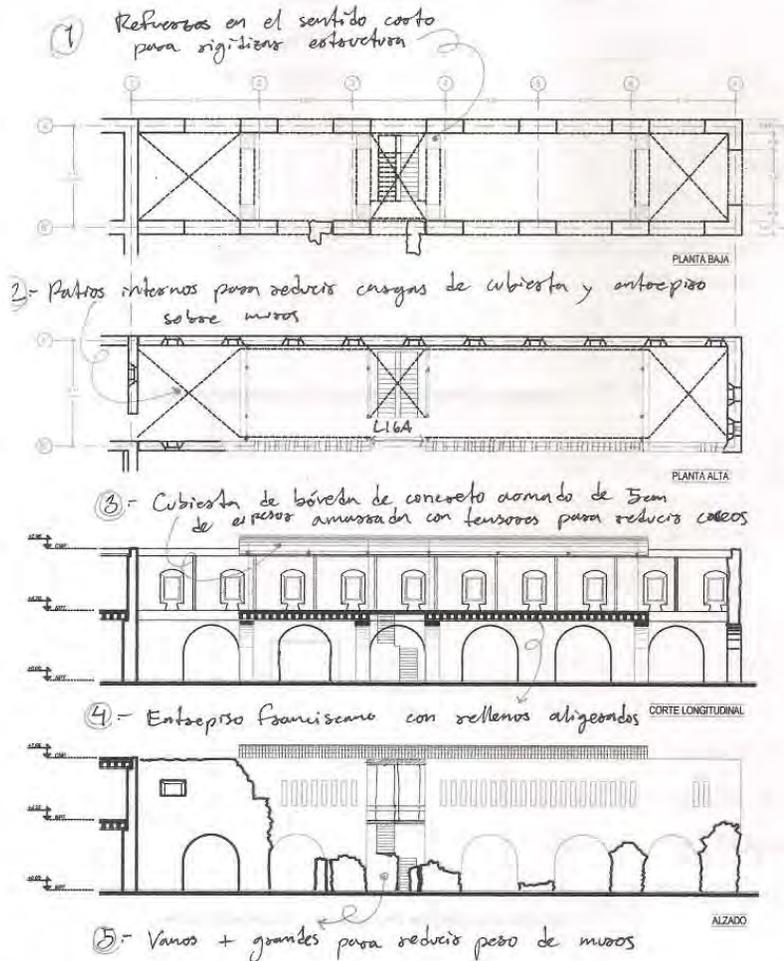
S/E



INTENCIÓN EN CORTE PARA ALA SUR DEL EX CONVENTO INTERVENIDO

S/E

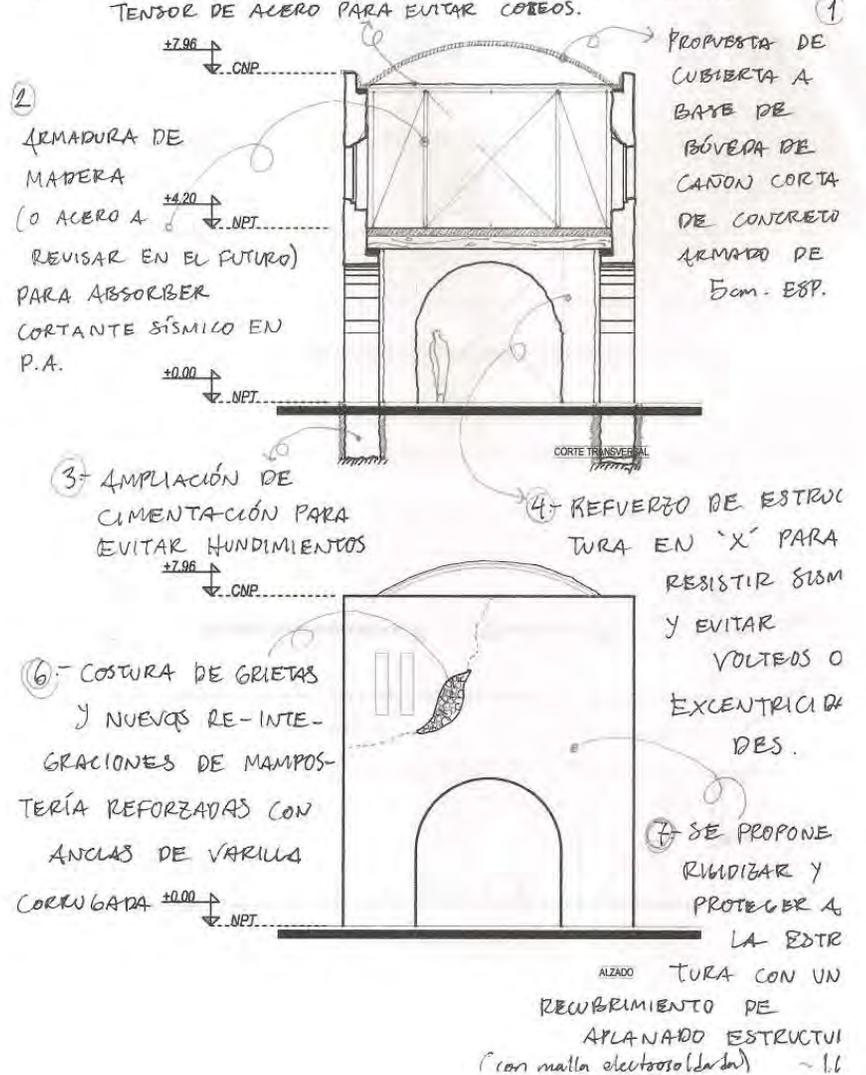
PROYECTO FINAL DE RE-ESTRUCTURACIÓN.



=16=

El diagnóstico arrojó que la estructura original carecía de apoyos en su sentido corto, que la cimentación era insuficiente y que el peso de la estructura original era excesivo y podía generar volteo. Ante esta situación se propone aligerar sustancialmente el peso de la estructura, incluir muros de refuerzo en el sentido corto para evitar volteo y ampliar el área de cimentación.

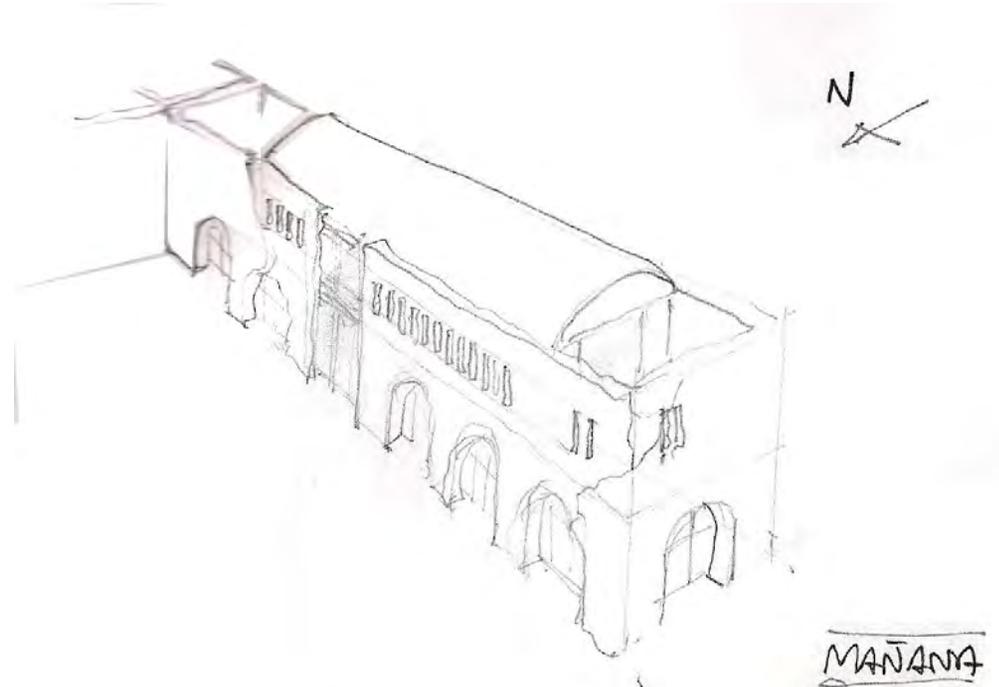
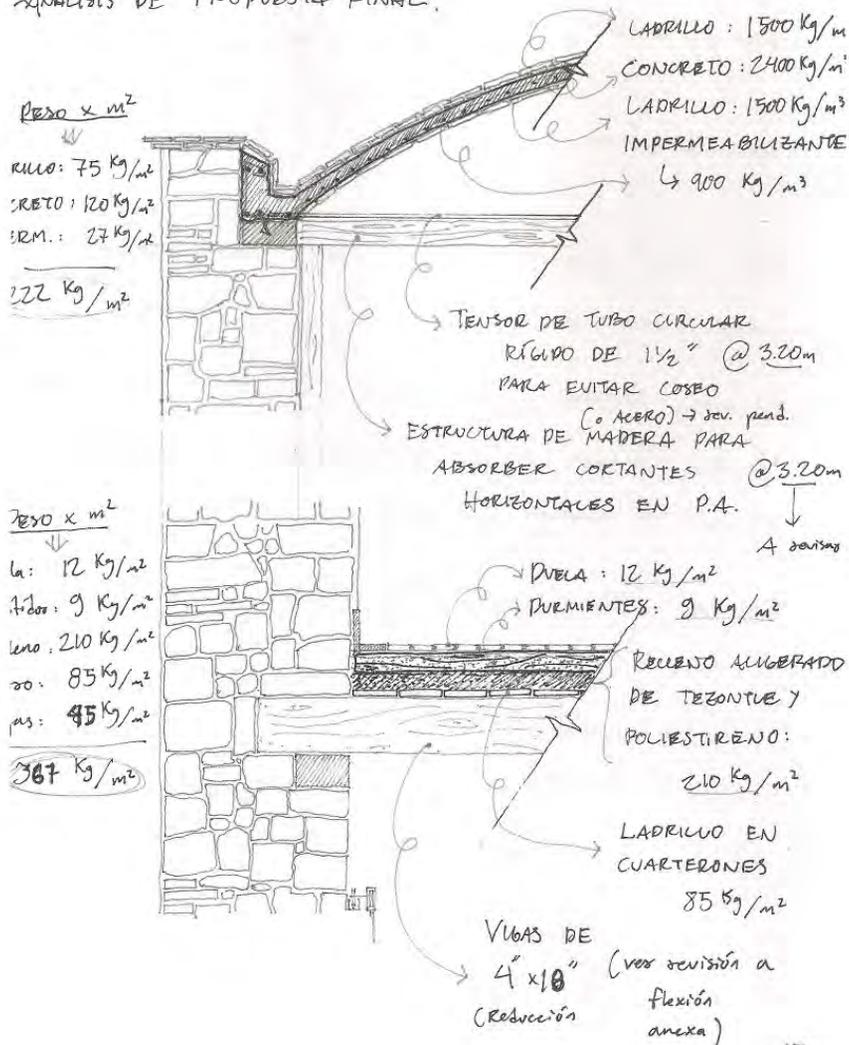
PROYECTO FINAL DE RE-ESTRUCTURACIÓN.



Se propone re-cobrar el trabajo homogéneo y continuo del sistema estructural, mediante la re-integración de sus muros perdidos, sus cubiertas y entrepisos, con un criterio de intervención que se basa en el planteamiento histórico del edificio, pero lo re-interpreta y adecúa a las oportunidades que brindan los materiales y nociones constructivas de nuestros días.

ANÁLISIS DE CARGAS DE CUBIERTAS

ANÁLISIS DE PROPUESTA FINAL.

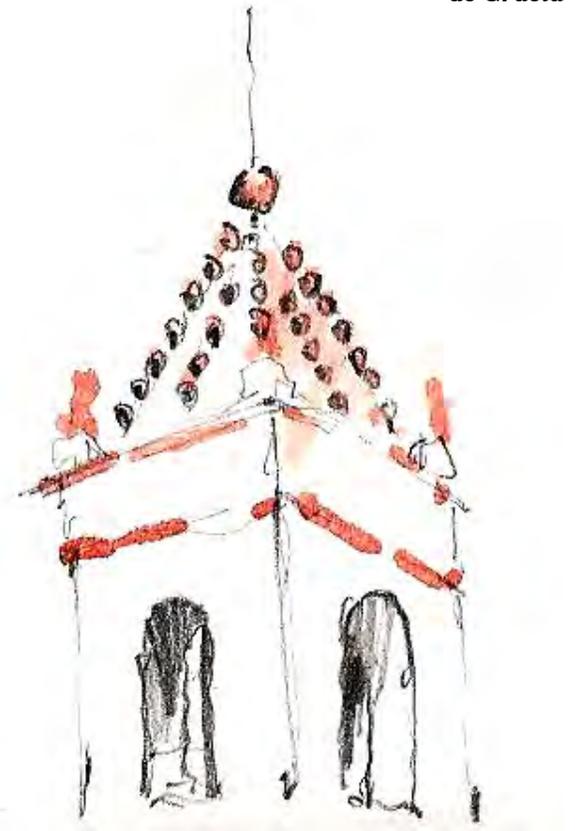


La cubierta propuesta consiste en un sistema de bóveda de cañón corrido, hecha a base de un entablado de madera flambeada aparente en la parte inferior, una capa mínima de cemento con malla electrosoldada y un terminado enladrillado, simplemente apoyada sobre los muros de piedra originales y nuevos. Este sistema es sumamente ligero, además de que genera un volteo mínimo sobre los muros, a los que no se empotra ni articula, sino se apoya de manera simple sobre una cadena de arrastre a lo largo de los muros.

Sirva este trabajo para sentar las bases y los procedimientos para una intervención real sobre el ex convento de San Francisco Totimehuacan, en Puebla. No cabe duda de que es un aliciente pensar que los criterios de re-estructuración y re-conversión aquí planteados hayan derivado en un proyecto cuya construcción sea viable y que garantice la re-utilización y la seguridad estructural del inmueble. Al tiempo, la intención es no dejar de ver que la crujía fue ruina, e incluso que lo siga siendo en algunos puntos exteriores, donde la pátina y la vegetación no afecten o comprometan la habitabilidad de la comunidad.

**“Intervenir
para que la forma prolongue una identidad,
que ha sido obtenida lenta y trabajosamente”**

de Gracia



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Así como un mecánico desarma un motor -mobiliario urbano por excelencia, lo analiza, busca las fugas, las partes rotas, entiende su articulación y ofrece una reparación, el arquitecto se enfrenta con un objeto inmobiliario, la ruina, cuya circunstancia descompuesta, desfragmentada, deslindada de su vocación y significado original le permite entender sus capas y configuraciones, su estratigrafía constructiva; y gracias a ese cofre abierto puede re-convertirlo en una nueva condición -parecida o no a la original. Mientras un coche tiene un uso muy específico: ser conducido para transportar, y tiene una vida efímera, un inmueble puede llegar a tener usos múltiples a lo largo de varias generaciones. El coche se descompone, mientras que el edificio se arruina. El coche descompuesto se deshecha o se arregla, la ruina en cambio permanece o se interviene. En ambos casos, el punto de partida es un objeto desarmado, descompuesto, cosa que permite una comprensión y una conciencia mayor del objeto. Para armar algo averiado muchas veces, la mayoría, conviene perder el miedo a desarmarlo. La ruina permite una comprensión anatómica de la arquitectura que la precedió.



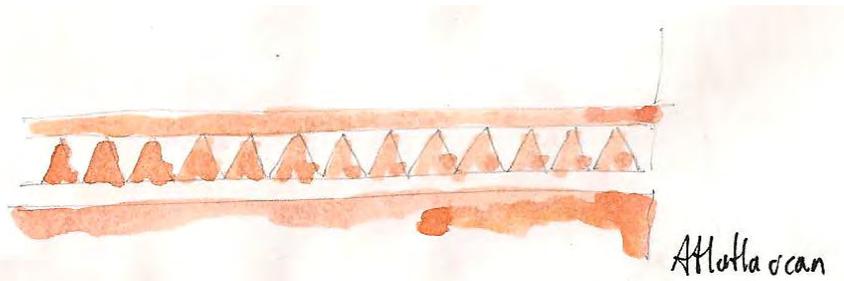
Florian Afflerbach, 2010.

¿Qué es la ruina en todo caso? y ¿por qué hasta ahora no presentamos el ejercicio de definirla de manera concisa y puntual? Nos parece importante decir que la definición que de este documento salga de la misma no puede surgir a priori, sino como la conclusión de un estudio que, evidentemente, roza el tema por diversas aristas. En términos de lo abordado previamente, una ruina es arquitectura que ha perdido su forma y vocación originales, es una arquitectura descontextualizada, que ya no guarda la misma relación con lo que le rodea, pero que al mismo tiempo ha ganado una nueva forma y vocación asociada con ser testimonio histórico y con dar una inminente demostración del paso del tiempo y del cambio de las sociedades y de sus modos de producción, lo que la relaciona de una nueva manera con su contexto: es generadora de Historia.

Respecto a la discusión de la elección del verbo modificador de la ruina, es decir, de su re-conversión en oposición a los términos de restauración, transformación, conservación, intervención, modificación, re-construcción, consolidación, etc., podemos decir que es el término que más equilibra y contrapone a la definición de la ruina per se. La arquitectura (utilitas, firmitas, venustas) se convierte en ruina, del mismo modo que la ruina se re-convierte en arquitectura, es decir, en un objeto cuya forma responde a una vocación activa, en relación a su contexto y a la sociedad que le rodea. El término de re-conversión es genérico y se avoca a las pesquisas teóricas de esta tesis, mientras que el de intervención es específico, y se dirige a un caso particular de estudio.

Hasta este momento hemos vertido distintas valoraciones y disertaciones sobre la ruina y su intervención, argumentando que no hay respuesta ni teoría única que permita establecer cómo definirla y tratarla. Por el contrario, en este documento establecimos, y en sintonía con los lineamientos de la corriente del restauro crítico, que la intervención arquitectónica de un edificio en ruinas requiere del planteamiento de una lectura, comprensión y análisis exhaustivo y particular del caso de estudio, en virtud de generar una crítica metodológica que ponga en la balanza las asepciones intrínsecas y extrínsecas del caso. No obstante, en la estructura planteada en este documento y en los títulos de cada apartado, se propuso una pauta de lectura y acción ante la ruina. La ruina debe entenderse, en suma, en tres momentos: el actual, el histórico y el del proyecto a futuro: una lectura que omita cualquiera de esos tres tiempos carecerá de perspectiva y de herramientas de intervención.

Dentro de la lectura actual, hablamos de la relevancia de valorar sus cualidades estéticas per se, por ejemplo, reconociendo el hecho de que imprime sensaciones únicas. Comentamos también la importancia de enaltecer lo que la hace única, con respecto a casos análogos similares; a entenderla dentro de su género arquitectónico, a lo largo y ancho del orbe, en su región y continente. Estudiamos la necesidad también de analizar su presencia a diversas escalas, desde el entorno urbano y paisajístico hasta sus detalles y contribuciones constructivas: vaivén al que denominamos el análisis extrínseco e intrínseco, entre el que un diagnóstico de su circunstancia tectónica y estructural resulta también infranqueable en la búsqueda de su comprensión.



El estado actual de la ruina habla de un conflicto en muchos casos, puesto que ella se convierte en un obstáculo para los productores de la actualidad, una adversidad en la sociedad de flujos contemporánea. Es un conflicto que tiene causas y raíces que también se deben comprender. Dicho de otro modo, la ruina es síntoma de un pasado inestable, por lo que entender la lógica evolutiva del edificio es algo absolutamente necesario. Pretendemos evitar intervenciones ciegas, cuya influencia directa provenga en un impulso creativo individual, que pretenda lograr un efecto de la sensibilidad individual presente sobre la sensibilidad de la cultura colectiva. Intervenir la ruina únicamente desde el gusto actual es un ultraje al conocimiento que ella guarda, acumula y devela en sus muros. Por ello debemos comprender a su vocación y a sus habitantes originales, así como las necesidades y demandas de la gente que le rodea al momento de intervención.



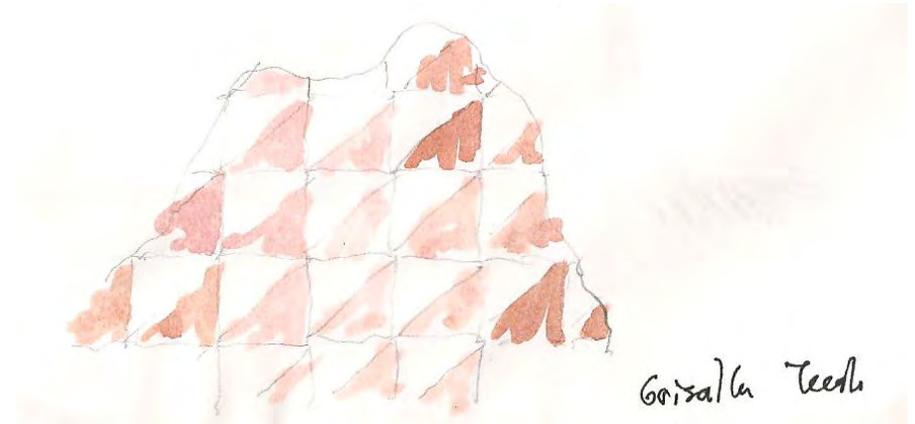
Demostramos también que la transformación de cualquier edificio es necesaria para su conservación. El edificio por sí mismo, por el uso exhaustivo, el clima y otros factores, se desgasta, se transforma, se arruina, por lo que el hombre está obligado, en mayor o menor medida según el sistema constructivo, a ejercer trabajos de mantenimiento que lo conserven o, porqué no, que lo modifiquen. Cuando el habitante del inmueble cambia, surge muchas veces una mínima necesidad fenomenológica por hacer al edificio más suyo, más apto a las nuevas condiciones, más sustentable y duradero. Las transformaciones pueden así ser pequeñas o potenciarse cuando se trata de habitantes poderosos, que buscan imprimir su nuevo poder y cultura en la estructura pétreo. La arquitectura, como símbolo del poder, encuentra en la ruina la oportunidad de dar algo de continuidad al pasado, pero de imprimir las aspiraciones del presente. La transformación, nuestro documento argumenta, ha ido hermanada con la conservación en un gran número de ruinas y monumentos históricos.

La experiencia que nos da la Historia, nuevamente, nos hace caer en cuenta de que la intervención en el patrimonio construido, y destruido, tiene un amplísimo y muy creativo campo de acción. El hecho de que pida un rigor metodológico, apoyado en disciplinas científicas como la arqueología o la química de los materiales, no impide o se disocia con una lectura profunda y re-interpretativa, casi literaria, del objeto histórico. Como se dijo previamente en este documento, por eso una ruina dista tanto de un edificio constituido, de un edificio arquitectónico: útil, estable y bello. Pero la ruina, que ya no es estable, que ha perdido un rango considerable de utilidad y que aloja otro tipo de belleza, abre el campo de las preguntas sobre la transformación: la transformación del patrimonio. Debido a que tanto el acto de conservar, como el de transformar un objeto, son intervenciones en el objeto, nos quedamos con el término de intervención.



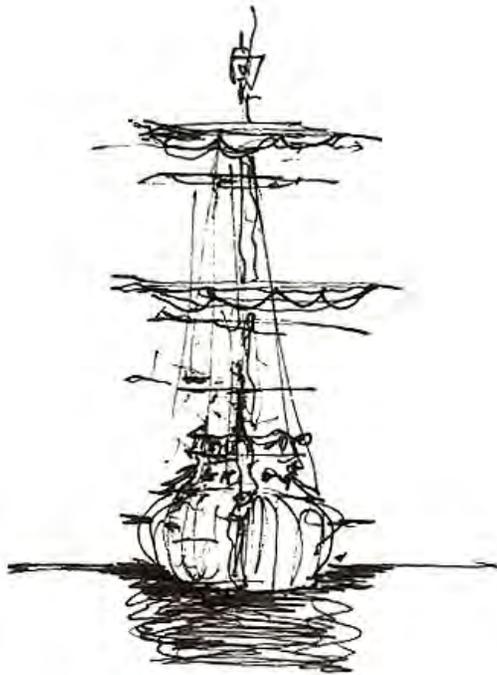
Al fin y al cabo, las preguntas y estudios propuestos en los primeros dos capítulos de esta tesis sirvieron para generar una conciencia que permite que la propuesta de intervención, expuesta en el tercero, tome decisiones pertinentes que fomenten el aprovechamiento y la valoración de la ruina y que hagan que la conviertan en un espacio que exponga sus virtudes estéticas y testimoniales; se deje de ver como un objeto obsoleto o como un obstáculo en su entorno; que haga legible su valor histórico, sus etapas de funcionamiento, su uso pasado; que le de fuerza al pasado cultural de un pueblo; que se re-aproveche y se re-vincule con la sociedad que le rodea; se adapte a las necesidades correspondientes y permita que la nueva actividad y los nuevos modos de producción cobren presencia evidente.

El caso del ex convento de San Francisco Totimehuacan sirvió de carnada para tratar el tema, y aplicar en él las reflexiones teóricas en tiempo real -cosa que puede ser ilustrativa para un tercer lector y necesaria para el autor de este texto. Este texto habría estado incompleto sin la inclusión de proyecto, que se plantea a nivel urbano, arquitectónico y del detalle, que analiza las cuestiones constructivas y las fallas estructurales, que incluya a un habitante que necesita el espacio, y que haga un planteamiento de su evolución histórica, de su génesis, de las virtudes de su factura y que hipotetice sobre aquellos componentes faltantes. En realidad, en el fondo, esta tesis está completamente dirigida hacia el proyecto -que en este caso se planteó de manera conceptual, pero procuró dar ese paso de manera sólida, para permitir que a futuro se den los siguientes pasos, con la mira en su cristalización.



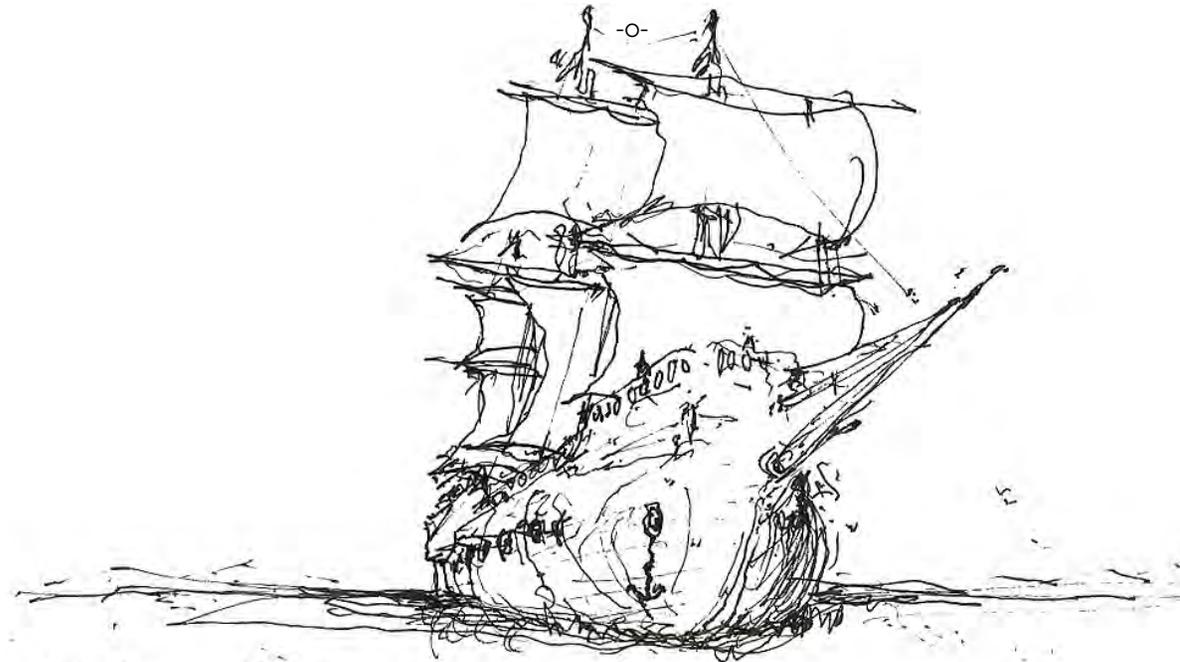
El trabajo aquí presentado permite llegar también a algo en lo que el autor de estas líneas cree profundamente: la solución a un problema se fortalece cuando se le mira desde distintas perspectivas, y en este caso, distintos tiempos. No basta la perspectiva del arquitecto, o del estructurista, ni del poblador, del funcionario público, del arqueólogo o del pensador teórico; así como no basta la re-construcción histórica, ni el profuso análisis del estado actual o la visión del proyecto a futuro. Es la trama de esos ángulos lo que genera la conciencia y quizás la plataforma ideal para intervenir la ruina. Si uno u otro interviene desde su propio ángulo, en tiempos en los que la fragmentación de disciplinas empieza a declinar, y ante el hecho de que los problemas rara vez son unilaterales, no puede más que augurarse un futuro garantizado en un sentido y trunco en muchos otros.

Esta visión holística es la que le permitió al proyecto de intervención enaltecer la condición de ruina del caso de estudio, de entender la potencia histórica y expresiva del objeto, al tiempo de re-integrarlo a la trama urbana de la ciudad de Puebla del sXXI, de re-establecer la relación del ex convento con la todavía existente plaza principal del pueblo suburbano de Totimehuacan; de pensar en una intervención por etapas que vuelva más factible su paulatina re-conversión; de trabajar los sistemas estructurales de modo que recuperen su integridad, al tiempo de establecer una distinción sustancial entre la ruina y la intervención contemporánea, como resultado de una lectura completa del objeto, y de una intervención que parte de ella y la perpetúa, no de manera literal, ni completamente imaginaria, sino como una metáfora, que toma y transforma, conserva y cambia, que es el equilibrio que se busca en el fondo con este proyecto y estas palabras.



Pensar mientras haces, decía el maestro Gunter Dittmar en sus clases de proyectos en la Universidad de Minnesota: hay que “pensar haciendo”, “pensar a través del dibujo”. Idóneamente un arquitecto pensaría a través de la arquitectura, de la obra, del espacio tridimensional -pero en tanto las oportunidades para hacer aquello son tan reducidas en este mundo tan competido y tan devastado, no nos queda más que el papel para sembrar las ideas y tener muy adentro una mezcla entre convicción, esperanza y humildad para que en algún momento se vuelvan de utilidad para perpetuar, transformar e intervenir la realidad.

La tesis ahondó, por último, más en el planteamiento del problema, y en la comprensión del contexto teórico, que en el desarrollo del proyecto específico del proyecto arquitectónico; y esto en gran medida se debe a la fuerte sensación de que falta en nuestro ámbito académico y profesional más de lo primero que de lo segundo. Como asesor de proyectos de licenciatura relativos a la intervención de patrimonio construido en el Taller Max Cetto, y ahora como alumno de la maestría en Restauración de Monumentos, he tenido oportunidad de ver las constantes dudas y temores que intervenir un objeto de esta índole puede llegar a tener en el alumno: por un lado el estudiante de arquitectura tiene temor de tocar al objeto en ruinas, de apoyarse en él, de perturbar su pureza, mientras que el alumno de restauración tiene, por el contrario, temor de hacer algo que le compita, que se le aleje y que no lo restaure de una manera muy intrínseca. Entre estos dos flancos me permití acercarme al tema, abordarlo desde los puntos de vista aquí presentados y aventurar diversos esbozos de respuesta, con la idea de pasar a un nuevo plano, y de ponerlo sobre la mesa como un otro referente.



Como en la mitología clásica, quizás lo importante del peregrinaje hacia los ideales no radique tanto en la llegada, en alcanzar Ítaca, Troya o Roma, sino en el viaje en sí mismo, al que por lo general los grandes autores le prestaban una profunda atención.

**“Partamos de asumir la difícil tarea de intervenir
sobre un complejo documento de historia y arte
traducido en piedra”**

Introducción a la Carta de Atenas

1932



FUENTES DE INVESTIGACIÓN

FUENTES TEÓRICAS

- BENJAMIN, Walter. El origen del Trauerspiel alemán. Madrid, Abada Editores, 2007.
- BRANDI, Cesare. Teoría de la Restauración. Madrid, Alianza, 1990.
- BRAUDEL, Fernand. "Entrevista realizada por Massimo Boffa", en La Jornada Semanal, n. 167. México, 23 agosto 1992.
- CHANFÓN, Carlos. Fundamentos Teóricos de la Restauración. México: UNAM, 1998.
- CROCE, Benedetto, Breviario de Estética. México, Cultura, 1925.
- CROSBY, Theo. Diez normas para los planificadores. Barcelona, GG, 1972.
- DE GRACIA, Francisco. Construir en lo Construido. GG, Barcelona, 1996.
- FERNÁNDEZ Alba, Antonio. Diálogos en la casa de Virgilio. Madrid, Nerea, 1997.
- GONZÁLEZ Lobo, Carlos. Para una teoría del proyecto. México, UNAM, 2012.
- HOLLIS, Edward. The Secret Lives of Buildings. Londres: Portobello, 2009.
- MACAULAY, Rose. The Pleasure of Ruins. Nueva York: Walker and Company, 1953.
- PANE, Roberto. Attualita dell'ambiente antico. Firenze, La Nuova Italia, 1967
- PANOFSKY, Erwin. Estudios sobre Iconología. Madrid, Alianza, 1992.
- PIRANESI, Gian Battista. Inventario Dei Beni, 1778. Roma, Colombo Ristante, 1972.
- RAMÍREZ Ponce, Alfonso. Habitar, una quimera, México, UNAM, 2001.
- RIEGL, Alois. El Culto Moderno a los Monumentos. Madrid, Visor, 1987.
- RUSKIN, John. Las siete lámparas de la arquitectura. Madrid, GG, 1989.
- SOLA MORALES, Igansi. Intervenciones. GG, Barcelona, 1996.
- TAFURI, Manfredo. L'Architecture dans le Boudoir. Madrid, Alianza, 1974.
- TOVAR y de Teresa, Guillermo. La Ciudad de los Palacios: Crónica de un patrimonio perdido. México, Ed. Vuelta, 1991.
- VARAGNOLI, Claudio. "Arte y cultura de la construcción histórica del Abruzzo", en Actas del Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, 2007.

FUENTES PRÁCTICAS

- ARTIGAS, Juan Benito. Arquitectura a Cielo Abierto en Iberoamérica como un invariante continental. México. Editorial de autor, 2003.
- ARTIGAS, Juan Benito. México, Arquitectura del s XVI. UNAM, 2010.
- CARRASCO Vargas, Ramón. Arqueología colonial en el ex convento de San Jerónimo. Boletín de Monumentos Históricos, tomo VI, Primera época. México, INAH, 1979.
- CHANFÓN Olmos, Carlos. Curso de historia de la arquitectura del siglo XVI en México, Tomo III. México, INAH, 1978.
- CONEMA, Claudio. Greek Monastic Architecture. Aguascalientes: Architectum, 2007.
- CÓRDOVA Tello, Mario. El Convento de San Miguel Huejotzingo, Puebla. México, INAH, 1992.
- DE GANTE, Pablo. La arquitectura de México en el siglo XVI. México, Porrúa, 1954.
- KUBLER, George. La arquitectura novohispana del s. XVI. México, UNAM, 1975.
- MÁRQUEZ Murad, Manuel. Tesis Doctoral: El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Puebla Veracruz. México, UNAM, 2004.
- MARTÍNEZ de Sobral y Campa, Margarita. Los Conventos Franciscanos Poblanos y el Número de Oro. Puebla, ed. Centro regional poblano, inah, 1988.
- MELI, Roberto. Los conventos mexicanos del siglo XVI: construcción, ingeniería estructural y conservación. México, UNAM y Porrúa, 2011.
- MORENO García, Francisco. Arcos y bóvedas. Barcelona, Grupo Editorial CEAC, 1985.
- MULHARE, Eileen. Totimehuacan. Su historia y su vida actual. Puebla, sec. De cultura, 1995.
- PRADO Nuñez, Ricardo. Procedimientos de restauración y materiales. México, Trillas, 2007.
- RIVERO Carvallo, José. Totimehuacan, Convento y Templos Franciscanos. México, ed. [S.N.], 1961.
- SANDOVAL. Beatriz. Entrevista sobre su experiencia en la restauración del Convento de Tepoztlán. Morelos, JGA, 2010.
- SPRANZ, bodo. Die pyramiden von Totimehuacan, Puebla, Mexico. Wiesbaden, f. Stainer, 1970.
- TERÁN Bonilla, Juan Antonio. Tecnología Constructiva en los Conventos Franciscanos Siglo XVI. Puebla, Universidad Realística de México, 2007.
- ZAMORA baño, Francisco. La gestión del patrimonio cultural en España: presente y futuro. Boletín GC, Valladolid, 2004.

**El hombre es amante de la investigación,
Investigar es una manera de re-construir algo
que nunca podrá ser re-construido.**

**Lo vemos y lo dejamos a un lado,
Y nos acercamos a la oportunidad
de proponerlo y perpetuarlo.**

**Nuestra atención se disipa
hacia nueva información,
nuevos proyectos, nuevos objetos.**

**El hombre es amante de los objetos,
de las formas, los motivos,
los vestigios claros,**

**Cuando todos ellos
van a desaparecer,
desaparecer naturalmente:
quieren desaparecer.
Desvanecerse
y re-integrarse al polvo cósmico
del que provienen.**

**Contrarrestarlo
es labor del arte
que aquí nos reúne.**

**José Gabriel Amozurrutia
2012**

